

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO
QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
Ricardo E. Rodríguez Ponte**

**para circulación interna
de la
Escuela Freudiana de Buenos Aires**

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

1

Sesión del 13 de ENERO de 1971¹

[Lacan escribe en el pizarrón]

D'un discours qui ne serait pas du semblant.

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 1ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

De un discurso, no es del mío que se trata.

Pienso haberles hecho sentir suficientemente, el año pasado, lo que hay que entender por este término: *discurso*. Recuerdo: el discurso del amo y *esas*² cuatro, digamos, posiciones, los desplazamientos de *esos*³ términos respecto de una estructura reducida a ser tetraédrica. He dejado, a quien quisiera dedicarse a ello, el precisar *lo que justifica que estos deslizamientos*⁴, que hubieran podido ser más diversificados, yo los haya reducido a cuatro. Si nadie se dedica a ello, quizá este año les daría al pasar la indicación del privilegio de estos cuatro. Yo no tomaba estas referencias más que en consideración de lo que era mi fin, enunciado en *este*⁵ título: *El revés del psicoanálisis*.⁶

El discurso del amo no es el revés del psicoanálisis. Es donde se *demuestra*⁷ la torsión propia, diría yo, del discurso del psicoanálisis, lo que hace que este discurso *haga*⁸ plantear la cuestión de un derecho y de un revés, puesto que ustedes saben *la importancia, el acento, que está puesto en la teoría*⁹, desde su emisión por parte de Freud, *la importancia del acento que está puesto, sobre la doble inscripción*¹⁰. *Ahora bien, lo que*¹¹ se trataba de hacerles palpar, es la po-

² *sus*

³ *sus*

⁴ *lo que justifica... esos... esos deslizamientos*

⁵ *el*

⁶ Jacques LACAN, Seminario 17, *El revés del psicoanálisis*, 1969-1970.

⁷ *encuentra*

⁸ *pueda*

⁹ *la importancia del acento que está puesto en la teoría*

sibilidad de una inscripción doble, en el derecho, en el revés, sin que tenga que ser franqueado un borde. Es la estructura, desde hace mucho tiempo... bien conocida, de la que no tuve más que echar mano, llamada de la banda de Moebius.

Estos lugares y estos elementos, es donde se designa que lo que es, hablando con propiedad, discurso, no podría de ninguna manera referirse de un sujeto, aunque lo determine. Esa es, sin duda, la ambigüedad de aquello por lo cual introduje lo que yo pensaba que debía hacer escuchar en el interior del discurso psicoanalítico. Recuerden mis términos, en el tiempo en que yo intitulaba cierta relación de la función y del campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis.¹²

Intersubjetividad, escribía yo entonces, y Dios sabe a qué falsas pistas puede dar ocasión el enunciado de términos tales como ése. Que se me excuse por haber tenido, esas pistas, que hacerlas primeras. Yo sólo podía ir al encuentro del malentendido. *Inter*, por cierto, en efecto, es lo que sólo lo que siguió me permitió enunciar de una inter-significancia, **¹³ subjetividad de su consecuencia, siendo el significante lo que representa un sujeto para otro significante — donde el sujeto no está. Es precisamente por eso que, porque ahí donde está representado,

¹⁰ *sobre la doble inscripción* / *la importancia y el acento, que está puesto sobre la doble inscripción*

¹¹ *cuando*

¹² Jacques LACAN, «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», informe del Congreso de Roma del 26 y 27 de Septiembre de 1953, publicado en *La Psychanalyse*, vol. 1, 1956, y finalmente en los *Écrits*, 1966 — *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984. Este texto es el resultado de dos “retosques” de Lacan, en 1956 y en 1966, al texto que fue distribuido entre, pero no pronunciado ante, los asistentes al lugar que los organizadores italianos del Congreso le ofrecieron a Lacan para que hablara, luego de que se le impidiera participar en el Congreso mismo, debido a la escisión de 1953. Para lo que fue efectivamente la intervención de Lacan en Roma, puede leerse: Jacques LACAN, «*Discours de Rome*. Prononcé le 26 septembre 1953 pour introduire le rapport “Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse”» y las «Réponses aux interventions. 27 septembre 1953», en *Autres écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, avril 2001, pp. 133-164.

¹³ *o*

está ausente, *que representado de todos modos se encuentra así dividido*¹⁴.

El discurso, esto no es solamente que ya no puede ser juzgado, en consecuencia, más que a la luz de su resorte inconsciente, es que tampoco puede ser enunciado como algo diferente que lo que se articula de una estructura donde, en alguna parte, se encuentra alienado de una manera irreductible. De dónde mi enunciado del discurso introductorio: *De un discurso* — me detengo: no es el mío. Es de este enunciado del discurso como no pudiendo ser como tal discurso de ninguno, particular, *sino fundándose en una estructura y en*¹⁵ el acento que le da la repartición, el deslizamiento de algunos de sus términos, es de ahí que yo parto este año para esto que se intitula *De un discurso que no sería (del) semblante*.¹⁶

A quienes el año pasado no pudieron seguir estos enunciados que por lo tanto son previos, les indico que la aparición, que ya data de más de un mes, de *Scilicet 2/3*, les dará *sus referencias principales*^{17, 18}. *Scilicet 2/3*, porque es un escrito, es un acontecimiento {*évènement*}, si no un advenimiento {*avènement*} de discurso.

Ante todo por esto: *que aquel del que me encuentro siendo el instrumento*¹⁹, sin que se pueda eludir que necesita vuestro apretujamiento {*presse*} — dicho de otro modo, que ustedes estén ahí, y muy precisamente bajo este aspecto por el que algo singular produce el apretujamiento, seguramente con, digamos, las incidencias de nuestra

¹⁴ *por representar de todos modos, se encuentra así dividido*

¹⁵ *y sin embargo una estructura, por*

¹⁶ Sobre lo que justifica que vierta con los paréntesis: (*del*), el *du* del título del Seminario, en tanto éste debe entenderse, según los casos, sea como partitivo, sea como genitivo, véase mi prefacio a esta *Versión Crítica*, ya citado en la nota 1.

¹⁷ *las referencias inscriptas de eso*

¹⁸ Jacques LACAN, *Radiophonie*, en *Scilicet 2/3*, Éditions du Seuil, Paris, 1970. Hay versión castellana: *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

¹⁹ *que aquel por el que me encuentro instruido*

historia, es algo que se toca, que renueva la cuestión de lo que puede ser del discurso en tanto que es el discurso del amo, algo que no puede hacer más que *ligar*²⁰ algo por lo que uno se interroga al denominarlo. *No vayamos a servirnos*²¹ demasiado rápido de la palabra revolución. Pero está claro que hay que discernir lo que sucede con lo que, en suma, me permite proseguir mis enunciados con esta fórmula: *De un discurso que no sería (del) semblante*.

Dos rasgos hay que retener aquí, en este número de *Scilicet*. Es que yo pongo a prueba, en resumidas cuentas, aproximadamente, algo cercano que es, además, mi discurso del año pasado, en una configuración que, justamente, se caracteriza por la ausencia de lo que he llamado este apretujamiento {*presse*}, de vuestra presencia {*présence*}. *Y*²² para poner en ella su pleno acento, la diría en estos términos... lo que esta presencia significa, lo pondré de relieve con el plus-degozar *apretujado* {*pressé*}. Pues es muy precisamente con esta figura que puede ser estimada, si ella va más allá de una molestia, como se dice, en lo que concierne a demasiada semeblanza {*semblance*}²³ en el discurso donde ustedes están inscriptos, el discurso universitario, de la que es fácil denunciar una neutralidad, por ejemplo, que este discurso no puede pretender sostener, una selección competitiva, cuando no se trata más que de los signos que se dirigen a los advertidos, una formación del sujeto, cuando se trata de muy otra cosa. Para ir más allá de esta molestia *de los semblantes*²⁴, para que algo se espere que permita salir de eso — nada lo permite sino postular que cierto modo, que cierto modo de rigor en el avance de un discurso, clive en posición dominante en este discurso lo que sucede con esa selección de esos gló-

²⁰ {*lier*} / *medio-decir {*mi-dire*}*

²¹ *No vayan a servirse*

²² *Pero*

²³ *semblance* deriva del antiguo español *semblanza*, que a su vez significa *semejanza*. Así lo informa nuestro viejo *Diccionario de las Lenguas Francesa y Española Comparadas*, de Nemesio Fernández Cuesta. Que esta entrada no figure en el *Petit Robert*, nos sugiere, por parte de Lacan, un empleo cuasi-neológico de este término, en sintonía entonces con el que hace del término francés *semblant*, como fue explicado en nuestro Prefacio para esta *Versión Crítica* del Seminario.

²⁴ *de las semblanzas*

bulos de plus-de-gozar, a título de lo cual ustedes se encuentran *tomados*²⁵ en el discurso universitario.

Es precisamente que alguien, a partir del discurso analítico, se ponga respecto de ustedes en la posición de analizante — esto no es nuevo, ya lo he dicho, pero nadie le prestó atención — es esto lo que constituye la originalidad de esta enseñanza *y*²⁶ lo que motiva lo que ustedes le aportan con vuestro apretujamiento. Y esto es lo que, al hablar en la radio, puse a la prueba de esta sustracción, precisamente, de esta presencia, de este espacio en el que ustedes se apretujan, anulado y reemplazado por el *Existe*²⁷ puro de esta inter-significancia de la que hablaba recién para que allí vacile *un*²⁸ sujeto. Esto es simplemente una orientación hacia algo cuyo posible alcance dirá el porvenir.²⁹

Hay otro rasgo, en lo que he llamado este acontecimiento, este advenimiento de discurso: que esta cosa impresa que se llama *Scilicet*, es — como cierto número de ustedes ya lo saben — que en ella se escribe sin firmar. ¿Qué quiere decir esto? Que cada uno de esos nombres que se encuentran puestos en columna en la última página de estos tres números que constituyen un año, puede ser permutado con cada uno de los otros, afirmando de este modo que ningún discurso podría ser *de autor*^{30 31, 32}.

²⁵ *reducidos*

²⁶ {*et*} / *es {*est*}*

²⁷ {*Il existe*} / *el inexistente {*l'inexiste*}*

²⁸ *eI*

²⁹ En Junio de 1970, Robert Georjin le efectuó a Lacan un reportaje: siete preguntas y su respectivas respuestas. Las cuatro primeras de estas respuestas fueron difundidas por la R.T.B., de Bélgica, y luego por la O.R.T.F., de Francia. El resultado, reelaborado, fue publicado en *Scilicet*, 2/3, con el título: *Radiophonie*.

³⁰ *de ninguno*

³¹ Los artículos que se publicaron en los siete números que duró esta revista no llevaban firma, excepto los de Lacan, que sí estaban firmados. La propuesta, o la apuesta, como según algunas versiones dirá Lacan a continuación, no prosperó... y

Ahí, ello habla, en el otro caso, *es...³³, ahí el porvenir dirá si ésta es la fórmula que, digamos, en cinco, seis años, adoptarán todas las revistas, las revistas, bien, se entiende... **³⁴, ¡veremos!

Yo no trato, en lo que digo, de salir de lo que es sentido, experimentado en mis enunciados, como acentuando, como sosteniéndose en el *artefacto* del discurso. Es decir, desde luego — es la menor de las cosas — que, haciendo esto, eso excluye que yo pretenda cubrirlo todo. Eso no puede ser un sistema. Eso no es, a ese título, una filosofía. Está claro que para cualquiera que tome bajo el sesgo en que el análisis nos permite *renovar*³⁵ lo que es del discurso, esto implica que uno se desplace, diría yo, en un “des-universo”. Esto no es lo mismo que un “diverso”. Pero incluso este “diverso” no me repugnaría, y no solamente por lo que implica de “diversidad”, sino hasta por lo que *implica*³⁶ de “diversión”. Está muy claro también que yo no hablo de todo, y que incluso en lo que yo enuncio, eso resiste a que se hable de todo a su propósito. Eso se palpa todos los días. Incluso sobre lo que yo enuncio, que yo no diga todo, eso es otra cosa, ya lo he dicho, eso se sostiene *en esto*³⁷: que la verdad sólo es a medio-decir.

*Este discurso, por lo tanto, que se confina a*³⁸ no actuar más que en el artefacto, no es, en suma, más que la prolongación de la posición del analista, en tanto que ella se define por poner el peso de su plus-de-gozar en cierto lugar. Es, sin embargo, la posición que aquí yo

los autores en general se las ingeniaron para volver a publicar sus artículos, esta vez firmados.

³² Algunas versiones, pero no **JL** ni **EL** ni **CHO**, incluyen aquí la frase: *Es una apuesta.*

³³ *es megieren* / *es negieren* / **EL** dice que se escucha “une...”

³⁴ *en fin* / *es una apuesta*

³⁵ *redoblar* / *producir*

³⁶ *aplica*

³⁷ *en este signo*

³⁸ *Discurso, por lo tanto, donde eso confirma, por*

no podría sostener, muy precisamente por no estar en esta posición del analista. Como lo he dicho hace un momento, salvo que a ustedes les falta allí saberlo, son más bien ustedes quienes allí estarían, en vuestro apretujamiento.

Dicho esto, ¿cuál puede ser el alcance de lo que en esta referencia yo enuncio: *De un discurso que no sería (del) semblante?*

Eso puede enunciarse desde mi lugar y en función de lo que he enunciado precedentemente, en todo caso es un hecho que yo lo enuncio. Observen que es un hecho también *puesto que* yo lo enuncio. Ustedes pueden no ver allí nada, es decir, pensar que no hay nada más que el hecho de que yo lo enuncio. Pero si he hablado, a propósito del discurso, de artefacto, es que para el discurso no hay nada de hecho, si puedo decir, ya, **no hay hechos más que por**³⁹ el hecho **del discurso**⁴⁰. El hecho **enunciado**⁴¹ es conjuntamente el hecho del discurso. Es eso lo que yo designo con el término de artefacto, y, desde luego, es lo que se trata de reducir. Porque si yo hablo de artefacto, no es para, con eso, hacer surgir la idea de algo que sería diferente, de una naturaleza en la que se equivocarían ustedes si se empeñaran allí para afrontar sus dificultades, porque no saldrían de ello. La cuestión no se insta en los términos: **¿es o no es decible?**⁴² sino en esto: está dicho o no está dicho.

Yo parto de lo que está dicho, en un discurso cuyo artefacto se supone que basta para que ustedes estén ahí. Aquí, corte, pues yo no añado: para que ustedes estén ahí en el estado de *plus-de-gozar apretujado*. He dicho *corte* — porque es cuestionable saber si es en tanto que *plus-de-gozar apretujado* ya, que mi discurso **los reúne**⁴³. No está zanjado, sea lo que sea lo que piense tal o cual, que sea este discurso, el de la serie de los enunciados que yo les presento, el que los

³⁹ **y no hay hecho más que por**

⁴⁰ **de decirlo**

⁴¹ **de enunciar**

⁴² **¿es o no es discurso?**

⁴³ { *vous rassemble* } / **podrá salir {pourra sortir}**

ponga a ustedes ¿dónde? en esta posición desde donde es cuestionable — *por el, por el *no**⁴⁴ de un discurso que no sería (del) semblante.

(*Del*) *semblante*, ¿qué quiere decir eso? ¿Qué quiere decir eso en este enunciado?

Semblante {*Du semblant*} de discurso, por ejemplo. Ustedes lo saben, es la posición llamada del positivismo lógico. Esto es que, si a partir de un significado, a poner a la prueba de algo que zanja por Sí o por No, lo que no permite ofrecerse a esta prueba, he ahí lo que está definido como no queriendo decir nada. *Pero*⁴⁵ con eso, uno se cree liberado de cierto número de cuestiones calificadas de metafísicas. Esto no es, por cierto, lo que yo sostengo. Pero me atengo a hacer observar que la posición del positivismo lógico es insostenible, en todo caso a partir de la experiencia analítica, especialmente.

Si la experiencia analítica se encuentra implicada por tomar sus títulos de nobleza del mito edípico, esto es precisamente porque ella preserva el filo de la enunciación del oráculo. Y yo diría más: que la interpretación permanece en ella siempre del mismo nivel. Ella no es verdadera más que por sus consecuencias, igual que el oráculo. La interpretación no es puesta a la prueba de una verdad que se zanjaría por Sí o por No, ella desencadena la verdad como tal. Ella es verdadera sólo en tanto que verdaderamente seguida.

En seguida veremos que los esquemas de la implicación, entiendo de la implicación lógica, en las formas más clásicas, esos mismos esquemas necesitan *el fondo*⁴⁶ de este *verídico*⁴⁷ en tanto que pertenece a la palabra, así ésta fuese, hablando con propiedad, insensata.

⁴⁴ {*par le, par le pas*} / *porque no se hable {*parce qu'on ne parle pas*}* / *por el «no hable» {*par le “parle pas”*} [...yo no hablo]*

⁴⁵ *Y*

⁴⁶ *el tiempo*

⁴⁷ *veredicto*

El pasaje de ese momento en que la verdad se zanja por su sólo desencadenamiento a aquel de una lógica que va a tratar de dar cuerpo a esta verdad, es muy precisamente el momento en que el discurso, en tanto que representante de la representación, es despedido, descalificado. *Pero*⁴⁸, si puede serlo, es porque en alguna parte, siempre ya lo es, porque es eso que se llama la represión. Ya no es una representación que él representa, es esta continuidad de discurso que se caracteriza como efecto de verdad.

*El efecto de verdad*⁴⁹, no es semblante { *du semblant* }, y el E-dipo está ahí para enseñarnos, si ustedes me permiten, para *enseñarlos*⁵⁰ que es “sangre roja”. Pero, vean, la sangre roja no refuta el semblante, lo colorea, lo vuelve *re-semblante*⁵¹, lo propaga. ¡Un poco de aserrín y el circo recomienza!

Es precisamente por eso que es a nivel del artefacto de la estructura del discurso, que puede levantarse la cuestión de un discurso que no sería (del) semblante. Mientras tanto, no hay semblante de discurso { *il n’y a pas de semblant de discours* }, ni hay metalenguaje para juzgar al respecto, no hay Otro del Otro, no hay verdadero sobre lo verdadero.

Un día me divertí haciendo hablar a la verdad.⁵² Pregunto dónde hay una paradoja. ¿Qué puede haber de más verdadero que la enunciación “yo miento”? El regateo *clásico*⁵³ que se enuncia con el término de paradoja no toma cuerpo más que si, a ese “yo miento”, ustedes

⁴⁸ *y*

⁴⁹ *Tal verdad* / *Este hecho de verdad*

⁵⁰ *enseñarles*

⁵¹ { *re-semblant* } / *parecido { *ressemblant* }*

⁵² Jacques LACAN, «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis», conferencia pronunciada en la clínica neuro-psiquiátrica de Viena, el 7 de Noviembre de 1955. Una ampliación de su texto apareció en *L'Évolution Psychiatrique*, número 1, 1956, y luego en *Écrits*, Paris, Seuil, 1966 — *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.

⁵³ *fácil*

lo ponen sobre un papel, a título de escrito.⁵⁴ Todo el mundo siente que no hay nada más verdadero que se pueda decir, llegado el caso, que decir: “yo miento”. Es incluso, muy ciertamente, la única verdad que, llegado el caso, no será quebrantada. Pues quién no sabe que al decir: “yo no miento”, uno no está absolutamente a salvo de decir algo falso. ¿Qué quiere decir esto? — La verdad de la que se trata, cuando ella habla, aquella de la que he dicho que ella habla “Yo” {*Je*}, la que se enuncia como oráculo — ¿quién habla?

Este semblante, es el significante en sí mismo. Quién no ve que lo que lo caracteriza, a este significante, del cual, por relación a los lingüistas, yo hago este uso que les molesta — se los encontró para que escribieran esas líneas destinadas a advertir claramente que, sin duda, Ferdinand de Saussure no tenía del mismo la menor idea. ¿Qué sabemos de eso? Ferdinand de Saussure hacía como yo, él no decía todo. La prueba, es que se encontraron en sus papeles algunas cosas *que él nunca quiso que salieran*^{55, 56}. El significante, *se cree que es una buena cosita que está domesticada por el estructuralismo, se cree que es el Otro en tanto que Otro, y*⁵⁷ la batería del significante, y

⁵⁴ “Koyré A. La paradoja de «Epiménides el mentiroso» en Russell Bertrand; Godel Kurt; Koyré Alexandre, *Epiménides, el mentiroso* (trad. de Rubén Sierra Mejía), Cuadernos de Filosofía y Letras, Vol. IV, Nº 1-2, Bogotá, 1981.” — referencia proporcionada por Diana ESTRIN en *Lacan día por día*, editorial pieatierra, Buenos Aires, noviembre 2002, p. 309.

⁵⁵ *que jamás llegaron de su pluma* / *jamás dichas en su curso*

⁵⁶ Lacan se refiere, por un lado, al *Curso de Lingüística General*, publicado por primera vez en 1916, preparado por Charles Bally y Albert Sechehaye, con la colaboración de Albert Riedlinger, a partir de varios cuadernos de notas de alumnos de tres cursos dictados por Ferdinand de Saussure entre 1907 y 1911, y con edición definitiva en 1922 por parte de Bally y Sechehaye. (Versión castellana: Editorial Losada). De este *Curso...* hay una excelente edición crítica de Tullio de Mauro, tenida en cuenta en la versión castellana del *Curso...* de Ediciones Akal, y luego retomada en la edición de Planeta-Agostini. En cuanto a los “papeles” que menciona Lacan, véase: Ferdinand DE SAUSSURE, *Fuentes manuscritas y estudios críticos*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977, y Robert GODEL, *Las fuentes manuscritas del “Curso de Lingüística General” de F. de Saussure*, Siglo XXI editores, Madrid.

⁵⁷ *yo creo que es, en fin, no es una cosita, lo que está domesticado por el estructuralismo que cree que es el Otro, gran Otro, o*

todo lo que yo explico, seguramente. Desde luego, ¡eso viene del cielo, porque en este caso yo soy un idealista!

Artefacto, dije al comienzo, desde luego. El artefacto, es absolutamente cierto que esto sea nuestra suerte de todos los días. Lo encontramos en todas las esquinas, al alcance del menor gesto de nuestras manos. Si hay algo que sea un discurso sostenible, *en todo caso sostenido*⁵⁸, el de la ciencia, particularmente, quizá no sea vano acordarse de que partió muy especialmente de la consideración *de semblantes*⁵⁹.

El punto de partida del pensamiento científico, hablo de la historia, ¿qué es? Qué es la observación de los astros, si no es la constelación, es decir, el semblante típico. Los primeros pasos de la física moderna, ¿*alrededor*⁶⁰ de qué es que eso da vueltas, al comienzo? No, como se lo cree, de los elementos, pues los elementos, los cuatro, *entendiendo,* incluso si ustedes añaden a ellos la quintaescencia, eso ya es discurso, discurso filosófico, ¡y cómo! Es de los meteoros. Descartes hace un tratado de los meteoros.⁶¹ El paso decisivo, uno de los pasos decisivos, gira alrededor de la teoría del arco iris. Y cuando yo hablo de un meteoro, esto es algo que se define por estar calificado como tal por un semblante. Nadie creyó jamás que el arco iris, incluso entre la gente más primitiva, que el arco iris era algo que estaba ahí, curvado, *en el cielo*⁶². Es en tanto que meteoro que se lo interroga. El meteoro más... el más característico, el más original, aquel del está fuera de duda que está ligado a, *a la estructura misma de todo lo que es discurso*⁶³, es el trueno, y si terminé mi *Discurso de Roma* con la evocación del trueno,⁶⁴ no es *solamente*⁶⁵ porque sí, por fantasía. No hay

⁵⁸ *y no sostenido*

⁵⁹ *del semblante*

⁶⁰ { *autour* } / *afuera { *au dehors* }*

⁶¹ René DESCARTES, *Meteoros*. Hay versión castellana.

⁶² *erigido { *dressé* }* / *prensada { *pressée* }* / *trenzado { *tressé* }*

⁶³ *a la estructura misma del discurso*

Nombre-del-Padre *sostenible*⁶⁶ sin el trueno, del que todo el mundo sabe muy bien que no se sabe incluso el signo de qué es. El trueno, es la figura misma del semblante. *Es en tanto que no hay semblante de discurso, {que} todo lo que es discurso no puede más que darse como semblante. Y nada se ha edificado que no sea a base de algo que se llama el significante, que, según la luz con que hoy se los presento, es idéntico a ese estatuto como tal del semblante.*⁶⁷

De un discurso que no sería (del) semblante... Para que *esto haga enunciado*⁶⁸, es preciso entonces que, de ninguna manera, este *(del) semblante* sea completable por la referencia *de discurso*. Es de otra cosa que se trata, ¡del referente, sin duda! Conténganse un poquito. Este referente no es, probablemente, inmediatamente el objeto, puesto que, justamente, lo que eso quiere decir... es que ese referente, *es justamente semblante {du semblant}*⁶⁹.

El semblante en el cual el *significante*⁷⁰ es idéntico a sí mismo, *es uno de los polos del término *semblante**⁷¹, es el semblante en la naturaleza. No es por nada *que, lean a Rabelais...*⁷² que ningún

⁶⁴ Lacan se refiere a su evocación de “Prajapâti, el dios del trueno”, en la página 310 de los *Escritos I, op. cit.*

⁶⁵ *absolutamente*

⁶⁶ *del arco*

⁶⁷ *Es en cuanto que no hay semblante que..., todo lo que es discurso no puede más que darse como semblante. ¡Y bien, esto es Epicuro, sea! aparte de eso que se llama el significante, que nos da la luz: lo que yo les he producido hoy es idéntico a ese estatuto como tal del semblante.* / *Es en eso que no hay semblante del discurso. Todo lo que es discurso no puede más que darse como semblante, y nada se ha edificado que no sea a base de algo que se llama significante, que a la luz con que hoy se los produzco es idéntico a ese estatuto como tal del semblante.*

⁶⁸ *esta frase sea enunciada* / *esto sea enunciado*

⁶⁹ *es justamente él el que se pasea*

⁷⁰ *discurso*

⁷¹ *es un nivel del término *semblante**

⁷² *que les he recordado*

discurso que evoque la naturaleza jamás ha hecho otra cosa que partir de lo que, en la naturaleza, es semblante. *Pues la naturaleza está llena de él.*⁷³ No hablo de la naturaleza animal, de la que es bien evidente que, *que ella sobreabunda al respecto*⁷⁴. Es incluso lo que hace que haya dulces soñadores... *que piensan*⁷⁵ que la naturaleza animal por entero, ¿no?, de los peces a los pájaros, canta la alabanza divina, eso es obvio. *¿Por qué abren así algo, una cabeza, una boca, un opérculo? Esto es un semblante manifiesto, y ella necesita este matiz cuando entramos*⁷⁶ en algo cuya eficacia no está zanjada, por la simple razón de que no sabemos cómo se produjo eso: que haya habido, si puedo decir, acumulación de significantes. Pues los significantes ¿eh? *acabo de decírselos*⁷⁷, están repartidos en el mundo, en la naturaleza, los hay a montones. Y para que naciera el lenguaje — ya es algo *iniciar*⁷⁸ eso — para que naciera el lenguaje, fue preciso que en alguna parte se estableciera algo que ya les he indicado a propósito de la apuesta: era la apuesta de Pascal, no nos acordamos de ella.⁷⁹

⁷³ *Pues la naturaleza en sí misma,*

⁷⁴ *que ella sabe de eso bastante*

⁷⁵ *Piensen*

⁷⁶ *Es porque ellos abren, así, algo, un pico, una boca, un opérculo... esto es un semblante manifiesto, nada necesita esas hiancias. Ahí, entramos* / *Cada vez que ellos abren, así, algo, un pico, una boca, un opérculo, es un semblante manifiesto, nada necesita de esas hiancias. Cuando entramos* / *¿Por qué? Porque ellos abren así algo, puede ser una boca, un opérculo, esto es un semblante manifiesto. Nada necesita esas hiancias. Cuando entramos*

⁷⁷ *puedo decírselos* / *yo se los digo*

⁷⁸ *avanzar*

⁷⁹ “**Apuesta** {...}. Nombre dado al famoso argumento de Pascal a favor de la fe. Ya que no es posible demostrar la existencia de Dios, Pascal muestra que es conveniente apostar acerca de la existencia de Dios. «Vuestra razón no recibe mayor daño al escoger una cosa o la otra, pues es necesario elegir. He aquí un punto liquidado. Pero ¿vuestra beatitud? Pensemos la ganancia o la pérdida apostando *a cara o cruz* el sentido de la existencia de Dios. Valoramos los dos casos: Si ganáis, ganáis todo, si perdéis no perdéis nada. Apostad, por lo tanto, acerca de su existencia, y sin dudar» (*Pensées*, 233). Pascal agrega que una vez decididos a apostar, será fácil creer, «haciendo todo como si se creyera, tomando el agua ben-

*Supongan esto, ¿no? Lo fastidioso,*⁸⁰ es que eso supone ya el funcionamiento del lenguaje... porque se trata del inconsciente. El inconsciente y su juego, eso quiere decir que entre los numerosos significantes que recorren el mundo, va a estar además *el*⁸¹ cuerpo fragmentado.

De todos modos hay algunas cosas que... ¡de las que podemos partir pensando que ya existen! Ya existen en cierto funcionamiento en el que no estaríamos forzados a considerar la acumulación del significante. Son las historias de territorios. Si el significante «vuestro brazo derecho» va al territorio del vecino, a hacer la cosecha — ésta es de las cosas que suceden todo el tiempo — *en ese momento*⁸² vuestro vecino toma vuestro significante «brazo derecho», y se los vuelve a arrojar por encima de la cosa medianera. Es lo que ustedes llaman curiosamente *proyección*, ¿no? ¡es una manera de entenderse! Es de un fenómeno como éste que habría que partir. Si vuestro brazo derecho, en lo de vuestro vecino, no estuviera enteramente ocupado en la cosecha de *las*⁸³ manzanas, por ejemplo, si se hubiera quedado tranquilo, es bastante probable que vuestro vecino lo habría adorado; es el origen del significante amo: un brazo derecho, el cetro... El significante amo, eso no demanda más que comenzar así, al principio.

Desdichadamente, es preciso un poco más, este es un esquema *muy*⁸⁴ satisfactorio. *Además*⁸⁵, eso les da el cetro, en seguida ustedes ven la cosa materializarse *como*⁸⁶ significante. El proceso de

dita, haciendo decir misas, etc. Ello os hará creer y os embrutecerá (*abêtira*) (*Ibid.*)» — cf. Nicola ABBAGNANO, *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

⁸⁰ *Supongan esto, pero lo fastidioso,* / *Suponer esto, lo fastidioso,*

⁸¹ *vuestro*

⁸² *por ejemplo* / *naturalmente*

⁸³ *sus*

⁸⁴ *no muy* / *[muy? o in, o poco]*

⁸⁵ *Un poco más*

la historia se muestra, según todos los testimonios, *en que se ha complicado un poquitito más*⁸⁷. Es cierto que la pequeña parábola, por la cual yo había comenzado al principio, ¿no?, la del brazo que les es vuelto a enviar de un territorio al otro... — no es forzoso que sea vuestro brazo el que les vuelva, porque los significantes, eso no es individual, no se sabe cuál es de quién. Entonces vean, ahí entramos en una especie de otro juego original en cuanto a la función del azar *que el de Edipo*⁸⁸. Ustedes *me* hacen un mundo, para el caso, digamos un esquema, un soporte, *dividido así, en*⁸⁹ un cierto número de células territoriales. Eso pasa en un cierto nivel, *en el que se trata de producir*⁹⁰, en el que se trata de comprender un poco lo que ha pasado.

Después de todo, no solamente uno puede recibir un brazo que no es el suyo, en este proceso de expulsión que ustedes han llamado, no se sabe por qué, *proyección* — si no es más que eso que les es proyectado, ¡desde luego! No solamente un brazo que no es el vuestro, sino muchos otros brazos. Entonces, a partir de ese momento, ya no tiene importancia que sea el vuestro o que no sea el vuestro. Pero, en fin, como, después de todo, desde el interior de un territorio, uno no conoce más que sus propias fronteras, y como uno no está forzado a saber que sobre esta frontera hay otros seis territorios que se ramifican... uno balancea eso un poquito como se *puede*⁹¹, y entonces es posible que haya una lluvia de esos territorios. La idea de la relación que puede haber entre el rechazo {*rejet*} de algo y el nacimiento de lo que recién llamaba para ustedes el significativo amo, es ciertamente una idea a retener.

⁸⁶ *en el*

⁸⁷ *seguramente un poquito más complicado*

⁸⁸ {*que celui d'Oedipe*} / *y el de los [de los mitos o de Edipo] {et celui des [*des mîthes ou d'Oedipe*]}/ *que el del juego de bolitas (?) {*que celui du jeu de billes* (?)}

⁸⁹ *ustedes utilizan para eso*

⁹⁰ *en el que ha podido producirse*

⁹¹ *quiere*

Pero para que ella adquiriera todo su valor, es preciso ciertamente que haya habido, por medio de un proceso de azar, en ciertos puntos, acumulación *de significantes*⁹². A partir de ahí, puede concebirse algo que sea el nacimiento de un lenguaje. Lo que nosotros vemos, hablando con propiedad, edificarse como primer modo *de soportar en la escritura lo que sirve de lenguaje*⁹³, da al respecto, en todo caso, cierta idea. Todos sabemos que la letra A es una cabeza de toro invertida, y que cierto número de elementos como ese, *mobiliarios*⁹⁴, dejan todavía *sus huellas*⁹⁵.

Lo que es importante, es no *ir*⁹⁶ demasiado rápido y ver dónde continúan quedando los agujeros. Por ejemplo, es bien evidente que el punto de partida de ese esbozo estaba ya ligado a algo que marcaba el cuerpo *con*⁹⁷ una posibilidad de ectopía y de *paseo*⁹⁸ que, evidentemente, *sigue siendo problemática*⁹⁹. Pero después de todo, ahí, todavía, todo está siempre ahí. *Tenemos, en fin, es un punto muy sensible*¹⁰⁰, que podemos controlar todavía todos los días, incluso no hace mucho, esta semana, algo, *una muy linda foto de un periódico con la que*¹⁰¹, ciertamente todo el mundo se ha deleitado. Las posibi-

⁹² *del significante*

⁹³ { *de supporter dans l'écriture ce qui sert de langage* } / *de soporte en la escritura lo que resulta el lenguaje { *de support dans l'écriture ce qui sert le langage* } * / *de soportar en la escritura lo que sería { *serait* } un lenguaje*

⁹⁴ No obstante, **EL** sitúa aquí un término como inaudible: *[…?]*, y otras versiones dejan el espacio en blanco o simplemente lo omiten.

⁹⁵ *su huella*

⁹⁶ { *aller* } / *hablar { *parler* } *

⁹⁷ *que es*

⁹⁸ { *balade* } / *balada { *ballade* } *

⁹⁹ *siguen siendo las mismas*

¹⁰⁰ *Tenemos ejemplos muy sensibles*

¹⁰¹ *muy lindas fotos, en el periódico, con las que*

lidades de ejercicio *del recorte del ser humano*¹⁰² son completamente impresionantes... Es incluso de ahí que todo ha partido.

Queda otro agujero. Ustedes lo saben, uno se ha roto **¹⁰³ la cabeza, uno ha hecho precisamente la observación de que Hegel, eso es muy lindo, pero que a pesar de todo hay algo que él no explica; él explica la dialéctica del amo y del esclavo, pero no explica que haya una sociedad de amos. Es totalmente claro que lo que acabo de explicarles es ciertamente interesante en lo siguiente, que por el sólo juego de la proyección, **¹⁰⁴ de la retorsión, está claro que al cabo de cierto número de tiradas, habrá ciertamente, diré, una media de significantes más importante en algunos territorios que en otros. *Pero, en fin*¹⁰⁵, queda todavía por ver *cómo esos significantes van a poder en un territorio hacer sociedad de significantes*¹⁰⁶. Conviene no dejar nunca en la sombra lo que uno no explica, bajo pretexto de que se ha logrado dar un pequeño comienzo de explicación.

Como quiera que sea, el enunciado de nuestro título de este año, *De un discurso que no sería (del) semblante*, concierne a algo que tiene que ver con *una*¹⁰⁷ economía. Aquí, el *del semblante* — *callamos*¹⁰⁸ “en sí mismo” — no es semblante de otra cosa, hay que tomarlo en el sentido del genitivo objetivo: se trata del semblante como objeto propio por el cual se regula la economía del discurso.

¿Acaso vamos a decir que es también un genitivo subjetivo? ¿Acaso el *del semblante* concierne también a lo que sostiene el discurso?

¹⁰² *del recorte del ser humano sobre el ser humano*

¹⁰³ *mucho*

¹⁰⁴ *y*

¹⁰⁵ *Sin embargo*

¹⁰⁶ *cómo el significante va a poder, en ese territorio, hacer sociedad de significantes*

¹⁰⁷ *la*

¹⁰⁸ {*nous tairons*} / *diremos {*nous dirons*}*

Sólo el término “subjetivo” debe ser aquí rechazado, por la simple razón de que el sujeto no aparece más que una vez instaurada en alguna parte esa ligazón de los significantes. *Que un sujeto no podría ser producido más que por la articulación signifiante.*¹⁰⁹ Que un sujeto, como tal, no domina jamás, en ningún caso, esta articulación, sino que es, hablando con propiedad, determinado por ella.

Un discurso, por su naturaleza, hace semblante¹¹⁰ como *se dice*¹¹¹ que hace ostentación¹¹² o que es ligero¹¹³, o que es *chic*.¹¹⁴ *Si lo que yo enuncio de la palabra*¹¹⁵ es justamente verdadero por ser siempre *muy auténticamente*¹¹⁶ *lo que ella es, en el nivel en el que estamos de lo objetivo y de la articulación*¹¹⁷, es por lo tanto muy

¹⁰⁹ *Un sujeto no podría ser más que el producto de la articulación signifiante.*

¹¹⁰ *fait semblant*: La locución francesa *faire semblant de* (literalmente: hacer semblante de) equivale a darse la apariencia de, hacer como si, y remite a fingir. Así por ejemplo en la frase de Tournier: *Il faisait semblant de dormir, fermait à demi les yeux*: “Fingía dormir (o menos literalmente: “se hacía el dormido”), cerraba a medias los ojos”, o en la de F. Mauriac: *Il croyait que j’avais fait semblant d’oublier*: “El creía que yo había fingido olvidar”. Otros ejemplos que también proporciona el *Petit Robert*: *Il ne dort, il fait semblant*: “No duerme, se hace el dormido”, (*Ne*) *faire semblant de rien* (literalmente: no hacer semblante de nada): fingir la ignorancia o la indiferencia.

¹¹¹ *se puede decir*

¹¹² *il fait florès*: Esta locución remite a obtener éxito, alcanzar una reputación, brillar, salirle bien algo a uno, tener mucho lustre, también a hacer bravatas, fanfarronear.

¹¹³ *il fait léger*

¹¹⁴ *il fait chic* (es elegante, etc.)

¹¹⁵ {*Si ce que j’énonce de la parole*} / *Si lo que se enuncia de palabra {*Si ce qui s’énonce de parole*}* / *Si lo que se anuncia de verdadero {*Si ce qui s’annonce de vrai*}*

¹¹⁶ *auténtico*

¹¹⁷ *Lo que es de ella en el nivel en que estamos: lo objetivo de la articulación*

precisamente como objeto de lo que *se produce en el*¹¹⁸ discurso que el semblante se plantea.

De dónde el carácter, hablando con propiedad, insensato de lo que se articula. Pero hay que decir que es precisamente ahí que se revela lo que es la riqueza del lenguaje, a saber, que él detenta una lógica que supera en mucho todo lo que llegamos a cristalizar, a desprender de él.

He empleado la forma hipotética: “de un discurso que no *sería* (del) semblante”.

Todos sabemos los desarrollos que ha tomado después de Aristóteles la lógica, por poner el acento sobre la función hipotética. Todo lo que se ha articulado por dar el valor “Verdadero” o “Falso” a la articulación de la hipótesis, y al combinar lo que resulta de esto, de la implicación de un término en el interior de esta hipótesis, como estando señalado/a como verdadero/a.¹¹⁹ Es la inauguración de lo que se llama el *modus ponens*,¹²⁰ y de muchos otros modos más, de los que todos sabemos lo que se ha hecho con eso.

Es sorprendente que, al menos para mi conocimiento, nadie nunca en ninguna parte haya individualizado el recurso que *comporta*¹²¹ el uso de este hipotético bajo la forma negativa.

Cosa sorprendente, si nos referimos por ejemplo a lo que está recogido de ello en mis *Escritos*, cuando alguien, en la época, en la

¹¹⁸ *no se produce más que en dicho*

¹¹⁹ *signalé[e] comme vrai[e]*: Esta manera de transcribir, por parte de **AFI**, resguarda una ambigüedad sobre la que hay que zanjar, relativa a que sea el término o la hipótesis, el/la que sea señalado/a como verdadero/a. — **JL** y **EL** se inclinan por *señalada como verdadera*

¹²⁰ Algunas versiones proponen en cambio el inexistente *modus bonens*. En cuanto al *modus ponens* es, según la denominación de la lógica del siglo XVII, uno de los dos modos del silogismo hipotético (el otro es el *modus tollens*): puesto el antecedente, pone el consecuente: si A es, es B, pero A es, por lo tanto, es B.

¹²¹ *comprende*

época heroica en la que yo comenzaba a desbrozar el terreno del análisis, cuando alguien venía a contribuir al desciframiento de la *Verneinung*,¹²² aunque al comentar a Freud letra por letra, él se dió cuenta muy bien — pues Freud lo dice con todas las letras — de que la *Bejahung* no comporta más que un juicio de atribución, en lo cual Freud, verdaderamente, marca una fineza y una competencia completamente excepcionales para la época en que él *escribió*¹²³ esto — pues sólo algunos lógicos de difusión modesta podían en la misma época haberlo subrayado — el juicio de atribución, es lo que no prejuzga en nada de la existencia¹²⁴ — la sola posición de una *Verneinung* implica la existencia de algo que es muy precisamente lo que es negado.

Un discurso que no sería (del) semblante, plantea que el discurso, como acabo de enunciarlo, *es* semblante {*du semblant*}.

Lo que tiene una gran ventaja, plantearlo así, es que no se dice semblante {*du semblant*} de qué. Ahora bien, ahí está, seguramente, ahí está aquello alrededor de lo cual *se proponen*¹²⁵ avanzar nuestros enunciados, esto es, saber de qué se trata ahí donde *no sería* (del) semblante. Desde luego, el terreno está preparado por un paso singular *y*¹²⁶ tímido, que es el que Freud ha dado en el *Más allá del principio del placer*.¹²⁷

Yo no quiero aquí, porque más no puedo hacer al respecto, más que indicar el nudo que forman, *en estos enunciados*¹²⁸, la repeti-

¹²² Jean HYPPOLITE, «Comentario hablado sobre la *Verneinung* de Freud», publicado como Apéndice I, en: Jacques LACAN, *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.

¹²³ *subrayaba*

¹²⁴ Sigmund FREUD, «La negación» (1925), en *Obras Completas*, Volumen 19, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

¹²⁵ *yo propongo*

¹²⁶ *aunque*

¹²⁷ Sigmund FREUD, *Más allá del principio de placer* (1920), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

ción y el goce. Es en función de esto, que la repetición va contra el principio del placer, que, diré, no se levanta de él. El hedonismo no puede, a la luz de la experiencia analítica, más que volver a entrar en lo que es, a saber, un mito filosófico. Entiendo, un mito de una clase perfectamente definida. *Esta es una tesis, y la enuncié el año pasado*¹²⁹, de la ayuda que estos han aportado a un cierto proceso del amo, permitiendo al discurso del amo, como tal, edificar un saber. Este saber es saber de amo. Este saber **¹³⁰ ha supuesto, puesto que el discurso filosófico lleva todavía su huella, la existencia frente al amo de otro saber del cual ¡gracias a Dios! el discurso filosófico no ha desaparecido sin haber destacado — antes — que debía haber, en el origen, una relación entre este saber y el goce. Quien clausuró así el discurso filosófico, Hegel, para nombrarlo, seguramente no ve más que la manera por la cual, por medio del trabajo, el esclavo llegará a cumplir ¿qué?, ninguna otra cosa que el saber del amo.

¿*Pero*¹³¹ qué introduce, qué introduce de nuevo lo que llamaré la hipótesis freudiana? Es, bajo una forma extraordinariamente prudente, pero de todos modos silogística, lo siguiente: si llamamos *principio del placer* a esto de que siempre, por el comportamiento del viviente, ha vuelto a un nivel que es el de la excitación mínima — y esto regula su economía — si resulta que la repetición se ejerce de tal manera que un goce peligroso, que un goce que sobrepasa esta excitación mínima, sea reintroducido — ¿es posible — es bajo esta forma que Freud enuncia la cuestión — que sea pensado que la vida, tomada ella misma en su ciclo, — esto es una novedad respecto de ese mundo que no la comporta universalmente — que la vida comporte esta posibilidad de la repetición que sería el retorno a ese mundo en tanto que es *sin vida*¹³²?

¹²⁸ *en sus enunciados* / *en este enunciado*

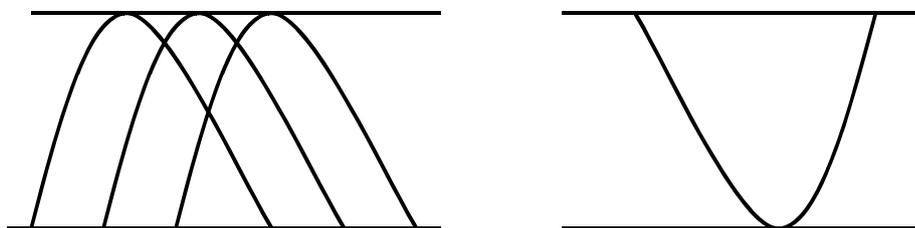
¹²⁹ *como tal* / *(y clara)* / *y yo lo he enunciado el año pasado*

¹³⁰ *de todos los tiempos*

¹³¹ *Y*

¹³² {*sans vie*} / *semblante {*semblant*}*

*Voy a*¹³³ hacerles observar, por medio de un gráfico en el pizarrón, que esto comporta, en lugar de una serie de curvas de excitación ascendentes y descendentes, todas confinando en un límite, que es un límite superior, la posibilidad de una intensidad de excitación que puede también ir al infinito, no comportando por sí, lo que está concebido como goce, en principio, otro límite que este punto de tangencia inferior, este punto que llamaremos supremo, al dar su sentido propio a este término *que quiere decir*¹³⁴ el punto más bajo de un límite superior, del mismo modo que ínfimo es el punto más alto de un límite inferior.



La *coherencia*¹³⁵ dada por el punto mortal, desde entonces concebido, sin que Freud lo subraye, como una característica de la vida, pero, en verdad, en lo que no se piensa, es en efecto esto: es que se confunde lo que es la no-vida, y que está lejos ¡caramba! de no conmover ese “silencio eterno de los espacios infinitos” que sideraba a Descartes. Estos hablan, cantan, se mueven de todas las maneras ante nuestras miradas, ahora. El mundo llamado inanimado no es la muerte. La muerte es un punto, está designada como un punto-término — como un punto-término ¿de qué? — del goce de la vida. Esto es muy precisamente lo que es introducido por el enunciado freudiano, el que calificaremos de hiperhedonismo, si puedo expresarme de esta manera.

Quien no ve que la economía, incluso la de la naturaleza, es siempre un hecho de discurso, ése no puede captar sino que esto indi-

¹³³ *Puedo*

¹³⁴ *que es el de la fractura,*

¹³⁵ {*cohérence*} / *conveniencia {*convenance*}*

ca que no podría tratarse aquí del goce más que en tanto que es él mismo no solamente hecho, sino efecto de discurso. Si algo que se llama el inconsciente puede ser medio-dicho como estructura lenguajera, es para que finalmente nos aparezca el relieve de este efecto de discurso que hasta entonces se nos aparecía como imposible, a saber, el *plus-de-gozar*.

¿Esto quiere decir, para seguir una de mis fórmulas, que en tanto que estaba como imposible, funcionaba como real? Abro la cuestión, pues en verdad, nada **explica**¹³⁶ que la irrupción del discurso del inconsciente, por balbuciente que quede, implique como quiera que sea, en lo que lo precedía, que fuese sometido a su estructura. El discurso del inconsciente es una emergencia, es la emergencia de cierta función del significante. Que existiese hasta entonces como insignia, es precisamente por eso que se los he puesto en el principio del semblante. Pero las consecuencias de su emergencia, es eso lo que debe ser introducido **como algo que cambia**¹³⁷, que no puede cambiar, pues **no es de lo posible**¹³⁸. Es, al contrario, en tanto que un discurso se centre por su efecto como imposible, que tendría alguna chance de ser *un discurso que no sería (del) semblante*.

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

¹³⁶ **implica**

¹³⁷ **para que algo cambie**

¹³⁸ **no es posible**

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 1ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné à ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. "En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido." En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan1.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuida a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.
- **HS** — Jacques LACAN, *De un discurso que no sería de la apariencia*, traducción de Hugo Savino para la Escuela Freudiana de la Argentina. La versión mecanografiada que consultamos al realizar esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-14 (A).
- **EFA** — Jacques LACAN, Seminario XVIII, *De un discurso que no sería de la apariencia*, versión que toma como fuentes la traducción anterior de Hugo Savino y la de un "traductor: desconocido". Escuela Freudiana de la Argentina, Biblioteca O. Masotta. Uso restringido circulación interna. No mejora sensiblemente a la anterior, salvo en su presentación.

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

2

Sesión del 20 de ENERO de 1971¹

*Si yo buscaba estas hojas, no es para tranquilizarme por lo que enuncié la vez pasada*², cuyo texto no tengo en este momento, acabo

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² *Quisiera asegurarme aquí de lo que les enuncié la vez pasada* / *Si yo buscaba estas hojas, no es para tranquilizarme, sino para asegurarme de lo que enuncié la vez pasada*

de quejarme por esto. Me vuelven algunas palabras — no tengo que darme ningún trabajo para eso — del tipo de ésta: que resulta que algunos se han preguntado, en algunos puntos de mi discurso de la vez pasada, como ellos se expresan, a dónde quiero llegar. Otras opiniones me volvieron además, que se escucha mal en el fondo de la sala. [risas] Voy a esforzarme, no lo sabía en absoluto, la última vez, yo creía que había una acústica tan buena como en el anfiteatro precedente. Si tienen la bondad de hacerme señas, en el momento en que... a pesar mío, mi voz baje, trataré de dar lo mejor de mí.

Entonces, en cierto momento han podido preguntarse, la última vez, adónde quiero llegar. En verdad, este tipo de cuestión *me parece que es significativa bastante prematuramente*³, es decir, que están lejos de ser unas personas desdeñables, son unas personas muy advertidas, cuya opinión me ha sido informada, a veces tranquilamente por ellas mismas.

Quizá, dado justamente lo que adelanté la vez pasada, estaría más implicado preguntarse de dónde parto, o incluso, de dónde quiero hacerlos partir a ustedes. Ya, eso, eso tiene dos sentidos. Eso quizá puede querer decir: ir a alguna parte. *Pero*⁴ eso también puede querer decir: tomárselas, de donde están. Este *adónde quiero llegar* es en todo caso muy ejemplar de lo que yo adelanto en lo que concierne al deseo del Otro: *che vuoi?* *¿Qué quiere?*⁵ Evidentemente, cuando uno puede decirlo en seguida, uno se siente mucho mejor. Esta es una ocasión de señalar el factor de inercia que constituye ese *che vuoi?*, al menos cuando allí uno puede responder. Es precisamente por eso que, en el análisis, uno se esfuerza por dejar esta cuestión en suspenso.

No obstante, la vez pasada precisé bien que yo no estoy aquí en la posición del analista. De manera que, en suma, a esta pregunta, me creo obligado a responder... debo decir, *diciendo*⁶ por qué he hablado...

³ *me parece bastante prematura para ser significativa* / *me parece bastante prematuramente significativa*

⁴ *y luego,* / *luego*

⁵ *¿qué quiere decir?* / *¿Qué quiere allí?*

He hablado del semblante, y he dicho algo que no se dice en todas partes; en principio, he insistido, he recalcado sobre esto de que el semblante, que se da por lo que es, es la función primaria de la verdad. Hay un cierto: “yo hablo” que hace eso — y recordarlo no es superfluo para otorgar su justa situación a esta verdad que produce tantas dificultades lógicas.

Esto es tanto más importante de recordar cuanto que, si hay en Freud, *designado así un cierto tiempo*⁷, si hay en Freud algo que sea “revolucionario” — ya los he puesto a ustedes en guardia contra el uso abusivo de este término — pero es cierto que, si hubo un momento en el que Freud era revolucionario, es en la medida en que él ponía en el primer plano una función que es también aquella... — ése es el único elemento que les es común, por otra parte — que es también ese elemento que aportó Marx, a saber, considerar cierto número de hechos como síntomas.

La dimensión del síntoma, es que ello habla, ello habla incluso a los que no saben escuchar; ello no dice todo, incluso a los que lo saben. Esta promoción del síntoma, ahí está el giro donde vivimos en cierto registro que, digamos, se ha proseguido ronroneando durante siglos alrededor del tema del conocimiento. De todos modos, no podemos decir que, desde el punto de vista del conocimiento, estemos completamente desprovistos, *y*⁸ sentimos bien lo que hay de anticuado en la teoría del conocimiento, cuando se trata de explicar el orden de proceso que constituyen las formulaciones de la ciencia.

La ciencia física da los modelos, actualmente. Que nosotros estemos, paralelamente a esta evolución de la ciencia, en una posición que podemos calificar como estando en la vía de alguna verdad, he ahí lo que muestra una cierta heterogeneidad de estatuto entre dos registros, *salvo*⁹ que, en mi enseñanza — y solamente ahí — nos esfor-

⁶ *digamos,*

⁷ *para designar así un cierto tono*

⁸ *pero*

⁹ {à ceci près} / *después {après}*

zamos por mostrar su coherencia, que no es obvia, o que no es obvia más que para aquéllos que, en esta práctica del análisis, exageran en cuanto al semblante. Es lo que trataré de articular hoy.

He dicho una segunda cosa: el semblante no es solamente localizable, esencial, para designar la función primaria de la verdad; es imposible, sin esta referencia, calificar lo que forma parte del discurso, lo que define al discurso, al menos aquello por lo cual el año pasado traté de dar un peso a este término, definiendo cuatro de ellos, y la vez pasada no pude más que recordarlo, al recordar, creo que muy apresuradamente, sus títulos, con lo cual algunos, seguramente, encontraron que ahí estaban perdidos.

¿Qué hacer? Yo no *puedo*¹⁰ rehacer, ni siquiera rápidamente, el enunciado en cuestión, aunque, seguramente, tendré que volver sobre eso y mostrar lo que pasa. He indicado que se remitan para ello a las respuestas llamadas *Radiofonía* del último *Scilicet*,¹¹ lo que forma parte, en qué consiste esta función del discurso tal como la he enunciado el año pasado. Este se soporta de cuatro lugares privilegiados, entre los cuales uno ellos, precisamente, permanecía innominado, y justamente el que, de cada uno de esos discursos, da el título, por la función de su ocupante.

Es cuando el significante amo está en cierto lugar que yo hablo del discurso del amo; cuando cierto saber lo ocupa también, que yo hablo de la universidad; cuando el sujeto en su división fundadora del inconsciente está allí situado, que yo hablo del discurso de la histérica; y finalmente cuando el plus-de-gozar lo ocupa, que yo hablo del discurso del analista. Este lugar, de alguna manera sensible, el de arriba y a la izquierda, para aquellos que han estado ahí y que todavía se acuerdan de eso, este lugar que aquí está ocupado, en el discurso del amo, por el significante en tanto que amo,¹² este lugar no designado toda-

¹⁰ *voy a*

¹¹ Jacques LACAN, *Radiophonie*, en *Scilicet* 2/3, Éditions du Seuil, Paris, 1970. Hay versión castellana: *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

¹² Aquí **AFI** introduce lo que probablemente sea un añadido de esa versión: *S₁*

vía, yo lo designo... por su nombre, por el nombre que merece: es muy precisamente el lugar del *semblante*.¹³

Esto es decir, después de lo que enuncié la vez pasada, hasta qué punto el significante, si puedo decir, está allí en su lugar. De dónde el éxito del discurso del amo. Este éxito, de todos modos, bien merece que le prestemos atención un instante, pues, en fin, ¿quién puede creer que ningún amo haya reinado nunca por la fuerza? Sobre todo al comienzo, porque, en fin, como nos lo recuerda Hegel en su admirable escamoteo: un hombre vale lo que otro. Si el discurso del amo hace *la línea, la estructura*¹⁴, el punto fuerte alrededor del cual se ordenan varias civilizaciones, es que el resorte es allí de todos modos de un orden muy diferente que la violencia...

Esto no quiere decir que estemos seguros, de ninguna manera, de que en estas *esferas*¹⁵, de las que hay que decir que sólo podemos articularlas con la más extrema precaución, que desde que las fijamos con un término cualquiera: primitivo, pre-lógico, arcaico, o lo que sea, de cualquier orden que sea — arcaico: *arché*¹⁶, eso sería el comienzo — ¿por qué? *¿Y por qué no sería también un desecho, esta sociedad primitiva?*¹⁷ *Pero eso no vale nada que decida.*¹⁸ Lo que es seguro, es que ella nos muestra que no es obligatorio que las cosas se establezcan en función del discurso del amo; en primer lugar, la configuración mito-ritual, que es la mejor manera de evidenciarlas, no implica forzosamente la articulación del discurso del amo. Sin embargo, hay que decirlo, es cierta forma de coartada interesarnos de

¹³ Aquí CHO proporciona al margen una fórmula errónea, yo la corrijo de manera que sea la del *discurso del Amo*: $\frac{S_i}{S} \rightarrow \frac{S_i}{a}$

¹⁴ {*la ligne, la structure*} / *la hez que la estructura {*la lie que la structure*}* / **[el lecho], la estructura {le lit}, la structure** / *el lazo de la estructura {*le lien de la structure*}*

¹⁵ *estelas* / *hechos*

¹⁶ *archein*

¹⁷ *¿y por qué no sería también un desecho de esta sociedad primitiva?* / *¿Y por qué no serían también un desecho, estas sociedades primitivas?*

¹⁸ *Pero nada decide.* / *Pero nada lo decide.*

tal modo en lo que no es el discurso del amo. En la mayor parte de los casos, es una forma de embrollar la situación: mientras que uno se ocupa de eso, no se ocupa de otra cosa. Y sin embargo, el discurso del amo es una articulación esencial, y la manera en que lo he dicho debería ser algo a lo que algunos, no digo todos ustedes, algunos deberían dedicarse a captar de qué se trata, porque lo que está en juego — y eso también lo acentué bien la vez pasada — todo lo que puede suceder de nuevo y que se llama, *yo lo digo siempre*¹⁹, insistiendo sobre la atenuación que conviene poner allí a lo que se llama revolucionario, no puede consistir más que en un cambio, en un desplazamiento del discurso, a saber, en cada uno de sus lugares, de alguna manera yo quisiera, para darles una imagen — ¡pero a qué especie de cretinización puede conducir toda imagen! — representar por, si podemos decir, cuatro pliegues {*godets*}, que tendrían cada uno su nombre, la manera por la cual, en esos *cuatro* pliegues, desliza un cierto número de términos, particularmente lo que he distinguido como S_1 , S_2 en tanto que, en el punto al que hemos llegado, S_2 constituye un cierto cuerpo de saber, el *a* minúscula en tanto que es directamente consecuencia del discurso del amo, el \S que en el discurso del amo ocupa este lugar que es un lugar del cual vamos a hablar hoy, que ya lo he nombrado, que es el lugar de la verdad.

La verdad no es lo contrario del semblante. La verdad, si puedo decir, es esa dimensión, o esa *demansion*, D.E.M.A.N..., si ustedes me permiten producir un nuevo término, para designar a estos pliegues,²⁰

¹⁹ La versión EL sitúa aquí un “término inaudible”, CHO y FD: *el discurso* / AFI: *yo lo digo desde siempre*

²⁰ Marcelo PASTERNAK y Nora PASTERNAK, en *Comentarios a neologismos de Jacques Lacan*, epee, México, 2003, señalan: “**demansion**, sustantivo. Neologismo formado por condensación del prefijo *de-* y la palabra *mansion* (mansión, residencia). Hay en este neologismo cierta variación con los que se introducen simultáneamente, y sobre todo después de mayo de 1971, por sustitución del elemento *de* por *dit* (dicho)”. — Esta sustitución abrirá el camino a *dit-mansion*, *dit-mension* y *dit-mention*. Por otra parte, no debe dejarse caer el término de origen: *dimension* (dimensión), que se presta por sí solo al equívoco. Así, en Yan PÉLIS-SIER *et al.*, *789 Néologismes de Jacques Lacan*, Paris, EPEL, 2002, podemos leer: “Pliegues, ciertamente... pero de dimensión respetable, puesto que *a mansion* es una morada de considerables proporciones”. En efecto, en inglés, *mansion* remite a “palacio, casa grande”. — Esta relación a la dimensión en el sentido del tamaño (“de dimensiones respetables”) es lo que me hizo preferir, para traducir el término

esa *demansion*, que es estrictamente correlativa de la del semblante. Esta *demansion*, *les he dicho que,*²¹ esta última, la del semblante, la soporta...

Entonces... algo se indica de todos modos de dónde *quiere*²² llegar este semblante...

Es claro que la cuestión está quizá un poco al margen, que es aquella, entonces, que me volvió por unas vías completamente *indirectas*²³ *de jóvenes cabezas*²⁴, que yo saludo, si hoy todavía están ahí, ¡que no se sientan ofendidas porque se las haya escuchado al pasar! ...que se preguntaban, sacudiendo gravemente sus gorros, parece: “¿Acaso es un pernicioso idealista?”. ¿Acaso soy un pernicioso idealista?...

¡Eso me parece que está completamente al margen de la cuestión!... Porque yo he comenzado — ¡y con qué acento!, diría que, en fin, yo decía lo contrario de lo que tenía que decir exactamente — por poner el acento sobre esto: que el discurso, es el artefacto...

Lo que yo abordo con eso, es exactamente lo contrario, porque el semblante, es lo contrario del artefacto... Como lo he hecho observar, en la naturaleza, el semblante pulula... La cuestión, desde que no se trata más del conocimiento, desde que no se cree que es por la vía de la percepción que extraeremos no se qué quintaesencia, que conocemos algo, pero por medio de un aparato que es el discurso... No es más cuestión de la idea...

francés *godets*, “pliegues”, y no “cubiletes”, como sin embargo sería posible de seguir una acepción más usual, y así lo hizo efectivamente Hugo Savino en su traducción del Seminario. — El término *demansion* volverá en el escrito *Lituraterre*, el 12 de mayo, y en unas notas redactadas el 9 de Junio de ese mismo año.

²¹ *yo quería decir que,*

²² *puede*

²³ *indiscretas*

²⁴ {*de jeunes têtes*} / *dos jóvenes cabezas* / *que yo callo {*que je tais*}*

Por otra parte, la primera vez que hizo su aparición la idea, estaba un poco mejor situada que después de las hazañas del obispo Berkeley... Se trataba de Platón, y él se preguntaba dónde estaba lo real de lo que era nombrado — un caballo: su idea de la idea, era la importancia de esta denominación. En esta cosa múltiple y transitoria, por otra parte perfectamente obscura, en su época más que en la nuestra... *¿acaso*²⁵ toda la realidad de un caballo no está en esta idea en tanto que eso quiere decir el significante “un caballo”? No hay que creer que, porque Aristóteles pone el acento de la realidad sobre el individuo... que está mucho más adelantado. El individuo, eso quiere decir muy exactamente lo que no se puede decir, y hasta cierto punto, si Aristóteles no fuera el maravilloso lógico que es, que ahí dió el paso único, el paso decisivo gracias al cual tenemos un punto de referencia en lo que concierne a lo que es una serie articulada de significantes, *se podría decir que*²⁶, en su manera de puntualizar lo que es la ουσία {ousía}, dicho de otro modo lo real, él se comporta como un místico, pues lo propio de la ουσία, es él mismo quien lo dice, es que ella no puede de ninguna manera ser atribuída, ella no es decible. Lo que no es decible, esto es precisamente lo que es místico. *Solamente, me parece que*²⁷ él no abunda en ese aspecto... pero deja el lugar a los místicos...

Es evidente que la solución de la cuestión de la idea no podía ocurrírsele a Platón. Es del lado de la función y de la variable que todo eso encuentra su solución.

*Pero*²⁸ está claro que si hay algo que yo soy, es que no soy nominalista, quiero decir que no parto de que el nombre, es algo que se aplique, así, sobre lo real...

Y hay que elegir: si uno es nominalista, hay que renunciar completamente al materialismo dialéctico... De manera que, en suma, la tradición nominalista que es, hablando con propiedad, el único peligro de idealismo que puede producirse aquí, en un discurso como el mío,

²⁵ *puesto que*

²⁶ *quiero decir que...*

²⁷ *al menos me parece;*

²⁸ *Si*

está muy evidentemente descartada. No se trata de ser *realista en el sentido en que se lo era en la Edad Media,*²⁹ realismo de los universales, pero se trata de designar, de puntualizar lo siguiente: que nuestro discurso, nuestro discurso científico, no encuentra lo real más que en lo que depende de la función del semblante.

Los efectos de la articulación — entiendo: algebraica — del semblante, y como tal, no se trata más que de *letra*³⁰, he ahí el único aparato por medio del cual designamos lo que es real... Lo que es real, es lo que hace *agujero* en ese semblante, en ese semblante articulado que es el discurso científico. El discurso científico progresa sin ya preocuparse siquiera por si él es o no semblante... Se trata solamente de que su red, su malla, su cubierta,³¹ como se dice, haga aparecer los buenos agujeros en el buen lugar... No tiene como referencia... más que lo imposible, en el cual desembocan sus deducciones: *este imposible, es lo real*³². El aparato del discurso, en tanto que es él, en su rigor, el que encuentra los límites de su consistencia, *he ahí con qué apuntamos en la física algo que es lo real*³³...

Lo que nos importa en lo que nos concierne, a saber, el campo de la verdad... — y por qué es el campo de la verdad, solamente así calificable, el que nos concierne, voy a tratar de articularlo hoy — para lo que nos concierne, tenemos que vértosla con algo que *se encuentra*³⁴, que difiere de esta posición, en la física, de lo real. Ese algo que resiste, *que no se pliega*³⁵ a todos los sentidos, que es consecuencia de nuestro discurso: eso se llama el fantasma.

²⁹ **EL** y **FD**: *no se trata de ser idealista o realista como se lo era en la Edad Media, un*

³⁰ *letras*

³¹ *lattis*: cubierta, techo, obra de latas. — **AFI**: *lattice*

³² *es imposible y es lo real*

³³ *he ahí con qué apuntamos en la vida algo que es lo real* / *he aquí con qué vivimos en la vida algo real*

³⁴ *se da cuenta*

³⁵ *que no es permeable*

*Pero*³⁶ lo que hay que probar, son sus límites, es su estructura, su función. La relación, en un discurso, de uno de los términos, del *a* minúscula, el plus-de-gozar, con el § del sujeto, o sea precisamente el punto que, en el discurso del amo, está roto,³⁷ he ahí lo que tenemos que probar en su función, cuando en la posición del todo opuesta, aquella en la que el *a* minúscula ocupa este lugar, es el sujeto quien está enfrente... este lugar donde es interrogado, es ahí que el fantasma debe tomar su estatuto, su estatuto que está definido por la parte misma de imposibilidad que hay en la interrogación analítica...

Para esclarecer lo que forma parte de *a dónde quiero llegar*, iré a lo que hoy quiero señalar, en cuanto a lo que es la teoría analítica... En virtud de esto, no vuelvo, salto por encima de la función que se expresa por medio de cierta manera de hablar que aquí tengo, dirigiéndome a ustedes...

No obstante, no puedo hacer más que atraer vuestra atención sobre lo siguiente: que, si la última vez, los interpele... con el término, que a muchos — y con cuánta razón — pudo parecer impertinente, de “plus-de-gozar apretujado” — ¿debería estar hablando entonces de alguna especie de caviar, *de signo apretujado*³⁸? — eso sin embargo tiene un sentido, un sentido que es el de que yo preservó mi discurso, que en ningún caso tiene el carácter de lo que Freud designó como el discurso del líder... Es precisamente a nivel del discurso que, al comienzo de los años veinte, Freud articuló en *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, algo... que singularmente resultó estar en el principio del fenómeno nazi. Remítanse al esquema que él da en ese artículo, al final del capítulo «La identificación».³⁹ Verán en él, en claro, casi indi-

³⁶ *Y*

³⁷ Esta afirmación será rectificada en la primera clase del Seminario *Le sinthome*. Cf. Jacques LACAN, Seminario 23, *El sinthoma*, 1975-1976, *Versión Crítica Actualizada* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Véase la clase del 18 de Noviembre de 1975, y en la misma la nota y el Anexo correspondientes.

³⁸ *apretujado* / *de [...] apretujado*

cadadas ahí las relaciones del I mayúscula y del *a* minúscula. Verdaderamente, el esquema parece hecho como para que le sean llevados los signos lacanianos...

Lo que, en un discurso, se dirige al *Otro*⁴⁰ como un “tú”, hace surgir la identificación a algo que podemos llamar el ídolo humano. Si la vez pasada hablé de la sangre roja como siendo la sangre más vana para propulsar contra el semblante, es precisamente porque, ustedes lo han visto, no se podría... avanzar para derribar al ídolo sin, inmediatamente después, tomar su lugar, como sabemos que es lo que sucedió con cierto tipo de mártires...

Es precisamente en la medida en que algo, en todo discurso que apela al “tú”, provoca a la identificación camuflada, secreta, que no es más que aquella a ese objeto enigmático que puede ser nada de nada... el pequeñito plus-de-gozar de Hitler, que quizá no iba más allá de su bigote, he ahí lo que bastó para cristalizar a gente que... ¡que no tenía nada de mística! que eran todo lo que hay de más comprometido en el proceso del discurso del capitalismo, con lo que esto comporta de cuestionamiento del plus-de-gozar bajo su forma de plusvalía. Se trataba de saber si, en cierto nivel, uno tendría todavía su porcioncita... Y es precisamente eso lo que bastó para provocar ese efecto de identificación.

Es divertido, simplemente, que eso haya tomado la forma de una idealización de la raza, a saber, de la cosa que, en ese caso, estaba menos interesada. Pero podemos encontrar de dónde procede ese carácter de ficción. Podemos encontrarlo. Lo que hay que decir, simplemente, es que no hay ninguna necesidad de esa ideología para que se constituya un racismo, que basta con un plus-de-gozar que se reconozca como tal... y que cualquiera que se interese un poco en lo que puede advenir, hará bien en decirse que todas las formas de racismo, en

³⁹ Sigmund FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979. El capítulo sobre «La identificación» es el capítulo VII de este texto, pero el esquema al que remite Lacan en verdad está al final del capítulo VIII, titulado «Enamoramiento e hipnosis», p. 110.

⁴⁰ *otro*

tanto que un plus-de-gozar basta muy bien para soportarlo, eso es lo que ahora está a la orden del día.

He ahí lo que pende sobre nuestras cabezas en los años por venir... Ustedes van a captar mejor por qué, cuando les diga lo que la teoría, el ejercicio auténtico de la teoría analítica, nos permite formular en cuanto a lo que es el plus-de-gozar...

Uno se imagina... uno se imagina que se dice algo cuando se dice que lo que Freud aportó, es la subyacencia de la sexualidad a todo lo que es del discurso...

Uno dice eso cuando ha sido tocado un poquitito por lo que yo enuncio de la importancia del discurso para definir el inconsciente, y luego, que no se tiene en cuenta que yo todavía no he abordado lo que pasa con este término: sexualidad, relación sexual *{rapport sexuel}*.

Es extraño, por cierto — no es extraño más que desde un solo punto de vista, desde el punto de vista de la charlatanería que preside a toda acción terapéutica en nuestra sociedad... — es extraño que no se hayan percatado del mundo que hay entre este término, sexualidad — en todas partes donde comienza, donde comienza solamente, a tomar una sustancia biológica — y les haré observar que, si hay alguna parte donde uno puede comenzar a percatarse del sentido que tiene eso, es más bien por el lado de las bacterias — del mundo que hay entre eso y lo que está en juego en lo que concierne a lo que Freud enuncia de las relaciones *{relations}* que el inconsciente revela...

Cualesquiera que sean los tropiezos a los que él mismo pudo sucumbir en este orden, lo que Freud revela en el funcionamiento del inconsciente no tiene nada de biológico... Eso no tiene el derecho de llamarse sexualidad más que por lo que se llama relación sexual — esto es completamente legítimo, por otra parte, hasta el momento en que uno se sirve de sexualidad para designar otra cosa, a saber, lo que se estudia en biología, a saber, el cromosoma y su combinación, XY o XX, o XXY; esto no tiene absolutamente nada que ver con lo que está en cuestión, que tiene un nombre perfectamente enunciable, y que se llama: las relaciones *{les rapports}* del hombre y de la mujer...

Conviene partir de esos dos términos con su pleno sentido... con lo que eso comporta de *relaciones {*relations*}*⁴¹, porque es muy extraño, cuando se ven los pequeños tímidos ensayos, así, que la gente hace para pensar en el interior de los marcos de cierto aparato que es el de la institución psicoanalítica, *uno se da cuenta*⁴² de que todo no está reglado por los retozos de lo que se nos da como conflictual, y ellos querrían muy otra cosa: lo no conflictual, eso reposa. Entonces, ahí, ellos se percatan, por ejemplo, de esto: que no se espera de ningún modo la fase fálica para distinguir a una niñita de un varoncito. Esto no es para nada lo mismo. Ellos se maravillan por eso... Y entonces, yo se los señalo, porque de aquí a que *me vuelva a encontrar enseñando, en el mes de febrero, el segundo miércoles de febrero*⁴³, ustedes quizá tengan tiempo para leer algo, *ustedes se procurarán un libro, por lo que*⁴⁴, en fin, eso hará subir la tirada, que se llama: *Sex und Gender, and Gender*, ¡es en inglés, perdón! Es de un tal Stoller.⁴⁵

Es muy interesante de leer, bajo dos puntos de vista: ante todo porque da, sobre un tema importante, el de los transexualistas, un cierto número de casos muy bien observados con sus correlatos familiares. Ustedes saben quizá que el transexualismo consiste muy precisamente en un deseo muy enérgico de pasar por todos los medios al otro sexo, así fuese haciéndose operar cuando uno está del lado macho.

⁴¹ **AFI:** *relación {*relation*}* — Los términos *rapport* y *relation*, se traducen ambos por *relación*; aunque no comparten la misma etimología (la del segundo deriva del latín *relatio*, que remite a “relato”, “narración”, cosa que no ocurre con el primero), ambos recubren en buena parte un mismo campo semántico, por lo que parece incorrecto, como no obstante ha sido propuesto, restringir el empleo del primero al sentido matemático de “proporción” (aplicación de un elemento sobre otro en tanto que lo contendría un cierto número de veces), que, es cierto, no comparte con el segundo.

⁴² *ellos se dan cuenta*

⁴³ *los vuelva a encontrar, eso será solamente en el mes de febrero*

⁴⁴ **EL** señala aquí “una expresión inaudible”, y conjetura, o extrae de otras fuentes *ustedes quieren que yo los ayude a leerlo* / **AFI:** *por una vez que yo aconsejo un libro*

⁴⁵ Robert J. STOLLER, *Sex and gender*.

¡Bueno! Este transexualismo, con las coordenadas, las observaciones que están ahí, ustedes ciertamente aprenderán con eso muchas cosas, pues son observaciones completamente utilizables. Ustedes aprenderán allí, igualmente, esto: el completo... el carácter completamente inoperante del aparato dialéctico con el cual el autor de este libro trata esas cuestiones, y que hace que surjan de un modo completamente directo las mayores dificultades que él encuentra para explicar *estos casos*⁴⁶.

Una de las cosas más sorprendentes, es que *la faz*⁴⁷ psicótica de estos casos está completamente eludida por él, a falta, *desde luego*⁴⁸, de toda referencia, al no haberle llegado jamás a sus oídos la forclusión lacaniana, lo que explica inmediatamente y muy fácilmente la forma de esos casos, ¡pero qué importa!

Lo importante es esto: es que para hablar de identidad de género, lo que no es otra cosa que lo que acabo de expresar por medio de estos términos, el hombre y la mujer, está claro que la cuestión no es formulada — aunque surge precozmente — más que a partir de esto, que en la edad adulta, es destino de los seres hablantes repartirse entre *hombre y mujer*⁴⁹, y que para comprender el acento que está puesto sobre estas cosas, sobre esta instancia, es preciso darse cuenta de que lo que define al hombre, es su relación con la mujer, e inversamente. Que nada nos permite en estas definiciones del hombre y de la mujer, abstraerlos de la experiencia hablante completa, hasta, y comprendido en ellas, en las instituciones donde *ella se expresa*⁵⁰, a saber, el matrimonio.

⁴⁶ *todo eso* / *sus casos*

⁴⁷ {*la face*} / *la fase {*la phase*}*

⁴⁸ *evidentemente*

⁴⁹ *hombres y mujeres*

⁵⁰ *ellas se expresan* — singular o plural dan la alternativa de lo que allí se expresa: “la experiencia” o “esas definiciones”.

Si no se comprende que se trata, en la edad adulta, de hacer-hombre {*faire-homme*}⁵¹, que es eso lo que constituye la relación {*relation*} con la otra parte, que es a la luz, al comienzo, partiendo de esto que constituye una relación fundamental, que se interroga todo lo que en el comportamiento del niño puede ser interpretado como orientándose hacia ese *hacer-hombre*, por ejemplo, y que de este *hacer-hombre*, uno de los correlatos esenciales, es hacer signo {*faire signe*} a la niña de que *uno lo es*⁵², que nos encontramos, para decir todo, situados de entrada en la dimensión del semblante, y también que todo testimonia de eso, comprendidas allí las referencias, que son comunes, que andan por todas partes, a la parada sexual en los mamíferos superiores, principalmente, pero también en los... en un número muy grande de puntos de vista que podemos tener muy, muy lejos, en el *phylum* animal, que muestra el carácter esencial, en la relación sexual, de algo que conviene limitar perfectamente al nivel en el que lo palpamos, que no tiene nada que ver ni con un nivel celular, ya sea cromosómico o no, ni con un nivel orgánico, sea que se trate o no de la ambigüedad de tal o cual tractus concerniente a la gónada, esto es, a saber, un nivel etológico que es éste, propiamente el de un semblante.

Es en tanto que el macho — el macho lo más a menudo, la hembra no está ausente de esto puesto que ella es precisamente el sujeto que es alcanzado por esta parada — es en tanto que hay *parada*⁵³, que algo que se llama copulación, sexual, sin duda, en su función, pero que encuentra su estatuto en elementos de identidad particulares, es cierto que el comportamiento sexual humano encuentra referencia fácilmente en esta parada tal como está definida en el nivel animal. Es

⁵¹ Cuando el verbo *faire* (hacer) es seguido por un adjetivo, o, como en este caso, por un nombre sin artículo, remite a “tener el aspecto de”, “dar la impresión”, “parecer”. Véase nuestra nota sobre la expresión *faire semblant de*, en la primera clase de esta *Versión Crítica* del Seminario. En este caso, traduzco *faire-homme* por “hacer-hombre”, pues la expresión no remite ni a “hacerse hombre” (sea en el sentido vulgar de “crecer”, sea en el sentido de adquirir un ser de hombre) ni a “hacerse el hombre”, sea en el sentido de fingir lo que no se es, sea en el sentido de lo que en psicoanálisis denominamos “mascarada”, sino, como dirá a continuación Lacan, a algo que se relaciona con un “hacer signo”.

⁵² *uno la ama*

⁵³ *macho*

cierto que el comportamiento sexual humano consiste en cierto mantenimiento de este semblante animal.

Lo único que lo diferencia de éste, es que este semblante sea vehiculizado en un discurso... y que es en ese nivel de discurso, en ese nivel de discurso solamente, que es llevado hacia, permítanme, algún efecto que no sería semblante *{qui ne serait pas du semblant}*. Esto quiere decir que, en lugar de tener la exquisita cortesía animal, sucede, sucede que los hombres violan a una mujer, o inversamente.

En los límites del discurso, en tanto que se esfuerza por hacer que se sostenga el mismo semblante, hay de tiempo en tiempo algo real *{du réel}*, es lo que se llama el pasaje al acto. Yo no veo mejor sitio para designar lo que eso quiere decir. Observen que en la mayor parte de los casos, el pasaje al acto es cuidadosamente evitado: eso no sucede más que por accidente. Y ahí tenemos también, precisamente, una ocasión para esclarecer lo que pasa con lo que yo diferencio desde hace mucho tiempo del pasaje al acto, a saber, el *acting-out*.

Hacer pasar el semblante a la escena, subirlo a la altura de la escena, hacer con él ejemplo, eso es lo que en este orden se llama el *acting-out*. Se llama a eso también la pasión. Pero, en fin — estoy forzado a ir rápido — ustedes observarán que es a propósito de esto, y ahí, tal como acabo de *decir*⁵⁴ las cosas, que podemos puntualizar bien, designar bien, esto que yo he dicho desde hace mucho tiempo: que si el discurso *está ahí*⁵⁵ en tanto que permite la apuesta de lo que es del plus-de-gozar, a saber: “Pongo en ello todo el paquete”,⁵⁶ esto es muy precisamente lo que está prohibido *{interdit}* en el discurso sexual. No hay acto sexual.⁵⁷ Ya lo he expresado muchas veces, lo abordo aquí bajo otro ángulo.

⁵⁴ *aclarar*

⁵⁵ *en el hombre,*

⁵⁶ En el sentido de “me juego entero”.

⁵⁷ AFI transcribe también *acte* (“acto”), pero entre corchetes se pregunta si Lacan no habrá dicho, o querido decir, *rapport* (“relación”).

Y esto se ha vuelto completamente sensible por medio de la economía, pero masiva, de la teoría analítica, a saber, por lo que Freud ha *contado*⁵⁸, y él desde el comienzo, y tan inocentemente, si puedo decir, que es en eso que es síntoma, es decir, que él hace avanzar las cosas hasta el punto en que ellas nos conciernen, sobre el plano de la verdad.

El mito del Edipo, quién no ve que es *necesario* *para* designar lo real, pues es precisamente lo que tiene la pretensión de hacer, o más exactamente, aquello a lo cual el teórico está reducido cuando formula este “hiper-mito”, esto es que lo real, hablando con propiedad, se encarna... ¿de qué? del goce sexual, ¿cómo qué? como imposible, puesto que lo que el Edipo designa, es el ser mítico del cual el goce, del cual “su” goce sería aquel {*dont la jouissance, dont “sa” jouissance serait celle*}⁵⁹ ¿de qué? de todas las mujeres.

Que un... que un aparato semejante {*semblable*} esté aquí de alguna manera impuesto por el discurso mismo, ¿acaso no está ahí el recorte más seguro de lo que yo enuncio como teoría en lo que concierne a la prevalencia del discurso, en lo que concierne a todo lo que es precisamente del goce? Lo que la teoría analítica articula, es algo cuyo carácter aprehensible como objeto es lo que yo designo del objeto *a* minúscula, en tanto que por un cierto número de contingencias orgánicas favorables, viene a ocupar — *seno,*⁶⁰ excremento, mirada o voz — el lugar definido como el del plus-de-gozar.

⁵⁸ EL señala que es poco audible / *encontrado*

⁵⁹ Traducción un poco forzada (podría haber traducido: “cuyo goce, del que «su» goce sería aquel”) para hacerle lugar a una precisión que Lacan introduce deliberadamente, y que de todos modos no puede verse al castellano: la forma femenina del adjetivo posesivo *sa*, que de todas maneras no podemos traducir sino por *su*, recalca tal vez el carácter femenino del término *goce* (de género femenino en francés: *la jouissance*). — En la transcripción de AFI desaparece el problema: *es el ser mítico cuyo goce {*dont la jouissance*} — su goce {*sa jouissance*} — sería aquel {*serait celle*} — ¿de qué? de todas las mujeres*.

⁶⁰ *simple*

Qué es lo que la teoría enuncia, sino esto: algo que *extiende*⁶¹ esta relación del plus-de-gozar, esta relación en nombre de la cual la función de la madre viene a un punto de tal modo prevalente, *en toda*⁶² nuestra observación analítica. El plus-de-gozar no se normaliza más que por una relación que se establece con el goce sexual, salvo que este goce, este goce sexual, no se formula, no se articula más que por el falo en tanto que es su significante. El falo, alguien escribió un día esto — no sé por qué — que sería el significante que designaría la falta de significante. Es absurdo, nunca articulé una cosa parecida.

El falo es muy propiamente el goce sexual en tanto que éste está coordinado, que es solidario de un semblante.

Es precisamente lo que sucede, y ahí está aquello por lo que es extraño ver a todos los analistas esforzarse por desviar sus miradas, lejos de haber insistido cada vez más sobre ese punto crucial, esa crisis de la fase fálica, ¡todo les resulta bueno para *eludirla, la crisis! La verdad*⁶³ a la cual no hay uno de esos jóvenes seres hablantes que no tenga que hacer frente, es que los hay que no tienen... *falo*⁶⁴. Doble intrusión en la falta, porque los hay que no tienen, y luego: esta verdad faltaba hasta ahora.

La identificación sexual no consiste en creerse hombre o mujer, sino en tener en cuenta que haya mujeres, para el muchacho, y que haya hombres, para la niña. Y lo que es importante, no es incluso tanto lo que ellos experimentan, es la situación real, ¡permítanme! Es que, para los hombres, la niña *es* el falo, y que es eso lo que los castra; que para las mujeres, el varón *es* la misma cosa, el falo, y que es eso lo que las castra también, porque ellas no adquieren más que un pene y que está fallado. El varón, ni la niña, al principio no corren riesgo más que por los dramas que *desencadenan*⁶⁵. Ellos son el falo durante un

⁶¹ *intenta*

⁶² *de*

⁶³ *eludirla. La crisis, la verdad*

⁶⁴ La palabra entre asteriscos viene de **JL** y **AFI**.

⁶⁵ *desencadena*

momento. He ahí lo real. Lo real del goce sexual en tanto que está desprendido como tal⁶⁶, es el falo, dicho de otro modo, el Nombre-del-Padre, habiendo escandalizado en su tiempo a *piadosas*⁶⁷ personas la identificación de estos dos términos.

Pero hay algo que vale la pena que insistamos en ello un poco más. ¿Cuál es la parte, *por lo tanto*⁶⁸, fundadora, en esta *operación semblante*⁶⁹, tal como la que acabamos de definir a nivel de la relación hombre y mujer, cuál es *el lugar*⁷⁰ del semblante, del semblante arcaico? Es seguramente por esto que vale la pena retener un poco más el momento de lo que representa la mujer. La mujer, es precisamente, en esta relación {*relation*}, en esta relación {*rapport*}, para el hombre: la hora de la verdad. La mujer está en posición, respecto del goce sexual, de puntuar la equivalencia del goce y del semblante. *Es precisamente en esto que reside la distancia en que se encuentra, tal, el hombre.*⁷¹

Si he hablado de la hora de la verdad, es porque es aquella a la cual toda la formación del hombre está hecha para responder, manteniendo contra viento y marea el estatuto de su semblante.

Es ciertamente más fácil para el hombre afrontar a cualquier enemigo sobre el plano de la rivalidad que afrontar a la mujer en tanto que ella es el soporte de esta verdad, de lo que hay de semblante en la relación del hombre con la mujer.

⁶⁶ “como tal” (*comme telle*) se refiere a *la jouissance*.

⁶⁷ *algunas*

⁶⁸ *en el fondo*

⁶⁹ *operación de semblante*

⁷⁰ {*la place*} / *la parte {*la part*}*

⁷¹ Así en **JL** / **EL**: *Es precisamente en eso que ella goza {*qu'elle jouit*}, de la distancia en que se encuentra tal el hombre.* / **CHO**: *Es precisamente en eso que reside {*que gît*} la distancia en que se encuentra tal el hombre.* / **AFI**: *Es precisamente en eso que reside la distancia en que se encuentra de ella, el hombre.*

En verdad, que el semblante sea aquí el goce, entiendo para el hombre, es indicar suficientemente que el goce es semblante. Es porque él está en la intersección de estos dos goces que el hombre sufre al máximo el malestar de esta relación que se designa como sexual, como suele decirse: esos placeres que se llaman físicos.

Por el contrario, ningún otro que la mujer — y es en esto que ella es el *Otro*⁷² — ningún otro que la mujer sabe mejor lo que, del goce y del semblante, es disyuntivo.

Es porque ella es la presencia de algo que ella sabe, a saber, que goce y semblante, si se equivalen, en una dimensión de discurso, no por eso son menos distintos en la experiencia, que la mujer representa para el hombre la verdad, muy simplemente, a saber, la única que puede dar su lugar en tanto que tal al semblante.

Hay que decir que todo lo que se nos ha enunciado como siendo el resorte del inconsciente no representa nada más que el horror de esta verdad. *Es por esto*⁷³, seguramente, que hoy trato, *por así decir* intento desarrollar para ustedes como se hace con una flor japonesa, lo que quizá no es especialmente agradable de escuchar para todos, es lo que se empaqueta habitualmente bajo el registro del complejo de castración. Mediante lo cual, ahí, con esta etiquetita, todo el mundo está tranquilo, se lo puede dejar de lado, ya nunca se tiene nada para decir, sino que está ahí, cada tanto se le hace una pequeña reverencia.

Pero que la mujer sea la verdad del hombre, que esa vieja historia proverbial cuando se trata de comprender algo, el *cherchez la femme* {“busquen a la mujer”}, a lo cual se le da naturalmente una interpretación policial, o sea, algo muy diferente, a saber, que para tener la verdad de un hombre, conviene saber cuál es su mujer, entiendo su esposa, dado el caso. ¿Y por qué no? Es el único sitio donde eso tenga un sentido, lo que alguien, un día, en mi entorno, llamó el pesa-persona. Para sopesar a una persona, nada como sopesar a su mujer, cuando se trata de un hombre.

⁷² *otro*

⁷³ *Todo eso*

Cuando se trata de una mujer, ¡no es lo mismo! Porque la mujer tiene una libertad muy grande...

[*baja el tono, ruido confuso, fuerte*]

— ¡Más fuerte!

— ¿Qué pasa? —

— ¡No se escucha!

— ¿No escuchan?

— ¡No!

He dicho: la mujer tiene una libertad muy grande con respecto al semblante, ¡ella llegará a dar peso incluso a un hombre que no tiene ninguno!

Esta es de las... es de las verdades, desde luego, que, en el curso de los siglos, ya estaban perfectamente localizadas desde hace mucho tiempo, pero que nunca son dichas sino de boca a boca, si puedo decir. Y toda una literatura está producida, existe, se trataría de conocer su amplitud. Naturalmente, eso no tiene interés más que si se toma la mejor.

Alguien, por ejemplo, de quien sería preciso que alguien se encargue un día, es Baltasar Gracián, quien era un jesuita eminente, y que ha escrito de las cosas entre las más inteligentes que se puedan escribir. Su inteligencia es absolutamente prodigiosa en cuanto a que todo lo que está en juego, a saber, establecer lo que se puede llamar la santidad del hombre, en una palabra, resume, ¿resume qué? su libro sobre *El cortesano*, en una palabra, dos puntos: ser un santo.

Es el único punto de la civilización occidental en el que la palabra santo {*saint*} tendría el mismo sentido que en chino: *tchen-tchen*. Anoten este punto, esta referencia, porque de todos modos hoy es tarde, y no es hoy que lo introduciré. Este año les haré algunas pequeñas referencias a los orígenes del pensamiento chino.

Como quiera que sea, sí, me he dado cuenta de una cosa, que quizá no soy lacaniano sino porque antaño practiqué el chino, quiero decir con esto que me doy cuenta, al releer algunas cosas, así, que yo había recorrido, pero de una manera balbuceante, ¡en fin!, como un atontado, con orejas de burro, me he dado cuenta, al releerlas ahora, que, ¡en fin!, eso está a tono con lo que cuento.

No sé, les doy un ejemplo: esto está en Mencio, *que es uno*⁷⁴ de los libros fundamentales, canónicos, del pensamiento chino,⁷⁵ hay un tipo, que por otra parte es su discípulo, que no es él — pero que comienza a enunciar cosas como ésta: “Lo que ustedes no encuentran del lado del *Yen* (es decir del discurso) no lo busquen del lado del vuestro espíritu” — en fin, eso yo se los traduzco como *espíritu*, es *hsin*, pero eso quiere decir que él designaba, por medio de *hsin*, que quiere decir el corazón, lo que él designaba era verdaderamente el espíritu, el *Geist* de Hegel.

Pero, en fin, esto demandaría un poquitito más de desarrollos. “Y si ustedes no lo encuentran del lado de vuestro espíritu, no lo busquen del lado de vuestro *tchi*”, es decir, de lo que los jesuitas traducen así, como pueden, perdiendo un poco el aliento, de vuestra sensibilidad. No les indico este escalonamiento más que para decirles la distinción que hay, muy estricta, entre lo que se articula, lo que es del discurso, y lo que es del espíritu *al menos para*⁷⁶ lo esencial. Si ustedes no han encontrado ya a nivel de la palabra, esto es desesperado, no traten de ir a buscar a otra parte *a nivel de los sentimientos*⁷⁷. Meng-Tzeu, Mencio, se contradice, es un hecho, pero se trata de saber por qué vías y por qué.

Esto para decirles que cierta manera de poner en el primer plano lo que se llama el discurso, no es de ningún modo algo que nos haga remontar a arcaísmos, porque el discurso en esa época, en la época de Mencio, ya estaba perfectamente articulado y constituido.

No es mediante algunas referencias a un pensamiento primitivo que se pueda comprenderlo. En verdad, no sé lo que es un pensamien-

⁷⁴ *[son...?]*

⁷⁵ Meng-Tzeu o Mencio, filósofo chino del siglo IV a.C., nieto de Confucio. El de Mencio es uno de los cuatro libros fundamentales a los que se refiere Lacan. — Véase: Diana ESTRIN, *Lacan día por día*, editorial pieatierra, Buenos Aires, noviembre 2002, p. 318.

⁷⁶ *a saber*

⁷⁷ *a nivel del espíritu*

to primitivo. Hay una cosa mucho más concreta y que tenemos a nuestro alcance, es lo que se llama el subdesarrollo. Pero eso, el subdesarrollo, no es arcaico, todos sabemos que está producido por la extensión del reino capitalista, diré incluso más: de lo que nos damos cuenta, y de lo que nos daremos cuenta cada vez más, es que el subdesarrollo, es muy precisamente la condición del progreso capitalista. Bajo cierto ángulo, la Revolución de Octubre misma es una prueba de esto.

Y lo que hay que ver, es que aquello a lo cual tenemos que hacer frente, es a un subdesarrollo que va a ser cada vez más patente, cada vez más extendido. *Pero* De lo que se trata, en suma, para nosotros, es que pongamos a prueba esto: si la clave de muchos otros problemas que van a plantearse para nosotros, no es ponernos en el nivel de este efecto de articulación capitalista que yo dejé en la sombra el año pasado, al no darles más que su raíz en el discurso del amo. Quizá podré dar un poco más de eso este año.

Convendría... ver lo que podemos extraer de lo que llamaré una lógica subdesarrollada. Esto es lo que trato de articular ante ustedes, como dicen los textos chinos: ¡para vuestro mejor uso!

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan2.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuida a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

3

Sesión del 10 de FEBRERO de 1971¹

Me preguntaban si hoy daré mi seminario, debido a la huelga.
**² Hay incluso dos, o una quizá solamente, pero quizá dos de esas

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² **CHO**: *... debo decir, en verdad, no un número muy grande, cuatro, creo, me preguntaban si yo daría mi seminario, debido a la huelga.*

personas, que me preguntaron cuál era mi opinión sobre la huelga, más exactamente, que se lo preguntaron a mi secretaria. Y bien, ¡soy yo quien se los pregunto!

¿Nadie tiene nada que hacer valer en favor de la huelga — a propósito, al menos, de este seminario? *Yo tomo nota de eso, pues*³ no voy a cometer una falta con ustedes... con vuestra presencia. Sin embargo, esta mañana, yo mismo estaba bastante inclinado a hacer la huelga. Y estaba inclinado a ello en razón de esto: que siempre la persona de la que acabo de hablar, mi secretaria, me mostró una breve sección en el periódico, que concernía a dicha huelga, o a la consigna de la huelga, y a la cual estaba adjunto, visto el periódico del que se trataba, un comunicado del Ministerio de Educación Nacional relativo a todo lo que se había hecho por la Universidad, número de docentes que están reservados por número de estudiantes, etc... Desde luego, no voy a discutir esas estadísticas. No obstante la conclusión que se ha sacado de ellas, de que este esfuerzo, en fin, que es muy amplio, y debería en todo caso satisfacer, diré que la misma no está conforme con mis informaciones, que sin embargo son de buena fuente. De manera que... en razón de esto, yo estaba bastante inclinado a hacer huelga.

Vuestra presencia me forzaré, digamos, por... un hecho que cuenta, es lo que se llama en nuestro lenguaje la cortesía, y en otro — al cual anuncié que, así, por una suerte de remembranza, me referiré, esto es, a saber, la lengua china, a propósito de la cual me dejé llevar a confiarles que hubo un tiempo, en fin, en el que yo había aprendido un pequeñísimo fragmento de ella — eso se llama el **Hi**⁴.

El **Hi**⁵, en fin, en la gran tradición, es una de las cuatro virtudes fundamentales — ¿de quién? ¿de qué? — en fin, de un hombre de cierta fecha. Y si yo hablo de eso, si yo hablo así *en mi seminario*⁶, puesto que pensaba tener con ustedes unas palabras familiares, es por otra parte sobre este plano que pienso sostener hoy este discurso.

³ *Yo no tengo nada en contra, es decir que*

⁴ AFI: **yi**

⁵ AFI: **yi**

⁶ *como me viene*

No será, hablando con propiedad, lo que yo había preparado. A mi manera, a pesar de todo, tendré en cuenta esta huelga, y es de una manera — van a verlo, a qué nivel voy a situar las cosas — es de una manera más familiar que, para responder de una manera equitativa — éste es aproximadamente el mejor sentido que se pueda darle a este *Hi*⁷ — para responder de una manera equitativa a esta presencia, verán que aprovecharé esto para abordar cierto número de puntos que desde hace algún tiempo producen equívoco. Es decir que, puesto que también algo está en cuestión a nivel de la Universidad, es también a nivel de la Universidad, a lo cual — en muchos casos desdeño tomar en cuenta movimientos que me llegan — a lo cual hoy pienso tener que responder.

Como quizá ustedes lo saben — ¿vuestra presencia testimonia de ello o no? ¿cómo saberlo? — yo no estoy, en mi relación con dicha Universidad, sino en una posición, digamos, marginal. Ella cree que debe darme un abrigo, por lo cual, ciertamente, le debo homenaje. Aunque se manifiesta, desde hace algún tiempo, algo que no puedo no tomar en cuenta, dado el campo en el cual me encuentro enseñando. Es un cierto número de ecos, de crepitaciones, de murmullos que me llegan del lado de un campo definido de manera universitaria y que se llama la lingüística. Cuando yo hablo, desde luego, de desdén, no se trata de un sentimiento, se trata de una conducta.

En un tiempo que ya, justamente, se remonta, si recuerdo bien, a algo así como... — ¿cuánto debe hacer? — dos años, no es enorme — salió en una revista que ya nadie lee, y cuyo nombre incluso es anticuado..., la *Nouvelle Revue Française*, apareció cierto artículo que se llamaba *Exercices de style de Jacques Lacan*.⁸ Era un artículo que yo mismo había señalado — por otra parte, en ese momento yo estaba bajo el techo de la École Normale — en fin, ¡bajo el techo!... bajo el ale-

⁷ AFI: *yi*

⁸ (sic) «Ejercicios de estilo de Jacques Lacan» — Diana Estrin proporciona esta referencia: “Mounin Georges. «Quelques traits du style de Jacques Lacan», *Introduction à la semiologie*, Paris, Minuit, 1970, aparecido en *Nouvelle Revue Française* en enero de 1969” — cf. Diana ESTRIN, *Lacan día por día*, editorial pieatierra, Buenos Aires, 2002,

ro, ¡en la puerta! de la École Normale — dije: “Lean entonces eso, es divertido”. Se comprobó, como ustedes lo vieron a continuación, que quizá era un poco menos divertido que lo que parecía, puesto que era de alguna manera la campanita en la que yo más bien tenía, aunque soy sordo, que escuchar la confirmación de lo que ya me había sido anunciado: que mi lugar ya no estaba bajo ese alero. Es una confirmación que yo hubiera podido escuchar, porque eso estaba escrito, en fin, ¿no es cierto?, en el artículo.

Estaba escrito, en fin — en fin, algo, debo decir, bastante grueso — que se podía esperar, en el momento en que yo no estuviera más bajo el alero de la École Normale, la introducción, en dicha École, de la lingüística — no estoy seguro de citar muy exactamente los términos, ustedes se dan cuenta perfectamente de que esta mañana no me preparé, puesto que todo esto es improvisado — de la lingüística de alta calidad, o de alta tensión, o de no importa qué de esta especie, en fin, algo que designaba *el hecho de que mi*⁹ lingüística tenía algo, ¡mi Dios!, de poco serio, en el seno de esta École Normale. ¿En nombre de qué, grandes Dioses? Yo nunca estuve encargado, yo no estaba encargado, en la École Normale, de ninguna enseñanza, y si la École Normale se encontraba, de escuchar a este autor, tan poco iniciada en la lingüística, no era ciertamente conmigo que había que agarrárselas.

Esto les indica el punto sobre el cual entiendo de todos modos precisar algo esta mañana. Esto es, a saber, en efecto, lo siguiente, esto que se levanta, y desde hace algún tiempo con una suerte de insistencia, ¿no? — es este tema que está retomado de una manera más o menos ligera en cierto número de entrevistas — hay una cuestión que se levanta alrededor de algo: ¿uno es estructuralista o no cuando se es lingüista? Y uno tiende a deslindarse, ¿no?, se dirá: yo soy funcionalista.¹⁰ Soy funcionalista ¿por qué? Porque el estructuralismo, es algo, por otra parte, de pura invención periodística, soy yo quien lo dice...

{en la sala: ¡Señor, se le escucha muy mal!}

⁹ *el hecho de que la* / *en efecto que la*

¹⁰ Nota de AFI: “Entrevista de André Martinet por Brigitte Devisme aparecida en *Le Monde* del 5 de enero de 1971”.

...el estructuralismo, es de todos modos algo que sirve de etiqueta, y que, seguramente, dado lo que incluye, a saber, dios mío, cierta seriedad, no deja de inquietar; por lo cual, seguramente, uno se atiene a señalar que uno, se reserva.

La cuestión de las relaciones de la lingüística y lo que yo enseño, es, dicho de otro modo, lo que quiero poner en el primer plano, de manera, en cierto modo, de disipar, disipar, espero, de una manera que marque una fecha, cierto equívoco. Los lingüistas, y los lingüistas universitarios, entenderían en suma reservarse el privilegio de hablar del lenguaje. Y el hecho de que es alrededor del desarrollo *lingüístico*¹¹ que se juega, que se sostiene el eje de mi enseñanza, tendría algo abusivo, que es denunciado según diversas fórmulas, entre las cuales la principal es la siguiente — es, me parece, en todo caso, la más consistente — que de la lingüística se hace, en el campo que resulta ser aquel en el cual *yo me sirvo de ella*¹², en aquel también en el cual alguien que, por cierto, en este caso, merecería que se lo mire con un poco más de atención, mucho más que para lo que me corresponde, porque... del que no se puede tener más que una idea bastante vaga, al menos *me parece*¹³, es Lévi-Strauss, por ejemplo, y entonces Lévi-Strauss, por ejemplo, y luego algunos otros, todavía, Roland Barthes, lo creerían también, que nosotros haríamos de la lingüística un uso, cito, “un uso metafórico”. ¡Y bien!, es en efecto sobre esto que yo quisiera señalar bien algunos puntos.

Hay algo, ante todo, *de lo que habría que partir*¹⁴, porque a pesar de todo está inscripto, inscripto en algo que cuenta: el hecho de que yo esté todavía aquí para sostener este discurso, el hecho de que ustedes estén también allí *para escucharlo me lo asegura*¹⁵, es que hay que creer precisamente que una fórmula no está completamente

¹¹ *de la lingüística*

¹² *yo me inserto*

¹³ *se lo prueba* / *encuentro*

¹⁴ *que habría que decir*

¹⁵ *para escuchar lo que sigue*

desplazada en lo que concierne a este discurso, en tanto que yo lo sostengo, esto es que, en cierta manera, en fin, digamos que yo sé... ¿Yo sé qué? — Tratemos de ser exactos. Parece probado que *yo sé a qué atenerme al respecto*.

El sostén de cierto lugar — éste, yo lo subrayo, este lugar no es otro — lo subrayo porque no tengo que enunciarlo por primera vez, paso mi tiempo en repetir precisamente que es de ahí yo me sostengo — este lugar no es otro que el lugar que yo identifico al de un psicoanalista — la cuestión, después de todo, puede ser discutida, puesto que muchos psicoanalistas la discutirían — pero, en fin, es a lo que yo me atengo al respecto.

Esto no es totalmente lo mismo que si yo enunciara: *yo sé dónde yo me sostengo* — no porque el *yo* {*je*} estaría repetido en la segunda parte de la frase, pero es ahí que el lenguaje muestra siempre sus recursos, es que al decir: *yo sé dónde yo me sostengo*, es sobre el *dónde* que cargaría el acento de lo que me jactaría de saber. Yo tendría, si puedo decir, tendría el mapa, el *mapping* de la cosa. Y después de todo, ¿por qué no lo tendría?

¡Y bien! Hay una razón muy fuerte *por*¹⁶ la cual yo no podría ni siquiera sostener que yo sé dónde me sostengo. Eso, está verdaderamente en el eje de lo que este año tengo para decirles. Esto es que el principio de la Ciencia, tal como el proceso de la misma está para nosotros comprometido — hablo de aquello a lo que yo me refiero cuando le doy por *centro*¹⁷ la Ciencia newtoniana, la introducción del campo newtoniano, esto es que en ningún dominio de la ciencia, se lo tiene, a ese *mapping*, a ese mapa, para que nos diga dónde estamos. Y que además, todo el mundo está de acuerdo al respecto, que, cualquiera sea el valor de la medida, de la objeción que pueda hacerse, desde que se comienza a hablar del mapa, justamente, de su azar y de su necesidad,¹⁸ ¡y bien!, cualquiera está en postura de objetarles que uste-

¹⁶ *sin*

¹⁷ *sentido*

¹⁸ Diana Estrin, *op. cit.*, conjetura, y estoy de acuerdo, que Lacan podría estar aludiendo a Jacques Monod, cuyo libro titulado *El azar y la necesidad*, fue publicado por Seuil en 1970. Hay versión castellana.

des ya no hacen ciencia, sino filosofía. Eso no quiere decir que cualquiera sepa lo que dice al decirlo. Pero, en fin, él está en una posición muy fuerte.

El discurso de la ciencia *repudia*¹⁹ ese *donde estamos*. No es con eso que opera. La hipótesis, acuérdense de Newton afirmando que él no fingía ninguna, la hipótesis, empleada sin embargo, nunca concierne al fondo de las cosas. La hipótesis, en el campo científico, y a pesar de lo que cualquiera pueda pensar, la hipótesis participa ante todo de la lógica. Hay un *si*, el condicional de una verdad que nunca es articulada sino lógicamente, *entonces*, apódosis: un consecuente debe ser verificable. Es verificable a su nivel, tal como se articula. Eso no prueba para nada la verdad de la hipótesis. No estoy diciendo en absoluto que la ciencia es ahí que nada como una pura construcción, que ella no muerda sobre lo real.

Decir que eso no prueba la verdad de la hipótesis, es simplemente recordar lo que acabo de decir, a saber, que la implicación en lógica no implica de ningún modo que una conclusión verdadera no pueda *ser extraída*²⁰ de una premisa falsa. No es menos cierto que la verdad de la hipótesis, en un campo científico establecido, se reconoce por el orden que ella da al conjunto del campo en tanto que éste tiene su estatuto. Y su estatuto no puede definirse de otro modo que por el consentimiento de todos aquellos que están autorizados en ese campo, dicho de otro modo: el estatuto del campo científico es universitario.

Esta es de las cosas que pueden parecer groseras. No es menos cierto que es eso lo que motiva que demos el nivel de la articulación del discurso universitario, tal como traté de hacerlo el año pasado.

¡Ahora bien! ahora bien, está claro que la manera como lo articulé es la única que permite darse cuenta de por qué no es accidental, caduco, ligado a no sé qué accidente, que el estatuto del desarrollo de la Ciencia comporte la presencia, la subvención de otras entidades so-

¹⁹ *reduce*

²⁰ *inspirarse*

ciales que conocemos bien: del Ejército, por ejemplo, o de la Marina, como se dice todavía, y de algunas otras así, elementos de cierto mobiliario.

Es completamente legítimo, si vemos que radicalmente el discurso universitario no podría articularse más que a partir del discurso del amo.

La repartición de los dominios en un campo cuyo estatuto es universitario, he ahí donde solamente puede formularse la cuestión de lo que ocurre, y ante todo de si es posible que un discurso se titule de otro modo.

Es ahí que se introduce en su masividad — me excuso por volver a partir de un punto verdaderamente tan original, pero, después de todo, puesto que pueden llegarme, y de personas autorizadas, *por ser*²¹ lingüistas, algunas objeciones como ésta de que de la lingüística yo no hago más que un uso metafórico, debo recordar, debo responder, cualquiera que sea la ocasión en la cual yo lo haga, y lo hago esta mañana en razón del hecho de que yo me esperaba encontrar una atmósfera más combativa — ¡y bien! entonces debo recordar lo siguiente: esto es que si yo puedo decir decentemente que “yo sé”, ¿yo sé qué? — Porque, después de todo, puede ser que yo me *sitúe*²² en alguna parte, en un sitio que el tal Mencio, cuyo nombre introduje para ustedes la vez pasada, que el tal Mencio quizá puede servirnos para definir.

Bueno, queda que si — ¡que Mencio me proteja! — *yo sé a qué atenerme*, me es preciso decir al mismo tiempo que yo no sé lo que digo. “Yo sé lo que digo”, dicho de otro modo, es lo que yo no puedo decir.

Eso, es la fecha, la fecha que marca esto: que hubo Freud, y que él introdujo el inconsciente. El inconsciente no quiere decir nada, si no quiere decir eso: que, sea lo que fuere que yo diga, y desde donde yo me sostenga, incluso si me sostengo bien, ¡y bien!, yo no sé lo que di-

²¹ *quizá*

²² *califique* / *clasifique*

go, y que ninguno de los discursos, tales como el año pasado los he definido, deja esperar, ni permite a nadie, a quienquiera que profiera cualquier cosa, pretender esperar incluso de ninguna manera saber lo que dice.

Yo digo, incluso si no sé lo que digo — solamente lo sé, que no lo sé. Y no soy el primero en decir algo en estas condiciones. Eso ya está claro. — Yo digo que la causa de esto no hay que buscarla más que en el lenguaje mismo, y lo que yo añado de nuevo, lo que yo añado a Freud, incluso si en Freud esto está ya ahí, patente, porque sea lo que sea que él demuestre del inconsciente, nunca es nada más que materia de lenguaje — yo añado esto: que *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*. ¿Cuál? Y bien, justamente, búsqüenlo...

Es del francés, o del chino, que yo les charlaré.²³ Al menos lo quisiera. Es demasiado claro que, en cierto nivel, *lo que yo causo es la acritud*²⁴, muy especialmente del lado de los lingüistas. Esto es de una naturaleza más bien para hacer pensar que el estatuto universitario, esto es más que evidente en los desarrollos, impone a la lingüística dar vueltas a una extraña *cosa*²⁵; según lo que vemos al respecto, esto no es dudoso. Que en esta ocasión se me denuncie, Dios mío, no es una cosa que tenga tanta importancia. Que no se me discuta, no es tampoco muy sorprendente, puesto que no es de cierta definición del dominio universitario que yo me sostengo, o que puedo sostenerme.

Lo que hay de divertido, puesto que es evidente, evidente que no estamos para nada, que cierto número de personas entre las cuales me he incluido recién, añadiendo allí otros dos nombres, y yo podría añadir algunos más, es evidentemente a partir de nosotros, en fin, que la lingüística ve incrementarse el número de sus puestos: los que *des-

²³ “charlaré” traduce *causerai*, del verbo *causer*, una de cuyas acepciones es “charlar”, “murmurar”, siendo la segunda “causar”. Así se prepara el siguiente juego de palabras: la charla (*causerie*) de Lacan causa (*cause*) acritud, agrura, acidez (de estómago) a los lingüistas.

²⁴ {*ce que je cause, c’est de l’aigreur*} / *lo que yo charlo, es el hebreo {*ce que je cause c’est de l’Hébreo*}*

²⁵ {*chose*} / *salsa {*sauce*}*

contaba*²⁶ esta mañana en el periódico el Ministerio de la Educación Nacional, y luego también el número de los estudiantes. ¡Bueno!

En fin, el interés, la ola de interés que yo contribuí a aportar a la lingüística, es, parece, un interés que viene *de ignorantes*²⁷. ¡Y bien! ¡Eso ya no está tan mal! Eran ignorantes antes, pero ahora se interesan. He logrado interesar a los ignorantes en algo además que no era mi objetivo, porque la lingüística, voy a decírselos: ¡a mí, me importa un bledo!

Lo que me interesa directamente, es el lenguaje, porque pienso que es con eso que me las veo cuando tengo que hacer un psicoanálisis. El objeto lingüístico, bueno, es asunto de los lingüistas el definirlo.

En el campo de la Ciencia, cada dominio progresa por definir su objeto. Ellos lo definen como lo entienden, y añaden que yo hago de él un uso metafórico. Es de todos modos curioso que los lingüistas no vean que todo uso del lenguaje, cualquiera que sea, se desplaza en la metáfora, que no hay lenguaje que no sea metafórico, como lo demuestra toda tentativa de “metalenguajear”, si puedo expresarme así, que no puede hacer de otro modo que tratar de partir de lo que se define siempre, cada vez que se avanza en un esfuerzo denominado lógico, por definir ante todo un lenguaje-objeto, del que está claro, del que se palpa, en los enunciados de cualquiera de esos ensayos lógicos, que es inaprehensible, *ese*²⁸ lenguaje-objeto.

Es de la naturaleza del lenguaje, no digo de la palabra, digo del lenguaje mismo, que para lo que es *enganchar*²⁹ lo que sea que allí signifique, el referente jamás es el bueno, y es eso lo que constituye un lenguaje.

²⁶ *contaba*

²⁷ *de la ignorancia*

²⁸ *como*

²⁹ *abordar*

Toda designación es metafórica; no puede producirse sino por intermedio de otra cosa. Incluso si yo digo: “¡eso!”, “eso” designándolo,³⁰ ¡y bien!, yo implico ya, por haberlo llamado “eso”, que elijo no hacer de él más que eso. Mientras que eso no es eso, la prueba es que, cuando yo lo enciendo, es otra cosa.

Incluso al nivel del *eso*, de ese famoso *eso* que sería el reducto de lo particular, de lo individual, no podemos omitir que es un hecho de lenguaje decir: *eso*, *y que al designarlo como *eso*,*³¹ eso no es mi cigarro, eso lo es cuando yo lo fumo, pero cuando lo fumo, no hablo de él.

El significante³² al cual se refiere el discurso dado el caso, cuando hay discurso — parece que no podemos escapar mucho que digamos a esto, *que haya discurso*³³ — es a lo cual se refiere el discurso a propósito de algo... de lo que bien puede, ese significante, ser el único soporte. El evoca, por su naturaleza, un referente. Pero no puede ser el bueno, y es por eso que el referente es siempre real, porque es imposible de designar. Mediante lo cual, no queda más que construirlo — y se lo construye si se puede.

No hay ninguna razón para que yo me prive, en fin, de todos modos no voy a recordarles lo que todos ustedes saben, porque lo han leído en un montón de basuras ocultistas, en la que ustedes abrevan, como todos sabemos, ¿no es cierto? — no hablo del *yin* y del *yang*, como todo el mundo, ustedes saben eso, ¿eh?, el macho y la hembra...

³⁰ **EL** hace constar aquí la existencia de risas, probablemente por relación al gesto de Lacan al designar como “eso” lo que, a continuación, veremos que era su cigarro.

³¹ *Lo que yo acabo de designar así, y bien,* — Por otra parte, se tendrá en cuenta que *comme ça*, que traduzco por “así”, literalmente sería “como eso”.

³² Aquí, **AFI** incluye este término entre corchetes: [eso]

³³ *que discurre*

陰
yin

Eso se dibuja así. Forman unos muy lindos pequeños caracteres. Ahí tienen el primero como *yang*, y para el *yin*, se los haré en otra ocasión.³⁴

陽
yang

Se los haré en otra ocasión porque... a propósito... en el fondo, no veo por qué... de estos caracteres chinos que sólo para pocos de ustedes son algo, yo abusaría de ellos. Voy a servirme de ellos, a pesar de todo. Pero tampoco estamos aquí para hacer juegos de prestidigitación. Si les hablo de esto, es porque es bien evidente que... ahí tienen el ejemplo de referentes inhallables. Esto no quiere decir, ¡caramba!, que no sean reales. La prueba, es que todavía estamos estorbados con ellos.

Si hago un uso metafórico de la lingüística, es a partir de esto: es que el inconsciente no puede conformarse con una búsqueda, digo la lingüística, que es insostenible. Eso no impide continuarla, desde luego, es una apuesta. Pero ya he hecho bastante uso de la apuesta para saber, para que ustedes sepan, más bien para que ustedes sospechen que eso puede servir para algo; es tan importante perder como ganar.

La lingüística no puede ser más que una metáfora, que se fabrica para no andar. Pero, al fin de cuentas, eso nos interesa mucho, porque, ustedes van a verlo, ustedes van a verlo, se los anuncio, es eso lo que tengo para decirles este año, esto es que el psicoanálisis, él, es en esta misma metáfora que se desplaza, todas las velas desplegadas. Ahí está precisamente lo que me ha sugerido este retorno, así, *retorno*³⁵... sabemos lo que es eso... a mi antigua pequeña adquisición de chino, así.

³⁴ EL: *(risas)*

³⁵ *después de todo*

Después de todo, ¿por qué no lo habría entendido, no demasiado mal, cuando aprendí eso con mi querido maestro Demiéville?³⁶ Yo ya era psicoanalista.

Entonces, que haya una lengua, a pesar de todo, en la cual esto:



eso se *lee*³⁷ *wei* — yo lo escribo más o menos bien con la tiza, a pesar de todo está bastante claro, voy a rehacerlo, aprendan a hacerlo porque...³⁸ eso, esto es *wei* — y funciona a la vez en la fórmula *wu wei*, que quiere decir *no actuar...* por lo tanto, eso quiere decir *actuar*, ahí, y luego, por una nada, ustedes ven a *wei* empleado como *como* {*comme*}. *¿Qué quiere decir *como*? Eso quiere decir*³⁹ que sirve de conjunción para hacer metáfora — o, mucho más todavía, quiere decir: *en tanto que eso se refiere a tal cosa* — ¡allí estamos todavía más en la metáfora! — en tanto que eso se refiere a tal cosa, es decir, justamente, que eso no lo es — puesto que es muy forzoso referirse a ello. En fin, cuando una cosa se refiere a otra... La mayor amplitud, la mayor flexibilidad es dada al uso eventual de este término *wei*, que quiere sin embargo decir *actuar*.

¡Bueno! ¡No está mal una lengua así!, una lengua donde los verbos, en fin, los verbos más verbos — actuar, ¿qué más verbo que ése, qué más verbo activo que ése? — se transforman en pequeñas conjunciones. Eso, es habitual.

³⁶ Paul Demiéville, también mencionado por Lacan el 8 de Mayo de 1963 — cf. nota de EL.

³⁷ *dice*

³⁸ EL: *(risas, inaudible)*

³⁹ *eso quiere decir *como*, es decir*

Esto me ayudó mucho, a pesar de todo, para generalizar la función del significante, incluso si eso le iba mal de sisa a algunos lingüistas que no saben el chino. En cuanto a mí, yo quisiera preguntarle a uno en particular, por ejemplo, cómo para él, la doble articulación,⁴⁰ *con la que se llena la boca desde hace algunos años — en fin, a pesar de todo,*⁴¹ la doble articulación, ¡revienta! — la doble articulación, ¿qué hace con ella en chino? ¿Eh?

En chino, y bien, vean, la doble articulación, es la primera, que es absolutamente única, y luego que resulta, así, producir un sentido que cada tanto hace que, como todos los términos son monosilábicos, ahí, no se va a decir que está el fonema que no quiere decir nada, y luego las palabras que quieren decir algo: dos articulaciones, en dos niveles. ¡Y bien!, vean, sí, incluso el fonema, en el nivel del fonema, eso quiere decir algo. Esto no impide que a pesar de todo, cuando ustedes ponen varios fonemas, que ya quieren decir algo, juntos, eso produzca un gran término de muchas sílabas, totalmente como entre nosotros, y que tiene un sentido que no tiene ninguna relación con lo que quieren decir cada uno de los fonemas.

¡Bien! Entonces, la doble articulación, ¡es cómica, ahí! Es extraño que uno no se acuerde de que hay una lengua así, cuando enuncia como general una función de la doble articulación como característica del lenguaje.

Concedo que todo lo que yo digo sea una boludez, ¡pero que me expliquen eso, eh! Que haya un lingüista aquí que venga a decirme en qué la doble articulación se sostiene *en chino*⁴².

Bueno, entonces, este *wei*, así, para habituarlos, se los introduzco, como se dice, muy suavemente. Les aportaré un mínimo de otros, pero, en fin, que puedan servir para algo. Aligera muchas cosas, ade-

⁴⁰ Nota de AFI: “André Martinet, *Éléments de linguistique générale*, Paris, 1960. Nouvelle édition revue et augmentée, collection «V», Paris, 1967”.

⁴¹ *lo que hace... en fin, la doble, desde hace algunos años,*

⁴² EL: *en otra cosa...* — y señala en nota: “palabra incierta, fin de la frase un poco inaudible”.

más, que este verbo sea a la vez *actuar* y luego la conjunción de la metáfora. Es posible que el *Im Anfang war die Tat*,⁴³ como suele decirse, ahí que “En el comienzo era el actuar”, esto quizá es exactamente lo mismo que decir: *εν αρχη {en arjé}, en el comienzo era el verbo*.⁴⁴ Quizá no hay otro actuar que ése.

Lo que hay de terrible, ¿eh?, es que yo puedo llevarlos así mucho tiempo, con la metáfora, y que cuanto más lejos yo vaya, más lejos se desviarán ustedes del buen camino, porque, justamente, lo propio de la metáfora, es que no está sólo ella. Está también la metonimia, que funciona durante ese tiempo y también mientras que les hablo, porque, a pesar de todo, la metáfora, como dicen esas personas muy competentes, muy simpáticas que se llaman los lingüistas... — Ellos son incluso tan competentes que incluso se vieron forzados a inventar la noción de competencia. La lengua, es la competencia en sí misma. Y luego, además, es cierto, ¿eh? Uno no es competente en nada más. Pero, como ellos se dieron cuenta también, no hay más que una manera de probarla, es la *performance*.⁴⁵

Son ellos quienes a eso lo llaman así, la *performance*. No yo, yo no tengo necesidad de eso. Yo estoy realizándola, la *performance*, y al realizar la *performance* de hablarles de la metáfora, naturalmente, yo los estafo, porque lo único interesante, es lo que sucede en la *performance*, es la producción del plus-de-gozar, ¿eh?, del vuestro y del que ustedes me imputan cuando reflexionan.

Eso les ocurre. Eso les ocurre sobre todo para preguntarse de qué me burlo ahí. Hay que creer, precisamente, que eso debe darme

⁴³ “En el comienzo fue la acción”, frase que concluye el ensayo de Freud titulado *Tótem y tabú*, a su vez cita de la parte I, escena 3 del *Fausto* de Goethe. Cf. Sigmund FREUD, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos* (1913 [1912-13]), en *Obras Completas*, Volumen 13, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, p. 162.

⁴⁴ Juan, 1, 1.

⁴⁵ Ya en francés, *performance* es un anglicismo, que también pasó al uso corriente en castellano. En inglés remite a: ejecución, realización, desempeño, cumplimiento, actuación, funcionamiento, acción, rendimiento, obra, hecho, hazaña, representación teatral — semas que también están en su pasaje al francés.

placer, a nivel de este plus-de-de gozar *que los apretuja*⁴⁶; como ya se los he explicado, es a ese nivel que se efectúa la operación de la metonimia, gracias a lo cual ustedes pueden ser llevados más o menos a cualquier parte, conducidos por la punta de la nariz, naturalmente no simplemente para desplazarlos por el corredor. Pero no es eso lo que es interesante, llevarlos por el corredor, ni tampoco azotarlos en la plaza pública. Lo interesante, es conservarlos ahí, bien ubicados, bien juntitos, bien apretujados los unos contra los otros. Mientras que ustedes están ahí, ¡no molestan a nadie!⁴⁷

Eso nos llevará bastante lejos, esta pequeña chanza, porque es de todos modos a partir de ahí que nosotros trataremos de articular la función del *hi*⁴⁸.

Ustedes comprenden, yo les recuerdo esta historia del plus-de-gozar, se las recuerdo finalmente como puedo. Es muy cierto que no fue definible, y por mí, sino a partir ¿de qué? — de una seria edificación: la de la relación de objeto, tal como se desprende de la experiencia llamada freudiana. Eso no basta. Fue preciso que a esta relación, yo la corra, la pliegue con la *plusvalía*, la plusvalía de Marx, lo que nadie había soñado para este uso.

La plusvalía de Marx, eso no se imagina así nomás. Si eso se inventa, es en el sentido en que la palabra invención quiere decir que uno encuentra algo bueno ya bien instalado en un rincón, dicho de otro modo, que uno hace un hallazgo. Para hacer un hallazgo, y bien, era preciso que eso estuviera ya suficientemente bien pulido, puesto a punto ¿por medio de qué? — por medio de un discurso. Entonces, el *plus-de-gozar*, como la *plus-valía*, sólo se pueden detectar en un discurso desarrollado, del que no es cuestión discutir que podamos definirlo como el discurso del capitalista.

⁴⁶ *del apretujamiento*

⁴⁷ EL: *(risas)*

⁴⁸ AFI: *yin*

Ustedes no son muy curiosos, y luego, sobre todo, que intervienen poco, de manera que el año pasado, cuando les hablé del discurso del amo, nadie vino a hacerme cosquillas para preguntarme cómo se situaba eso dentro del mismo, el discurso del capitalista.

Yo esperaba eso, no pido más que explicárselos, sobre todo que es simple como todo: apenas una cosita que gira, y luego vuestro discurso del amo se muestra completamente transformable en el discurso del capitalista.

Lo importante no es eso, la referencia a Marx, era suficiente para mostrar que eso tenía la más profunda relación con este discurso del amo. A lo que yo quiero llegar con esto, es a lo siguiente, es que para atrapar algo tan esencial como lo que está ahí, digamos, el soporte — *el soporte*⁴⁹, todos saben que yo no los atosigo con eso, es precisamente la cosa de la que más desconfío en el mundo, sí, porque es con eso, desde luego, que se hacen las peores extrapolaciones, es con eso, para decirlo de una vez, que se hace la psicología, la psicología, es lo que nos es muy necesario para poder llegar a pensar la función del lenguaje.

Entonces, *cuando yo realizo que el soporte del plus-de-gozar es la metonimia*⁵⁰, es precisamente que ahí estoy en eso enteramente justificado — es lo que hace que ustedes me sigan — por el hecho de que este plus-de-gozar es esencialmente un objeto que desliza. Es imposible detener este deslizamiento en ningún punto de la frase.

Sin embargo, por qué rehusarnos a percibir que el hecho de que sea utilizable en un discurso — lingüístico o no, ya se los he dicho, eso me es igual — en un discurso que es el mío, y que no lo sea más que al tomarse prestado, no al discurso, sino a la lógica del *capitalismo*⁵¹, es algo que nos introduce, o más bien nos vuelve a llevar a lo que aporté la última vez y que dejó a algunos un poquitito perplejos.

⁴⁹ *los soportes*

⁵⁰ *cuando yo reduzco al plus-de-gozar el soporte de la metonimia* — se tendrá en cuenta que el verbo francés *réaliser* remite tanto a efectuar, volver real, como a figurar, imaginarse.

⁵¹ *capitalista*

Todos saben, así, que yo termino siempre lo que tengo para contarles, así, *un poco al galope*⁵² — porque quizá antes me demoré demasiado, perdí el tiempo, algunos me lo dicen. ¡Qué quieren, cada uno tiene su ritmo! Es así que hago el amor...

Les he hablado de una lógica subdesarrollada. Eso los dejó a algunos, así, rascándose la cabeza. ¿Qué va a ser eso, esta lógica subdesarrollada?

*Bueno, partamos de esto.*⁵³ Yo antes había señalado bien esto, que lo que vehiculiza la extensión del capitalismo, es el subdesarrollo. En fin, voy a decírselos ahora, porque alguien que encontré a la salida, y a quien hice una confidencia, le dije que hubiera querido ilustrar la cosa diciendo que el señor Nixon, es en suma Houphouët-Boigny en persona...⁵⁴ “¡Ah!”, me dijo él, “usted tendría que haberlo dicho”. ¡Y bien!, lo digo, le digo, ahí está. La única diferencia entre los dos, ¡es que el señor Nixon ha sido psicoanalizado⁵⁵ de cierta manera, se dice! ¡Y bien! ¡Ustedes ven el resultado!⁵⁶ Cuando alguien ha sido psicoanalizado de cierta manera, y esto *siempre es verdad*, en todos los casos, cuando alguien ha sido psicoanalizado de cierta manera, en cierto campo, en cierta escuela, por gente que podemos nombrar, ¡y bien! esto es incurable.⁵⁷ De todos modos hay que decir las cosas como son. Es incurable, y eso incluso llega muy lejos. Es por ejemplo manifiesto que está excluido que alguien que ha sido psicoanalizado en alguna parte, en cierto sitio, por determinadas personas, *nombrables*⁵⁸, no por cualquiera, ¡y bien!, ¡no puede comprender nada de lo que yo digo! Eso está visto y hay pruebas. Todos los días salen libritos para

⁵² *en un pequeño galope*

⁵³ *Les pido perdón por esto:*

⁵⁴ “Houphouët Boigny. Político y médico, presidente de Costa de Marfil (1960 a 1993).” — cf. Diana ESTRIN, *op. cit.*

⁵⁵ EL: *(risas)*

⁵⁶ EL: *(risas)*

⁵⁷ EL: *(risas)*

⁵⁸ *no, no*

probarlo. *Que yo esté solo*⁵⁹, eso levanta de todos modos algunas cuestiones sobre lo que forma parte de las posibilidades de la *performance*, a saber, funcionar en cierto discurso.

Por lo tanto, si el discurso está suficientemente desarrollado, hay algo, no digamos nada más, este algo, resulta que son ustedes, pero no es más que un puro accidente, nadie sabe vuestra relación con ese algo. Es un algo que a pesar de todo les interesa.



hsing (xing)

Ahí tiene cómo se escribe eso. Eso se lee, así, en una transcripción clásica francesa: *sing*. Si ustedes ponen una *h* adelante — *hsing* — es la transcripción inglesa; y la más reciente transcripción china, si aquí no me engaño, porque después de todo esto es puramente convencional, se escribe así, se escribe: *xing*. Es la Naturaleza. ¡Ah! Es esa naturaleza de la que, a pesar de todo, ustedes han podido ver que estoy lejos de excluirla del asunto.

Pues si ustedes no están completamente sordos, a pesar de todo habrán podido observar que la primera cosa que valía la pena que fuera retenida de lo que les dije en el primer encuentro, es que el significante — insistí mucho — cabalga por todas partes en la naturaleza.

Les hablé de las estrellas, de las constelaciones, más exactamente, ¿eh?, hay estrella y estrella... *Desde hace siglos*⁶⁰, a pesar de todo, el cielo es eso:

es el primer trazo, el que está por encima, ahí, el que es importante. Es un platillo {*plateau*}, un pizarrón {*tableau noir*}. ¡Puesto que se me reprocha que me sirva del pizarrón!



t'ien (tian)

⁵⁹ *Por sí solo*

⁶⁰ *Durante siglos*

¡Esto es todo lo que nos queda como cielo, mis buenos amigos, es por eso que me sirvo de él, para poner encima lo que deben ser vuestras constelaciones!

Entonces, un discurso suficientemente desarrollado, de ese discurso resulta que todos ustedes tantos como son — y que estén aquí o en los U.S.A., es siempre lo mismo, e igualmente en otra parte — ustedes son subdesarrollados por relación a ese discurso. Hablo de algo, algo en lo cual se trata de interesarse, pero que es ciertamente aquello de lo que se habla cuando se habla de vuestro subdesarrollo.

¿Dónde situarlo exactamente? ¿Qué decir al respecto?

No es hacer filosofía preguntar cuál es la sustancia de lo que ocurre.

Hay algunas cosas, en ese querido Meng-Tzeu, y como después de todo no *veo*⁶¹ razones para hacer que ustedes se droguen, y verdaderamente no tengo ninguna esperanza de que hagan el esfuerzo de meter en ello la nariz, voy entonces a ir también — ¿por qué no? — a lo que yo debería ordenar con tres pisos de peldaños, sobre todo porque él nos ha dicho algunas cosas extraordinariamente interesantes.

Hay un truco, no se sabe cómo sale eso, por otra parte, porque está hecho sólo Dios sabe cómo, ese libro de Meng-Tzeu es un *collage*, las cosas se siguen, como se dice, y no se juntan. ¡En fin!, en resumen: al lado de esta noción del *hsing*, de la naturaleza, sale de pronto la del *ming*, del decreto del cielo.

ming (ming)

⁶¹ *tengo*

Evidentemente, yo muy bien podría atenerme al *ming*, al decreto del cielo, esto es, a saber, continuar mi discurso, lo que quiere decir en suma: es así porque es así, un día la ciencia brotó en nuestro terreno. Al mismo tiempo, el capitalismo hacía de la suyas, y luego, Dios mío, hubo un tipo así, Dios sabe por qué — ¡decreto del cielo! — está Marx, quien, en suma, aseguró al capitalismo una bastante larga supervivencia. Y luego está Freud, así, quien de golpe se inquietó por algo que manifiestamente se convertía en el único elemento de interés que tuvo todavía alguna relación con esa cosa que antaño había sido soñada y que se llamaba el conocimiento; en fin, en una época en la que ya no había la menor huella de algo que tuviese un sentido de esta especie, *él se dio cuenta*⁶² de que estaba el síntoma.

Eso, es ahí que estamos. El síntoma, es alrededor de lo cual gira todo aquello de lo que podemos, como se dice, si este término tuviera todavía un sentido, tener idea. El síntoma, es respecto de eso que ustedes se orientan, todos ustedes tantos como son. Lo único que les interesa, y que no cae aplastado, que no sea simplemente inepto como información, son las cosas que tienen la apariencia de síntomas, es decir, en principio, cosas que les hacen signo, pero en lo cual no se comprende nada. Esto es lo único seguro, que hay cosas que les hacen signo, pero en las que no se comprende nada.

Les diré como... el hombre, en fin, esto es intraducible, es así, es el tipo bien... *hecho muy curioso, este desvío de malabarismos y de intercambios*⁶³ entre el *hsing* y el *ming*. Es evidentemente demasiado arduo para que hoy les hable de esto, pero lo pongo en el horizonte, en la vanguardia, para decirles que es ahí que tendremos que llegar, porque, de todas maneras, este *hsing*, es algo que no va, que está subdesarrollado; habría que saber bien dónde meterlo. Que pueda querer decir la Naturaleza, eso tiene algo no muy satisfactorio, visto el estado en el que están las cosas en cuanto a lo que forma parte de la historia natural. Este *hsing*, tampoco hay, desde luego, ningún tipo de posibilidad de que lo encontremos en ese truco terriblemente arduo de obtener, de circunscribir bien, que se llama el plus-de-gozar, ¿eh? Si es tan deslizante, eso no vuelve fácil ponerle la mano encima. De todos modos,

⁶² *nos dimos cuenta*

⁶³ *hecho de muy curiosas vueltas de malabarismo y de intercambio*

no es ciertamente a eso que nos referimos cuando hablamos de subdesarrollo.

Sé bien que, al terminar ahora, porque, mi Dios, la hora está avanzada, quizá voy a dejarlos un poquitito sin aliento. De todos modos, voy a volver para atrás, sobre el plano del actuar metafórico, y para decirles en qué, puesto que hoy eso ha sido mi pivote, la lingüística convenientemente filtrada, criticada, focalizada — en fin, para decirlo de una vez, a condición de que hagamos con ella exactamente lo que queremos — y de lo que hacen los lingüistas, mi Dios, ¿por qué no sacar provecho de ello? Puede suceder que ellos hagan algo útil. Si la lingüística es lo que yo decía recién, una metáfora que se fabrica expresamente para no andar, eso quizá puede darnos algunas ideas para lo que bien podría ser, para nosotros, nuestro objetivo.

De dónde nos sostenemos con Meng-Tzeu y, luego, algunos otros en su época, que sabían lo que decían, porque no habría que confundir, a pesar de todo, el subdesarrollo con el retorno a un estado arcaico. No es porque Meng-Tzeu vivía en el siglo III antes de J. C. que yo se los presento como una mentalidad primitiva. Se los presento como alguien que, en lo que decía, sabía probablemente una parte de las cosas que nosotros no sabemos cuando decimos lo mismo. Por otra parte, es eso quizá lo que puede servirnos. Aprender con él a sostener una metáfora, no fabricada para no andar, sino cuya acción suspendemos. Esa es quizá, trataremos de mostrarlo, la vía necesaria — me quedará ahí por hoy — para un discurso que no sería (del) semblante.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 3ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan3.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuida a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

4

Sesión del 17 de FEBRERO de 1971¹

*[Antes del seminario,
Lacan escribe en el pizarrón la cita de Meng-Tzeu]²*

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Esta indicación proviene de **AFI**. Véase nuestro **Anexo 1** de esta sesión del Seminario.

— Eso, es el nombre del autor de esta breve fórmula...³

— ¡Más fuerte!

— ¡Eso, es el nombre del autor de esta breve fórmula!

— Gracias.

— Esta breve fórmula, a la que, a pesar de que haya sido escrita hacia el 250 antes de Jesucristo, en China, como ustedes lo ven, en el capítulo... en el Libro IV, segunda parte — a veces está clasificado de otra manera, entonces, en ese caso, será la parte VIII —

en el Libro IV, segunda parte, párrafo 26 de Meng-Tzeu, a quien los jesuitas llamaban Mencio, puesto que son ellos quienes han hecho, mucho antes de la época en que hubo sinólogos, es decir, al comienzo del siglo XIX, no antes — tuve **la felicidad**⁴ de adquirir el primer libro sobre el cual se hayan encontrado juntas una placa de impresión china — no es completamente lo mismo que el primer libro en el que haya habido a la vez caracteres chinos y caracteres europeos — es el primer libro en el que hubo una placa de impresión china con algunas cosas escritas, algunas cosas impresas, que provenían de nuestro lado. Es una traducción de las fábulas de Esopo. Eso, apareció en 1840, y se jacta, con razón, de ser el primer libro en el que se haya realizado esta conjunción. 1840, díganse que es, aproximadamente, la **fecha**⁵ del momento en que hubo sinólogos. Los jesuitas estaban desde hacía mu-

Meng tzu
meng zi

³ Dado que extraemos los caracteres chinos de la versión **AFI**, adoptamos en consecuencia de la misma su transliteración alfabética.

⁴ {*le bonheur*} / **el honor* {*l'honneur*}*

⁵ **nota**

cho tiempo en China, como quizá algunos se acuerden de esto. Ellos fracasaron en producir la *conjunción*⁶ de la China con lo que ellos representaban en tanto que misioneros. Pero, un poco, un poco se dejaron impresionar por los ritos chinos, y, como quizá ustedes lo saben, en pleno siglo XVIII, eso les produjo algunas dificultades con Roma, la que en esa ocasión no mostró una particular agudeza política. ¡Eso suele pasarle, a Roma! En fin, en Voltaire — si ustedes leen a Voltaire, pero, desde luego, ya nadie lee a Voltaire, ustedes se equivocan de medio a medio, está lleno de cosas — en Voltaire, hay, muy exactamente al final, en *El siglo de Luis XIV*, y como apéndice, creo, eso constituye un libelo particular, un gran desarrollo sobre esta Querrela de los Ritos con las que muchas cosas en la historia se encuentran ahora en posición de filiación.

Como quiera que sea, entonces, es de Mencio que se trata, y Mencio escribe esto — puesto que lo he escrito en el pizarrón... para comenzar, eso no forma parte, hablando con propiedad, de mi discurso de hoy, es por eso que lo pongo antes de la hora en punto de las doce y media — voy a decirles, o voy a tratar de hacerles sentir, lo que eso quiere decir, y luego eso los empapará en lo que concierne a lo que es el objeto, hablando con propiedad, de lo que quiero enunciar hoy, esto es, a saber, que... en lo que nos preocupa, *cuál es la función de la escritura*.

Como la escritura, eso existe en China desde hace... un tiempo inmemorial — quiero decir, mucho antes de que tengamos, hablando con propiedad, algunas de sus obras, la escritura existía ya desde hacía un tiempo extremadamente largo, no podemos evaluar desde cuánto tiempo hacía que existía — esta escritura tiene, en China, un papel absolutamente central, en cierto número de cosas que pasaron, y esto es bastante... esto es bastante esclarecedor respecto de lo que podemos pensar de la función de la escritura. Es cierto que la escritura jugó un papel absolutamente decisivo en el soporte de algo, de algo en lo que tenemos que..., este acceso y ningún otro, a saber, un tipo de estructura social que se sostuvo durante mucho tiempo y donde, hasta una época reciente, se podía concluir que había una filiación muy diferente, en cuanto a lo que se soportaba en China, que lo que se había engendrado entre nosotros, y especialmente por medio de uno de esos *phy-*

⁶ *(¿conversión?)*

lum que resulta que nos interesan particularmente, a saber, el *phylum* filosófico, en tanto que — lo puntualicé el año pasado — es nodal para comprender lo que está en juego en cuanto al discurso del amo.

Entonces, ahí tienen cómo se enuncia este exergo.

Como se los mostré ya en el pizarrón la última vez, esto designa el cielo: eso se lee *tien*. *T'ien hsia*, es: bajo el cielo, todo lo que está bajo el cielo; aquí esto es un determinativo: *tchih*, se trata de algo que está bajo el cielo. ¿Qué es lo que está bajo el cielo? Es lo que viene después. Lo que ustedes ven ahí no es otra cosa que la designación de la palabra, que en este caso nosotros enunciaremos *yen*. *Yen hsing*, ya se los he puesto en el pizarrón la vez pasada, señalándoles que este *hsing*, era justamente uno de los elementos que nos preocuparán este año, en tanto que el término que se le aproxima más, es el de la naturaleza. Y *yeh* es algo que concluye una frase, sin decir propiamente hablando que se trata de algo del orden de lo que enunciamos *es*, *ser*, es una conclusión; es una conclusión, o, digamos, una puntuación, pues la frase continúa aquí, puesto que las cosas se escriben de derecha a izquierda, la frase continúa aquí por medio de cierto *tse* que quiere decir *por consiguiente*, o que en todo caso indica el consecuente.

Entonces, veamos por lo tanto lo que está en juego. *Yen* no quiere decir otra cosa que el lenguaje, pero como todos los términos enunciados en la lengua china, es susceptible también de ser empleado en el sentido de un verbo. Por lo tanto, eso puede querer decir a la vez la palabra y lo que habla, ¿y lo que habla qué? Eso sería, en este caso, lo que sigue, a saber *hsing*, la naturaleza, lo que habla de la naturaleza bajo el cielo, y *yeh* sería una puntuación.

t'ien (tian)

hsia (xia)

chih (zhi)

yen (yan)

hsing (xing)

yeh (ye)

Sin embargo — y es en esto que es interesante ocuparse de una frase de la lengua escrita — ustedes ven que podrían cortar las cosas de otro modo y decir: la palabra, incluso el lenguaje — pues si se tratara de precisar la palabra, tendríamos otro carácter ligeramente diferente, a este nivel tal como entonces está aquí escrito, este carácter puede querer decir tanto palabra como lenguaje. Este tipo de ambigüedades son completamente fundamentales en el uso de lo que se escribe, muy precisamente, y es esto lo que constituye *su alcance*⁷, puesto que, como se los hice notar, como se los hice notar al comienzo de mi discurso de este año, y más especialmente la última vez, es muy precisamente en tanto que la referencia en cuanto a todo lo que forma parte del lenguaje es siempre indirecta, que el lenguaje adquiere su alcance.

Podríamos por lo tanto decir también: el lenguaje, en tanto que está en el mundo, que está bajo el cielo, el lenguaje, he ahí lo que constituye *hsing*, la naturaleza, pues esta naturaleza no es, al menos en Meng-Tzeu, cualquier naturaleza, se trata justamente de la naturaleza del ser hablante, aquella de la que, en otro pasaje, él se atiene a precisar que hay una diferencia entre esta naturaleza y la naturaleza del animal, una diferencia, añade, puntualiza, en dos términos que quieren precisamente decir *lo que él quiere decir*⁸, “una diferencia *infinita*⁹”, y que quizá es la que está definida ahí. Ustedes lo verán, por otra parte, que sea que tomemos una u otra de esas interpretaciones, el eje de lo que va a decirse como consecuente no cambiará.

Tse, entonces, es la consecuencia; en consecuencia, *ku*, aquí está, *ku*, en consecuencia, es de causa — pues causa no quiere decir otra cosa, cualquiera que sea la ambigüedad que, cierto libro, cierto libro que es éste, *Mencius on the mind*, a saber, un libro cometido por un tal Richards, que ciertamente no era un principiante — Richards y Odgen son los dos jefes de una posición nacida en Inglaterra y totalmente conforme a la mejor tradición de la filosofía inglesa, que han consti-

⁷ *el alcance de lo que escribo*

⁸ *lo que quieren decir*

⁹ *infima*

tuido al comienzo de este siglo la doctrina llamada positivismo lógico, cuyo libro mayor se titula *The Meaning of Meaning*.¹⁰

Es un libro al que ustedes encontrarán ya alguna alusión en mis *Escritos*, con cierta posición despreciativa de mi parte. *The Meaning of Meaning* quiere decir *el sentido del sentido*. El positivismo lógico procede de esta exigencia de que un texto tenga un sentido aprehensible, lo que lo lleva a una posición que es la de que cierto número de enunciados filosóficos se encuentran de alguna manera desvalorizados por principio, por el hecho de que ellos... de que ellos no dan ningún resultado aprehensible en cuanto a la búsqueda del sentido. En otros términos, por poco que un texto filosófico sea tomado en flagrante delito de sin sentido, es puesto por eso mismo fuera de juego.

tse (ze)

ku (gu)

Está suficientemente claro que ésa es una manera de podar las cosas que casi no permite orientarse, pues si partimos del principio de que algo que no tiene sentido no puede ser esencial en el desarrollo de un discurso, perdemos el hilo, lisa y llanamente. Yo no digo, desde luego, que una exigencia así no sea un procedimiento, pero que este procedimiento nos prohíba de alguna manera toda articulación cuyo sentido no sea captable, es algo que, por ejemplo, puede desembocar en esto, por ejemplo, que no podremos hacer uso del discurso matemático, del cual, según la confesión de los lógicos más calificados, lo que lo caracteriza, es que, es posible que, en tal o cual de sus puntos, no podamos darle ningún sentido, lo que no le impide precisamente ser, de todos los discursos, el que se desarrolla con el mayor rigor. Nos encontramos además, por este hecho, en un punto que es completamente esencial que pongamos de relieve en lo que concierne a la función del escrito.

Por lo tanto, es de *ku* que se trata, es de *ku* que se trata y en tanto que *i wei*, pues ya les he dicho que este *wei*, que puede en ciertos casos querer decir *actuar*, incluso también algo que es del orden de *hacer*, aunque no sea cualquiera, *i* aquí tiene el sentido de algo como

¹⁰ C. K. OGDEN - I. A. RICHARDS, *El significado del significado*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964.

con, es *con* que vamos a proceder como ¿como qué? como *li*, aquí está el término sobre el cual les puntualizo, les puntualizo esto, que *li*, lo repito, que este *li* que quiere decir *ganancia, interés, provecho* — y la cosa es tanto más notable cuanto que precisamente Mencio, Mencio en su primer capítulo, presentándose a cierto príncipe, poco importa cuál, de lo que constituía entonces los Reinos que se decían, que se decían, en el período siguiente, que eran los Reinos combatientes, se encuentra junto a este príncipe quien le pide sus consejos, señalando que él no está ahí para enseñarle lo que constituye nuestra ley presente para todos, a saber, lo que conviene para el incremento de la riqueza del Reino, y particularmente para lo que nosotros llamaríamos la plusvalía. Si hay un sentido que podemos dar retroactivamente a *li*, es precisamente de eso que se trata. Ahora bien, es precisamente ahí que es notable ver que lo que señala en esa ocasión Mencio, es que a partir por lo tanto de esta palabra que es la naturaleza, o si ustedes quieren de la palabra que concierne a la naturaleza, de lo que se va a tratar, es de llegar a la *causa*, en tanto que dicha *causa*, es *li*. *Li erh, i i*, lo que quiere decir el *li, erh* es algo que quiere a la vez decir como *y*, y como *pero, erh i*, es solamente eso, y para que no se dude al respecto, el *i* que termina, que es un *i* conclusivo, este *i* tiene el mismo acento de *solamente*. Es *li*, y eso basta. Es ahí que yo me permito en suma reconocer que, para lo que forma parte de los efectos del discurso, para lo que está bajo el cielo, lo que resulta de ello no es otra cosa que la función de causa en tanto que ella es el plus-degozar.

Ustedes verán, al referirse a este texto de Meng-Tzeu — ustedes tienen dos maneras de hacerlo: por una parte procurárselo en la edición en suma muy buena que ha sido dada del mismo por parte de un jesuita de finales del siglo XIX, un tal Wieger, en una edición de los *Cuatro Libros fundamentales del Confucianismo*; tienen o-

為

wei (wei)

以

i (yi)

利

li (li)

而

erh (er)

已

i (yi) de erh i

矣

i (yi)

tra manera, es apoderarse de ese *Mencius on the Mind* que apareció en lo de Kegan Paul en Londres. No sé si actualmente existen muchos ejemplares del mismo todavía *available*,¹¹ como se dice, pero después de todo vale la pena, por qué no, hacerlo hacer para los que tendrían la curiosidad de remitirse a algo tan fundamental para cierto esclarecimiento de una reflexión sobre el lenguaje como es el trabajo de un neopositivista y que ciertamente no es desdeñable, el *Mencius on the Mind* entonces, de Richards, se procure en Londres en lo de Kegan Paul. Y a los que les parezca bien esforzarse por tener del mismo [un ejemplar], si no pueden procurarse el volumen, hacerse una fotocopia, quizá comprenderán mucho mejor cierto número de referencias que tomaré en él este año, pues volveré sobre esto.

Otra cosa, por lo tanto, es hablar del origen del lenguaje, y otra cosa de su vinculación con lo que yo enseñé, con lo que yo enseñé conforme a lo que yo articulo, que el año pasado articulé como el discurso del analista. Pues, ustedes no lo ignoran, la lingüística comenzó con Humboldt, por esta especie de prohibición, de no plantear la cuestión del origen del lenguaje, a falta de lo cual, seguramente, uno se extravía. No es poca cosa que alguien se haya percatado, en pleno período de mitificación genética — ése era el estilo a comienzos del siglo XIX — que haya formulado que nada, nunca, sería situado, fundado, articulado, en lo que concierne al lenguaje, si no se comenzaba ante todo por prohibir las cuestiones del origen. Es un ejemplo que hubiera debido seguirse en otros lugares, nos habría evitado muchas de las elucubraciones del tipo de las que podemos llamar primitivistas. No hay nada como la referencia a lo primitivo para... primitivizar el pensamiento, puesto que es él mismo el que regresa regularmente a la medida misma de lo que pretende descubrir como primitivo.

$$\begin{array}{ccc} a & \rightarrow & \S \\ \hline S_2 & & S_1 \end{array}$$

El discurso del analista — es preciso que se los diga, puesto que, en suma, ustedes no lo han entendido — el discurso del analista

¹¹ *available* (inglés) = disponible, asequible, accesible, aprovechable.

no es otra cosa que la lógica de la acción. Ustedes no lo han entendido ¿por qué? — porque en lo que articulé el año pasado con las letritas en el pizarrón, bajo esta forma, el *a* minúscula sobre S_2 y lo que ocurre a nivel del analizante, a saber, la función del sujeto en tanto que barrado y en tanto que lo que produce, son significantes, y no cualesquiera: significantes amo. Es porque esto estaba escrito y escrito así — pues lo he escrito muchas veces — es por eso mismo que ustedes no lo han entendido. Es en eso que el escrito se diferencia de la palabra, y es preciso volver a ponerle palabra y enmantecarlo con ella seriamente, pero, naturalmente, no sin inconvenientes de principio, para que sea entendido. Uno puede escribir por lo tanto montones de cosas sin que eso llegue a ninguna oreja. Está sin embargo escrito. Es incluso por eso que a mis *Escritos*, los he llamado así. Eso ha escandalizado así a mucha gente sensible, y no a cualquiera. Es muy curioso que la persona a la que eso literalmente convulsionó sea una japonesa. Comentaré esto más tarde. Naturalmente, aquí, eso no convulsionó a nadie: la japonesa de la que hablo no está aquí. Pero cualquiera que sea de esta tradición, sabría, pienso, en este caso, comprender por qué se produjo esta especie de efecto de insurrección. Es por la palabra, desde luego, que se desbroza el camino hacia el escrito. Si a mis *Escritos* los titulé así, es que representan una tentativa: una tentativa de escrito, como está suficientemente indicado por esto, que eso desemboca en unos grafos. El inconveniente, es que, es que la gente que pretende comentarme, parte inmediatamente de los grafos. Se equivocan, los grafos no son comprensibles más que en función, diría, del menor efecto de estilo de dichos *Escritos*, que son de alguna manera sus caminos de acceso. Mediante la cual el escrito, el escrito retomado por sí solo, sea que se trate de tal o cual esquema, el que se llama *L* o cualquiera, o del gran grafo mismo, presenta la ocasión de todo tipo de malentendidos. Es de una palabra que se trata, en tanto, seguramente, ¿y por qué? — que ésta tienda a desbrozar el camino a esos grafos, que se trata, pero conviene no olvidar esta palabra, por la razón de que ella es la misma que se refleja de la regla analítica, que es, como ustedes lo saben: *hable, hable, apueste [?]*¹², basta con usted hable, ahí está la caja de la que salen todos los dones del lenguaje, ¡es una caja de Pandora! ¿Qué relación entonces con estos grafos? Estos grafos, desde luego — nadie se atrevió todavía a llegar hasta ahí — estos grafos no les indican nada que permita retornar al origen del lenguaje. Si hay una cosa que allí

¹² {*parlez, pariez*} / *hablar, apostar {*parler, parier*}*

aparece, e inmediatamente, es que no solamente no la entregan, sino que tampoco la prometen.

De lo que se va a tratar hoy es de la situación por relación a la verdad que resulta de lo que se llama la libre asociación, dicho de otro modo, un libre empleo de la palabra. Nunca hablé de eso más que con ironía. No hay más libre asociación que lo que se podría decir que es libre una variable ligada en una función matemática, y la función definida por el discurso analítico muy evidentemente no es libre: está ligada. Está ligada por condiciones que designaré rápidamente como las del consultorio analítico.

¿A qué distancia está mi discurso analítico, tal como está aquí definido por esta disposición escrita, a qué distancia está del consultorio analítico? — esto es precisamente lo que constituye lo que llamaremos mi disentimiento con cierto número de consultorios analíticos *para los que*¹³ esta definición del discurso analítico, para puntualizar ahí dónde estoy al respecto, no les parece acomodarse a las condiciones del consultorio analítico. Ahora bien, lo que mi discurso diseña, digamos, por lo menos entrega [es] una parte de las condiciones que constituyen el consultorio analítico. Medir lo que se hace cuando se entra en un psicoanálisis, es algo que tiene precisamente su importancia, pero en todo caso, en cuanto a mí, que se indica en el hecho de que yo procedo siempre a numerosas entrevistas preliminares.

Una persona piadosa, que no designaré de otra manera, encuentra, parece, en los últimos ecos, en fin, en los ecos de hace tres meses, que al menos había una apuesta insostenible para ella en fundar la transferencia sobre el *sujeto supuesto saber*, puesto que, por otra parte, el método implica que se sostenga de una ausencia total de prejuicios en cuanto al caso. ¿El *sujeto supuesto saber* qué, entonces? Me permitiré preguntar a esta persona si el psicoanalista debe ser supuesto saber lo que hace y si lo sabe efectivamente. A partir de ahí, a partir de ahí se comprenderá que yo formule de cierta manera mis preguntas sobre la transferencia en *La dirección de cura*, por ejemplo,¹⁴ que es un

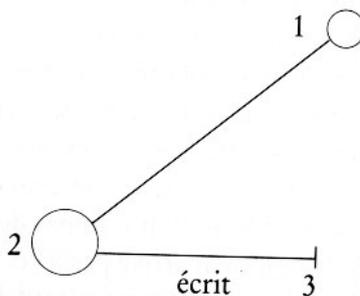
¹³ *Así* / *También*

texto al cual veo con placer que en mi escuela — puesto que pasa algo nuevo, es que en mi escuela se ponen a trabajar como una escuela, hay ahí a pesar de todo un paso lo bastante nuevo como para que sea puesto de relieve — he podido constatar, no sin placer, que se habían dado cuenta de que, en este texto, yo no zanco de ningún modo sobre lo que es la transferencia. Es muy precisamente al decir el *sujeto supuesto saber*, tal como yo lo defino, que la cuestión es... queda completamente intacta, saber si el analista puede ser supuesto saber lo que hace.

Para de alguna manera tomar en el punto de partida, punto de partida de lo que hoy va a ser enunciado, y para lo cual este pequeño carácter chino — pues es uno de estos, ése, es uno de estos, del que lamento mucho que la tiza no me permita poner los acentos que permite el pincel, es uno que tiene un sentido, para satisfacer a las exigencias de los positivistas



lógicos, es un sentido que ustedes van a ver que es plenamente ambiguo, puesto que quiere a la vez decir *retorcido*, que quiere decir también *personal*, en el sentido de *privado*. Y luego tiene todavía algunos otros. Pero lo que parece notable, es su forma escrita, y su forma escrita va a permitirme decirles en seguida dónde se sitúan los términos alrededor de los cuales va a girar mi discurso de hoy.



Si situamos en alguna parte, aquí (1), lo que yo llamo, en el sentido más amplio — y van a ver que es amplio,... debo decir que no

¹⁴ Jacques LACAN, «La dirección de la cura y los principios de su poder», primer informe del Coloquio Internacional de Royaumont convocado por la Société Française de Psychanalyse, del 10 al 13 de Julio de 1958. En *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.

tengo necesidad, me parece, de subrayarlo — los efectos de lenguaje, es aquí (2) que tendríamos que poner lo que está en cuestión, a saber, dónde toman éstos su principio. Ahí donde toman su principio — es en esto que el discurso analítico es revelador de algo que, que es un paso — *voy a tratar*¹⁵ de recordarlo, aunque se trate, para el análisis, de verdades primeras. Es por ahí que voy a comenzar inmediatamente. Aquí (3) tendríamos entonces el hecho del escrito.

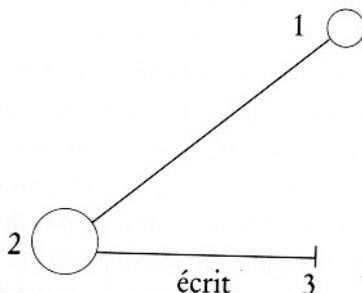
Es muy importante, en nuestra época, y a partir de ciertos enunciados que han sido producidos, y que tienden a establecer muy lamentables confusiones, recordar que, de todos modos, el escrito es, no primero, sino segundo, por relación a toda función del lenguaje, y que no obstante, sin el escrito, no es de ninguna manera posible volver a cuestionar lo que resulta en primer lugar del efecto del lenguaje como tal, dicho de otro modo, del orden simbólico, esto es, a saber, la dimensión, para darles a ustedes placer, pero ustedes saben que yo he introducido el término de *demansion*,¹⁶ la *demansion*, la residencia, el lugar del Otro, de la verdad. Yo sé que esta *demansion* ha hecho que algunos se interroguen, me han llegado los ecos de eso. ¡Y bien!, si *demansion* es en efecto un término, un término nuevo que yo he fabricado, y si todavía no tiene sentido, ¡y bien!, eso quiere decir que es a ustedes que les corresponde darle uno. Interrogar la *demansion* de la verdad, de la verdad en su morada {*demeure*}, es algo — ahí está el término, la novedad de lo que introduzco hoy — que no se produce más que por el escrito, y por el escrito en tanto que esto: que no es más que por el escrito que se constituye la lógica.

He aquí lo que yo introduzco en este punto de mi discurso de este año: no hay cuestión lógica más que a partir del escrito, en tanto que el escrito no es justamente el lenguaje. Y es en esto que enuncié que no hay metalenguaje, que el escrito mismo, en tanto que se distingue del lenguaje, está ahí para mostrarnos que, si es por medio del es-

¹⁵ *he tratado*

¹⁶ *demansion* — este neologismo condensa los términos *dimension* (dimensión) y *demeure* (morada, residencia), y anticipa los que añaden el término *dit* (dicho): *dit-mension*, *dit-mention* y *dit-mansion*, que precisan que esta dimensión-morada de la verdad no va sin decir. Como ya señalé en la nota *ad hoc* de mi *Versión Crítica* de la 2ª clase de este Seminario, este término *demansion* volverá en el escrito *Lituraterre*, y en unas notas redactadas el 9 de Junio de ese mismo año.

critico que se interroga el lenguaje, esto es justamente en tanto que el escrito no lo es, pero que que no se construye, no se fabrica más que por su referencia al lenguaje.



Tras haber formulado esto que tiene la ventaja de despejarles mi objetivo, mi designio, vuelvo a partir de esto que concierne a este punto (1), a este punto que es del orden de esta sorpresa por donde se señala el efecto de a contrapelo por el que traté de definir la confluencia de la verdad con el saber, y que enuncié en estos términos: de que no hay relación sexual en el ser hablante. Hay una primera condición que podría hacérselo ver inmediatamente, es que la relación sexual, como cualquier otra relación, en último término, no subsiste más que por el escrito. Lo esencial de la relación, es una aplicación: a aplicado sobre b ($a \rightarrow b$), y si ustedes no lo escriben a y b , no tienen la relación en tanto que tal. *Eso no quiere decir*¹⁷ que no ocurran cosas en lo real. ¿Pero en nombre de qué lo llamarían ustedes relación? Esta cosa, enorme como es, bastaría ya para volver, digamos, concebible, que no haya relación sexual, pero no resolvería en nada el hecho de que no se llegue a escribirla. Diré incluso más: hay algo que ya se ha hecho desde hace un buen tiempo, es escribirla así: $\text{♂} \rightarrow \text{♀}$, sirviéndose de pequeños signos planetarios, a saber, relación de lo que es macho con lo que es hembra.

Y diré incluso que desde hace cierto tiempo, gracias al progreso que ha permitido el uso del microscopio — pues no olvidemos que, antes de Swammerdam, no se podía tener al respecto ningún tipo de idea — esto... puede parecer articular el hecho de que la relación, por

¹⁷ *Ustedes no pueden decir*

compleja que sea, ¿no?, por meiótico que sea su proceso por donde las células llamadas gonádicas dan un modelo de la fecundación de donde procede la reproducción, ¡y bien!, parece que, en efecto, algo esté ahí fundado, establecido, que permite situar en cierto nivel llamado biológico lo que forma parte de la relación sexual. Lo extraño, seguramente — y después de todo, ¡Dios mío!, no tanto, pero quisiera evocar para ustedes la dimensión de extrañeza de la cosa — es que la dualidad y la suficiencia de esta relación tienen desde siempre su modelo — se los evoqué a ustedes la última vez a propósito de los pequeños signos chinos.

Hay uno que ahí, de golpe me impacienté por mostrarles algunos signos que parecían estar ahí únicamente para dejarlos pasmados, ¡y bien! el *yin*, que no se los hice la última vez, ¡ahí lo tienen! — y el *yang*, helo ahí; lo repito, ¿no es cierto? ¡ahí está! Otro pequeño trazo aquí...

Ahí los tienen. El *yin* y el *yang*, los principios macho y hembra, he ahí lo que, después de todo, no es particular a la tradición china, he ahí lo que ustedes vuelven a encontrar en todo tipo de cogitación en lo que concierne a las relaciones de la acción y de la pasión, en lo que concierne a lo formal y a lo sustancial, en lo que concierne a *Purusha*, el espíritu, y *Prakriti*, no sé qué materia feminizada. El modelo general de esta relación del macho con la hembra es precisamente lo que frecuenta desde siempre, desde hace mucho tiempo, la ubicación, la ubicación del ser hablante, en lo que concierne a las fuerzas del mundo, las que están *t'ien hsia*, bajo el cielo.

Conviene destacar esto completamente nuevo, lo que he llamado el efecto de sorpresa que comporta lo que ha salido — valga lo que valga — del discurso analítico. Esto es que es insostenible permanecer de ninguna manera en esta dualidad como

suficiente. Es que la función llamada del falo, que es, a decir verdad, la más torpemente manejada, pero que está ahí, que funciona en lo que forma parte, no solamente de una experiencia, ligada a ese no sé qué

陰
yin

陽
yang

天
t'ien (tian)

下
hsia (xia)

que habría que considerar como desviante, como patológico, pero que es esencial como tal a la institución del discurso analítico, esta función del falo vuelve en adelante insostenible esta bipolaridad sexual, e insostenible de una manera que literalmente volatiliza lo que forma parte de lo que puede escribirse de esta relación.

Hay que distinguir lo que forma parte de esta intrusión del falo, de lo que algunos han creído poder traducir por el término de “falta de significante”. No es de falta de significante que se trata, sino del obstáculo hecho a una relación. El falo, al poner el acento sobre un órgano, no designa, no designa en absoluto el órgano llamado pene con su fisiología, ni tampoco la función que podemos ¡a fe mía! atribuirle con alguna verosimilitud, como siendo la de la copulación. El apunta, de la manera menos ambigua, si nos remitimos a los textos analíticos, a su relación con el goce. Y es en esto que ellos lo distinguen de la función fisiológica: hay — es esto lo que se postula como constituyente de la función del falo — hay un goce que constituye en esta relación — diferente de la relación sexual — ¿qué? — Lo que llamaremos su condición de verdad.

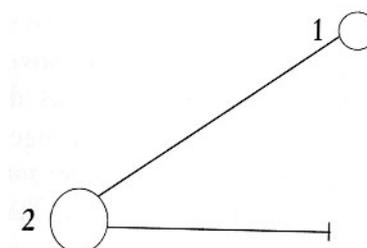
El ángulo bajo el cual está tomado el órgano que, respecto de lo que forma parte del conjunto de los vivientes, no está de ningún modo ligado a esta forma particular — si ustedes supieran la variedad de los órganos de copulación que existen entre los insectos, podrían, lo que es después de todo el principio de lo que es siempre un buen modo, a saber, el asombro, para interrogar lo real, ustedes podrían ciertamente, en efecto, asombrarse de que sea particularmente así que eso funcione en los vertebrados. Se trata aquí del órgano en tanto — aquí es preciso que yo vaya rápido, pues no voy, en fin, a eternizarme, a retomar todo: remítanse a los textos de los que hablaba recién, a *La dirección de la cura y los principios de su poder* — el falo, es el órgano en tanto que él *es* {*est*} — e.s. {e.s.t.}, se trata del ser¹⁸ — en tanto que *es* el goce... femenino. Ahí tienen dónde y en qué reside la incompatibilidad del ser y del tener.¹⁹

¹⁸ *de l'être* — “del ser”, pero también: “de serlo”

¹⁹ *de l'être y de l'avoir*: “del ser” y “del tener”, pero también: “de serlo” y “de tenerlo”.

En ese texto, esto está repetido con cierta insistencia, y poniendo en él ciertos acentos de estilo, de los que yo repito que son tan importantes para caminar como los grafos en los que desembocan; y ¡vean! yo tenía frente a mí, así, en ese famoso Congreso de Royaumont, a algunas personas que se burlaban, en fin: “Si todo está ahí, si se trata del ser y del tener, eso no tiene mucho alcance, el ser y el tener, *¡se los elige, eh!*²⁰”. Es sin embargo a eso que se llama la castración.

Lo que yo propongo es lo siguiente, es plantear que el lenguaje, ¿no? — nosotros lo ponemos ahí (1) — tiene su campo reservado en esta hiancia (2) de la relación sexual, tal como la deja abierta el falo, planteando que lo que éste introduce allí, es, no dos términos que se definen como el macho y la hembra, sino sino por esta elección que hay entre unos términos



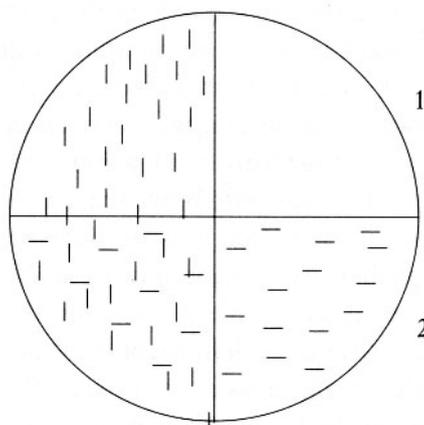
de una naturaleza y de una función bien diferentes que se llaman el ser y el tener. Lo que lo prueba, lo que lo soporta, lo que vuelve absolutamente evidente, definitiva, esta distancia, es esto, esto cuya diferencia no parece que se haya señalado, esto es la substitución de la relación sexual por lo que se llama la *ley sexual*. Es ahí que está esta distancia donde se inscribe que no hay nada en común entre lo que se puede enunciar de una relación que haría ley en tanto que resulta, bajo una forma cualquiera, de la aplicación, tal como más ceñidamente la circunscribe la función matemática, y una ley que es coherente con todo el registro de lo que se llama el deseo, de lo que se llama prohibición {*interdiction*}, de lo que subraya que es de la hiancia misma de la interdicción inscripta que resulta la conjunción, incluso la identidad, como me atreví a enunciarlo, de este deseo y de esta ley, y lo que plantea correlativamente, para todo lo que resulta del efecto del lenguaje, de todo lo que instaura la *demansion* de la verdad, de una estructura de ficción.

La correlación de siempre del rito y del mito, de la que es una ridícula debilidad decir que el mito sería simplemente el comentario del rito, lo que está hecho para sostenerlo, para explicarlo, mientras

²⁰ *Que ellos elijan* / *era preciso elegir, eh!* / *uno elige, eh!*

que lo que pasa con eso es, según una topología que es la que desde hace ya bastante tiempo he destacado como para no tener necesidad de recordarla: el rito y el mito son como el derecho y como el revés, con esta condición de que este derecho y este revés estén en continuidad. El mantenimiento, el mantenimiento, en el discurso analítico, de ese mito residual que se llama el del Edipo — Dios sabe por qué — que es de hecho el de *Tótem y Tabú*, donde se inscribe ese mito — enteramente de la invención de Freud — del padre primordial en tanto que él goza de todas las mujeres, es de todos modos ahí que debemos interrogar desde un poco más lejos, desde la lógica, desde lo escrito, lo que quiere decir.

Hace mucho tiempo que introduje aquí el esquema de Peirce concerniente a las proposiciones en tanto que ellas se dividen en cuatro: en universales, particulares, afirmativas y negativas, los dos términos, las dos parejas de términos intercambiándose. Todos sabemos que decir que: *todo x es y* — si el esquema de Peirce, Charles Sanders, tiene un interés, es el de mostrarlo — es que definir, como necesario, que *todo algo* esté provisto de tal atributo, es una posición universal perfectamente admisible sin que haya por eso ningún *x*.



En la pequeña fórmula, en fin, el pequeño esquema de Peirce, les recuerdo que aquí tenemos cierto número de pequeños trazos verticales, que aquí no tenemos ninguno, que aquí tenemos una pequeña mezcla de los dos, y que es del encabalgamiento de dos de estas casillas que resulta la especificidad de tal o cual de estas proposiciones. Y que es al reunir estos dos cuadrantes que se puede decir: “todo trazo es vertical”. Si es no vertical, no hay trazo.

Para hacer la negativa, son estos dos que hay que reunir (1 y 2): o bien no hay trazo, o bien no los hay verticales.

Lo que designa el mito del goce de *todas las mujeres*, es que el *todas las mujeres*, no lo hay. No hay universal de la mujer.

He ahí lo que plantea un cuestionamiento del falo, y no de la relación sexual, en cuanto a lo que es del *goce* que él constituye, puesto que he dicho que era el goce femenino. Es a partir de estos enunciados que cierto número de cuestiones se encuentran radicalmente desplazadas.

Después de todo, es posible que haya un saber del goce que se llama sexual que sea el hecho de esta *cierta mujer*. La cosa no es impensable. Hay al respecto, así, algunas huellas míticas en los rincones.

Las cosas que se llaman el *Tantra*, se dice que eso se practica. De todos modos está claro que desde hace un buen pedazo de tiempo, si ustedes me permiten expresar así mi pensamiento, la habilidad de las tocadoras {*joueuses*} de flauta es mucho más patente. No es para... jugar {*jouer*} con la obscenidad que avanzo eso en este punto, es que hay aquí, y yo lo supongo, hay al menos aquí una persona que sabe lo que es tocar la flauta, es la persona que recientemente me hacía observar, a propósito de esta ejecución {*ce jeu*} de la flauta — pero se puede decirlo también a propósito de todo uso de instrumento — qué división del cuerpo vuelve necesaria el uso de un instrumento, cualquiera que sea. Quiero decir, ruptura de sinergias.

Es suficiente vérselas con cualquier instrumento. Pónganse ustedes sobre un par de esquíes, verán inmediatamente que vuestras sinergias deben ser rotas. Tomen un palo de golf — eso me sucede estos últimos tiempos, he vuelto a comenzar, es parecido, ¿eh? Hay dos tipos de movimientos que es preciso que ustedes hagan al mismo tiempo: no llegan a eso absolutamente al comienzo, porque sinérgicamente, eso no se arregla así nomás. La persona que precisamente me recordó la cosa a propósito de la flauta, me hacía observar igualmente que para el canto, donde, en apariencia, no hay instrumento — es en esto que el canto es particularmente interesante — es que ahí también es preciso que ustedes dividan vuestro cuerpo, que dividan en él dos cosas que son completamente distintas, para que ustedes puedan cantar, pero que habitualmente son absolutamente sinérgicas, a saber, la colocación de la voz y la respiración.

Bien. Estas verdades primeras, que no han tenido necesidad de que me fueran recordadas, puesto que también les decía que he tenido al respecto mi última experiencia con el palo de golf, es lo que deja abierta, como una cuestión, si hay todavía en alguna parte un saber del instrumento falo.

Sólo que el instrumento falo, no es un instrumento como los otros, es como para el canto. El instrumento falo, ya les he dicho que de ningún modo debe confundirse con el pene. El pene, se regla por la ley, es decir, por el deseo, es decir, por el plus-de-gozar, es decir, por la causa del deseo, es decir, por el fantasma.

Y eso, el saber supuesto de la mujer que sabría, ahí ella encuentra un hueso, justamente, el que le falta al órgano, ¡si ustedes me permiten continuar en la misma vena! Porque en ciertos animales, hay un hueso. ¡Eso sí! ahí hay una falta, ¡es un hueso faltante! No es el falo, es el deseo *o*²¹ su funcionamiento. Resulta de ello que una mujer no tiene testimonio de su inserción en la ley, de lo que suple a la relación, más que por medio del deseo del hombre.

Ahí, basta con tener una muy pequeña experiencia analítica para tener la certeza al respecto. El deseo del hombre, acabo de decirlo, está ligado a su causa, que es el plus-de-gozar, o que es incluso, como lo he expresado muchas veces, si toma su fuente en el campo del... de donde todo parte: el efecto del lenguaje, en el deseo del Otro, por lo tanto, y la mujer, en este caso, nos percatamos de que es ella la que es el Otro. Sólo que ella es el Otro de un resorte muy diferente, de un registro muy diferente que su saber, cualquiera que sea.

He ahí, por lo tanto, el instrumento fálico postulado, con comillas, como “causa” del lenguaje, no he dicho *origen*. Y ahí, a pesar de lo avanzado de la hora — ¡mi Dios! iré rápido — señalaré, en fin, la huella que podemos tener de esto, a saber, el mantenimiento, se lo quiera o no, de un interdicto sobre las palabras obscenas. Y puesto que sé que hay gente que me aguarda en algo que les prometí, hacer alusión a “Eden, Eden, Eden”. ¡Ah! Y decir por qué no firmo las — ¿cómo es que se llama eso? — las cosas, las peticiones, a este propósito,²²

²¹ *y*

es que... no es cierto que mi estima por esta tentativa sea mediocre: a su manera, ella es comparable a la de mis *Escritos*. Salvo que es mucho más desesperada — es completamente desesperado lenguajear el instrumento fálico. Y es porque lo considero como, en este punto, sin esperanza, que pienso también que alrededor de una tentativa así no pueden desarrollarse más que malentendidos. Ustedes ven que es en un punto altamente teórico que se sitúa, en este caso, mi negativa.

A donde yo quisiera llegar es a lo siguiente: ¿desde dónde se interroga a la verdad? Pues la verdad, puede decir todo lo que quiere. Es el oráculo. Eso existe desde siempre, y después de eso, uno no tiene más que arreglárselas. Pero hay un hecho nuevo, ¿eh? El primer hecho nuevo desde que funciona el oráculo, es decir, desde siempre, es uno de mis escritos el hecho nuevo, que se llama *La Cosa freudiana...*,²³ donde indiqué esto que nadie había dicho nunca, ¿eh? Pero como está escrito, naturalmente, ustedes no lo han entendido. Dije que “la verdad habla *yo {je}*”. Si ustedes hubieran dado su peso a esta especie de exuberancia polémica que hice para presentar a la verdad así — ni siquiera me acuerdo ya de lo que escribí — como entrando en la pieza con un estrépito de espejos, eso quizá hubiera podido abrirles a ustedes las orejas. Este ruido de los espejos que se rompen, en un escrito, ¿no les sorprende! Estaba sin embargo bastante bien escrito. Ahí está lo que se llama el efecto de estilo. Y eso ciertamente les hubiera ayudado a comprender lo que quiere decir “la verdad habla *yo {je}*”.

Eso quiere decir que se puede decirle Tú, y voy a explicarles para qué sirve eso. Ustedes van a creer, seguramente, que voy a decirles que eso sirve para el diálogo. Hace mucho tiempo que he dicho que no lo había, diálogo. Y con la verdad, desde luego, todavía menos.

No obstante, si ustedes leen algo que se llama *La Metamatemática* de Lorenzen — hoy lo traje, está en Gautier-Villars et Mouton, ¡bien!, y además voy incluso a indicarles la página donde ustedes verán algunas cosas muy astutas; es de diálogos, es de diálogos escritos, es decir, que es él mismo quien escribe las dos réplicas; es un diálogo

²² Nota de EL: “poco audible, es cuestión de una petición que él no firma”.

²³ Jacques LACAN, «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis», ampliación de la conferencia pronunciada en Viena, el 7 de Noviembre de 1955, en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.

muy particular, pero... es muy instructivo, ustedes se remitirán a la página 22 — es muy instructivo y yo podría traducirlo de más de una manera, incluso sirviéndome de mi ser y de mi tener de hace un momento.

Pero diré más simplemente, para recordarles esta cosa sobre la cual ya he puesto el acento, esto es, a saber, que ninguna de las presuntas paradojas en las que se detiene la lógica clásica, particularmente la del *Yo miento*, se sostiene más que a partir del momento en que esto está escrito. Está completamente claro que decir *Yo miento* es una cosa que no constituye ningún obstáculo, ¡dado que no hace más que eso! ¿Entonces por qué no se lo diría? ¿Qué quiere decir eso? Que es solamente cuando está escrito que ahí hay paradoja, porque se dice: “Ahí, y bien, usted miente o bien dice la verdad”. Es exactamente lo mismo que les hice observar en su tiempo, que escribir: “el más pequeño número que se escribe en más de quince palabras”. Ustedes no ven ahí ningún obstáculo, cuando yo se los digo. Si está escrito, ustedes las cuentan, se darán cuenta de que no hay más que trece, en lo que acabo de decir. Pero eso no se cuenta más que si está escrito. Porque si está escrito en japonés, los desafío a contarlas, porque ahí ustedes se formularán a pesar de todo la pregunta: hay pequeños fragmentos, así, de vagidos, pequeños *o* y pequeños *oua*, respecto de los cuales ustedes se preguntarán si hay que pegarlo a la palabra, o si hay que separarlo y contarlo como una palabra, *incluso no es una palabra, es *eh*, es así*²⁴. Pero, cuando está escrito, entonces es contable.

Entonces, la verdad, ustedes se darán cuenta que es exactamente como en *La metamatemática* de Lorenzen, y si ustedes postulan que no se puede decir a la vez *si* y *no* sobre el mismo punto, ahí ustedes ganan. Verán en seguida lo que ganan. Pero si ustedes apuestan que es o sí o no, ahí pierden. Remítanse a Lorenzen. Pero voy a ilustrárselos inmediatamente.

Yo postulo: “no es verdadero” — digo yo a la verdad — “no es verdadero que tú digas verdadero y que tú mientas al mismo tiempo”. La verdad puede responder muchas cosas, puesto que son ustedes quienes la hacen responder, eso no les cuesta nada. De todas maneras, eso va a desembocar en el mismo resultado, pero yo se los detallo para

²⁴ *si de todos modos no es una palabra, ustedes dirán ¡whep! así... [sonrisas]*

permanecer pegado al libro de Lorenzen. Ella dice: “¡Yo digo verdadero!”; ustedes le responden: “Yo no te lo hago decir”. Entonces, para joderlos, ella les dice: “Yo miento”. A lo cual ustedes responden: “¡Ahora, he ganado, sé que tú te contradices!”. Es exactamente lo que ustedes descubren con el inconsciente, eso no tiene más alcance. Que el inconsciente diga siempre la verdad y que mienta, es, de parte suya, perfectamente sostenible. Simplemente, les corresponde a ustedes saberlo.

¿Qué les enseña eso? Que de la verdad, ustedes no saben algo de ella más que cuando ella se desencadena, pues ella se ha desencadenado: ha roto vuestra cadena. Ella les ha dicho las dos cosas también, cuando ustedes decían que la conjunción no era sostenible.

Pero supongan lo contrario, que ustedes le hayan dicho: “o tú dices verdadero, o tú mientes”. Bien, ahí, ustedes no obtienen nada. Porque, qué es lo que ella les responde: “Te lo concedo, me encadeno; tú me dices: o tu dices verdadero, o tú mientes, y en efecto eso es perfectamente verdadero”. Pero entonces, ahí, ustedes, ustedes no saben nada, ustedes no saben nada de lo que ella les ha dicho, puesto que ella dice verdadero o miente, de manera que ustedes son perdedores. Esto, no sé si eso les aparece en su pertinencia, pero eso quiere decir aquello cuya experiencia tenemos constantemente, esto es que, que ella se rehusa, la verdad, entonces eso me sirve para algo. Es con eso que nos las vemos todo el tiempo en el análisis. Pero que, que ella se abandone, que ella acepte la cadena, cualquiera que sea, ¡y bien!, allí no entiendo nada. Dicho de otro modo, eso... eso me deja deseando. Eso me deja deseando, y eso me deja en mi posición de demandante, puesto que me engaño por pensar que puedo tratar con una verdad que no puedo reconocer más que como desencadenada. Ustedes muestran de qué desencadenamiento participan.

Hay algo que merece que sea destacado en este informe, es la función de algo que hace mucho tiempo que yo lo pongo muy suavemente sobre el banquillo, y que se denomina la libertad. Sucede que a través *del fantasma*²⁵, los hay que elucubran de ciertas maneras dónde, si no la verdad misma, al menos el falo, podría ser domesticado. No les diré, en fin, en qué variedad de detalles este tipo

²⁵ *de nuestros fantasmas*

de elucubraciones pueden extenderse. Pero hay algo muy impactante, es que, poniendo aparte cierta clase, así, de falta de seriedad, digamos que quizá es lo que hay de más sólido para definir la perversión, ¡y bien!, estas soluciones elegantes, está claro que, para las personas para quienes eso... es serio, todo ese pequeño asunto, porque, ¡mi Dios!, el lenguaje, eso cuenta para ellas, también el escrito, aunque más no fuere porque eso permite la interrogación lógica, pues, al fin de cuentas, ¿qué es la lógica, si no es esta paradoja absolutamente fabulosa que no permite más que el escrito, de tomar la verdad *por referencia*²⁶? Es evidentemente por eso que *se comienza, ¿no?*²⁷, cuando se comienza por dar las primeras, absolutamente primeras fórmulas de la lógica proposicional, se toma, como referencia, que hay proposiciones que pueden señalarse con V *— Verdad —*²⁸, y otras que pueden señalarse con F — Falso —. Es con eso que comienza la referencia a la verdad. Referirse a la verdad, es postular lo falso absoluto, es decir, un falso al que uno podría referirse como tal.

Las personas serias — retomo lo que estoy diciendo — a las que se proponen estas soluciones elegantes que serían la domesticación del fallo, y bien, es curioso: ¡son ellas las que se rehusan! ¿Y por qué? — sino para preservar lo que se llama la libertad, en tanto que ella es precisamente idéntica a esta no-existencia de la relación sexual.

Pues, en fin, ¿hay necesidad de indicar que esta relación del hombre y de la mujer, en tanto que es por la ley, la ley llamada sexual, radicalmente falseada, es algo que a pesar de todo deja para desear que para cada uno haya su cada una, para responderle? Si eso sucede, ¿qué se dirá? No, por cierto, que eso era la cosa natural, sino, puesto que a este respecto no hay naturaleza, puesto que *La*²⁹ mujer no existe — que ella exista, es un sueño de mujer, y es el sueño de donde ha salido *Don Juan*. Si hubiera Un hombre para quien La mujer exista, *¡qué maravilla!*³⁰, uno estaría seguro de su deseo. Esta es una

²⁶ *por referente*

²⁷ *se comunica*

²⁸ *Verdadero*

²⁹ *La*

elucubración femenina. Para que un hombre encuentre a *su* mujer, qué otra, sino la fórmula romántica: ¡era fatal! ¡estaba escrito!

Una vez más, henos aquí vueltos a esta encrucijada que es aquella en la que les he dicho a ustedes que haré volcar lo que es del verdadero señor, del tipo que es, lo que se traduce — muy mal, a fe mía — por el hombre, así, un poquitito por encima de lo común, es esta alternancia, es esta alternancia entre el *hsing*, esta naturaleza tal como está inscripta por el efecto de lenguaje, inscripta en esta disyunción del hombre y de la mujer, y por otra parte este: “está escrito”, este *ming*, este otro carácter, cuya forma ya les he mostrado una primera vez, que es aquel ante el cual **la**³¹ libertad retrocede.

hsing (xing)

ming (ming)

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

³⁰ *sería una maravilla*

³¹ *vuestra*

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **GAO** — Jacques LACAN, XVIII – *d'un discours qui ne serait pas du semblant*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan4.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuída a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.

Anexo 1:¹

Mencio, Libro IV, capítulo II, § 26.

孟子曰天下之言
性也則故而已矣。故者，
以利爲本。所惡於智者，
爲其鑿也。如智者若禹
之行水也，則無惡於智
矣。禹之行水也，行其所
無事也。如智者亦行其
所無事，則智亦大矣。天
之高也，星辰之遠也，苟
求其故，千歲之日至可
坐而致也。

¹ Fuente: AFI, pp. 74-77.

Mencio, Libro IV, capítulo II, § 26.

Transcripción «Wade»

Meng Tzu yüeh: t'ien hsia chih yen hsing yeh, tze ku erh i i. ku chih i li wei pen. so wu yü chih chih, wei ch'i tzu yeh. ju chih chih jo yü chih hsing shui yeh, tse wu wu yü chih i. yü chih hsing yeh, hsing ch'i so wu shih yeh. ju chih chih i hsing ch'i so wu shih, tse chih i ta i. t'ien chih kao yeh hsing ch'en chih yüan yeh. kou ch'iu ch'i ku ch'ien sui chih jih chih, k'e tso erh chih yeh.

Transcripción «Pin Yin»

Meng zi yue: tian xia zhi yan xing ye, ze gu er yi yi. gu zhi yi li wei ben. suo wu yu zhi zhi, wei qi zi ye. ru zhi zhi ruo yu zhi xing shui ye, ze wu wu yu zhi yi. yu zhi xing shui ye, xing qi suo wu shi ye. ru zhi zhi yi xing qi suo wu shi, ze zhi yi da yi. tian zhi gao ye xing chen zhi yuan ye. gou qiu qi gu qian sui zhi ri zhi, ke zuo er zhi ye.

Traducción de M. G. Pauthier

Meng Tseu dice: Cuando en el mundo se diserta sobre la naturaleza racional del hombre, no se debe hablar más que de sus efectos. Sus efectos son lo que hay más importante de conocer.

Es así que experimentamos aversión por un [falso] sabio, que se vale de capciosos rodeos. Si este sabio obrara naturalmente como Yu al dirigir las aguas [de la gran inundación], no experimentaríamos aversión por la sabiduría. Cuando Yu dirigía las grandes aguas, las dirigía según su curso más natural y más fácil. Si el sabio dirige también sus acciones según la vía natural de la razón y la naturaleza de las cosas, entonces su sabiduría será grande también.

Aunque el cielo esté elevado, aunque las estrellas estén muy alejadas, si uno lleva su investigación sobre los efectos naturales que proceden de éstos, uno puede calcular así, con la mayor facilidad, el día en que tras mil años tendrá lugar el solsticio de invierno.

Traducción de S. Couvreur

Meng tzeu dice: Por todas partes bajo el cielo, cuando se habla de la naturaleza, se quiere hablar de los efectos naturales. Los efectos naturales tienen ante todo esto de particular, que son espontáneos. Lo que nos disgusta en los hombres que son prudentes (pero de una prudencia estrecha), es que hacen violencia a la naturaleza. Si los hombres prudentes imitaran la manera con la que Iu hizo correr las aguas, nada nos disgustaría en su prudencia. Iu hizo correr las aguas de manera de no tener dificultades (aprovechó su tendencia natural). Si los hombres prudentes obraran también de manera de no tener dificultades, su prudencia sería grande. Aunque el cielo esté muy elevado y los astros muy alejados de la tierra, si se estudian sus movimientos, se puede fácilmente calcular el momento del solsticio de invierno para cada año luego de diez siglos.

Nota de los editores. — Hemos pensado ser agradables al lector dando la versión china integral del § 26 de Meng Tzu del que Lacan sólo había escrito y citado las dos primeras frases. A continuación damos las dos transcripciones fonéticas del mismo pasaje, en «wade» y en «pin yin», así como dos traducciones, la de Couvreur, a la que se refiere Lacan (1895), y la otra, más antigua, de M. G. Pauthier (1851). Las transcripciones fonéticas de los ideogramas son muy numerosas. Nosotros retuvimos la llamada «wade», siempre indicada en primer término, y la llamada «pin yin», dada entre paréntesis, que es el sistema adoptado por la República Popular de China desde 1952, y actualmente el más empleado.

En el cuerpo del texto, la transcripción adoptada es la llamada «wade».

Los caracteres *wei* (página 42) y *wei* (página 53) son el mismo carácter, aunque su grafía difiere.² No hay ni diferencia ni matiz de sentido.

El *Chouo wen* o *shuo wen* evocado en la Lección 5 ha sido descrito por el filósofo Hsu Chen (o Xu Shen en *pin yin*) en 100 d. C. (dinastía Han).

Los tres últimos caracteres de la primera frase de la sentencia de Mencio son *erh i i*, el carácter “conclusivo”, que tiene igualmente el sentido de *solamente*, es por lo tanto el segundo *i*.

traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

² Las páginas 42 y 53 aquí citadas deben remitir a una antigua edición de la versión **AFI**, y corresponden a las páginas 46 y 59 de la versión que yo empleo en esta *Versión Crítica*. Las referencias corresponden a sendas apariciones del signo *wei*, en la clase anterior del Seminario y en esta del 17 de Febrero de 1971.

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

5

Sesión del 10 de MARZO de 1971¹

Lacan escribe en el pizarrón:

L'achose

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 5ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

¿Estoy, estoy presente cuando les hablo?

Sería preciso que la cosa a propósito de la cual me dirijo a ustedes estuviese ahí. Ahora bien, es bastante decir que la cosa {*la chose*} no pueda más que escribirse *l'achose*,² como acabo de escribirlo en el pizarrón, lo que quiere decir que ella está ausente ahí donde tiene su lugar, o más exactamente, que el objeto *a* minúscula, que tiene este lugar, sustraído {*ôté*} — sustraído, este objeto *a* minúscula — no deja allí, en este lugar, no deja allí más que el acto sexual tal como yo lo acentúo, es decir la castración.

No puedo testimoniar a partir de ahí {*là*} — permítanme — sino que la-ná-lisis {*la-na-lyse*} es, sea lo que sea, pero solamente por

² “**achose**, sustantivo. Neologismo en forma de sustantivo por la escritura del apóstrofo que transforma *la chose* (la cosa), en *l'achose* (la acosa) introduciendo la *a* que juega a la vez como *a* privativo, que negativiza la «cosa», y la *a* del objeto *a*.” En el escrito de Lacan titulado *Lituraterre* encontraremos el término con mayúscula: “**Achose**, sustantivo. Neologismo en forma de sustantivo, con el mismo recurso que en *l'achose*, pero en este caso con la mayúscula que remite al gran Otro (*Autre*, *A*) taponado, amueblado por el *a*. Como se trata de un escrito («Lituraterre») y Lacan lo dice explícitamente, no hay ambigüedad sobre el hecho de que es la *A* mayúscula.” — los párrafos entrecomillados provienen de: Marcelo y Nora PASTERNAK, *Comentarios a neologismos de Jacques Lacan*, Epee, México, 2003. Puede ser interesante consignar que este término, *achose*, fue introducido por Lacan en su *Petit discours aux psychiatres*, del 10 de Noviembre de 1967 (cf. *Breve discurso a los psiquiatras*, versión castellana de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, p. 14), en el que podemos leer: “...el lenguaje la rodea, la cosa. Y la cosa {*la chose*}, que incluso, si ustedes quieren, escribiré así: [Lacan escribe en el pizarrón: *lacosa* {*l'achose*}] para indicar bien que ella no se distingue ahí por su presencia”. El término volvió a aparecer el 5 de junio de 1970, en *Radiophonie* (cf. *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, p. 11, donde la traducción omite el apóstrofo que sin embargo Lacan destaca), y volverá a hacerlo ya *a posteriori* de este Seminario sobre el semblante, primero como adjetivo, *achosique* (acósico), en la segunda de las conferencias reunidas bajo el título *El saber del psicoanalista*, el 2 de diciembre de 1971, y luego nuevamente como sustantivo, también con apóstrofo, en la sesión del 15 de noviembre de 1977, del Seminario *El momento de concluir*. — Algunas versiones, como **CHO**, transcriben ocasionalmente: *l'a-chose*, y otras, como **JL**: *l'Achose*.

ahí, lo que *la* concierne — dije “la concierne”, *la*: la castración. Es el caso decirlo: *Oh! là là!* {risas}

El palabrerío filosófico, que no es nada — *el palabrerío, eso mueve las cosas, es normal³ — sirvió largo tiempo para algo. Pero desde hace un tiempo, nos fatiga. Terminó por producir el *ser-ahí* {*l'être-là*}, que a veces se traduce en francés más modestamente: la *presencia*, se le añade o no “viva”; en fin, para resumir, lo que para los sabios se llama el *Dasein*. Lo volví a encontrar con placer, en un texto — les diré cuál en seguida, así como el momento en que lo volví a leer — un texto mío, me dí cuenta con sorpresa que de eso hace una punta de años, esta fórmula — que yo había enunciado en su momento para gente, así, un poco dura de oreja: “Cómete tu *Dasein*”.⁴ ¡No importa! Volveremos sobre esto en seguida.

El palabrerío filosófico no es tan incoherente. No la encarna, a esta presencia, el ser-ahí, más que en un discurso que comienza justamente por desencarnar por medio de la *εποχή* {*epojé*}. Ustedes saben esto, la *epojé*: la puesta entre paréntesis, es muy simplemente eso lo que quiere decir. Es a pesar de todo mejor, porque eso no tiene del todo la misma estructura, de todos modos es mejor en griego.

De suerte que... es manifiesto que la única manera de ser-ahí no tiene lugar más que al ponerse entre paréntesis.

Nos acercamos a lo que tengo para decirles esencialmente hoy.

Si hay agujero al nivel de *l'achose*, eso les deja ya presentir que es quizá una manera de figurarlo, a este agujero, y eso no sucede más

³ {*Le baratin, ça barate, c'est normal*} / *el palabrerío, eso mueve las cosas, no digo algo malo {*le baratin, ça barate, je ne dis de mal*}* / *el palabrerío, eso mueve las cosas, [no hay] daño {*[y a] pas de mal*}* / *el palabrerío, eso mueve las cosas {*ça baratte*} para que no haya daño*

⁴ “Para volver a un tono más temperado, digamos solamente la ocurrencia con la cual, junto con algunos de ustedes que habían acudido al Congreso de Zurich el año pasado, habíamos rendido homenaje a la consigna del lugar, de que la respuesta del significante a quien lo interroga es «Cómete tu *Dasein*».” — Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, p. 34.

que bajo el modo de... ¿qué? Tomemos una comparación bien ridícula: más que bajo el modo de esa mancha retiniana con la que el ojo no tiene la menor ganas de enredarse cuando, después de que haya fijado el sol, *allá lejos*⁵, lo pasea por el paisaje. No ve allí su ser-ahí. ¡No está loco, este ojo! Hay para ustedes toda una multitud de botellas de Klein... ¡de ojo! No hay palabrerío filosófico del que ustedes sientan bien que no cumple ahí más que su oficio universitario, cuyos límites traté de darles el año pasado, al mismo tiempo además que los límites de lo que ustedes pueden hacer desde el interior, así fuese la revolución.⁶

Denunciar, como se ha hecho, denunciar como logo-centrista a dicha presencia, la idea, como se dice, de la palabra inspirada, en nombre de que la palabra inspirada, desde luego, uno puede reírse de ella, poner en la cuenta de la palabra toda la tontería, *esto es extraviar*⁷ cierto discurso y llevarnos hacia una mítica archi-escritura, únicamente constituida, en suma, por lo que se percibe, a justo título, como cierto punto ciego que se puede denunciar en todo lo que se ha cogitado sobre la escritura, ¡y bien! todo eso no avanza mucho que digamos. Nunca se habla más que de otra cosa para hablar de *l'achose*.

Lo que he dicho, yo, en su tiempo — *no hay que abusar*⁸, no tengo llena {*j'en ai pas plein*} la boca con la palabra plena {*la parole pleine*}⁹, y pienso a pesar de todo que la gran mayoría de ustedes de ningún modo me escucharon destacarla — lo que yo dije de la palabra plena, es que ella llena {*elle remplit*}, justamente — eso, son los hallazgos del lenguaje, que siempre son bastante lindos — ella llena la función de *l'achose* que está en el pizarrón. La palabra, en otros términos, sobrepasa al hablador {*parleur*}, siempre. El hablador es un ha-

⁵ *primero*

⁶ Jacques LACAN, Seminario 17, *El revés del psicoanálisis*, 1969-1970.

⁷ *en la que se ha extraviado*

⁸ *no he abusado*

⁹ La costumbre es traducir *parole pleine* como “palabra plena”. Para seguir a la letra lo que dice aquí Lacan se podría traducir: “no me lleno la boca con la palabra llena”.

blado {*parlé*}, eso es lo que de todos modos desde hace un tiempo yo enuncio. ¿Desde dónde se percata uno de eso? Es lo que yo quisiera indicar en el seminario de este año. ¡Se dan cuenta! Estoy en... en “yo quisiera”... desde los hace veinte años que esto dura...

Naturalmente, esto es así porque, después de todo, no lo he “no dicho”, hace mucho que esto es patente, esto es patente ante todo en el hecho de que ustedes están ahí, para que yo se los muestre; pero vean, si es verdad lo que yo digo, vuestro *ser-ahí* no es más concluyente que el mío.

Lo que yo les muestro desde hace bastante tiempo no basta para que ustedes lo vean. Es preciso que yo lo *demuestre*. Demostrar, en este caso, es decir lo que yo mostraba. Naturalmente, no lo que sea, pero yo no les mostraba *l'achose*, así; *l'achose* justamente, eso no se muestra, eso se demuestra.

Entonces, yo podría atraer vuestra atención sobre algunas cosas que mostré, en tanto que ustedes no las han visto, por lo que ellas podrían demostrar. Para dar vuelta la carta de lo que está en juego hoy, lo llamaremos, con toda la ambigüedad que eso puede representar, el *escrito*.

El *escrito*, a pesar de todo, no se puede decir que los he agobiado con eso. Quiero decir que verdaderamente fue necesario que me los arrancaran, los que reuní un buen día, en la incapacidad en suma total en la que estaba de hacerme escuchar por los psicoanalistas, quiero decir incluso por aquellos que me habían quedado pegados, en fin, ¡porque no habían podido embarcarse en otra parte! Finalmente, me dí cuenta de que había tanta otra gente como ellos que se interesaban en lo que yo decía, en fin, un pequeño comienzo *de vuestro ser-ahí*¹⁰ ausente que, a estos *Escritos*, los he soltado. Y luego, créanlo, se consumieron así, en un círculo mucho más vasto que, en suma, el que ustedes representan, si creo en las cifras que me da mi editor. Es un fenómeno raro, y que bien merece que uno se detenga en él, si es cierto que, para atenerme a lo que siempre hago, es muy exactamente alrededor de una experiencia perfectamente fijable y que en todo caso yo me he esforzado por articular, precisamente en los últimos tiempos, el año

¹⁰ *de ser-ahí [o de vuestro]*

pasado, tratando de situar en su estructura lo que caracteriza al discurso del analista. Es por lo tanto en razón de este empleo, el mío, que no tiene ninguna pretensión de suministrar una concepción del mundo, sino solamente decir lo que me parece que va de suyo poder decir a los analistas. Alrededor de eso, hice durante diez años en un sitio bastante conocido que se llama Sainte-Anne, un discurso que no pretendía, por cierto, de ninguna manera, usar del escrito de otro modo que de una manera muy precisa, que es la que voy a tratar de definir hoy.¹¹

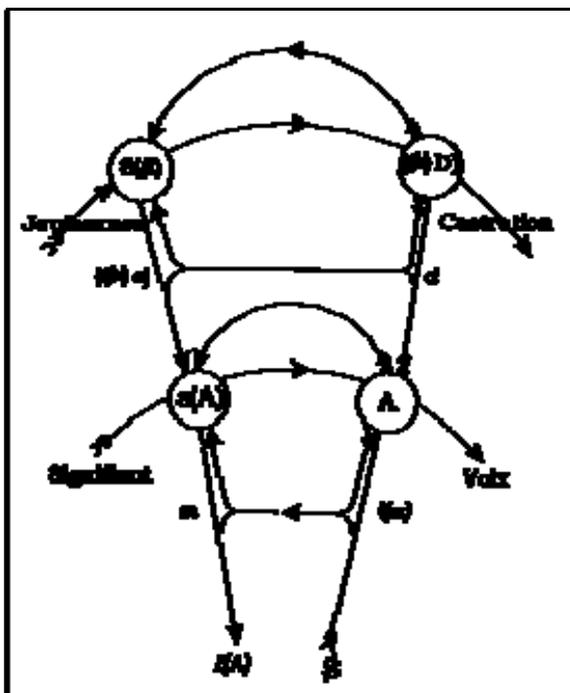
Los que constituyen lo que queda como testigos de esa época no pueden estar en desacuerdo, de todos modos, ya no hay muchos de ellos en esta sala, seguramente... pero de todos modos algunos; ¡oh, bueno! ¡pero no deben contarse con los dedos de la mano, los que estaban ahí los primeros meses! — ellos pueden testimoniar de que lo que he hecho allí, con una paciencia, un cuidado, una suavidad, unas reverencias, unas zalamerías: construí, para ellos, pieza a pieza, fragmento a fragmento, unas cosas que se llaman *grafos*. Hay algunos de éstos que siguen bogando, ustedes pueden encontrarlos fácilmente gracias al trabajo de alguien a cuya abnegación rindo homenaje, y al cual dejé que haga completamente a su gusto un índice razonado, en el texto del cual ustedes pueden encontrar fácilmente en qué páginas se encuentran estos grafos.¹² Eso les evitará tener que escrutar. Pero eso se ve, con sólo hacer eso ya se puede observar que hay algunas cosas que no son como el resto del texto impreso. Estos grafos que ustedes ven ahí, y que, seguramente, no dejan de ofrecer *algunas dificultades*¹³ ¿de qué? — pero, de interpretación, por supuesto — sepan que, para aquellos para quienes los había construido, eso no podía ofrecer ninguna dificultad. Antes de avanzar la dirección de una línea, su cruzamiento con tal otra, la indicación de la letrita que ponía en ese cruce, yo hablaba una media hora, tres cuartos de hora, para justificar lo que estaba en cuestión.

¹¹ Lacan se refiere a sus primeros diez años de seminario, que se desarrolló precisamente en el hospital de Sainte-Anne, París, de 1953 a 1963.

¹² Jacques-Alain MILLER, «Tabla comentada de las representaciones gráficas», en Jacques LACAN, *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores.

¹³ *una pequeña dificultad*

Insisto, desde luego, no para darme méritos con lo que hice, en el fondo, porque eso me ha gustado — nadie me lo pedía, incluso era más bien lo contrario — sino porque entramos ahí, con eso, en lo vivo de lo que sobre el escrito $\{l'écrit\}$, incluso sobre la escrit-ura $\{l'écriture\}$, pues figúrense que es lo mismo... Se habla de la escritura, así, como si fuese independiente de lo escrito. Es lo que a veces vuelve al discurso muy confuso. Por otra parte, este término, “ura”, así, que se añade,¹⁴ hace sentir bien de qué rara extensión $\{biture\}$ se trata en este caso. Lo que es seguro, es que para hablar de *l'achose*, como está ahí, ¡y bien! eso ya debería, por sí sólo, aclararles que he debido tomar, no digamos nada más, por aparato, el soporte de lo escrito, bajo la forma del grafo.



La forma del grafo, vale la pena observarla. Tomemos ahí — no sé, no importa cuál, el último, ahí, el grande, el que ustedes van a encontrar, yo ya no sé dónde está, dónde boga, creo que está en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*.¹⁵ ¡Qué les parece!, el coso que

¹⁴ Esto vale en francés, no en castellano: a *écrit* (escrito) se le añade *ure* y esto da *écriture* (escritura).

hace así, en el cual aquí están las letras añadidas entre paréntesis: S barrada, *poinçon*,¹⁶ y la D mayúscula de la demanda, $S \diamond D$, y aquí la S mayúscula del significante, el Significante mayor $\{porteur\}$, función de la A barrada (\bar{A}). Ustedes comprenden bien que si la escritura, eso puede servir para algo, es justamente porque es diferente de la palabra, de la palabra que puede apoyarse sobre. La palabra no traduce $S(\bar{A})$ por ejemplo. Solamente si ella se apoya sobre eso, aunque más no fuera bajo esta forma, por supuesto, ella debe acordarse de que esta forma no va sin que aquí la otra línea recortando a la primera se marque en esos puntos de intersección del $s(A)$ y del A mismo. Que haya aquí una I mayúscula — me excuso por estos desbordes, pero después de todo, algunos tienen suficientemente esta figura en la cabeza como para que eso les baste y en cuanto a los otros, ¡en fin! que se remitan a la página correspondiente — lo que hay de cierto, es que uno no puede, no al menos por ahí, por medio de esta figura, sentirse, digamos, solicitado a responder a la exigencia de lo que ella ordena, cuando ustedes comienzan a interpretarla. Todo depende, por supuesto, del sentido que ustedes vayan a dar a la A mayúscula. Hay uno propuesto, en el escrito donde resulta que yo lo he insertado. Y entonces los sentidos que se imponen *respecto de los otros*¹⁷ no están libres de una gran diferencia.

Lo que es cierto, es que esto es lo propio de lo que, ¡en fin! pienso, les parece *haberse*¹⁸ desde entonces suficientemente precisado, a saber que este grafo — ese, como todos los demás, y no solamente los míos, voy a decirles eso, dentro de un momento — que este grafo, lo que eso representa, es lo que se llama, en el lenguaje evolucionado que poco a poco nos ha dado el cuestionamiento de la matemática por medio de la lógica, lo que se llama una topología. No

¹⁵ Jacques LACAN, «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano», en *Escritos 2*. El grafo al que se refiere Lacan, y que reproduzco en el cuerpo del texto, figura en la p.797 de la citada versión castellana de los *Écrits*.

¹⁶ Se tendrá en cuenta que *poinçon*, “punzón”, no remite solamente a este instrumento terminado en punta, sino también a la “marca” dejada por este útil en las piezas de orfebrería, como “firma” del artesano o “sello” de garantía.

¹⁷ *los otros* / *para todos los otros* / *mejor que los otros*

¹⁸ *ciertamente,*

hay topología sin escritura, incluso ustedes quizá pudieron observar, si alguna vez fueron verdaderamente a abrir los *Analíticos* del señor Aristóteles,¹⁹ que ahí hay un pequeño comienzo de la topología, y que eso consiste precisamente en hacer algunos agujeros en lo escrito. “Todos los animales son mortales”, ustedes quitan “los animales” y quitan “mortales”, y ponen en el lugar — ¡el colmo del escrito! — una letra, simplemente. Quizá es bien cierto, ¿eh?, que eso les ha sido facilitado por no sé qué afinidad particular que ellos tenían con la letra, no podemos decir bien cómo. Al respecto, ustedes pueden remitirse a algunas cosas muy... muy interesantes, que ha dicho sobre eso el señor James Février,²⁰ sobre no sé qué artificio, falsificación, violencia, que constituye respecto de lo que bastante sanamente se pueden llamar las normas de la escritura — *las normas*, no *lo enorme*,²¹ aunque las dos sean verdaderas — respecto de las normas de la escritura, la invención *griega*²². Al pasar, hoy les sugiero lo siguiente: que eso tiene algo que ver con el hecho, digamos, de Euclides.

Veán, porque sólo puedo arrojarles eso al pasar, puesto que después de todo, hay que controlarlo, no veo por qué yo también, por qué cada tanto, no haría, incluso a gente muy instruida en determinada materia, una pequeña sugerencia de la que quizá se reirán porque ellos se habrían dado cuenta de eso desde hace mucho tiempo. No se ve por qué, en efecto, no se habrían dado cuenta de eso, no se habrían dado cuenta de lo siguiente, que un triángulo — puesto que el punto de partida es eso — que un triángulo, no es otra cosa, pero nada más que una escritura, o un escrito, exactamente, y que no es porque allí se define *igual* como *métricamente superponible* que eso contradice: es un escrito, donde lo métricamente superponible es chamuyable, lo que no depende absolutamente *del escrito*²³, lo que depende de ustedes, los chamuyeros.

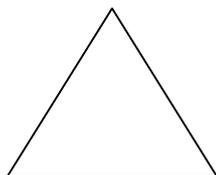
¹⁹ ARISTÓTELES, *Primeros analíticos* y *Últimos analíticos*.

²⁰ James FÉVRIER, *Histoire de l'écriture*, Paris, Payot, 1948.

²¹ Entre *les normes* (las normas) y *l'énorme* (lo enorme) hay homofonía.

²² *de la lógica*

²³ {*de l'écrit*} / *de la distancia {*de l'écart*}*



De cualquier manera que ustedes escriban el triángulo, incluso si lo hacen así, y bien, demostrarán la historia del triángulo isósceles, a saber que, si hay dos lados iguales, los otros dos ángulos son iguales. Les basta con haber hecho este pequeño escrito, porque nunca es mucho mejor que la manera en que acabo de escribirlo, la figura de triángulo isósceles.

Vean, ¡ésas eran personas que tenían algunos dones para el escrito, eh! ¡Eso no llega lejos!

Quizá se podría ir un poco más lejos. Pero, en fin, por el momento, registremos, registremos esto, en todo caso, que ellos se dieron cuenta muy bien de lo que era un postulado, y que eso no tiene otra definición que la siguiente: esto es, que es... en la demanda — en la demanda que se hace al oyente, no hay que decir en seguida “¡gancho!” {*crochet!*} — en esta demanda, es lo que *no se impone* al discurso por el sólo hecho del grafo.

Los griegos parecen por lo tanto haber tenido un manejo muy astuto, una reducción sutil de lo que ya andaba por el mundo bajo las especies de la escritura. ¡Eso servía un montonazo! Es completamente claro que no es cuestión *de imperio {*empire*}*²⁴ y, si ustedes me permiten el término, tampoco del menor empirismo {*empirisme*}, sin el soporte de la escritura. Si ustedes me permiten, ahí, una extrapolación por relación a la vena que sigo, quiero decir que voy a indicarles el horizonte, el objetivo lejano, que guía todo eso. Por supuesto, eso no se justifica más que si se comprueba que las líneas perspectivas convergen efectivamente. Es lo que sigue lo que se los mostrará.

²⁴ *de llegar a {*d'en venir à*}*

Al comienzo, *εν αρχη* {*en arjé*}, ¿eh?, como ellos dicen — lo que no tiene nada que ver con ninguna temporalidad, puesto que ésta mana de eso — al comienzo está la palabra. Y luego la palabra, hay de todos modos algunas posibilidades de que, durante tiempos que no eran todavía siglos, figúrense ustedes — no son siglos más que para nosotros, gracias al carbono radiactivo y a algunas otras historias de esa especie, retroactivas, que parten de la escritura — en fin, durante un pedazo de algo que podemos llamar, no el tiempo, el *αιων* {*aion*} — el *αιων* de los *αιων* como ellos dicen, hubo un tiempo en que uno se hacía gárgaras con cosas como esa, ellos tenían sus razones, estaban más cerca que nosotros — en fin, la palabra ha hecho algunas cosas, cosas que eran seguramente cada vez menos discernibles de ella, porque eran sus efectos.

¿Qué quiere decir eso, la escritura? A pesar de todo es preciso delimitar un poco. Es totalmente claro y cierto, cuando vemos, en fin, lo que es corriente llamar la escritura, que es algo que de alguna manera se repercute sobre la palabra. Sobre el habitat de la palabra, pienso que la últimas veces ya hemos dicho bastantes cosas, como para ver *que nuestro descubrimiento,*²⁵ al menos, se articula estrechamente con el hecho de que no hay relación sexual, tal como la he definido, o, si ustedes quieren, que la relación sexual, es la palabra misma.

Confíesen que, a pesar de todo, eso deja un poco que desear. Por otra parte, ¡pienso que ustedes saben un poco al respecto! Que no haya relación sexual {*rapport sexuel*}, ya lo he fijado bajo esta forma de que no hay [para la] relación {*relation*} ningún modo [de escribirla] actualmente. ¿Quién sabe? Hay gente que sueña... ¡que un día eso se escribirá! ¿Y por qué no, eh? Los progresos de la biología, el señor Jacob está de todos modos ahí un poco, ¿eh?²⁶ Quizá algún día ya no habrá la menor cuestión sobre el espermato y el óvulo: están hechos el uno para el otro. Eso estará escrito, como se dice. Es sobre eso que terminé mi lección de la vez pasada. En ese momento, ¡me dirán las novedades! ¿no es cierto? Podemos hacer ciencia-ficción, ¿eh? Ensáyenla, es difícil de escribir. Después de todo, ¿por qué no? Es así como uno hace avanzar las cosas.

²⁵ *una nota descubierta:*

²⁶ François Jacob, biólogo francés, premio Nóbel de medicina en 1965.

Sea como sea actualmente, esto es lo que quiero decir, es que eso no puede escribirse sin hacer entrar en función algo un poco raro — porque, justamente, uno no sabe nada de su sexo — lo que se llama el falo. Es todo lo que se llega a escribir.

Agradezco a la persona que me dió la página donde, en mis *Escritos*, está lo que forma parte del deseo del hombre, escrito *Phi* mayúscula de *a*, $\Phi(a)$ — Φ , es el significante falo, esto para las personas que creen siempre que el falo es la falta de significante — sé que eso se discute, en los *carteles, vean*²⁷ — bien, y que el deseo de la mujer — me burlo de los *Escritos*, ¿eh? — eso se escribe *A* mayúscula barrada paréntesis del *phi* minúscula: $\mathbb{A}(\phi)$, que es el falo ahí donde uno se imagina que está, el pequeño pipí.²⁸

Ahí tienen lo mejor que se llega a escribir después de, ¡mi Dios! algo que llamaremos simplemente con el nombre de lo que eso es: el hecho de haber llegado a, a cierto momento científico. Un momento científico, eso se caracteriza por cierto número de coordenadas escritas, en la primera fila de las cuales está la fórmula que el señor Newton ha escrito, en lo que concierne a lo que está en juego bajo el nombre de “campo de la gravitación”, que no es más que un puro escrito. Nadie ha llegado todavía a dar un soporte substancial cualquiera, una sombra de verosimilitud a lo que enuncia este escrito, que parece hasta hoy ser un poco duro, pues no se llega a reabsorberlo en un esquema de otros campos donde, así, se tienen ideas más substanciales; el campo electromagnético, eso hace imagen, ¿eh? El magnetismo, es siempre un poco animal. El campo de la gravitación, no. ¡Es un coso raro!

Cuando uno piensa que esos señores, que muy pronto serán señores y señoras, que van a desplazarse en ese sitio absolutamente sublime, que es ciertamente una de las encarnaciones del objeto sexual: la luna... Cuando pienso que ellos van allí simplemente llevados por un escrito, eso deja mucha esperanza, incluso en el campo donde eso podría servirnos, a saber *para cojer*²⁹.

²⁷ *cafés [o en los carteles].*

²⁸ cf. p. 683 de los *Écrits*, p. 662 de los *Escritos* 2.

Pero, en fin, ¿no es para mañana!, ¿eh? ¡A pesar del psicoanálisis, no es para mañana!

He ahí por lo tanto el escrito, en tanto que es algo de lo cual se puede hablar. ¿Cómo? Hay algo de lo que me asombro, aunque, justamente, eso viene bajo la pluma en un sagrado libracó que apareció en Armand Colin, en fin, es verdaderamente lo más fácil de encontrar que hay, es el no sé cuántésimo Congreso de Síntesis, y eso se llama, muy simplemente, muy gentilmente, *La escritura*.

Es una serie de informes que comienza por uno de Métraux — nuestro querido y difunto Métraux, quien era un hombre excelente y verdaderamente astuto — eso comienza con algo de Métraux donde él habla mucho de la escritura de la isla de Pascua. En fin, es encantador. El parte simplemente del hecho de que por lo que le atañe él allí verdaderamente no comprendió absolutamente nada, pero que hay algunos otros que tuvieron un poco más de éxito, que naturalmente es discutible; pero, en fin, que sus esfuerzos, que manifestamente no lograron absolutamente nada, sean ahí lo que lo autoriza a hablar en efecto de lo que los otros pudieron extraer de ahí con un éxito discutible, es totalmente una introducción maravillosa y muy apropiada para ubicarnos en el plano de la modestia. A continuación de lo cual, innumerables comunicaciones remiten a cada una de las escrituras, y, después de todo, señores, es bastante sensato. Es bastante sensato, y ciertamente, en fin, eso no ocurrió inmediatamente. Eso no ocurrió inmediatamente — y vamos a saber por qué — no ocurrió inmediatamente que se digan algunas cosas bastantes sensatas sobre la escritura. Fueron necesarios seguramente, durante ese tiempo, serios efectos de intimidación que son los que resultan de esta formidable aventura que llamamos la ciencia; y no hay entre nosotros uno solo en esta sala, ni siquiera yo, por supuesto, que pueda tener la menor especie de idea de lo que va a pasar con ella.

¡Bueno! En fin, pasemos. Va a haber un poquito de agitación, así, alrededor de la polución, *de la vida*³⁰, de cierto número de banalidades de ese tipo... y la ciencia va a proponernos algunas pequeñas

²⁹ {pour baiser} / *el deseo {le désir}*

³⁰ *del porvenir*

farsas, para las cuales en el fondo no sería del todo inútil ver bien, por ejemplo, cuál es su relación con la escritura. Eso podría servir.

Sea como sea, la lectura de esta gran recopilación, que ya data ahora de una buena decena de años, sobre la escritura, es algo, por relación a lo que se incubaba en la lingüística, verdaderamente aireado: se respira, no es la boludez absoluta. Es incluso muy saludable. Incluso no es cuestión, al salir de ahí, que se les ocurra que todo el asunto de la escritura no consiste en esto que no parece nada — pero como está escrito en todas partes y nadie lo lee, ¿no es cierto?, a pesar de todo vale la pena que sea dicho — que la escritura, es representaciones de palabras. A pesar de todo eso debería decirles algo: *Wortvorstellung*. Freud escribió eso, y dijo que — pero naturalmente todo el mundo se divierte: bien se ve que Freud no está de acuerdo con Lacan — es el proceso secundario. Es a pesar de todo fastidioso que, así, en la circulación, quizá incluso en vuestros pensamientos — por supuesto, ustedes tienen pensamientos, tienen incluso, algunos, un poco atrasados, *conocimientos* — entonces ustedes se imaginan que ustedes se representan las palabras... ¡Es para desternillarse! En fin, ¡seamos serios! Las representaciones de palabras, es la escritura.

<p><i>wu (wu)</i></p>	<p><i>jen (ren)</i></p>	<p><i>jen (ren)</i></p>
<p><i>wen (wen)</i></p>	<p><i>yin</i></p>	<p><i>i de i wei</i></p>

Pero de esta cosa clara como el agua, me parece que nunca se sacaron las consecuencias, que son sin embargo ahí visibles, esto es que de todas las lenguas que usan de algo que se puede tomar como fi-

guras, y que entonces se llaman no sé cómo, yo, pictogramas, ideogramas, es *espantoso*³¹, eso desemboca en unas consecuencias absolutamente locas. Hay gente que se imaginó que con la lógica, es decir la manipulación de la escritura, se encontraría un medio ¿para tener qué? — *New ideas*, nuevas ideas, ¡como si ya no hubiera así bastantes!

En fin, sea lo que sea, ese pictograma, ese ideograma, si estudiamos una escritura, es únicamente en esto — no hay ninguna excepción — es que por el hecho de lo que parece figurar, se *pronuncia* así.

Por el hecho de que parece figurar a vuestra mamá con dos tetinas, se pronuncia *wu*,³² y tras eso, ustedes hacen con eso todo lo que quieran, todo lo que se pronuncia *wu*. Entonces, ¡qué puede importar eso, que tenga dos tetinas y que sea vuestra mamá, en figura! Hay alguien llamado, ya no sé cómo, *Xu Shen*³³ — eso no data de ayer, ustedes comprenden, encontrarán eso aproximadamente al comienzo de la era cristiana — eso se llama el *Shuo wen*³⁴, es decir, justamente, el *lo que se dice, en tanto que escrito*. Pues *wen*, es “escrito”, ¿eh?



³¹ {effroyable} / *increíble {incroyable}*

³² De un texto-fuente a otro, las transcripciones de los fonemas chinos varían muchísimo. Sin juzgar acerca de la corrección de cada uno (para lo que soy absolutamente incompetente), me atengo a las transcripciones de **AFI** simplemente porque es de esa versión que extraigo los signos que reproduzco en esta traducción.

³³ *Fu-hsien* / *Hiu Chen* — cf. Diana ESTRIN, *Lacan día por día. Los nombres propios de los seminarios de Jacques Lacan*, editorial pieatierra, Buenos Aires, noviembre 2002, p.312: “**Xu Shen**. *Shuo wen koe zo* es considerado el primer diccionario en la historia de China. Xu Shen era un filólogo que ocupó 20 años en escribirlo hacia fines de la dinastía oriental Han y era famoso por su profundo conocimiento de los clásicos.”.

³⁴ *Chou-wen* / *Shu Wen*

Vean, traten no obstante de escribirlo, porque para los chinos, es el signo de la civilización. Y luego, además es verdad. Entonces, representación de palabras, eso quiere decir algo: eso quiere decir que la palabra está ya ahí, antes de que ustedes hagan su representación escrita, con todo lo que ella comporta.

Lo que ella comporta, es lo que el señor del *Shuo wen*³⁵ había ya descubierto, al comienzo de nuestra era: esto es que una *de las vertientes*³⁶ más esenciales de la escritura, es lo que él llama, lo que que cree deber llamar, porque él todavía tiene algunos prejuicios, el pequeñuelo: se imagina que hay signos escritos que se parecen a la cosa que la palabra designa. Eso, por ejemplo, sería necesario que tenga lugar para escribirlo. Eso, eso ¿eh?



jen (ren)

¿Qué es eso?

— Es un hombre.

¡Ah! ¡lo que saben! ¡Se les ha enseñado algunas cosas, ya! ¿Es evidente? ¿Eso es un hombre, para ustedes? *¿Qué es lo que hay representado?*³⁷

{Lacan se dirige a la sala, ligero alboroto...}

¿Qué?...

³⁵ *Chou-wen* / *Shu Wen*

³⁶ *de los resortes* / *de los resortes [vertientes]*

³⁷ *¿Dónde es que está representado?* / *¿Qué es lo que está allí representado?*

— Es mi profesor quien me lo ha dicho.

*Bueno, ¡yo creo que tú lo has dicho!*³⁸ Simplemente, lo que yo quiero decir, es... ¿en qué es esto una imagen del hombre?

— Porque hay un falo.

...¡el mío! {risas} Es cómico, en fin, están la cabeza y las piernas. ¡De acuerdo! ¿Y por qué no? Hay algunos soñadores. En cuanto a mí, yo allí veo más bien *otra pierna*³⁹... Ustedes me dirán: “¡Pero es eso!” ¿Y por qué no? En efecto, si ustedes quieren...

Hay una cosa cómica, ¿eh? Es que a pesar de todo los tenemos, a estos signos, desde los *Yin* — y los *Yin*, hace un montón, ¿eh?, eso hace ahí todavía, entonces, dos mil años de desenganchados, pero de antes, ¿eh? — y todavía tenemos estos signos. Lo que prueba que, a pesar de todo, ellos sabían bastante en cuanto a la escritura. Se los encuentra sobre los caparazones de tortugas, donde había alguna gente que se llamaban adivinos, gente como nosotros, que garabateaban eso, así, aparte de otras cosas que habían pasado, sobre el caparazón de tortuga, para... comentarlo por escrito. Probablemente eso haya producido más efectos de lo que ustedes crean. En fin, qué importa.

Pero hay algo, en efecto, que se parece a eso vagamente — no sé por qué les cuento eso; se los cuento porque me dejó llevar, sin embargo tengo todavía algunas cositas para decirles, a pesar de todo ahí me dejó llevar; ¡pero, en fin, tanto peor! ¡ya está hecho, finalmente! — entonces, hay algo que ustedes ven así, que podría pasar bien, ¿eh? — ¡Ah! ¡es precioso! Bueno, se lo sigue porque la escritura, ustedes saben, eso no los suelta así como así de un día para otro, ¡si cuentan con el audiovisual! {risas} pueden engancharse, ¡eh!, porque ¡tienen con eso para todavía bastante de la escritura! Puesto que yo les digo, en fin, que es el soporte de la ciencia, la ciencia no va a abandonar su soporte así nomás. Es a pesar de todo en algunos pequeños garabatos que va a jugarse la suerte de ustedes, como en los tiempos de los *Yin*,

³⁸ *Es su profesor quien se lo ha dicho, por supuesto.*

³⁹ *una entropierna*

de los pequeños garabatos que los tipos hacen en su rincón, tipos de mi estilo, ¡los hay a montones! Entonces, ustedes lo siguen.

Ustedes lo siguen época por época. Descienden *a los Tchou, a los Tchou I, a los Tchou II*⁴⁰, ¿eh?, y luego, tras eso, tienen a los Ts'in, ¿eh? la época en que se queman los libros. Eso, era un tipo, el que hacía quemar los libros. Había comprendido algunas cosas, ese Ts'in, era un emperador. Eso no duró veinte años. Inmediatamente la escritura recomenzaba, y tanto más cuidada. En fin, les paso las diversas formas de la escritura china, porque es absolutamente soberbia la relación esencial de la escritura con lo que sirve para inscribirla, con el cálamo. En fin, no quiero anticipar sobre lo que eso nos da en cuanto al valor de instrumento del cálamo. Bueno, uno sigue eso, eh, y luego entonces, al final, ¿qué es lo que se encuentra? Y bien, no se encuentra para nada al que ustedes esperaban, la ricurita, ahí, que se llama el *jen*⁴¹. Yo pronuncio bien o pronuncio mal, en todo caso no he dado el tono; me excuso por ello, ¿no?, si hay un chino aquí; ellos son muy sensibles a eso, el tono; es incluso lo que prueba la... unas de las formas de probar la primacía de la palabra, es que sobre las cuatro formas corrientes actualmente, ¿eh? — eso no quiere decir que *en el pasado...*⁴² — las cuatro formas corrientes de decir — justamente, eso cae bien — de decir *i*⁴³, bueno, eso quiere decir cuatro cosas *que a la vez son diferentes*⁴⁴, y que no dejan de ningún modo de tener relación. En fin, no quiero dejarme llevar. Quizás se los diga, *se los contaré más en detalle*⁴⁵ cuando me haya ejercitado bien en las cuatro pronunciaciones de *yi*; está *i*, *i*, está *i*, vean. Y eso*⁴⁶ no tiene para nada el mismo sentido, pero sé por un hombre muy letrado que eso

⁴⁰ *a los Zhou I, a los Zhou II*

⁴¹ *Wen*

⁴² *en el mundo chino*

⁴³ *hi*

⁴⁴ *a la vez*

⁴⁵ *a menudo se los destacaré,*

⁴⁶ *Hi, eso* / *Hi, Hi! Hi! y hay Hi... eso*

tiene lugar en la conciencia lingüística. Quiero decir que el tono mismo — y es en eso que *hay que mirar eso más de una vez, antes de hablar de arbitrario*⁴⁷ — que el tono mismo — ¿tú me escuchas, Jenny? — que el tono mismo tiene para ellos un valor indicativo sustancial. ¿Y por qué hacerle ascos a eso, cuando hay una lengua mucho más a nuestro alcance, el inglés, cuyos efectos moduladores son evidentemente completamente seductores?

Por supuesto, naturalmente, sería totalmente abusivo decir que eso tiene una relación con el sentido. Pero para eso es preciso acordarle a la palabra “sentido”, un peso que no tiene, puesto que el milagro, la maravilla, lo que prueba que del lenguaje hay algo para hacer, quiero decir el chiste, eso reposa sobre el sin-sentido, precisamente.

Porque, en fin, si uno se refiere a algunos otros escritos que han sido ahí *poubelliqués*,⁴⁸ *eso quizá habría podido decirles*⁴⁹ que a pesar de todo fue por algo que yo escribí *La instancia de la letra en el inconsciente*.⁵⁰ Yo no dije: “la instancia del significante”, ese querido “significante lacaniano”, como se dice, como se dice, como se dice, como se dice cuando se quiere decir que se lo arrebaté indebidamente a Saussure. ¡Sí! Que el sueño sea un *rébus*, dice Freud,⁵¹ naturalmente no es lo que me hará renunciar un solo instante a que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, pero es un lenguaje en medio del cual apareció su escrito. Eso no quiere decir, por supuesto, que haya que otorgarle la más mínima fe — ¿y cuándo se la otorgaríamos, no?

⁴⁷ *si ustedes miran un poco, a fe mía, tres o cuatro lenguas, con un poco de atención*

⁴⁸ A partir de un neologismo ya formado anteriormente, *poubellication*, que condensa los sustantivos *poubelle* (tacho de la basura) y *publication* (publicación), Lacan introduce aquí su empleo verbal como participio pasado, para evocar la idea de unos escritos que han sido publicados y por lo tanto arrojados a la basura.

⁴⁹ *quizá uno habría podido decirse* / *quizá habría que acordarse de*

⁵⁰ Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud» (1957), en *Escritos 1*.

⁵¹ Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900[1899]), Capítulo VI. «El trabajo del sueño», en *Obras Completas*, Volumen 4, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pp. 285-286.

— a esas figuras que se pasean en los sueños, desde que sabemos que son representaciones de palabras, puesto que es un *rébus*, eso se traduce, *überträgt*, en lo que Freud llama los pensamientos. Los pensamientos, *die Gedanken*, del Inconsciente.

¿Y qué puede querer decir eso? ¿Qué puede querer decir que un lapsus, un acto fallido, pifiada de alguna psicopatología de la vida cotidiana? No, pero ¿qué puede querer decir que ustedes llamen al menos tres veces en los mismos cinco minutos... — No sé por qué les digo esto, porque a pesar de todo no es un ejemplo donde yo devele a uno de mis pacientes, pero, en fin, es en efecto, no hace mucho tiempo, que uno de mis pacientes me ha, durante cinco minutos, en cada ocasión corrigiéndose y burlándose, pero eso no le daba ni frío ni calor, ¿eh?, llamó a su madre “mi mujer”: “¡Ah, acabo de decir mi mujer, qué raro! No es mi mujer, porque mi mujer...” etc. Pero, en fin, eso no le hizo avanzar un paso, y continuó durante cinco minutos, ¡lo repitió veinte veces!... Pero, en fin, ¡qué es lo que tiene de fallido esa palabra, mientras que lo que yo me mato para decirles, es que es verdaderamente la palabra exitosa! ¡A pesar de todo! El la llamaba así porque su madre, ¡era su mujer, caramba! ¡La llamaba como hacía falta! ¿Entonces no hay fallido sino por relación a qué? Por relación a lo que los pequeños astutos de “la archi-escritura”, la escritura que está ahí desde siempre en el mundo, prefiguran de la palabra. ¡Extraño ejercicio! ¿eh? De acuerdo... Es una función del discurso universitario embrollar las cartas así. Entonces cada uno cumple su función, yo también la mía, ella también tiene sus *costados débiles.*⁵² Bueno, entonces, tenemos una nueva figura del progreso que es la salida al mundo, la emergencia — es un sustituto dado a esta idea de la evolución que culmina, como ustedes saben, en lo alto de la escala animal, en esta conciencia que nos caracteriza, gracias a lo cual brillamos con la luminosidad que ustedes saben — entonces, aparece en el mundo la programación. En fin, no me apoderaré de esta observación, en efecto, de que no habría programación concebible sin escritura, sino para hacer observar por otro lado que el síntoma, lapsus, acto fallido, psicopatología de la vida cotidiana, no tiene, en fin, no se sostiene, *en suma,*⁵³ no tiene sentido, más que si ustedes parten de la idea de que

⁵² *efectos...*

⁵³ *el pensamiento*

lo que ustedes tienen para decir está programado, es decir para escribir. Por supuesto, si él escribe “mi mujer” en lugar de “mi madre”, no hay ninguna duda de que es un lapsus. Pero el *lapsus* es siempre *calami*, incluso cuando es un *lapsus linguae*. Porque la lengua, ella sabe muy bien lo que tiene que hacer. *Es un pequeño falo que hace cosquillas de una manera completamente amable.*⁵⁴ Cuando ella tiene que decir algo, bueno, lo dice. Ya había un tal Esopo que había dicho que era a la vez la mejor y la más mala. Eso quiere decir muchas cosas.

Sean como sea, ustedes me creerán, si quieren, dado el estado de fatiga en el que ciertamente me encuentran, tras haberme exprimido el magín sobre la escritura, de una punta a la otra, eh, porque yo hago eso, ¿eh?, yo me creo obligado a hacer eso, la única cosa de la que nunca he tratado, es del Superyó {*risas*}. Yo me creo obligado a *hacer eso*⁵⁵ de una punta a la otra, ¡es así nomás!, para estar seguro, seguro de cosas *que me ha enseñado, demostrándomelo, mi experiencia más cotidiana*⁵⁶. Pero, en fin, a pesar de todo, tengo respeto por los sabios. Los hay quizá que hubieran descubierto algo, ahí, que iría contra mi experiencia. Y en efecto, ¿por qué no? Es una experiencia tan limitada, tan estrecha, tan corta, limitarse al consultorio analítico, al fin de cuentas, que a pesar de todo quizá hay cierta necesidad de *informarse*⁵⁷. En fin, eso, debo decir que no puedo imponérselo a nadie, pero en el conjunto, está mal visto.

Hay otra cosita: *El debate sobre las escrituras y los jeroglíficos en los siglos XVII y XVIII*. Ustedes van, espero, a precipitarse encima. Pero quizás no van a encontrarlo, porque yo mismo, debí hacérmelo traer de una biblioteca; es una cosa que es de la biblioteca general de la École Pratique des Hautes Études, 6^a sección, y veo la indicación: S.E.V.P.E.N., es decir, que eso debe ser una organización de edición, 13 rue du Four, Paris, sí, de todos modos, eso existe. ¡Y bien! esta

⁵⁴ *Es un pequeño falo completamente amablemente castrado.*

⁵⁵ *leer esto* / *decir eso, como si...*

⁵⁶ *que me afirma, que me demuestra mi experiencia de la vida cotidiana* / *que me afirma o me demuestra mi experiencia más cotidiana*

⁵⁷ *saber*

obra de Madeleine David — sería necesario también que cada tanto ustedes se tomen la molestia de leer algo — *ustedes podrían leer eso entre vuestras ocupaciones, en fin, pasemos*⁵⁸ — porque para lo que voy a terminar de decirles, lo que voy a terminar de decirles, que la escritura — es en esto que nos quedaremos por hoy — que la escritura, en suma, es algo que se encuentra, por el hecho de ser esta representación de la palabra, sobre la cual, ustedes lo ven bien, no he insistido, representación, eso significa, también, repercusión, porque no es de ningún modo seguro que sin la escritura, habría palabras. Es quizá la representación la que las produce, en tanto que tales, a estas palabras.

Cuando ustedes se hayan acercado un poco a una lengua como la que estoy aprendiendo, ahí también, y en efecto, de lo que después de todo no estoy absolutamente seguro en este caso que sea un efecto de Superyó, la lengua japonesa, ¡y bien! ustedes se darán cuenta entonces de que una escritura, eso puede trabajar a una lengua. Y tal como está hecha, esta lengua melodiosa, que es maravillosa de flexibilidad y de ingeniosidad — cuando pienso que es una lengua donde los adjetivos se conjugan, y que he esperado hasta mi edad para tener eso a mi disposición, en fin, no sé verdaderamente lo que he hecho hasta aquí. Por lo que me concierne, no aspiraba más que a eso: ¡que se los adjetivos se conjuguen!... En resumen, es una lengua donde las flexiones tienen esto de absolutamente maravilloso, que se pasean solitas, y que, en fin, lo que se llama el monema, ahí, en el medio, y bien, ustedes pueden cambiarlo: le encajan una pronunciación china, totalmente diferente de la pronunciación japonesa, de suerte que, cuando ustedes están en presencia de un carácter chino, *saben*⁵⁹, si son iniciados — pero, naturalmente, sólo los naturales lo saben — ustedes lo pronuncian *on-yomi* o *kun-yomi* según los casos, que son siempre muy precisos, pero para el tipo que llega ahí, como yo, no es cuestión de saber cuál de los dos hay que elegir; además, ustedes pueden tener dos caracteres chinos, y si ustedes los pronuncian *kun-yomi*, es decir, a la japonesa, son absolutamente incapaces de decir a cuál de estos caracteres chinos pertenece la primera sílaba de lo que ustedes dicen, y a cuál pertenece la última, la del medio, por supuesto, mucho menos todavía, ¿no? Es el conjunto de los dos caracteres chinos *que ustedes

⁵⁸ *ustedes deberían leer eso, es apasionante*

⁵⁹ *tienen*

dicen con una*⁶⁰ pronunciación japonesa en varias sílabas — que se escucha, ella, perfectamente — pronunciación que responde a los dos caracteres a la vez, pues no se imaginen que, bajo el pretexto de que un carácter chino corresponde en principio a una sílaba — cuando ustedes lo pronuncian a la china, *on-yomi*, si lo leen a la japonesa, no se ve en efecto por qué esta representación de palabras, uno se creería obligado a descomponerla en sílabas.

En fin, eso les enseña mucho al respecto. Eso les enseña mucho sobre esto: que la lengua japonesa, ¡ella se ha nutrido de su escritura! ¿Ella se ha nutrido en qué? A título lingüístico, por supuesto, es decir en el punto en que la lingüística *alcanza*⁶¹ la lengua, es decir siempre en el escrito.

Porque lo que es necesario que les diga, es naturalmente lo siguiente, que salta a la vista, esto es que, si el señor de Saussure se encontraba relativamente en condiciones de calificar de arbitrario al significante, es únicamente en razón de esto, que se trataba de figuraciones escritas. ¿Cómo es que él habría podido hacer su pequeña barra con las cosas del abajo y las cosas del arriba, de las que he usado y abusado suficientemente, si no hubiera escritura? Todo esto para recordarles que, cuando yo digo que no hay metalenguaje, eso salta a la vista. Basta con que yo les haga una demostración matemática, verán bien que estoy forzado a discurrir encima, porque es un escrito; sin eso, eso no pasaría. Si hablo de eso, no es de ningún modo metalenguaje; lo que se llama, los que los propios matemáticos, cuando exponen una teoría lógica, llaman el discurso, el discurso común, el discurso ordinario, es la función de la palabra, en tanto que, por supuesto, ella se aplica, no de una manera totalmente *limitada*⁶², indisciplinada, esto es lo que recién he llamado “demostrar”, por supuesto; pero el lenguaje... es de eso que se trata, la escritura es aquello de lo que se trata, aquello de lo que se habla. No hay ningún metalenguaje en este sentido, en que nunca se habla del lenguaje más que a partir de la escritura.

⁶⁰ *el que les dicta la*

⁶¹ *a tomado*

⁶² *ilimitada*

Entonces, yo les digo todo eso, todo eso, debo decir que eso no me fatiga, bueno, si quieren, eso me fatiga a pesar de todo un poco. Ustedes me creerán, si quieren, lo que me dije esta mañana al despertarme, luego de haber leído a Madeleine David hasta la una de la madrugada, me dije que a pesar de todo no era absolutamente por nada que mis *Escritos* comenzaban por «El seminario sobre *La carta robada*» {*Le séminaire sur «La lettre volée»*}.⁶³ *La lettre*,⁶⁴ está tomada ahí en otro sentido que el de «La instancia de la letra en el inconsciente» {*L'instance de la lettre dans l'inconscient*},⁶⁵ la carta {*la lettre*}, la epístola. No estoy fresco, me acosté tarde, luego de medianoche. En fin, Gloria les testimoniará que me amasijé de las ocho a las nueve y media con la relectura de «El seminario sobre *La carta robada*». ⁶⁶ Es una cosa que valía la pena, es una cosa un poquito astuta. Yo nunca me releo, pero cuando me releo, ¡ustedes no pueden saber lo que me admiro! Evidentemente, me tomé el trabajo, había hecho una cosita que estaba bastante trabajada, que no estaba mal, que pasó, que pasó, cuando lo hice, ya no sé, está la fecha, era siempre ante la... la canalla de Sainte-Anne. En fin, trabajé eso en un sitio que pongo al final, soy concienzudo, San Casciano. Es en los alrededores de Florencia, es encantador, eso me arruinó bastante mis vacaciones. En fin, ustedes saben que yo ya tengo una inclinación a eso, a arruinar mis vacaciones. ¡Siempre es la misma cosa! Escuchen, es tarde, ¿no es cierto?, y después de todo, creo que más vale que les hable de esto la próxima vez.

Pero, en fin, quizá, ¿quién sabe? Esto los tentará a leerlo, y a pesar de todo, aunque sería mejor que no les diga a dónde hay que ir inmediatamente, a pesar de todo voy a hacerlo, porque, hay quienes podrían no darse cuenta de esto, que al final, hablando de *la carta robada*, cuando yo hablo de eso, de la función de la carta {*la fonction de la lettre*} — quizá ustedes se acuerdan de esto — esa carta que la Reina

⁶³ Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*» (1956), en *Escritos 1*.

⁶⁴ Como lo recuerda Lacan en este pasaje, *lettre* remite tanto a *carta* como a *letra*.

⁶⁵ Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud» (1957), en *Escritos 1*.

⁶⁶ Gloria González, la secretaria de Lacan.

recibe — quizá ustedes han leído el cuento de Poe en cuestión⁶⁷ — que la Reina recibe..., es una carta un poco rara, a pesar de todo. No se sabrá nunca lo que había adentro: es justamente eso lo que es esencial, es que no se sabrá nunca lo que había adentro. Y que quizá nada contradice siquiera esto de que no hay más que ella que lo sepa, al fin de cuentas. Por otra parte, para lanzar a la policía sobre ella, ustedes comprenden que a pesar de todo es preciso que ella tenga precisamente la idea de que ¡en ningún caso eso puede dar información a nadie! No hay más que un truco: es que es cierto que eso tiene un sentido. Y como eso viene de cierto Duque de no-sé-qué y que eso le está dirigido a ella, si el Rey *su compadre*⁶⁸ pone la mano encima, incluso si él allí no comprende nada, él tampoco, se dirá a pesar de todo: “¡hay algo sospechoso!” y Dios sabe a dónde puede conducir eso. De todos modos son viejas historias que sucedían antaño, eso conducía a una Reina al cadalso, cosas así. ¡Bueno! Entonces, al respecto, al respecto, no puedo hacerles el coso que hice sobre lo que ha hecho Poe, bajo el título *The purloined letter*, que traduje así, aproximativamente, como *la lettre en souffrance*.⁶⁹ ¡Y bien! lean eso de aquí a la próxima vez, ¿eh?, porque eso me permitirá quizá continuar sacando, para sostenerlos, lo que ustedes ven converger en mi discurso de hoy, de la página 31 de mis *Écrits*,⁷⁰ hasta el final, aquello de lo que yo hablo, al hablar de lo que está en cuestión — a pesar de todo quizá ustedes han escuchado vagamente hablar del efecto de los desplazamientos de esta carta — de sus cambios de manos, pues ustedes saben que el ministro se la ha birlado a la reina, después de lo cual Dupin, Dupin, el genio de Poe, ¿no es cierto?, el listo de los listos, que no es tan listo, pero Poe sí es listo, es decir que Poe, es el narrador de la historia... Les paso una preguntita, aquí abro un paréntesis: el narrador de la historia — eso tiene un alcance muy general — ¿es el que la escribe? Formúlense esta pregunta, por ejemplo al leer a Proust. Es muy necesario que se la formulen, porque sin eso están jodidos. Ustedes creen que el narrador

⁶⁷ Edgard Allan POE, «La carta robada», traducción de Julio Cortázar.

⁶⁸ *su buen Señor* / *se pasea y*

⁶⁹ *en souffrance*: en suspenso, que aguarda su conclusión. Y sigue la anfibología de la *lettre*: letra y carta.

⁷⁰ La p. 31 de los *Écrits* (Éditions du Seuil, 1966) corresponde a la p. 25 de los *Escritos 1*.

de la historia es un simple *quidam*, así, un poco asmático, ¡y sobre todo bastante boludo en esas aventuras que nos cuenta, vamos! ¡Hay que decirlo, vamos! Salvo que ustedes no tienen de ningún modo la impresión, cuando han practicado Proust, de que sea boludo del todo. *Esto no es a causa de las historias, ni del narrador. Es a causa de aquél que la escribe,*⁷¹ en fin, pasemos. De la página 31 a tal página, ustedes verán que hablo de la carta, de su vehiculización, de la manera por la cual el ministro se la ha tomado a la Reina, de la manera por la cual Dupin toma el relevo del ministro, y de lo que hay como consecuencia del ser el que detenta {*être le détenteur*} esta carta. Es un término raro, ¿eh? Eso quizá quiere decir: tener la posibilidad de la *distensión* {*détente*} de esta carta. Verán que, de esta página a esta página, de lo que yo hablo — soy el que lo ha escrito, ¿acaso yo sabía lo que hacía? ¡Bueno, no se los diré! — de lo que yo hablo, es del falo. E incluso diré más: nadie habló nunca mejor de él. Es por eso que les ruego que se remitan a eso, les enseñaré algo.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

⁷¹ *No es lo que Proust dice del narrador, es otra cosa,*

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 5ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan5.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuida a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

6

Sesión del 17 de MARZO de 1971¹

De este seminario sobre *La carta robada*,² entonces... todavía no sé lo que eso puede dar. — ¿Acaso se me escucha, ahí, en la cuarta

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 6ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, décimo tercera edición en español corregida y aumentada, México, 1984.

fila? ¡Formidable!... Al menos se respira. Eso puede permitir relaciones más eficaces. Por ejemplo, en un caso, yo podría pedir a alguien que salga. En el límite, yo podría tener una crisis de nervios, e irme yo mismo. *Esto es porque*³ en el otro anfi, esto se parecía un poco demasiado al enorme número de casos en que se cree que existe una relación sexual... Porque uno está como calzado... en una caja {*une boîte*}... Eso va a permitirme que les pida que levanten el dedo: ¿quiénes son los que, siguiendo mi *expresa*⁴ sugestión, hicieron el esfuerzo de releer de la página 31 a la 40 de lo que se llama mis *Écrits*?⁵

(...) ...levantar el dedo, si se puede levantar el dedo! ¡No hay tantos! *No voy a hacer una crisis de nervios y mandarme a mudar muy simplemente*⁶ puesto que, en suma, *es preciso tener algunos mínimos recursos*⁷ para preguntarle a alguien qué relación ha podido eventualmente sentir entre esas páginas, entre esas páginas, y aquello de lo que he dicho que yo hablaba en ellas, a saber, del Falo.

¿Quién se siente con humor — ven que soy amable, no interpele a nadie — quién se siente con humor para decir algo al respecto, incluso esto — por qué no — que apenas hay manera de darse cuenta de eso? ¿Acaso alguien tendría la gentileza de comunicarme un pedacito de reflexión que ha podido inspirarle, no digo: esas páginas, sino lo que la vez pasada dije acerca de en qué consistían ellas, para mi gusto?

X, escuche, usted, ¿acaso usted las ha vuelto a leer, a esas páginas?

— ...

³ *En fin,*

⁴ *extrema*

⁵ *Escritos I, op. cit.*, pp. 25-35.

⁶ *No sé si no voy a hacer una crisis de nervios. Simplemente irme,* / *No voy a entrar en cólera y muy simplemente irme*

⁷ *de alguna manera estoy aquí*

¿No las ha vuelto a leer? ¡Raje de acá! {risas} Bueno, en fin, es muy molesto. De todos modos, no soy yo quien va a hacer la lectura por ustedes. Eso es verdaderamente pedirme demasiado. Pero, en fin, tomo eso al azar. A pesar de todo estoy un poquito asombrado, estoy un poquito asombrado, por no poder, salvo al entrar *en el orden de la chicanada*⁸, por no poder obtener una respuesta.

¡Sí! Lo que es de todos modos muy molesto, es más bien muy molesto... En fin... En esas páginas, muy precisamente, no hablo más que de la función del Falo en tanto que ella se articula, que ella se articula en cierto discurso — y sin embargo, ése no era el tiempo en que todavía hubiera siquiera empezado a construir toda esta variedad, esta combinación tetraédrica, de cuatro vértices, que les presenté el año pasado⁹ — y sin embargo constato que, desde ese nivel, no se puede decir, desde ese nivel, digo, de mi construcción, desde ese tiempo, si ustedes quieren, también, y bien, dirigí mi golpe, si puedo decir — dirigí mi golpe: es mucho decir, *haberlo tirado*¹⁰ es ya eso {risas} ¡ja ja ja! ¡muy divertido! — de manera tal que no me parezca ahora sin aplomo, quiero decir, en un estadio más avanzado de esta construcción.

Por supuesto, cuando la vez pasada dije — me dejo llevar así, sobre todo cuando hay que aparentar un poco {*il faut un peu faire semblant*} que se respira — la vez pasada dije que yo me admiraba, espero que ustedes no hayan tomado eso al pie de la letra.

Lo que yo admiraba, era en efecto más bien el trazado que había hecho en el tiempo en que yo sólomente comenzaba a trazar cierto surco en función de puntos de referencia, que no sean ahora, en fin, netamente para rechazar, en fin, que no me produzcan vergüenza.

Es sobre eso que terminé el año pasado... Bueno, es bastante notable, hasta, incluso, en fin... quizá se pueda tomar de ahí un poquito, algo como un esbozo, así, de aliento para continuar.

⁸ {*dans l'ordre de la taquinerie*} / *en el texto {*dans le texte*}*

⁹ Jacques LACAN, Seminario 17, *El revés del psicoanálisis*, 1969-1970.

¹⁰ *poder tirar*

Que sea totalmente sorprendente que todo lo que allí se puede pescar, si puedo decir, como signifiante, en fin — y ahí, es precisamente de eso que se trata: fui a la pesca, ¿no es cierto?, en ese «Seminario sobre *La carta robada*», del que pienso que, después de todo, *desde hace un tiempo*¹¹, el hecho de que yo lo haya puesto al comienzo, ¿no es cierto?, a despecho de toda cronología, mostraba quizá que era preciso, que yo tenía la idea, de que esto era en suma la mejor manera de introducir a mis *Escritos*.¹²

Entonces, la observación que yo hago sobre ese famoso hombre: *who dares all things, those unbecoming as well as those becoming a man*, es muy cierto que, si insisto en ese momento para decir que de no traducirlo literalmente: “lo que es indigno tanto como lo que es digno de un hombre”, muestra que es en su bloque que el costado, en fin, indecible, en fin, ¿no?, vergonzoso, lo que no se dice, en cuanto a lo que concierne a un hombre, en fin, es ahí precisamente, para decirlo de una vez, el fallo, y que está claro que traducirlo, ¿no es cierto?, que Baudelaire lo reblandece, al fragmentarlo en dos: “lo que es indigno de un hombre tanto como lo que es digno de él” — como aquello sobre lo cual yo insisto también, que no es lo mismo decir: *the robber’s knowledge of the loser’s knowledge of the robber*, “el conocimiento que tiene el ladrón del conocimiento que tiene el robado {voleur} de su ladrón {voleur}”, que este elemento de “saber que él sabe”, *a saber: por haber impuesto cierto fantasma de sí*¹³ — que sea justamente: “el hombre que a todo se atreve” — ahí está, como inmediatamente lo dice Dupin, la clave de la situación.^{14, 15, 16}

¹¹ *desde hace 20 años*

¹² cf. Jacques LACAN, «Obertura de esta recopilación», en *Escritos I, op. cit.*, pp. 3-4: “Tal es en efecto la pregunta que plantea ese nuevo lector, de la que se nos hace argumento para reunir estos escritos. / Le ahorramos un escalón en nuestro estilo dando a *La carta robada* el privilegio de abrir su secuencia a despecho de la diacronía de ésta. / Toca al lector dar a la carta en cuestión, más allá de aquéllos a los que fue dirigida un día, aquello mismo que encontrará allí como palabra final: su destinación. A saber, el mensaje de Poe descifrado y volviendo a él, lector, de tal manera que al leerlo se diga no ser más fingido que la verdad cuando habita la ficción”.

¹³ *de saber, saber impuesto de cierto fantasma*

Yo dije eso, dije eso, y *no voy a volver sobre eso*¹⁷. Pues a decir verdad, lo que yo les indicaba que habría podido, para alguien que se hubiera tomado el trabajo, permitir directamente, en fin, sobre un texto así, *adelantar*¹⁸ la mayor parte de las articulaciones que *voy a ponerme a*¹⁹ desarrollar, a desplegar, a construir hoy, como

¹⁴ Para la relación entre la carta y el falo, cf. Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», *op. cit.*, p. 27: “en su forma original, la apreciación es mucho más adecuada a lo que interesa a una mujer” (referido a la frase “cuyo picante deja escapar Baudelaire al traducir”), y luego, pp. 29-30: “Y por eso, sin haber tenido la necesidad, como tampoco, comprensiblemente, la ocasión de escuchar en las puertas del profesor Freud, iré derecho allí donde yace y se aloja lo que ese cuerpo está hecho para esconder, en alguna hermosa mitad por la que la mirada se desliza, o incluso en ese lugar llamado por los seductores el castillo de Santangelo en la inocente ilusión con que se aseguran de que con él tienen en su mano a la Ciudad. ¡Vean! entre las jambas de la chimenea, he aquí el objeto al alcance de la mano que el ladrón no necesita sino tender...”.

¹⁵ Para lo mismo, pero dicho mucho más explícitamente, así como para la conexión del relato de Poe con los temas de la castración y la Feminidad, cf. Jacques LACAN, «Préface à l'édition des *Écrits* en livre de poche», en *Autres écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, 2001.

¹⁶ Con las peores intenciones muy manifiestas en todo su comentario, Jacques Derrida, en *Le facteur de la vérité*, no se priva de subrayar todo lo que el escrito que estamos considerando le debería no obstante al viejo libro de “la cocinera” (cf. *Escritos I*, *op. cit.*, p. 30, nota 16) Marie Bonaparte (*Edgard Poe, sa vie, son oeuvre. Étude analytique*, P. U. F., 1933) que Lacan denosta por “psicobiográfico”, a saber, entre otras cosas, la identificación de la carta con el falo, como se desprende de este párrafo que Derrida cita por extenso: “Gracias a un posterior subterfugio, se apodera del comprometedor papel y lo sustituye por una falsa carta. La Reina, a quien se le restituirá la carta verdadera, está salvada. Observaremos ante todo que la carta, verdadero símbolo del pene materno, «pende» a su vez sobre el hogar de la chimenea, tal cual pendería el pene de la mujer —¡si tuviera uno!— sobre la cloaca, figurada en este caso, como en los anteriores cuentos, por el símbolo frecuente de la chimenea. Hay en ello una verdadera lámina de anatomía topográfica, a la que ni aun le falta el botón (*knob*), el clítoris. ¡Pero de éste debería pender una cosa muy distinta!” — cf. Jacques DERRIDA, *El concepto de verdad en Lacan*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 1977, p. 58.

¹⁷ *no voy a releerme* / *no voy a continuar*

¹⁸ *anunciar*

¹⁹ *quizá yo tendría que*

van a verlo, si quieren, en un segundo tiempo — tras haber escuchado lo que más o menos yo les habría logrado decir — se encontraba, en suma, ya perfectamente escrito ahí, pero no solamente escrito ahí, sino con todas y las mismas articulaciones necesarias: aquellas por las cuales creo tener que pasearlos.

Por lo tanto, todo lo que está ahí, está, no solamente tamizado, sino ligado, está bien *cerca de*²⁰ esos significantes disponibles para una significación más elaborada: aquella, en suma, de una enseñanza — la mía — que puedo decir sin precedente, aparte del propio Freud, y justamente en tanto que define la *precedente*²¹ de manera tal que es preciso leer la estructura de la misma en sus imposibilidades.

¿Se puede decir que, hablando con propiedad, por ejemplo, Freud formula esta imposibilidad de la relación sexual, no como tal? Yo lo hago simplemente porque, es totalmente simple de decir, ¿no?, está escrito... en fin: a lo largo y a lo ancho. Está escrito en lo que Freud escribe. No hay más que leerlo. Pero ustedes van a ver en seguida por qué no lo leen. Yo trato de decirlo, y de decir por qué, yo, lo leo.

La *lettre* {carta/letra}, entonces, *purloined*, esta carta, no robada {*volée*}, sino, como yo lo explico — yo comienzo por ahí —: “que va a dar un rodeo”, o como lo traduzco, yo: la carta *en souffrance*.²² Eso comienza así, y eso termina, este pequeño escrito, por esto: que ella llega sin embargo a destino...

Y si ustedes lo leen, hay que esperararlo... «El seminario sobre *La carta robada*»... — espero que habrá un poquito más de ustedes que lo leerán de aquí a que yo los vuelva a ver, lo que no será muy pronto, porque todo esto está muy bien calculado, los segundo y tercer miércoles — los elegí porque durante el mes de abril, eso cae durante las

²⁰ *hecho por*

²¹ *precedencia*

²² *en souffrance*: en suspenso, que aguarda su conclusión. Sobre la discusión relativa a la traducción del título del cuento de Poe por parte de Baudelaire, y la propuesta de traducción del mismo por parte de Lacan, cf. Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», *op. cit.*, pp. 22-23.

vacaciones de Pascua — entonces, ustedes me volverán a ver recién en mayo. Tendrán tiempo de leer las cuarenta páginas de *La carta robada*.

Al final, me atengo a subrayar lo que en ella es lo esencial, y por qué la traducción *la lettre volée* {la carta robada} no es la buena. *The purloined letter*, eso quiere a pesar de todo decir, eso quiere decir que a pesar de todo, ella llega a destino {à destination}. Y el destino, yo lo doy. Lo doy como el destino fundamental de toda carta {*lettre*}, quiero decir la *epístola*: ella llega, no digamos, incluso a aquél, ni a aquélla, ni a aquéllos que allí no pueden comprender nada: entre estos a la policía, en este caso, que, desde luego, es completamente incapaz de comprender allí nada, como yo lo subrayo y lo explico en numerosas páginas, ¿no? — justamente, es incluso por eso que ella no era capaz ni siquiera de encontrarla — *en ese sustrato, ese material de carta.*²³ Todo esto está dicho muy lindamente en esta invención, esta construcción de Poe, magnífica.

La carta está, desde luego, fuera del alcance de la explicación del espacio, puesto que es de eso que se trata. Es eso lo que el Prefecto viene a decir, en fin, lo que el Prefecto de policía viene a decir al comienzo: es que todo lo que está en casa del Ministro, dado que se está seguro de que la carta está allí, que está ahí, es preciso que él la tenga siempre al alcance de la mano — se dice por qué — que el espacio ha sido literalmente cuadriculado.

Es divertido, ¿eh?, entregarme ahí, así, no sé, como en cada ocasión en que de todos modos me dejo un poco, cada tanto, llevar un poco por mis inclinaciones, por qué no, a algunas consideraciones, así, sobre el espacio, ese famoso espacio que es precisamente para nuestra lógica, desde hace un buen tiempo, desde Descartes, la cosa más molesta del mundo. Es de todos modos una ocasión para hablar de él, si es que fuera preciso añadirlo, como una suerte de nota al margen: es lo que yo aísló, lo que yo distingo, ¿no?, como la dimensión de lo imaginario.

A pesar de todo hay gente que se inquieta, no forzosamente a propósito de este escrito, a propósito de otros, o incluso también algu-

²³ *¡es material, una carta!*

nas veces que han conservado algunas notas sobre lo que yo he podido decir en un tiempo, por ejemplo sobre *La identificación*²⁴ — ese fue un año, creo que era en 1961-1962, en que *puedo*²⁵ decir que todos mis oyentes pensaban en otra cosa, salvo, no sé, uno o dos que llegaban entonces totalmente de afuera, que no sabían lo que pasaba exactamente.

Allí hablé del *trazo unario*. Entonces, ahora se inquietan, *no sin*²⁶ que sea legítimo, para saber, este trazo unario, ¿dónde hay que meterlo? ¿Del lado de lo simbólico, o de lo imaginario? ¿Y por qué no de lo real? Como quiera que sea, tal que — *es así que se señala: / un palote*²⁷, *ein einziger Zug*, pues por supuesto es en Freud que fui a pescarlo²⁸ — lo que plantea algunas cuestiones, como ya se los he introducido un poco la última vez, por medio de esta observación de que quizá es completamente imposible pensar, en fin, nada que se tenga en pie sobre esta bipartición tan difícil, tan problemática salvo para los matemáticos, que es, a saber: ¿acaso todo puede ser reductible a la lógica pura? Es decir, a un discurso que se sostiene de una estructura bien determinada. ¿Acaso no hay, en fin, un elemento absolutamente esencial que queda, hagamos lo que hagamos por encerrarlo en esta estructura, por reducirlo, que de todos modos queda como un último núcleo y que se llama la intuición? Seguramente, en fin, ésta es la cuestión de la que partió Descartes, quiero decir, *que lo que él nos ha hecho observar, es*²⁹ que el razonamiento matemático, para su gusto,

²⁴ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

²⁵ *debo*

²⁶ *parece*

²⁷ *puesto que es así que eso sucede, un palote*

²⁸ Sigmund FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pp. 100-1: “Es digno de notarse que en estas identificaciones el yo copia {*Kopieren*} en un caso a la persona no amada, y en el otro a la persona amada. Y tampoco puede dejar de llamarnos la atención que, en los dos, la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto”.

no extraía nada eficaz, creador, de nada que fuese del orden del razonamiento, sino solamente de su punto partida, a saber, de una intuición original, y que es la que él postula, instituye con su distinción original de la extensión y el pensamiento.

Desde luego, esta oposición cartesiana, por haber sido hecha más por un pensador que por un matemático — no ciertamente incapaz de producir en matemáticas, como los efectos se han probado en ella — ha sido por supuesto mucho más enriquecida por los propios matemáticos: era precisamente la primera vez que algo llegaba a los matemáticos por la vía de la filosofía. Pues les pediría que observen esto que a mí me parece muy cierto — que me contradigan si pueden, sería fácil encontrar al respecto a alguien más competente que yo — es de todos modos muy sorprendente que los matemáticos de la antigüedad hayan proseguido su camino sin tener la menor consideración por lo que podía suceder en las escuelas de sabiduría, en las escuelas, cualesquiera que fuesen, de filosofía.

No ocurre lo mismo en nuestros días, cuando seguramente el impulso cartesiano en lo que concierne a la distinción *de lo intuitivo y de lo razonado*³⁰ es una cosa que ha trabajado fuertemente a la matemática misma.

Es precisamente en esto que en alguna parte se trata de encontrar ahí, en fin, una veta, un efecto de algo que tiene cierta relación con lo que aquí, en fin, en el campo del que se trata, yo intento, es que me parece que las observaciones que puedo hacer, desde el punto en que estoy, sobre las relaciones entre la palabra y el escrito, sobre lo que hay, al menos en *sus primeras aristas*³¹, sobre lo que hay de especial en la función del escrito respecto de todo discurso, es quizá de una naturaleza como para hacer que los matemáticos se den cuenta de lo que por ejemplo indiqué la vez pasada, que la intuición misma del espacio euclidiano debe algo al escrito.

²⁹ *se los haré observar*

³⁰ *del intuir del razonar*

³¹ *esta primera arista*

Por otra parte, si como voy a tratar de llevárselos un poco más adelante, lo que se llama en matemáticas: “investigación lógica”, *reducción lógica de la operación matemática*³², es algo que en todo caso no va..., no podría tener otro soporte — como basta para constatarlo con seguir la historia — que la manipulación de letras minúsculas o mayúsculas, de lotes alfabéticos diversos, quiero decir: letras griegas o letras germánicas, en fin, varios lotes alfabéticos, toda manipulación por la que avance la reducción logística en el razonamiento matemático necesita este soporte.

Como yo se los repito, no veo la diferencia esencial con lo que ha constituido, mucho tiempo, durante toda una época, siglos XVII y XVIII, en fin, la dificultad del pensamiento matemático, a saber, la necesidad del trazado para la demostración euclidiana: que al menos uno de esos triángulos esté ahí trazado. A partir de lo cual cualquiera se enloquece: este triángulo que habrá sido trazado, ¿es el triángulo general o un triángulo particular? Pues está bien claro que es siempre particular, y que lo que ustedes demuestran para el triángulo en general, a saber, siempre la misma historia, a saber, la historia de los tres ángulos que hacen dos rectos, bien, está muy claro que no es preciso que ustedes digan que ese triángulo no tiene derecho de ser también rectángulo-isósceles a la vez, o equilátero. Por lo tanto, es siempre particular. Eso inquietó enormemente a los matemáticos.

Les paso, por supuesto — en fin, *no es el sitio de recordarlo aquí*³³, no estamos aquí para practicar la erudición — a través de quién y quién corre eso, desde Descartes, Leibniz y otros..., eso llega hasta Husserl. De todos modos me parece que ellos no vieron nunca *este hueso*³⁴: que la escritura está ahí de los dos lados, *homogeneizando verdaderamente lo intuicionado y lo razonado*³⁵, que la escritura, en otros términos, de las letras minúsculas, no tiene función menos intuitiva que lo que trazaba el bueno de Euclides.

³² *reducción lógica, la operación matemática*

³³ *por qué recordarlo aquí*

³⁴ *esta evidencia misma*

³⁵ *ella está precisamente homogeneizando el intuicionar y el razonar*

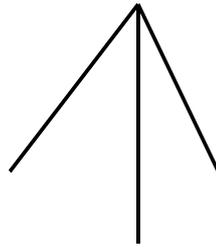
A pesar de todo se trataría de saber por qué se piensa que eso constituye una diferencia.

No sé si puedo y debo hacerles observar que la consistencia del espacio, del espacio euclidiano, del espacio que se cierra sobre sus tres dimensiones, me parece que debe ser definida de una manera muy diferente. Si ustedes toman dos puntos, bueno, ellos están a igual distancia uno del otro, si puedo decir, la distancia es la misma del primero al segundo que del segundo al primero. Ustedes pueden tomar tres puntos y hacer que esto sea todavía verdadero, a saber, que cada uno está a igual distancia de cada uno de los otros dos. Pueden tomar cuatro, y hacer que esto sea todavía verdadero... No sé si ustedes han escuchado puntualizar esto expresamente, pueden tomar cinco, no se precipiten para decir que ahí también pueden ponerlos a igual distancia a cada uno de cada uno de los otros cuatro, porque, en fin, por lo menos en nuestro espacio euclidiano, nunca llegarán a eso. Es preciso, para que ustedes tengan estos cinco puntos a igual distancia — ustedes me entienden: cada uno de todos los demás — que ustedes se fabriquen una cuarta dimensión. ¡Es así nomás! Por supuesto, es muy fácil, a la letra, y además eso se sostiene muy bien: se puede demostrar que un espacio de cuatro dimensiones es perfectamente coherente en toda la medida en que se puede mostrar el vínculo de su coherencia con la coherencia de los números reales... Es en esta misma medida que se sostiene. Pero, en fin, es un hecho que, más allá del tetraedro, ya, la intuición tiene que soportarse de la letra.

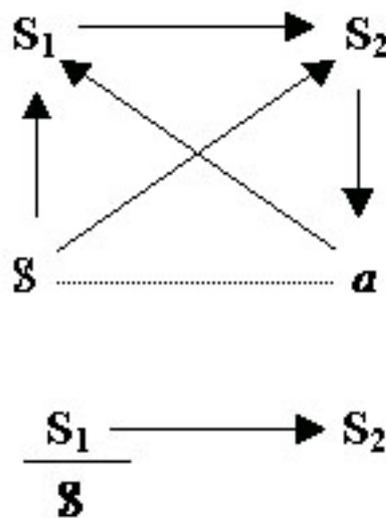
Yo me lancé a esto, *debo*³⁶ decirles, porque dije que la carta que llega a destino: es la carta que llega a la policía, la que no comprende allí nada — y que la policía, como ustedes saben, no nació ayer, ¿no es cierto? — Tres picas así sobre así sobre el suelo, las tres picas sobre el *campus*: por poco que ustedes conozcan un poquito lo que ha escrito Hegel, sabrán que es el Estado,³⁷

³⁶ *para*

³⁷ Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», *op. cit.*, p. 32: “No es que la policía pueda ser considerada como constitucionalmente analfabeta, y sabemos el papel de las picas plantadas en el *campus* en el nacimiento del Estado”.



y que el Estado y la policía, en fin, para alguien que ha reflexionado un poquito al respecto, y no podemos decir que Hegel, al respecto, en fin, esté tan mal ubicado... es exactamente lo mismo ¿no es cierto? Eso reposa sobre una estructura tetraédrica, que, en otros términos, desde que ponemos en cuestión algo como la letra, es preciso que saquemos mis esquemitas del año pasado, que estaban hechos, como ustedes lo recuerdan, así:



Ahí tienen lo que es el discurso del amo, como quizá se acuerden de él, caracterizado por lo siguiente: que de las seis aristas del tetraedro, una está rota. Es en la medida en que se hace girar *esta estructura*³⁸ sobre una de las cuatro aristas del circuito que en el tetraedro se siguen — esta es una condición — se enganchan en el mismo sentido, *es en este sentido que si se rompe una de cualquiera de las

³⁸ *estas estructuras* / *esta ruptura*

otras tres,*³⁹ que se establece la variación de lo que forma parte de la estructura del discurso, muy precisamente en tanto que ella permanece en cierto nivel de construcción que es aquel, tetraédrico, aquel tetraédrico, con el que uno no podría contentarse, desde que se hace surgir la instancia de la letra. Es incluso porque uno no podría contentarse con él, que al permanecer a su nivel, hay siempre uno de esos lados de lo que hace círculo, que se rompe.

Entonces, es de ahí que resulta que en un mundo tal como está estructurado por cierto tetraedro que se encuentra en más de una situación: una carta no llega a destino más que al encontrar a aquel que, en mi discurso sobre *La carta robada*, yo designo con el término del sujeto — que para nada se debe eliminar de ninguna manera, ni retirar bajo pretexto de que damos algunos pasos en la estructura — pero por el que es preciso de todos modos partir de esto: que si lo que hemos descubierto bajo el término de inconsciente tiene un sentido, el sujeto — se los repito: irreductible — no podemos, ni siquiera a ese nivel, no tenerlo en cuenta — pero el sujeto se distingue por su muy especial imbecilidad.⁴⁰

Esto es lo que *lo infla*⁴¹ en el texto de Poe, por el hecho de que aquel sobre el cual *yo bromeo*⁴², en este caso, no es por nada que es el Rey, que aquí se manifiesta en función de sujeto: él allí no comprende absolutamente nada, y toda su estructura policial no hará sin embargo que la carta llegue siquiera a su alcance, dado que es la policía la que la guarda y que ésta no puede hacer nada con ella. Subrayo también que, debiéndose volver a encontrarla en sus expedientes, eso no puede servir al historiador. Y en tal o cual página de lo que escribí a propósito de esta carta, digo que muy probablemente sólo la Reina sepa lo que ésta quiere decir, y que todo lo que constituye su

³⁹ *en este sentido que gira en redondo una, cualquiera de las otras dos, de las otras tres,* — Esta frase falta en **JL**.

⁴⁰ *cf.* Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», *op. cit.*, p. 32: “Digamos que el Rey está investido aquí de la anfibiología natural a lo sagrado, de la imbecilidad que corresponde justamente al Sujeto”.

⁴¹ *infla* / *cuenta*

⁴² *él se chancea*

peso, es que si la única persona a la que eso interesa, a saber el sujeto, el Rey, la tuviese en la mano, no comprendería allí más que esto: que ella seguramente tiene un sentido, y que es en eso que está el escándalo, que es un sentido que, a él, el sujeto, se le escapa. *El término de escándalo*⁴³, o incluso de contradicción, está en el lugar correcto ahí, en esas cuatro últimas paginitas que les había dado a leer, subrayo.⁴⁴

Está claro que es únicamente en función de esta circulación de la carta que el Ministro — puesto que si a pesar de todo aquí hay algunos que antaño han leído a Poe, ustedes deben saber que hay un Ministro en el asunto, quien ha birlado la carta — que el Ministro nos muestra, en el curso del desplazamiento de dicha carta, *esas variaciones de su color tal como el pescado moribundo*⁴⁵, y en verdad que su función esencial, que todo mi texto juega un poquito demasiado abundantemente — pero no se podría insistir demasiado para hacerse entender — juega sobre el hecho de que la carta tiene un efecto feminizante. Pero desde que él ya no tiene la carta, porque él mismo no sabe nada al respecto, desde que ya no la tiene, ahí lo tenemos, de alguna manera, restituido a la dimensión, en fin, justamente, que todo su designio estaba hecho para darse a sí mismo: la de *el hombre que se atreve a todo*.

E insisto sobre este *viraje*⁴⁶ de lo que sucede — es sobre esto que se termina este enunciado de Poe — esto es que es en ese momento que la cosa aparece: *monstrum horrendum*, como se dice en el texto,⁴⁷ lo que él había querido ser para la Reina, que por supuesto lo ha tenido en cuenta, puesto que ella trató de recuperarla, a esta carta, pero, en fin, con quien el juego se sostenía.

⁴³ *Piedra* / *Por otra parte el escándalo, producir el escándalo* / *Por otra parte el escándalo, incluso una contradicción*

⁴⁴ cf. Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», *op. cit.*, p. 26.

⁴⁵ *algunas variaciones, como el pescado corriente sus variaciones de color*

⁴⁶ {*virage*} / *espejismo {*mirage*}*

⁴⁷ cf. Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», *op. cit.*, p. 33.

Esto es para nuestro Dupin, a saber, el astuto de los astutos, aquel al cual Poe da el papel, el papel de arrojarnos algo que muy gustosamente llamaría, lo subrayo en ese texto, cierto “polvo a los ojos”, a saber, que nosotros creamos que el astuto de los astutos existe, a saber que él, verdaderamente, *comprende, sabe todo, que*⁴⁸ al estar en el tetraedro, puede comprender cómo está hecho.

He ironizado bastante sobre esas cosas, ciertamente muy hábiles, ¿no es cierto?, que son el juego de palabras alrededor de *ambitus*, de *religio* o de *honesti homines*, para mostrar, y decir, que simplemente, en cuanto a mí, yo buscaba un poco más lejos para encontrar la punta del ovillo, ¿no es cierto?, y que en verdad, ésta está en alguna parte.⁴⁹

⁴⁸ *es todo, y conoce todo, cuando*

⁴⁹ Vale la pena señalar que por relación a este punto Lacan modificó en 1968 el texto de este artículo publicado en la edición de 1966 de los *Écrits* (luego de una primera publicación en 1957, en el número 2 de su revista *La Psychanalyse*). La versión castellana de éstos, *Escritos 1* y *Escritos 2*, en su décimo tercera edición corregida y aumentada, de 1984, que se basa en la edición de Seuil de 1966, dice en su página 15: “Y ya lo tenemos entregado a observaciones filológicas como para colmar de gusto a los enamorados del latín: si les recuerda sin dignarse entrar en mayores detalles que “*ambitus* no significa ambición, *religio*, religión, *homines honesti*, las gentes honestas”, ¿quién de ustedes no se complacería en recordar que es “rodeo, lazo sagrado, la gente bien” lo que quieren decir estas palabras para cualquiera que practique a Cicerón y a Lucrecio? Sin duda Poe se divierte...” — cf. Jacques LACAN, *Escritos 1, op. cit.*, traducción de Tomás Segovia. Ahora bien, en 1968 Lacan se relee, y aprovecha una nueva impresión de su libro para corregirse ligeramente: “Y hélo aquí en algunas observaciones filológicas para que se sientan a sus anchas los enamorados del latín: que les recuerda sin dignarse más que «*ambitus* no significa ambición, *religio*, religión, *homines honesti*, las personas honestas», ¿quién de ustedes no se complacería en acordarse... de lo que quieren decir estas palabras para quien practique a Cicerón y a Lucrecio? Sin duda Poe se divierte...” — cf. Jacques LACAN, *Écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, 1966, p. 21, la traducción es mía. Como lo señala Marcelo Pasternac, quien llamó la atención sobre esta discordancia, lo que la explica es que la traducción castellana del texto de 1966 no tuvo en cuenta la existencia de ligeras modificaciones en las reimpresiones ulteriores — cf. Marcelo PASTERMAC, *1236 errores, erratas, omisiones y discrepancias en los Escritos de Lacan en español*, Oficio analítico, Buenos Aires, 2000, pp. 63-64. Como es fácil advertir en la confrontación de las dos versiones, los puntos suspensivos que siguen a “acordarse” en la versión de 1968 localizan la supresión de una frase del texto de 1966, la que explica que al final del siguiente párrafo Lacan redacte la siguiente nota al pie de página (inexistente, por

Está en alguna parte: al seguir a Poe — uno puede formularse la cuestión de saber si Poe se dió bien cuenta de ello, a saber, que por el sólo hecho de haber pasado entre las manos del llamado Dupin, la carta lo ha feminizado a su vez, lo bastante como para que, con respecto al Ministro, tal como sabe sin embargo haberlo privado de todo lo que podría permitirle continuar jugando su papel, si alguna vez es preciso dar vuelta las cartas: es precisamente en ese momento que Dupin no puede contenerse y que manifiesta, respecto de aquel de quien podría creer haberlo puesto ya suficientemente a la merced de cualquiera: para no dejar más huella, que le envía ese mensaje en el billete que él ha sustituido a la carta que acaba de sustraer: “un *designio*⁵⁰ tan funesto...”, en fin, ustedes conocen el texto, “si no es digno de Atreo, es digno de Tieste”.

La cuestión, si puedo decir, es darse cuenta, si puedo decir, si Poe en este caso se da cuenta bien del alcance de esto: de lo que Dupin, en esta suerte de mensaje más allá de todas las posibilidades, pues quién sabe si alguna vez sucederá que el ministro la saque, a su carta,

lo tanto en la edición castellana): “Yo había puesto primero una pincelada, para estos tres términos, del sentido con que cada uno comentaría esta historia, si la estructura no fuera suficiente para ello, a lo cual ésta se consagra. / Suprimo su indicación, demasiado imperfecta, por cuanto que al releerme para esta reimpresión, una persona me confirma que después del tiempo de los que me venden (todavía este 9-12-68), llega otro en el que se me lee, para más explicaciones. / Las que tendrían lugar fuera de esta página”. Lacan vuelve sobre estos tres términos en latín en la página 28 de los *Écrits*, página 22 de *Escritos I*.

⁵⁰ *destino* — Aparte de las discrepancias relativas a este punto entre los distintos textos-fuente, se tendrá en cuenta que en su escrito «El seminario sobre *La carta robada*» Lacan cita en dos ocasiones diferentes los versos de Crébillon previamente citados por Poe en su cuento: en la primera de estas ocasiones encontramos la palabra *dessein* (designio), tal como efectivamente se la encuentra en la cita de Poe (*Escritos I, op. cit.*, p. 8), mientras que en la segunda encontramos la palabra *destin* (destino, sino), sin que Lacan especifique su intención con este cambio (*Escritos I, op. cit.*, p.34). El contexto en que aparece la segunda cita, no obstante, que es el del desgarro narcisista, permite pensar cómo, al menos en este caso, que es el del Ministro D., como en el de aquel otro que terminó consumiendo los objetos de su deseo, un designio puede consumarse como destino. Una advertencia sobre lo que puede equivocar la traducción: no debe confundirse este destino (*destin*) con el que se señala para la carta cuando se afirma, en la última frase del escrito, “que una carta llega siempre a su destino” (*qu’une lettre arrive toujours à destination*) (*Écrits, op. cit.*, p. 41, *Escritos I, op. cit.*, p. 35).

y se encuentre ahí mismo desinflado, para decirlo de una vez: que la castración esté ahí, como ella, suspendida, perfectamente realizada.

Indico también esta perspectiva, y digo que *no* me parece, ¡en fin! *escrita* de antemano. Eso da como más valor a lo que Dupin escribe como mensaje a aquel a quien acaba de privar de lo que cree que es su poder. Este mensajito, con el que se regocija, en el pensamiento de lo que pasará cuando el interesado — ¿ante quién? ¿con qué fines? — tenga que emplearla. Lo que se puede decir, es que Dupin *goza*.

Entonces, ahí está la cuestión, la cuestión que yo esbozaba la vez pasada al decirles: ¿acaso es lo mismo: el narrador y aquel que escribe? Lo que es indiscutible, es que el narrador, el sujeto del enunciado, el que habla, es Poe. ¿Acaso Poe goza del goce de Dupin, o de otra cosa? *Esa es — puesto que hoy ustedes me han forzado a ello:*⁵¹ les hablo de *La carta robada*, tal como yo mismo la he articulado — esa es una ilustración que puedo dar a la cuestión que he formulado la última vez: ¿acaso no es radicalmente diferente: el que escribe, y el que habla en su nombre, a título de narrador, en un escrito? A este nivel, es sensible. Pues lo que sucede a nivel del narrador, es al fin de cuentas lo que yo podría llamar — me excuso por insistir sobre el carácter demostrativo de este pequeño ensayo — es que al final del cuento, es la más perfecta castración la que es demostrada. Todo el mundo es igualmente cornudo, y nadie sabe nada de eso.

*Es eso la maravilla:*⁵² el Rey, por supuesto, duerme desde el comienzo y dormirá hasta el fin de sus días sin inquietarse; la Reina no se da cuenta de ¡que es poco menos que fatal que ella se vuelva loca por este Ministro, ahora que lo tiene! ¿Que ella lo ha castrado, eh? ¡Es un amor! El Ministro, en fin, es muy cierto, para estar listo, está listo. Pero al fin de cuentas, eso no le da ni frío ni calor, ¿eh?, porque, como lo he explicado muy bien en alguna parte, así, una de dos: o a él le gusta convertirse en el amante de la Reina — y eso *no tiene nada de desagradable*⁵³, en principio, se dice eso, pero eso no le gusta a

⁵¹ *Esto es lo que hoy voy a esforzarme para mostrarles.*

⁵² *Es cierto,*

⁵³ *debería ser agradable*

todo el mundo... — o si verdaderamente, en fin, él tiene por ella, por ejemplo, uno de esos sentimientos que son del orden de lo que llamo, yo, el único sentimiento lúcido, a saber: el odio, como se los he explicado muy bien, si él la odia, ella lo amará por eso tanto más, y eso le permitirá ir tan lejos, que a pesar de todo terminará por dudar si no será que esa carta, en fin, ya no está ahí desde hace mucho tiempo.

Porque, naturalmente, él se engañará. Se dirá que si se va tan lejos con él, es porque a pesar de todo se está seguro de *que él tiene la carta*⁵⁴. Entonces, él abrirá su pequeño papelucho a tiempo, pero en ningún caso volverá a lo que es la cosa anhelada, esto es, que el Ministro, termine por ridiculizarse: ¡no lo será! ¡Bueno!

¡Y bien, vean! Esto es lo que he logrado decir a propósito de lo que escribí, y lo que quisiera decirles, es que eso toma su alcance en cuanto que es ilegible, y ahí está el punto, *si todavía quieren escucharme*⁵⁵, que voy a tratar de desarrollar.

*Como mucha gente me lo dijo inmediatamente: “¡Bueno, allí no se comprende nada!”, como me dijeron.*⁵⁶ Observen que esto es mucho. Algo en lo que no se comprende nada, en fin, es toda la esperanza, es el signo de que uno está afectado por eso. Entonces, ¡qué dicha que no se ha comprendido nada! Porque nunca se puede comprender más que lo que, por supuesto, ya se tiene en la cabeza. Pero, en fin, quisiera tratar de articular eso un poco mejor. No basta con escribir algo que sea expresamente incomprensible, sino *ver*⁵⁷ por qué lo ilegible tiene un sentido.

Les haré observar ante todo que... todo nuestro asunto, que es la historia de la relación sexual, ¿no?, gira alrededor de esto: que ustedes

⁵⁴ *las cosas*

⁵⁵ *todavía hay mucho tiempo*

⁵⁶ *Como mucha gente, se los digo inmediatamente porque son gente de mundo, los únicos que sean capaces de decirme lo que piensan a propósito de lo que yo les paso; era el momento en que mis *Escritos* todavía no habían aparecido, ellos me dieron su punto de vista técnico: “allí no se comprende nada”, como me dijeron.*

⁵⁷ *saber*

podrían creer que está escrita puesto que, en suma, ¿qué es lo que se ha encontrado en el psicoanálisis? En fin, de todos modos, nos hemos referido a un escrito: el Edipo, es un mito escrito, e incluso diré más: esto es muy exactamente lo único que lo especifica: se habría podido tomar exactamente cualquiera, con tal que esté escrito.

Lo propio de un mito que está escrito, como muy bien lo hizo observar ya, en fin, eso me parece implícito, ¿no es cierto?, Claude Lévi-Strauss, es que no hay más que una sola forma de escribirlo. Mientras que lo propio del mito, como toda la obra de Lévi-Strauss consiste en demostrarlo, es tener una muy, muy grande cantidad de ellas, *y que es esto lo que lo constituye como mito y no el mito escrito.*⁵⁸

Entonces, este mito escrito, podría muy bien pasar por ser en suma la inscripción de lo que pertenece a la relación sexual.

De todos modos quisiera hacerles observar ciertas cosas. ¡Vean! es que, es por eso que no es indiferente que yo haya partido de este texto..., es que si esta carta, esta carta en este caso, puede tener esta función, esta función feminizante, ¿no?, es que, por relación a lo que les he dicho de esto, que el mito escrito de Edipo está hecho muy exactamente para puntualizarnos que es impensable decir: *la mujer*.

Es impensable, ¿por qué? Porque no se puede decir: *todas las mujeres*.

No se puede decir: *todas las mujeres*, porque esto no está introducido en este mito más que en nombre de esto: que el Padre posee a *todas las mujeres*, lo que es manifiestamente el signo de una imposibilidad.

Por otra parte, lo que yo subrayo a propósito de esta *carta robada*, es que no hay más que *una* mujer, que, en otros términos, la función de la mujer no se despliega más que en lo que *del mismo modo

⁵⁸ *y que es eso lo que lo constituye como diferente, que sea un mito escrito.* / *y que es eso lo que lo constituye como mito y no mito escrito.* / *Es eso lo que lo constituye como mito, un mito escrito.*

el*⁵⁹ matemático Brower, en el contexto de lo que les enuncié, adelanté recién, sobre la discusión matemática, llama *la “multi-unidad”*⁶⁰, a saber esto: que hay una función que es muy propiamente hablando la de que el Padre está ahí — el Padre está ahí para hacerse reconocer allí, en su función radical, en la que siempre ha manifestado, y cada vez que se trató del monoteísmo, por ejemplo — no es por nada que Freud viene a fracasar ahí.

*Es que hay*⁶¹ una función completamente esencial que conviene *preservar*⁶² como estando en el origen, muy propiamente hablando, del escrito. Es lo que llamaré: el *no más de uno* {*pas plus d'un*}.⁶³

Aristóteles, por supuesto, hace esfuerzos completamente encantadores y considerables, como lo hace habitualmente, para volvernos eso accesible, por grados, en nombre de su principio que ya podemos calificar así, de: *principio de lo absoluto: remontar la escala, de*⁶⁴ causa en causa, y de ser en ser, etc... Será preciso que ustedes se detengan en alguna parte.

En fin, esto es lo que hay de muy gentil en estos filósofos griegos: es que ellos hablaban verdaderamente para los imbéciles. De dónde el desarrollo de la función del sujeto. Es de una manera completamente original que el *no más de uno* se plantea. Sin el *no más de*

⁵⁹ *el gran* / *demanda el*

⁶⁰ *la multiplicidad*

⁶¹ *El dice que hay*

⁶² *reservar*

⁶³ La versión **EL**, basada en documentos sonoros, y muy atenta entonces especialmente a la fonética, transcribe como *papludun* lo que las otras versiones transcriben *pas plus d'un* o *pas-plus-d'un*. Este efecto fonético debe ser tenido en cuenta, dado que en su escrito *Lituraterre*, y para divertirse, según dice, Lacan escribirá el término *papeludun*. En las notas que escribió el 9 de Junio de este año, empleará la forma femenina: *papludune*.

⁶⁴ *principio de la ascensión de la escala de*

uno,⁶⁵ ustedes no pueden ni siquiera comenzar a escribir la serie de los números enteros. Les mostraré eso en el pizarrón la próxima vez: *para que haya un Uno, es suficiente que luego ya no tengan que volver circularmente, cada vez que quieren recomenzar, para que, en cada ocasión, eso haga uno más, pero no el mismo.*⁶⁶ Por el contrario, todos los que se repiten así, en efecto, son los mismos, y pueden adicionarse. Se llama a eso: la serie aritmética.

Pero volvamos a lo que nos parece esencial *subrayar*⁶⁷, en lo que concierne al goce sexual: es que no hay — experiencia hecha *de una*⁶⁸ estructura, y cualesquiera que deban ser sus condicionamientos particulares — es que el goce sexual se encuentra que no puede ser escrito, y que es de eso que resulta la multiplicidad estructural, y ante todo la tétada en la cual algo se perfila la sitúa, pero inseparable de cierto número de funciones que en suma no tienen nada que ver con lo que puede especificar, y especificar en lo general, al *partenaire* sexual.

La estructura es tal que el hombre, como tal, en tanto que funciona, está castrado, y que por otra parte algo existe que está a nivel del *partenaire* femenino, y que se podría simplemente trazar como ese rasgo, ¿no es cierto?, sobre el cual yo puntualizo todo el alcance y toda la función de esta carta {*lettre*}, en este caso: esto es que *la mujer*, no tiene nada que hacer con ella, si ella existe — *pero justamente,*⁶⁹ es por eso que ella no existe — esto es que en tanto que *la mujer*, ella no tiene nada que hacer con la Ley.

⁶⁵ En ambas ocasiones, y nuevamente, **EL** transcribe: *papludun*.

⁶⁶ *Es preciso que haya un uno, y luego que a continuación ustedes ya no tengan que volver circularmente cada vez que quieran recomenzar, para que en cada ocasión eso produzca uno de más, pero no el mismo.* / *Para que haya uno — y luego que a continuación ustedes no tengan que empezar de vuelta — cada vez que ustedes quieran recomenzar para que en cada ocasión eso haga: uno de más — pero no el mismo.*

⁶⁷ {*à souligner*} / *a este respecto {*à ce sujet*}*

⁶⁸ *más que una*

⁶⁹ *ahora,*

Entonces, ¿cómo concebir lo que ha sucedido? A pesar de todo se hace el amor... ¿eh? A pesar de todo se hace el amor, y uno se da cuenta, a partir del momento en que uno se interesa en ello *— uno pone tiempo en ello — y en verdad,*⁷⁰ uno quizá siempre se ha interesado en ello, salvo que *hemos perdido la clave de la manera en que se han interesado en ello precedentemente*⁷¹. Pero, para nosotros, en el corazón, en la eflorescencia de la era científica, nos damos cuenta de lo que es para Freud. ¿Es qué?

Cuando se trata de estructurar, de hacer funcionar por medio de símbolos, la relación sexual: ¿qué es lo que allí hace obstáculo? Es que el goce se mezcla en eso.

¿El goce sexual es tratable directamente? No lo es, y es en esto, digamos,*digamos, que hay más*⁷², que está la palabra.

El discurso comienza en cuanto que haya, ahí: hiancia... *Yo no puedo quedarme ahí*⁷³, quiero decir que me rehuso a toda posición de origen, y que después de todo, nada nos impide decir que es *porque* el discurso comienza que la hiancia se produce. Es completamente indiferente *para el resultado*⁷⁴. Lo que es cierto, es que el discurso está implicado en la hiancia, y que como no hay metalenguaje, no podría salir de ahí.

La simbolización del goce sexual, lo que vuelve evidente lo que estoy articulando, es que toma prestado todo su simbolismo ¿a qué? A lo que no lo concierne, a saber, al goce en tanto que está interdicto por cierta cosa confusa, confusa pero no tanto, pues hemos llegado a articularla perfectamente, bajo el nombre del “principio del placer”, lo que no puede tener más que un sentido: *no demasiado goce* {*pas trop*

⁷⁰ *desde hace tiempo, y*

⁷¹ *se debía haber perdido completamente la clave de la manera en que se habían interesado en ello precedentemente*

⁷² *no digamos más* / *digamos, nada más*

⁷³ *No podemos permanecer ahí*

⁷⁴ *para el resto del tiempo*

de jouissance}. Porque la estofa de todo goce confina en el sufrimiento: es incluso en eso que reconocemos *la vida*⁷⁵. Si una planta no sufriera manifiestamente, no sabríamos que está viva...

Es claro entonces que el hecho de que el goce sexual no haya encontrado para estructurarse más que la referencia a lo prohibido {*interdit*}, en tanto que nombrado, del goce, pero de un goce que no es tal, que es esta dimensión del goce, que es hablando con propiedad el goce mortal.

En otros términos, que su estructura, el goce sexual, *la tome*⁷⁶ del interdicto llevado sobre el goce dirigido sobre el cuerpo propio, es decir, muy precisamente, en este punto de arista y de frontera donde confina con el goce mortal. Y no alcanza la dimensión de lo sexual más que al llevar el interdicto sobre el cuerpo, del que el cuerpo propio sale, a saber, sobre el cuerpo de la madre. Es sólo por ahí que se estructura, que es alcanzado en el discurso, lo que sólo puede aportar allí la Ley, lo que es del goce sexual. *La *partenaire* en este caso está precisamente, en efecto, reducida a una, a una y no cualquiera: la que te ha parido.*⁷⁷

Y es alrededor de eso que se ha construido todo lo que puede articularse, desde que entramos en este campo, de una manera que sea verbalizable. Cuando avancemos más, volveré sobre la manera en que el saber llega a funcionar como un gozar. Aquí no podemos más que pasar...

La mujer, como tal, se encuentra en esta posición: únicamente agrupada por el hecho de que ella es/está, diré, sujeta a la palabra. Por supuesto, les ahorro los rodeos. Que la palabra sea lo que instaure una dimensión de verdad — la imposibilidad de esta relación sexual — es precisamente también lo que constituye el alcance de la palabra, en cuanto que, por supuesto, ella puede todo, salvo servir en el punto en

⁷⁵ *el hábito {*l'habit*}*

⁷⁶ *la prive*

⁷⁷ *El *partenaire* en este caso está en efecto reducido a: una, pero no cualquiera: la que te ha parido.*

que es ocasionada. La palabra se esfuerza por reducir a la mujer a la *sujeción*⁷⁸, es decir, por hacer de ella algo de lo que se espera algunos signos de inteligencia, si puedo expresarme así. Pero, por supuesto, no es de ningún ser real que se trata aquí. Para decir el término: *la mujer*, en este caso — como este texto está hecho para demostrarlo — la mujer, quiero decir: el en-sí de la mujer, *la mujer* — como si se pudiera decir: *todas las mujeres* — *la mujer* — insisto: *que no existe* — es justamente la carta/letra {*la lettre*}. La carta/letra en tanto que ella es el significante de que no hay Otro: S(A).

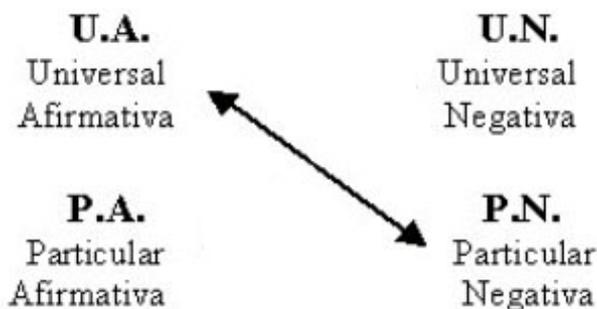
Y es sobre esto que yo quisiera, antes de abandonarlos, enunciarles a pesar de todo una observación que perfila la configuración lógica de lo que estoy adelantando.

En la lógica aristotélica, ustedes tienen las afirmativas... — no se las pongo con las letras que son de empleo habitual en la lógica formal: no pongo A, escribo eso Universal Afirmativa... y escribo eso Universal Negativa.

Es esto lo que eso quiere decir.

El micrófono falla, y bien vayan a buscarlo... (¡pero no se puede transportarlo!)

Escribo aquí Particular Afirmativa y Particular Negativa.



⁷⁸ *sugestión*

Hago observar que a nivel de la articulación aristotélica, es entre estos dos polos — puesto que es a Aristóteles que estas categorías proposicionales le son tomadas — es entre estos dos polos que se hace la discriminación lógica.

La Universal Afirmativa enuncia una esencia. Yo he insistido bastante a menudo, en el pasado, sobre lo que es propio del enunciado: *todo trazo es vertical*, y que es perfectamente compatible con esto: que no exista ningún trazo.⁷⁹

La esencia se sitúa esencialmente en la lógica: es puro enunciado de discurso.

La discriminación lógica, su eje esencial en esta articulación, es muy exactamente este eje oblicuo que acabo de señalar aquí {eje entre U.A. y P.N.}, ¿no es cierto? Nada va contra un enunciado lógico cualquiera *identificable*⁸⁰, nada, salvo la observación de que: *los hay que... no {il y en a qui... pas}*: Particular Negativa: *hay algunos trazos que no son verticales*. Es la única contradicción que pueda hacerse contra la afirmación que es un hecho de esencia.

Y los otros dos términos son, en el funcionamiento de la lógica aristotélica, totalmente secundarios. A saber, *los hay que... {il y en a qui...}*: Particular Afirmativa. ¿Y después? *Los hay que...* ¿Cómo saber si esto es necesario o no? Eso no prueba nada.

Y decir: *No los hay que... {Il n'y en a pas qui...}*, lo que no es lo mismo que decir: *Los hay que no... {Il y en a qui pas...}*, es decir la Universal Negativa. *No los hay que... {Il n'y en a pas qui...}*, bueno, eso tampoco prueba nada. Es un hecho.

Lo que quiero hacerles observar, es lo que sucede cuando, de esta lógica aristotélica, pasamos a su transposición en la lógica matemática, la que se ha hecho por la vía de lo que se llama los cuantifica-

⁷⁹ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. la clase 8, del 17 de Enero de 1962.

⁸⁰ *en su forma*

dores. No se embronquen conmigo porque no van a entenderme más: primero voy a escribir.

Y justamente, es de esto que se trata: La Universal, decía yo, la Universal Afirmativa, va ahora a escribirse con esta notación — inverbalizable — puesto que es una A invertida: \forall — yo *digo*⁸¹ “A invertida”, en fin, esto no es discurso, ¿eh?, es algo escrito. Pero es una señal, como van a verlo, para chamuyar:

$\forall x.F(x)$: Universal Afirmativa.

Aquí, Particular Afirmativa:

$\exists x.F(x)$

$\forall x.F(x)$: eso, yo quiero expresar que es una negativa. ¿Cómo puedo hacerlo? Estoy sorprendido por el hecho de que eso nunca ha sido verdaderamente articulado como voy a hacerlo. Es que es preciso que ustedes ponga la barra de la negación arriba de $F(x)$ y no, de ningún modo, arriba, como se hace habitualmente, de los dos. Van a ver por qué:

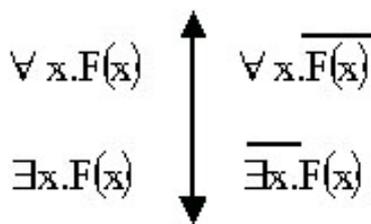
$\forall x.\overline{F(x)}$. Y aquí,

$\exists x.F(x)$: es sobre $\exists x$ que ustedes deben poner la barra:

$\overline{\exists x.F(x)}$

Ahora yo mismo pongo aquí una barra {la barra vertical que separa las proposiciones afirmativas de las negativas} equivalente a esta que estaba aquí {la barra oblicua entre la U.A. y la P.N.}, y como esta que estaba aquí separaba en dos zonas el grupo de las cuatro, aquí, es de una manera diferente que ella divide en dos.

⁸¹ *escribo*



Lo que yo adelanto, es que en esta manera de escribir, justamente, todo se sostiene en lo que se puede decir a propósito de lo escrito, y que la distinción en dos términos unidos por un punto — es lo que está escrito así — tiene este valor de decir que se puede decir de *todo* x — es la señal de la A invertida: \forall — que satisface a lo que está escrito: $F(x)$, que no está allí fuera de lugar.

Del mismo modo, pero con un acento diferente, es que hay algo inscriptible, a saber, que es aquí que cae el acento del escrito: *existen algunos* x que ustedes pueden hacer funcionar en el $F(x)$, del cual entonces ustedes hablan, que se trata, en lo que se llama aquí la transposición cuantificadora, por medio de los cuantificadores de la Particular.

Por el contrario, si es verdad que es alrededor del escrito que gira el desplazamiento de la repartición, esto es, a saber, que para lo que está puesto en el primer plano, aceptable, nada ha cambiado para la Universal: ella es siempre de valor, aunque no sea el mismo valor. Por el contrario, de lo que se trata aquí, el clivaje consiste en darse cuenta del no valor de la Universal Negativa, puesto que ahí, lo que protesta, es que *de cualquier* x que ustedes hablen, no hay que escribir $F(x)$.

Y que igualmente para la Particular Negativa, hay esto: es que igualmente que aquí el $\exists x$ podía escribirse, era aceptable, inscribible en esta formula, aquí $\{\overline{\exists x}\}$ simplemente, lo que está dicho, es que no es inscriptible.

¿Qué quiere decir? Es que, lo que de estas dos estructuraciones ha quedado de alguna manera descuidado, sin valor, a saber, la Universal Negativa, la Universal Negativa en tanto que ella es la que permite decir que “no hay que escribir esto si ustedes hablan de un x cualquiera”, en otros términos, que es aquí que funciona un corte esencial,

¡y bien!, es esto mismo alrededor de lo cual se articula lo que es de la relación sexual.

La cuestión es que lo que no puede escribirse en la función $F(x)$, a partir del momento en que esto, la función $F(x)$, es ella misma a no escribir, es decir, que ella es lo que he dicho recién, enunciado, lo que es el punto alrededor del cual va a girar lo que retomaremos cuando los vuelva a ver dentro de dos meses, a saber, que ella es, hablando con propiedad, lo que se llama ilegible.^{82, 83}

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

⁸² Para una articulación bastante precisa del *cuadrado lógico* (Aristóteles), el *trazo vertical* en el *cuadrante* (Peirce) y los *cuantores* (Peano), se consultará con provecho la clase 8 del Seminario 9, *La identificación*, sesión del 17 de Enero de 1962, así como las notas y anexos de nuestra *Versión Crítica* de la misma.

⁸³ Entre esta sesión del Seminario y la siguiente, el 12 de Mayo de 1971, Lacan viajó a Japón, y en ocasión de un encuentro con los artífices de la traducción japonesa de los *Écrits*, el 21 de Abril, tuvo una intervención posteriormente también traducida al japonés y publicada en 1985 — *cf.* Jacques LACAN, «Discours de Tokyo», en *Pas-tout Lacan*, <http://www.ecole-lacanienne.net/>. En ese interín publicó también, en el número 3 de la revista *Littérature*, el escrito que parafrasearía y comentaría en la mencionada sesión del Seminario del 12 de Mayo — *cf.* Jacques LACAN, *Lituraterre*, versión crítica bilingüe de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 6ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan5.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuída a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

7

Sesión del 12 de MAYO de 1971¹

Lituraterre

Esta palabra que acabo de escribir titula lo que voy a ofrecerles hoy. Porque es preciso, puesto que ustedes están convocados aquí, que

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 7ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

les suelte algo. Evidentemente, me es inspirado por la actualidad. Es el título con el que me esforcé por responder a un pedido que se me hizo, de introducir un número que va a aparecer sobre *Literatura y Psicoanálisis*.²

Esta palabra, *lituraterre*,³ que he inventado, se legitima en el *Ernout et Meillet*;⁴ como quizá los hay aquí que saben lo que es, es un diccionario que se dice etimológico del latín, *que no está hecho demasiado tontamente.*⁵ Busquen en *lino... litura*, ustedes encontrarán... y luego *liturarius*.⁶ Está bien precisado que eso no tiene nada que ver con *littera*, la letra. Que eso no tenga nada que ver, ¡me importa un bledo! No me someto forzosamente a la etimología cuando me dejo llevar a este juego de palabras con el que, dado el caso, se produce el chiste: el retruécano {*contrepet*}, en este caso evidente, volviéndome a los labios, y el trastrueque al oído.⁷ No es por nada que, cuando

² Jacques LACAN, «*Lituraterre*», en la revista *Littérature*, n° 3, 1971, número consagrado a “Literatura y psicoanálisis”. Versión bilingüe de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. He adjuntado esta versión bilingüe como **Anexo 1**, al final de esta clase.

³ **Lituraterre**: esta palabra, neologismo formado por el trastrueque de las sílabas de la palabra francesa *littérature* (“literatura”), nombre de la revista donde fue publicado el escrito de este título al que se referirá Lacan en esta clase del Seminario, condensa *litura*, locución latina que significa “trazo grueso con que se tacha lo escrito”, y *terre*, vocablo francés que significa “tierra”, por lo que podría traducirse, como lo han hecho otros traductores, por **Lituratierra**, pero he preferido mantener su carácter explícito de retruécano abierto a los juegos de palabras que se leerán en lo que sigue y que no desdeñan entonces la dimensión del chiste.

⁴ A. ERNOUT y A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, publicado originalmente en 1932.

⁵ *Yo no lo he hecho completamente.*

⁶ El diccionario citado en la nota anterior indica las siguientes etimologías: *lino*: “ungir, untar”; a partir de *lino* se forma *litura*: “untura”, y, por extrapolación, “tachadura, corrección” y “mancha”; luego se forma la palabra *liturarius*: “que tiene enmiendas”.

⁷ El *contrepet*, así como su sinónimo *contrepèterie*, es un juego humorístico que consiste en la interversión de las letras o de las sílabas de un conjunto de palabras especialmente escogidas, a fin de obtener así otras cuya reunión tenga igualmente un sentido, de preferencia burlesca o picante. El *Petit Robert* da un ejemplo toma-

ustedes aprenden una lengua extranjera, ponen segunda la primera consonante de lo que han oído, y a la segunda, primera.

Por lo tanto, este diccionario — vayan a él — me aporta auspicios, por estar fundado en el mismo punto de partida que yo tomaba de un primer movimiento — entiendan punto de partida {*départ*} en el sentido de réplica {*répartie*}⁸ — punto de partida de un equívoco con el que Joyce — de quien hablo es de James Joyce — con el que James Joyce desliza de *a letter* a *a litter*: *de una *lettre*, yo traduzco, a una basura.*⁹

Había — ustedes quizá se acuerden de eso, pero muy probablemente ustedes nunca supieron nada de eso — había una mecenas que quería su bien, que le ofrecía un psicoanálisis, e incluso que era de Jung que ella se lo ofrecía.¹⁰

En el juego que evocamos, él no hubiera ganado nada, puesto que iba derecho, con ese *a letter*, *a litter*, derecho a lo mejor de lo que se puede esperar del psicoanálisis en su fin.

do de Rabelais: *Femme folle à la messe* (mujer loca en la misa) por: *femme molle à la fesse* (mujer de nalgas blandas). Con este término, que traduje por “retruécano”, Lacan explicita el procedimiento con que formó su título. — Con las *contre-pèteries* concluye Lacan la última clase de su Seminario 6, *El deseo y su interpretación*, señalando que éstas comportan cierta necesidad de desciframiento (cf. la sesión del 1º de Julio de 1959).

⁸ En el texto que Lacan está parafraseando en el Seminario es más notorio el equívoco que nace en *départ* (punto de partida), al aclarar Lacan que “*partir* (partir) es aquí *répartir* (replicar)”. La palabra *répartir*, que remite a “replicar, responder”, en francés hace equívoco con “volver a partir”, como también “distribuir” y semas análogos.

⁹ *de una letra traducida a una basura* — También con el inglés *letter* es posible el equívoco del que Lacan se vale a partir de la palabra francesa *lettre*: “letra” y “carta”.

¹⁰ Lacan recuerda aquí a Mrs. McCormick, una mecenas de Joyce que le ofreció (en verdad le impuso) un psicoanálisis con C. G. Jung que el escritor rechazó de plano como algo “inconcebible”... con lo que perdió el mecenazgo (cf. Richard ELLMANN, *James Joyce*, Anagrama, Barcelona, 1991, pp. 518-519). — En su escrito *Lituraterre*, Lacan hace un equívoco con la palabra *mécène* (“mecenas”) escribiéndola: «*messe-haine*» (literalmente: “misa-odio”).

Al desestimar la letra,¹¹ ¿es otra vez Santo Tomás — ustedes quizá se acuerden, si alguna vez lo supieron, *sicut palea* — es Santo Tomás otra vez, quien vuelve a Joyce, como su obra testimonia al respecto a todo lo largo?

¿O bien es el psicoanálisis el que atestigua su convergencia con lo que nuestra época acusa de un desbridamiento del lazo, del lazo antiguo con el que se contiene la polución en la cultura?

Yo había abundado al respecto como por azar, un poco antes de mayo del '68, para no faltarles, ese día, a los despistados de estas afluencias que resulta que ahora desplazo, cuando voy de visita a alguna parte: eso fue en Burdeos. La civilización, recordaba allí como premisa, es la cloaca.¹²

Hay que decir sin duda, que fue poco después de que mi proposición de octubre del '67 hubiera sido acogida como se sabe,¹³ hay que decir sin duda que, al jugar con eso, yo estaba un poco cansado del basurero {*la poubelle*} al que había fijado mi suerte. Sin embargo se sabe que no soy el único, entre nosotros, en confesarlo {*l'avouer*}, *l'avouère*, para pronunciarles a la antigua el haber {*l'avoir*}¹⁴ con el

¹¹ *faire litière de la lettre*: la expresión idiomática francesa *faire litière de* remite a “no hacer ningún caso de algo o de alguien”, “no tenerlo para nada en cuenta”, pero también contiene la palabra *litière*, que, como la palabra inglesa *litter*, significa “litera”.

¹² No he logrado localizar texto de ninguna intervención de Lacan en Burdeos por esas fechas. La referencia al *sicut palea*, “como estiércol”, de Santo Tomás, remite a la «Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela», pero es en el escrito «Introduction de *Scilicet* au titre de la revue de l'École freudienne de Paris» que Lacan se refiere al pasar a *l'égout de la culture*, “la cloaca de la cultura”. Ambos textos fueron publicados juntos, en *Scilicet*, 1, aux Éditions du Seuil, Paris, 1968.

¹³ Jacques LACAN, «Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École», en *Scilicet*, 1, aux Éditions du Seuil, Paris, 1968, pp. 14-30.

¹⁴ “en francés contemporáneo, *l'avouer* (confesarlo), se pronuncia /lavwe/; en francés antiguo, *l'avoir* (tenerlo) se pronunciaba /lavwer/. Este juego de palabras se apoya en la fonética y consiste en acercar /lavwe/ y /lavwer/, es decir: confesarlo y tenerlo” — nota de Louise Bôland de Restrepo a su traducción de *Lituraterre*, publicada en la revista virtual *Acheronta*, n° 9.

cual Beckett hace balance *con el debe que hace desecho de nuestro ser*¹⁵. Este *avouèrè* salva el honor de la literatura y, lo que me agrada bastante, me releva del privilegio que yo podría creer *tener por mi lugar*¹⁶.

La cuestión es saber si aquello de lo que los manuales parecen *poner en exhibición*¹⁷ — *no de técnica*¹⁸, hablo de los manuales de literatura — sea que la literatura sea acomodación de los restos. ¿Es esto asunto de *colocación*¹⁹ en el escrito, de lo que ante todo, primitivamente, sería canto, mito hablado, procesión dramática?

Para el psicoanálisis, que esté colgado del Edipo, del Edipo del mito, no lo califica en nada para sacar provecho en el texto de Sófocles. No es lo mismo. La evocación por parte de Freud de un texto de Dostoievsky no basta para decir que la crítica de texto, hasta aquí caza reservada al discurso universitario, haya recibido del psicoanálisis más aire.

Aquí, sin embargo, si mi enseñanza toma lugar en un cambio de configuración que, actualmente, bajo pretexto de actualidad, actualmente se anuncia con un eslogan de promoción del escrito... pero, este cambio, por el que este testimonio, por ejemplo, que sea en nuestros días que finalmente Rabelais sea leído, muestra que reposa quizá sobre un desplazamiento literario con el que yo me llevo mejor.

Yo estoy como autor menos implicado de lo que se imagina. Mis *Escritos*, un título más irónico de lo que se cree, puesto que se trata, en suma, sea de ponencias, que son función de Congresos, sea, digamos, me gustaría que se los entienda así, de cartas abiertas donde en cada ocasión, sin duda, expongo un fragmento de mi enseñanza. Pero, en fin, eso da su tono...

¹⁵ *con las alegrías de todos esos desechos de nuestro ser*

¹⁶ *que viene de mi lugar*

¹⁷ *poner de manifiesto*

¹⁸ *de lo que existe*

¹⁹ *connotación*

Lejos en todo caso de comprometerme en ese franeleo literario por el que se denota el psicoanalista carente de invención, denuncié su inevitable intento para demostrar la inadecuación de su práctica para motivar el más mínimo juicio literario.

Es sin embargo chocante que esa selección de mis *Escritos*, yo la haya abierto con un artículo que aíslo extrayéndolo de su cronología²⁰ — la cronología constituye allí la regla — y que ahí, se trate de un cuento,²¹ él mismo, hay que decirlo, muy particular por no poder entrar en la lista ordenada — ustedes saben que se la ha hecho — de las situaciones dramáticas. En fin, dejemos eso. Este, el cuento, se hace con lo que acontece por la ubicación de una carta {*lettre*} misiva, a lo sabido de quién transcurren sus remisiones, y de cuáles términos se apoya que yo pueda declarar esta carta, decir a propósito de ella que una carta siempre llega a su destino. Y esto después de los desvíos que ella ha sufrido en el cuento, la cuenta, si puedo decir, se rinda, sin ningún recurso al contenido de la carta. Es esto lo que vuelve notable el efecto que ella produce sobre aquellos que uno tras otro se hacen sus detentadores, tan ardientes como puedan ser por el poder que ella confiere, para pretender allí que ese efecto de ilusión no pueda articularse, lo que yo hago, más que como un efecto de feminización.

Eso es — me excuso por volver sobre ello — distinguir bien — hablo de lo que yo hago — la *lettre* {letra/carta} del significante *mis-mo*²², en tanto que aquí ella lo lleva consigo, lo lleva consigo en su sobre {*enveloppe*}, puesto que se trata de una *lettre* en el sentido del término epístola. Ahora bien, yo pretendo que ahí no hago del término *lettre* un uso metafórico, puesto que justamente el cuento consiste en que allí pasa inadvertido el mensaje, por lo que es el escrito, es decir propiamente la carta, que sólo ella sufre la peripecia.

²⁰ Jacques LACAN, «Le séminaire sur “la Lettre volée”», en *Écrits*, Seuil, 1966, pp. 11-61; versión castellana: «El seminario sobre *La carta robada*», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, pp. 5-55.

²¹ Edgard Allan POE, *La carta robada*.

²² *amo*

Mi crítica, si hay lugar para que se la pueda tener por literaria, ahí no podría por lo tanto dirigirse — me arriesgo a ello — sino sobre lo que Poe hace, por ser él mismo escritor, para formar un mensaje tal sobre la carta. Es claro que al no decirlo tal cual, tal como yo lo digo, no es insuficientemente, es tanto más rigurosamente que lo confiesa.

Sin embargo, la elisión, la elisión de ese mensaje no podría ser elucidada por medio de algún rasgo cualquiera de su psicobiografía, ¡taponada más bien como estaría por ésta, esta elisión!

Una psicoanalista que — quizá se acuerdan de ella — ha restregado los otros textos de Poe, renuncia aquí a su bayeta. ¡Ella allí no toca, la Marie!²³ Es todo, en cuanto al texto de Poe.

Pero, en cuanto a mi propio texto, ¿acaso no podría resolverse por mi propia psicobiografía? El anhelo que yo concebiría, por ejemplo, de que un día sea leído convenientemente. Pero, para eso, para que eso valga, sería preciso ante todo que se desarrolle, que el que se dedicaría a eso, a esa interpretación, desarrolle lo que yo entiendo que la carta lleva para llegar *siempre* — lo dije — a su destino.

Es ahí quizá que estoy por el momento asociado con los devotos de la escritura. Es cierto que, como de costumbre, el psicoanálisis aquí recibe de la literatura — y podría ante todo tomar de ésta ese grano que sería del resorte de la represión — una idea menos psicobiográfica.

En cuanto a mí, si propongo el texto de Poe, con lo que hay detrás, al psicoanálisis, es justamente en cuanto que no puede abordarlo más que al mostrar allí su fracaso. Es por este sesgo que yo esclarezco al psicoanálisis, y, se lo sabe, se sabe que yo sé, que invoco así — esto está en la contratapa de mi volumen — invoco así a las luces.²⁴ *Para

²³ Marie BONAPARTE, *Edgard Poe, sa vie, son oeuvre. Étude analytique*, P.U.F., 1933.

²⁴ Es en lo que redactó para la contratapa del volumen de los *Écrits* que Lacan había invocado a las luces: “Es preciso haber leído esta compilación, y a todo lo largo, para sentir que allí se prosigue un solo debate, siempre el mismo, y que, aunque pareciera quedar así fechado, se reconoce por ser el debate de las luces”.

eso,*²⁵ yo lo esclarezco por demostrar dónde hace *agujero*, el psicoanálisis. Eso no tiene nada de ilegítimo. Eso ya ha producido su fruto — se lo sabe desde hace mucho tiempo — en óptica, y la más reciente física, la del fotón, se arma con esto.

Es por medio de este método que el psicoanálisis podría justificar mejor su intrusión en la crítica literaria. Eso querría decir que la crítica literaria llegaría efectivamente a renovarse por que el psicoanálisis esté ahí, para que los textos se midan con él, justamente porque el enigma quede de su lado, porque no diga esta boca es mía.

Pero aquellos, aquellos, de los psicoanalistas, de los que no es hablar mal afirmar que, más que ejercerlo, al psicoanálisis, son ejercidos por él, entienden mal mis palabras, al menos al ser tomados como cuerpo.

A propósito de ellos yo opongo verdad y saber. Es la primera, donde inmediatamente reconocen su oficio, mientras que, sobre el banquillo, es *su* verdad lo que espero. Insisto en corregir mi tiro, por decir: saber en dificultades, he ahí donde el psicoanálisis se muestra mejor. Saber en dificultades {*savoir en échec*}, como se dice retrato dentro del retrato {*figure en abîme*}, eso no quiere decir fracaso del saber {*échec du savoir*}. En seguida me entero de que uno se cree por ello dispensado de dar pruebas de ningún saber.

¿Sería letra muerta que yo haya puesto como título de uno de esos fragmentos que llamé *Escritos*, de *la letra la instancia* como razón del inconsciente?²⁶

¿No es designar suficientemente, en la letra, lo que, al deber insistir, no es ahí de pleno derecho tan fuerte de razón como se afirma? Declarar a esta razón media o extrema, es precisamente mostrar — ya lo he hecho en otra ocasión — la bifidez donde se compromete toda medida. ¿Pero no hay nada en lo real, que prescinda de esta media-

²⁵ *Sin embargo*

²⁶ Jacques LACAN, «L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud», en *Écrits*, Seuil, 1966; versión castellana: «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», en *Escritos 1*, *op. cit.*

ción? Esto podría ser la frontera. La frontera, al separar dos territorios, no tiene más que un defecto {*défait*}, pero es de envergadura. Ella simboliza que ellos son la misma cosa, si puedo decir, en todo caso, para quienquiera que la franquee. No sé si ustedes se han detenido en ello, pero éste es el principio con el que, un día, un tal von Uexküll fabricó el término de *Umwelt*. Está hecho sobre el principio de que es el reflejo del *Innenwelt*. Es la promoción de la frontera a la ideología. Es evidentemente un punto de partida molesto que una biología, pues era una biología lo que él quería fundar con eso, von Uexküll, una biología que se da ya totalmente en el punto de partida, el hecho de la adaptación, especialmente, que constituye el fondo de este acoplamiento *Umwelt-Innenwelt*. Evidentemente, la selección, la selección no vale más *a título de ideología*²⁷. ¡No es porque se alabe a sí misma por ser natural que lo es menos!

Voy a proponerles algo, así, muy brutalmente, para llegar después a *a letter, a litter*. En cuanto a mí, voy a decirles: ¿la letra no es lo literal a fundar en el litoral? Pues eso, es otra cosa que una frontera. Por otra parte, ustedes han podido observar que eso nunca se confunde. El litoral, es lo que postula un dominio, enteramente, como haciéndole a otro, si ustedes quieren, frontera, pero justamente en cuanto que ellos no tienen absolutamente nada en común, ni siquiera una relación recíproca. La letra, ¿no es ella propiamente litoral?

El borde del agujero en el saber que el psicoanálisis designa justamente *cuando lo aborda, por la letra*²⁸, ¿no es esto lo que ella dibuja? Lo raro, es constatar cómo el psicoanálisis se obliga de alguna manera por su movimiento mismo a desconocer el sentido de lo que sin embargo la letra dice *a la letra*, es el caso decirlo, por su boca, cuando todas sus interpretaciones se resumen al goce. Entre el goce y el saber, la letra haría el litoral. Todo eso no impide que lo que yo he dicho del inconsciente, quedándonos ahí, tenga a pesar de todo la precedencia, sin lo cual lo que yo avanzo no tendría absolutamente ningún sentido.

²⁷ *como tipo de ideología*

²⁸ *cuando aborda la letra*

Queda por saber cómo el inconsciente, que yo digo que es efecto de lenguaje, puesto que supone su estructura como necesaria y suficiente, cómo exige esta función de la letra.

Que ésta sea instrumento propio de la inscripción del discurso, no la vuelve de ningún modo impropia para servir a lo que hago con ella, cuando en *La instancia de la letra...*, por ejemplo, a la que me referí recién, la empleo para mostrar el juego de lo que otro llama — un tal Jean Tardieu²⁹ — la palabra tomada por otra, incluso la palabra tomada por otro, dicho de otro modo, la metáfora y la metonimia como efectos de la frase. Ella simboliza por lo tanto fácilmente todos estos efectos de significante, pero de ningún modo impone que ella sea, la letra, en esos efectos mismos, para los cuales me sirve de instrumento, que sea primaria.³⁰

Menos se impone el examen de esta primaridad, que ni siquiera hay que suponer, sino por lo que del lenguaje llama lo litoral a lo literal.

Nada de lo que yo he inscrito, con la ayuda de letras, de las *formaciones del inconsciente*, para recuperarlas de donde Freud las for-

²⁹ Jean TARDIEU, *Un mot pour un autre*.

³⁰ Aquí, entiendo, comienza —más allá, y en el terreno, de Freud— un debate con Jacques Derrida. Debate ya anticipado, sin mencionar al oponente, en al menos un par de referencias bastante explícitas en el curso de la clase 5 de este Seminario, sesión del 10 de Marzo de 1971: “Denunciar, como se ha hecho, denunciar como logo-centrista a dicha presencia, la idea, como se dice, de la palabra inspirada, en nombre de que la palabra inspirada, desde luego, uno puede reírse de ella, poner en la cuenta de la palabra toda la tontería, *esto es extraviar* cierto discurso y llevarnos hacia una mítica archi-escritura, únicamente constituida, en suma, por lo que se percibe, a justo título, como cierto punto ciego que se puede denunciar en todo lo que se ha cogitado sobre la escritura, ¡y bien! todo eso no avanza mucho que digamos. Nunca se habla más que de otra cosa para hablar de *l’achose*.”, y luego: “¿Entonces no hay fallido sino por relación a qué? Por relación a lo que los pequeños astutos de «la archi-escritura», la escritura que está ahí desde siempre en el mundo, prefiguran de la palabra. ¡Extraño ejercicio! ¿eh? De acuerdo... Es una función del discurso universitario embrollar las cartas así”. Ayudará a situar el contexto del debate remitirse a Jacques DERRIDA, «Freud y la escena de la escritura», en *Suplemento de las Notas*, Publicación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Número 1, Noviembre 1980, pp. 145-166.

mula, *de los enunciados*³¹, más simplemente de los hechos de lenguaje, nada permite confundir, como se ha hecho, la letra con el significante. Lo que yo he inscrito, con la ayuda de letras, de las formaciones del inconsciente, no autoriza a hacer de la letra un significante, y a afectarla, lo que es más, de una primaridad por relación al significante.

Tal discurso confusional no ha podido surgir más que de éste, del discurso que me importa, y justamente, que me importa en otro discurso que yo pongo de manifiesto llegado el momento por el discurso universitario; o sea, como lo he subrayado suficientemente desde hace un año y medio, pienso, o sea por el saber puesto en uso a partir del semblante.

El menor sentimiento de la experiencia a la cual yo hago frente, no puede situarse sino por otro discurso que ése. Yo hubiese debido preservarlo, el producto de ese discurso que ya no designo, sin confesarlo, como mío. Me lo ahorraron, gracias a Dios. No impide que al importarme, en el sentido que he dicho recién, ¡me importunen!

Si hubiera encontrado aceptables los modelos que Freud articula en un *Proyecto* donde describe el desbrozamiento {*frayage*}³², la apertura de rutas *impresivas*³³, para eso no habría tomado la metáfora de la escritura. Y justamente, es sobre este punto *del Proyecto*³⁴ que no la encuentro aceptable. La escritura no es la impresión, aunque no le guste a todo lo que se ha producido como bla-bla-blá sobre el famoso *Wunderblock*.³⁵

³¹ *las enuncia*

³² Sigmund FREUD, *Proyecto de psicología* (1950 [1895]), en *Obras Completas*, Volumen 1, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1982. La palabra francesa *frayage*, que acabo de traducir por “desbrozamiento”, traduce la palabra alemana *Bahnung*, que Etcheverry traduce por “facilitación”.

³³ {*impressives*} — Sigo en esto al escrito *Lituraterre*. Las demás fuentes: *imprecisas {*imprécises*}*

³⁴ *preciso*

³⁵ Sigmund FREUD, «Nota sobre la “pizarra mágica”» (1925 [1924]), en *Obras Completas*, Volumen 19, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979. *Wunderblock* se traduce también por “block maravilloso”.

Cuando yo saco partido de la carta llamada 52,³⁶ es por leer en ella lo que Freud podía enunciar bajo el término que forja del *WZ*, *Wahrnehmungszeichen*, y por situar que esto es lo que él podía encontrar de más próximo al significante en la fecha en que Saussure todavía no lo había sacado a luz, a ese famoso significante, que a pesar de todo no data de él, puesto que data de los Estoicos.³⁷

Que Freud lo escriba ahí con dos letras, como yo por otra parte no lo escribo más que con una, eso no prueba para nada que la letra sea primaria.

Voy por lo tanto a tratar, para ustedes hoy, de indicar lo vivo de lo que me parece que produce la letra como consecuencia, y del lenguaje, precisamente por lo que yo digo, que lo habita quien habla.

Tomaré los rasgos de lo que de una economía del lenguaje permite dibujar lo que promueve, a mi entender, que *littérature* {literatura} pueda estar virando a *lituraterre* {laturatierra}.

No vayan a asombrarse por verme proceder con ello a una demostración literaria, puesto que eso es andar al mismo paso con que la

³⁶ Sigmund FREUD, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (1950 [1892-99]), «Carta 52 (6 de diciembre de 1896)», en *Obras Completas*, Volumen 1, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1982, pp. 274-280. En la edición completa, no expurgada, de esta correspondencia, se trata de la Carta 112, cf. Sigmund FREUD, *Cartas a Wilhelm Fliess* (1887-1904), Amorrortu editores, Buenos Aires, 1994, pp. 218-227.

³⁷ cf. Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, capítulo titulado por J.-A. Miller «De la red de significantes», Ediciones Paidós, p. 54: “Pues bien, si nos atenemos a la carta a Fliess, ¿cómo funciona eso de los *Wahrnehmungszeichen*, de las huellas de la percepción? Freud deduce de su experiencia la necesidad de separar absolutamente percepción y conciencia, para que algo pase a la memoria primero debe borrarse en la percepción, y viceversa. Freud nos designa entonces un momento en que esos *Wahrnehmungszeichen* deben estar constituidos en la simultaneidad. ¿Y qué es eso? Pues no otra cosa que la sincronía significante. Y, por supuesto, tanto es así que Freud lo dice sin saber que lo dice cincuenta años antes que los lingüistas. Pero nosotros podemos darle de inmediato a esos *Wahrnehmungszeichen* su verdadero nombre: *significantes*.”

cuestión misma se propone. Se podrá quizá ver en ello, ver afirmarse lo que puede ser tal demostración que yo llamo literaria. Siempre estoy un poco en el borde. ¿Por qué no, esta vez... lanzarme a ello?

Regreso de un viaje que esperaba hacer al Japón, por lo que en uno primero — en un primer viaje — había experimentado de litoral. Pueden entenderme por lo que he dicho recién del *Umwelt*, que he repudiado, justamente por eso: por volver el viaje imposible, lo que, si ustedes siguen mis fórmulas, sería asegurar su real. Pero, vean, esto es prematuro. Es la partida lo que eso vuelve imposible, salvo al cantar: “¡Partamos, partamos!”.

Por otra parte, eso se hace mucho. No señalaré más que un momento de este viaje, el que resulta que he recogido ¿de qué? — de una ruta nueva, que resultó que tomé simplemente porque la primera vez que había ido allí, simplemente estaba prohibida. Es preciso que confiese que no fue al ir a lo largo del círculo ártico que traza esa ruta para el avión, que hice lectura ¿de qué? De lo que yo veía de la planicie siberiana.

¿Estoy por hacerles un ensayo de *siberiética*?³⁸ Este ensayo no habría visto el día si la desconfianza de los soviéticos — no era por mí, era por los aviones — me hubiera dejado ver las industrias, las instalaciones militares, que constituyen en valor de la Siberia. Pero, en fin, esta desconfianza, es una condición que llamaremos accidental {*accidentelle*}. Por qué no, incluso, occidental {*occidentelle*}, si allí ponemos un poco la producción de occisos.³⁹ El amontonamiento del del sur siberiano, ¡ya va a llegarnos!

La única condición decisiva es aquí la condición de litoral. Justamente para mí, porque soy un poquito duro de la oreja, ella no jugó más que al regreso, por ser literalmente lo que el Japón, por su letra,

³⁸ *sibériétique* condensa *sibérien* (“siberiano”) y *éthique* (“ética”).

³⁹ El término *occidentelle*, que funciona a la manera de un adjetivo de género femenino (recalifica a la condición antes calificada de accidental), condensa, en equívoco homofónico con *occidentale* (“occidental”), los términos *accidentelle* (“accidental”) y *occire* (“matar”). Al carecer en castellano de un verbo equivalente (en francés deriva del latín clásico *occidere*), lo traduzco, bastante forzosamente, es cierto, por “la producción de occisos”.

me produjo sin duda ese pequeñito exceso de cosquilleo, que es justo lo que hace falta para que yo lo experimente. Digo que lo experimente, porque desde luego, para localizarlo, para preverlo, ya había hecho eso aquí, cuando les hablé un poquito de la lengua japonesa, de lo que, a esta lengua, propiamente la ha hecho, esto es la escritura, ya se los he dicho.⁴⁰

Fue preciso sin duda, para eso, que ese pequeñito exceso que me era necesario de lo que se llama el arte, represente algo. Eso se sostiene en el hecho de lo que la pintura japonesa demuestra allí de su matrimonio con la letra, y muy precisamente bajo la forma de la caligrafía.

Eso me fascina, las cosas que cuelgan — *kakemono*, es así como eso se dice vulgarmente — las cosas que cuelgan de los muros de todo museo allá, llevando inscriptos algunos caracteres, chinos de formación, que yo conozco un poco, muy poco, pero que, por poco que los conozca, me permiten medir lo que se elide de eso en la cursiva, donde lo singular de la mano aplasta lo universal, o sea propiamente lo que les enseño que no vale más que por el significante. Se los recuerdo: un trazo es siempre vertical. Esto también es verdadero si no hay trazo. Por lo tanto, en la cursiva, el carácter, yo allí no lo encuentro porque soy novicio; pero no es esto lo importante, pues lo que yo llamo este singular puede apoyar una forma más firme. Lo importante, es lo que allí añade. Es una dimensión,⁴¹ o incluso, como les he enseñado a jugar con eso, una *demansion*,⁴¹ ahí donde reside {*demeure*} lo que les he ya introducido, creo, en algún ante o anteúltimo seminario, con un término que yo escribo para divertirme: el *nomásduno*.⁴² Es la

⁴⁰ *cf.*, más adelante, la nota relativa a *on-yomi* y *kun-yomi*.

⁴¹ *demansion*: en la misma línea de los neologismos *dit-mansion*, *dit-mension* y *dit-mention*, éste conjuga el prefijo *de-* y la palabra *mansion* (mansión, residencia), y además está muy cerca del verbo que a continuación lo especifica: *demeurer* (residir, morar, permanecer) y su forma sustantivada: *demeure* (residencia, domicilio, incluso mansión). Véase también mi nota *ad hoc* a la aparición de este término en mi *Versión Crítica* de la clase 2 de este Seminario, el 20 de Enero de 1971.

demansion⁴³ de la que ustedes saben que me permite — no voy a volver a decirles todo eso... del jueguito de las matemáticas, de Peano, etc., y de la manera en que es preciso que Frege se aferre a ello para reducir la serie de los números naturales, entre comillas, a la lógica — aquella entonces, cuyo sujeto yo instauro en lo que voy a llamar hoy todavía, puesto que hago literatura y estoy alegre — van a reconocerlo — yo lo había escrito bajo una forma, estos últimos tiempos, ésta: el *Huno-En-Más*.⁴⁴ Eso sirve mucho, Huno, eso se pone en el lugar de lo que yo llamo *l'Achose* con una A mayúscula,⁴⁵ y eso la tapona con el

⁴² *papeludun*: El término viene de la contracción de lo que en la clase 6 del Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, del 17 de Marzo de 1971, Lacan proponía como *pas plus d'un* (“no más de uno”).

⁴³ **dit-mention**

⁴⁴ *Hun-En-Peluce*: A partir de añadirle una *h* a *un* (“uno”) y obtener *hun*, continúa el juego anterior; en este caso: *hun-en-peluce* sustituye a *un-en-plus*.

⁴⁵ *l'Achose*: Reitero mi nota *ad hoc* a la aparición de este término en mi *Versión Crítica* de la clase 5 del Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, del 10 de Marzo de 1971: “**achose**, sustantivo. Neologismo en forma de sustantivo por la escritura del apóstrofo que transforma *la chose* (la cosa), en *l'achose* (la acosa) introduciendo la *a* que juega a la vez como *a* privativo, que negativiza la «cosa», y la *a* del objeto *a*.” En el escrito de Lacan titulado *Lituraterre* encontraremos el término con mayúscula: “**Achose**, sustantivo. Neologismo en forma de sustantivo, con el mismo recurso que en *l'achose*, pero en este caso con la mayúscula que remite al gran Otro (*Autre, A*) taponado, amueblado por el *a*. Como se trata de un escrito («Lituraterre») y Lacan lo dice explícitamente, no hay ambigüedad sobre el hecho de que es la A mayúscula.” — los párrafos entrecomillados provienen de: Marcelo y Nora PASTERNAK, *Comentarios a neologismos de Jacques Lacan*, Epeele, México, 2003. Puede ser interesante consignar que este término, *achose*, fue introducido por Lacan en su *Petit discours aux psychiatres*, del 10 de Noviembre de 1967 (*cf. Breve discurso a los psiquiatras*, versión castellana de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, p. 14), en el que podemos leer: “...el lenguaje la rodea, la cosa. Y la cosa {*la chose*}, que incluso, si ustedes quieren, escribiré así: [Lacan escribe en el pizarrón: *lacosa* {*l'achose*}] para indicar bien que ella no se distingue ahí por su presencia”. El término volvió a aparecer el 5 de junio de 1970, en *Radiophonie* (*cf. Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, p. 11, donde la traducción omite el apóstrofo que sin embargo Lacan destaca), y volverá a hacerlo ya *a posteriori* de este Seminario sobre el semblante, primero como adjetivo, *achosique* (acósico), en la segunda de las conferencias reunidas bajo el título *El saber del psicoanalista*, el 2 de diciembre de 1971, y luego nuevamente como sustantivo, también con apóstrofo, en la sesión del 15 de noviembre de 1977, del Seminario *El momento de concluir*.

a minúscula, que quizá no es por azar que puede reducirse así, como yo lo designo, a una letra. A nivel de la caligrafía, es esta letra lo que constituye la postura de una apuesta, de una apuesta, ¿pero cuál? De una apuesta que se gana con tinta y pincel.

Veán, es así que irresistiblemente me apareció en una circunstancia que hay que retener, para eso es preciso que por lo tanto se distinga la tachadura {*rature*}, a saber por entre las nubes, me apareció el destello {*ruissellement*}⁴⁶, que es la única huella en aparecer por operar allí más incluso que por indicar su relieve, bajo esa latitud, en lo que se llama la planicie siberiana, planicie verdaderamente desolada, en el sentido propio, sin otra vegetación que reflejos, reflejos de ese destello, los cuales empujan a la sombra lo que no espejea.

¿Qué es eso, el destello? Es una reunión {*bouquet*}.⁴⁷ Eso reúne lo que en otra parte he distinguido como el trazo primero y lo que lo borra. Lo he dicho en su momento, pero siempre se olvida una parte de la cosa, lo he dicho a propósito del trazo unario: es por el borramiento del trazo que se designa el sujeto. Eso se observa por lo tanto en dos tiempos. Es preciso por lo tanto que distinga allí lo que es tachadura.

Litura, lituraterre. Tachadura {*rature*}⁴⁸ de ninguna huella que esté de antemano, es lo que hace tierra del litoral. *Litura pura*, es lo literal. Ahí, reproducir esta tachadura, es reproducir esa mitad por la que el sujeto subsiste. Los que están aquí desde hace un buen tiempo, pero los debe haber cada vez menos, deben acordarse de que un día hice relato de las aventuras de una mitad de gallina.⁴⁹ Producir la tacha-

⁴⁶ *ruissellement* es el hecho de *ruisseler*, “chorrear”, por lo que en primer lugar remite a “chorro”, a algo que fluye como arroyuelos (en francés: *ruisseau*), que se escurre. En forma figurada remite al “tornasol”, al “resplandor”, y por ello lo he vertido como “destello”, pero en lo que sigue se tendrá en cuenta su parentesco primero con la idea de agua que corre en hilos o por surcos de trazado azaroso.

⁴⁷ *bouquet* se traduce por “ramo” o “ramillete”, pero me pareció necesario poner de relieve lo que estos términos implican tanto en francés como en castellano: la idea de reunión, de agrupamiento más o menos apretado.

⁴⁸ Recuerdo que *litura* es en latín “tachadura”. Cf. nota anterior.

dura, única, definitiva, es eso la hazaña de la caligrafía. Ustedes siempre pueden tratar, tratar de hacer simplemente — lo que no voy a hacer, porque la pifiaría, ante todo porque no tengo pincel — tratar de hacer esa barra horizontal, que se traza de izquierda a derecha, para figurar con un trazo el uno unario como carácter.⁵⁰ Francamente, ustedes pondrán un buen tiempo en encontrar desde qué *apoyo*⁵¹ eso se acomete y por qué suspenso se detiene, de suerte que lo que ustedes harán será lamentable, esto es sin esperanza para un occidental.⁵²

Es preciso un tren diferente que no se atrapa más que al desprenderse de todo lo que los raye.

Entre centro y ausencia, entre saber y goce, hay litoral que sólo vira a lo literal por que a ese viraje, ustedes puedan considerarlo el mismo a todo instante. Es de eso solamente que ustedes pueden tenerse por agente que lo sostenga.

Lo que se revela de mi visión del destello, en cuanto que domina la tachadura, es que al producirse por entre las nubes, ella se conjuga con su fuente, y es precisamente en las nubes que Aristófanes⁵³ me llama a encontrar lo que forma parte del significante, o sea el semblante por excelencia, si es por su ruptura que llueve de él ese efecto, en cuanto que de él precipita, lo que era allí materia en suspensión.

⁴⁹ Jacques LACAN, Seminario 17, *El revés del psicoanálisis*, sesión del 21 de Enero de 1970.

⁵⁰ Muy tempranamente Lacan había señalado que el palote del trazo unario los chinos lo hacen horizontal: Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962. *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase 4, del 6 de Diciembre de 1961.

⁵¹ *tachadura*

⁵² *occidenté*: nuevo equívoco a partir del anterior ya comentado: *occidentelle*, que conjugaba: *occidentale* (occidental), *accidentelle* (accidental) y *occire* (matar) u *occis* (occiso); en este caso el equívoco se monta sobre la base de *accidenté* (accidentalado).

⁵³ ARISTÓFANES, *Las nubes*.

Hay que decir que la pintura japonesa, de la que recién les he dicho que se entremezcla tan bien de caligrafía, *rebosa de ella,*⁵⁴ y que ahí la nube, no le falta. Es de ahí donde yo estaba a esa hora que verdaderamente comprendí bien qué función tenían esas nubes, esas nubes de oro que literalmente tapan, ocultan toda una parte de las escenas que en algunos lugares, algunos lugares que son de las cosas que se desarrollan en otro sentido, a éstas se las llama *makemono*, ellas presiden la distribución de las pequeñas escenas. ¿Por qué? ¿Cómo es posible que esa gente, que sabe dibujar, experimente la necesidad de entremezclarlas con esos amontonamientos de nubes, si no es precisamente porque es eso lo que introduce la dimensión del significante? Y la letra, que produce tachadura, se distingue allí por ser ruptura, por lo tanto, del semblante, que disuelve lo que producía forma, fenómeno, meteoro: es eso, ya se los he dicho, lo que la ciencia opera, al comienzo, de la manera más sensible, sobre formas perceptibles. Pero, al mismo tiempo, eso debe ser también que sea por despedir de ahí lo que de esta ruptura haría goce, es decir por disipar de ahí lo que ella sostiene de esta hipótesis, para expresarme así, del goce, que constituye el mundo, en suma; pues la idea de mundo, es eso: pensar que está hecho de pulsiones tales que también se figure su vacío.

¡Y bien!, lo que se evoca de goce en cuanto se rompe un semblante, he ahí lo que, en lo real — éste es el punto importante — en lo real, se presenta como erosión.⁵⁵

Esto es definirles por qué la escritura se puede decir que es en lo real la erosión del significado, o sea, lo que *ha llovido del*⁵⁶ semblante en tanto que es eso lo que constituye el *significante*⁵⁷. La escritura no calca el significante. Ella no remonta a él más que para tomar nombre, pero exactamente de la misma manera que eso sucede a todas las cosas que viene a denominar la batería significante después

⁵⁴ *¿por qué?*

⁵⁵ *ravinement*, que aquí traduzco por “erosión”, es la formación de surcos, o estos mismos surcos, en el suelo por las aguas de escurrimiento (el *ruissellement* que antes tradujimos como “destello”).

⁵⁶ LIT: {*ce qui a plu*} / AFI: *tiene más*

⁵⁷ LIT: {*signifiant*} / AFI y CHO: *significado {*signifié*}*

que las ha enumerado. Como, desde luego, no estoy seguro de que mi discurso se entienda, será preciso, a pesar de todo, que allí ponga de relieve una oposición: la escritura, la letra, está en lo real, y el significante, en lo simbólico. Así, ¡eso podrá ser estribillo para ustedes! Bueno.

Con esto vuelvo a un momento más tarde en el avión. Vamos a avanzar un poco, así; les he dicho que fue en el viaje de regreso. Entonces, ahí, es eso lo que es sorprendente, es verlas aparecer. Hay otras huellas que uno ve sostenerse en isobaras, ellas, evidentemente, huellas que son del orden de un terraplén, en fin, *grosso modo*, isobaras, eso las hace perpendiculares a aquellas en las que la pendiente que podemos llamar superior del relieve se marca con las curvas.

Ahí, donde yo estaba, era muy claro. Ya había visto en Osaka cómo las autopistas parecen descender del cielo, solamente allí podían ellas posarse así, unas sobre otras. Hay cierta arquitectura japonesa, la más moderna, que sabe muy bien encontrarse con la antigua. La arquitectura japonesa consiste esencialmente en el batir de un ala de pájaro.

Eso me ayudó a comprender por ver inmediatamente que el camino más corto de un punto a otro, nunca se habría mostrado a nadie, si no estuviese la nube, que toma netamente el aspecto de una ruta. Nunca nadie en el mundo sigue la línea recta, ni el hombre, ni la abeja, ni la mosca, ni la rama, ni nada de nada. Según las últimas novedades, sabemos que el rayo de luz tampoco la sigue, completamente solidario de la curvatura universal. La recta, en eso, de todos modos inscribe algo. Inscribe la distancia, pero la distancia, *[según las]*⁵⁸ leyes de Newton, eso no es absolutamente nada más que un factor efectivo de una dinámica que llamaremos de cascada, la que hace que todo lo que cae siga una parábola.

Por lo tanto, no hay recta sino por escritura, ni agrimensura sino del cielo.

Pero ambas son, en tanto que tales, para sostener la recta, son artefactos que no habitan sino el lenguaje. A pesar de todo sería preci-

⁵⁸ *que han hecho las*

so no olvidarlo. Nuestra ciencia no es operante más que por un cho-rear {*ruissellement*} de letras minúsculas y de gráficos combinados.

Bajo el puente Mirabeau, ciertamente, como bajo el de una revista que fue la mía, donde yo había puesto como insignia un puente-oreja tomado a Horus Apollo,⁵⁹ *bajo el puente Mirabeau corre el Sena primitivo* {*la Seine primitive*}, es una escena {*scène*} tal,⁶⁰ no lo olviden, al releer a Freud, que puede allí aletear la V romana de la hora cinco. Está en *el Hombre de los Lobos*.⁶¹ Pero también que no se goza de eso, *sino porque llueva allí*⁶² la interpretación.

Que el síntoma instituya el orden por el que se confirma nuestra política, ahí está el paso que ella ha franqueado, implica por otra parte que todo lo que se articula de este orden sea pasible de interpretación.

Es por esto que se tiene mucha razón al poner al psicoanálisis a la cabeza de la política. Y esto no podría ser tranquilizante, *para lo que de la política ha sido importante hasta aquí*⁶³, si el psicoanálisis se mostrara más advertido.

Quizá bastaría por lo tanto, para poner nuestra esperanza en otra parte, lo que hacen los literatos, si puedo hacer de ellos mis compañeros, bastaría por lo tanto que de la escritura sacáramos otro partido que de tribuna o tribunal para que allí se jueguen otras palabras para hacernos a nosotros mismos, para hacernos su tributo.

⁵⁹ Lacan se refiere al dibujo de la portada de su revista *La psychanalyse*, que por mi parte reproduje al final de mi traducción del escrito *Lituraterre* — cf. el **Anexo 1**, al final de esta clase.

⁶⁰ « *Sous le pont Mirabeau coule la Seine* » (“Bajo el puente Mirabeau corre el Sena”) es verso de Guillaume Apollinaire. Lacan equivoca entre *la Seine* (el Sena, que en francés se dice en femenino) y *la scène* (la escena) primitiva.

⁶¹ Sigmund FREUD, *De la historia de una neurosis infantil* (1918 [1914]), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

⁶² **AFI**, **FD** y **CHO**: *[es la desgracia de]* / **JL**: *hace el puente de*

⁶³ *para lo que forma parte de la política y para todo lo que allí se hace*

Lo he dicho, y nunca lo olvido: no hay metalenguaje. Toda lógica está falseada si toma por punto de partida el lenguaje-objeto, como infaliblemente lo hace hasta hoy. No hay por lo tanto metalenguaje, pero el escrito que se fabrica con el lenguaje podría, quizá, ser material de fuerza para que allí se cambien nuestros propósitos. No veo otra esperanza para los que actualmente escriben.

¿Es posible, en suma, con el litoral constituir tal discurso que se caracterice, como planteo su cuestión este año, por no emitirse desde el semblante? Es evidentemente la cuestión que no se propone más que por la literatura llamada “de vanguardia”, la cual es ella misma un hecho de litoral y, por lo tanto, no se sostiene del semblante, pero por eso no prueba nada, sino al mostrar la rotura {*cassure*} que sólo un discurso puede producir. Dije producir, poner por delante con efecto de producción, es el esquema de mis cuadrípodos del año pasado.

A lo que parece pretender una literatura *en su ambición*⁶⁴, es lo que yo destaco como lituraterrizar:⁶⁵ es a ordenarse con un movimiento que ella llama científico.

Y es de hecho que en la ciencia, la escritura ha hecho maravillas, y que todo señala que esta maravilla no está cerca de agotarse.

Sin embargo, la ciencia física se encuentra, o va a encontrarse, reconducida a la consideración del síntoma, en los hechos, por la polución — hay ya algunos científicos que son sensibles a ello — por la polución de lo que de lo terrestre, se llama, sin más crítica, medio ambiente. Es la idea de Uexküll: *Umwelt*, pero behaviourizada, es decir, completamente cretinizada.⁶⁶

Para lituraterrizar yo mismo, *hago observar que aquí no he hecho en la erosión que lo figura, ciertamente, ninguna metáfora: la escritura es esa erosión*⁶⁷. Lo que ahí escribí está comprendido, y cuan-

⁶⁴ *en esta condición*

⁶⁵ *lituraterrir*: a la condensación anterior que originó el neologismo *lituraterre*, se agrega una nueva con el verbo *aterrir* (“aterrizar”).

⁶⁶ von Uexküll es el acuñador del término *Umwelt*.

do yo cuando hablo de goce, invoco legítimamente lo que acumulo como auditorio, y no menos naturalmente aquello de lo que me privo. Eso me ocupa, vuestra afluencia. La erosión, la he preparado.

Que haya incluido en la lengua japonesa — es ahí que retomo — un efecto de escritura, lo importante, es lo que allí nos ofrece como recurso por dar ejemplo a lituraterrizar. Lo importante, es que el efecto de la escritura queda fijado a la escritura, que lo que es portador del efecto de escritura sea allí una escritura especializada, en cuanto que en japonés, esta escritura especializada pueda leerse con dos pronunciaciones diferentes: en *on-yomi* — no estoy arrojándoles polvo a los ojos, les diré lo menos posible de japonés — *on-yomi*, es así como se llama eso, es su pronunciación en caracteres; en caracteres, eso se pronuncia como tal distintamente — en *kun-yomi*, de la forma con la que eso se dice en japonés, lo que el carácter quiere decir.⁶⁸

⁶⁷ *voy a volver a partir de este efecto en la erosión, es una imagen ciertamente, pero ninguna metáfora, la escritura es esta erosión*

⁶⁸ “En primer lugar debe aclararse qué son el *on-yomi* y el *kun-yomi*. Se trata de las dos formas de leer (*yomi* significa lectura) un carácter chino en japonés. El *on-yomi* de un carácter chino se refiere al fonema chino de ese carácter y no significa, por lo tanto, nada en sí mismo en japonés, mientras que el *kun-yomi* de ese mismo carácter, al tratarse de una traducción japonesa históricamente establecida, les indica a los japoneses lo que quiere decir. Así pues, el *on-yomi* es signo de un ciframiento y el *on-yomi* lo es de lo Uno, mientras que el desciframiento del *kun-yomi* se dirige al Otro. En *Lituraterre* Lacan dice que también en el Japón «el sujeto se encuentra dividido, como en todas partes, por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse con la referencia a la escritura y el otro a la palabra». Se ve así bien que el desciframiento del «*kun-yomi*» se dirige al Otro en tanto que palabra, mientras que el ciframiento del «*on-yomi*», al no dirigirse al Otro, es del orden de lo Uno, como letra, como síntoma.” — cf. Shin’ya OGASAWARA, «La instancia de la letra en el inconsciente japonés», en *Uno por Uno*, Revista Mundial de Psicoanálisis, Edición Latinoamericana, n° 46, Invierno 2000. Esta propiedad de la lengua japonesa le hará escribir a Lacan, poco después, que “Todo el mundo no tiene la suerte de hablar chino en su lengua”, apuntando al hecho de una como traducción automática, por parte del hablante japonés, del registro de la letra del *on-yomi* al del *kun-yomi*, de lo que parece deducir, si no es que está escrito para impactar, que “nadie que habite esta lengua, tiene necesidad de ser psicoanalizado, salvo para regularizar sus relaciones con las máquinas tragamonedas, - incluso con clientes más simplemente mecánicos” — cf. Jacques LACAN, «Avis au lecteur japonais» (27-01-1972), en *Autres écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, avril 2001, p. 498 (la traducción es mía). El tema vuelve en el escrito del 1° de Enero de 1973 que sirve de *Postfacio* del Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (cf. la edición de Paidós, p. 289).

Pero naturalmente a ustedes les va a importar un bledo, es decir que, bajo el pretexto de que el carácter es letra, van a creer que estoy diciéndoles que en japonés, los residuos del significante corren en el río del significado. Es la letra, y no el signo, lo que aquí hace apoyo al significante, pero como cualquier otro, al seguir la ley de la metáfora, de la cual he recordado, estos últimos tiempos, que ella constituye la esencia del lenguaje. Es por otra parte siempre de ahí donde está, este lenguaje, del discurso, que toma lo que sea en la red del significante, y por lo tanto la escritura misma.

Pero vean, ella es promovida de ahí a la función de un referente, tan esencial como toda cosa, y es eso lo que cambia el estatuto del sujeto. Es por ahí que él se apoya sobre un cielo constelado, y no solamente sobre el trazo unario, para su identificación fundamental. Y bien, justamente, los hay demasiado. Demasiados apoyos, es lo mismo que no tenerlos. Es por eso que él toma apoyo en otra parte, sobre el Tú. Es que en japonés, vemos todas las formas gramaticales para el menor enunciado; para decir algo, así, cualquier cosa, hay maneras más o menos educadas de decirlo, [...] según la forma con que Yo lo implica en el Tú. Yo lo implico, si soy japonés. Como no soy japonés, no lo hago, eso me fatigaría. Cuando ustedes puedan, está verdaderamente al alcance de todo el mundo, aprehender el japonés, cuando ustedes hayan visto que la menor cosa está allí sujeta a las variaciones en el enunciado, que son variaciones de cortesía, habrán aprendido algo.

Habrán aprendido que en japonés, la verdad refuerza la estructura de ficción que yo denoto en ella, justamente, por añadirle las leyes de la cortesía.

Singularmente, eso parece comportar el resultado de que no haya nada que preservar de lo reprimido, puesto que lo reprimido mismo encuentra cómo alojarse en esta referencia a la letra.

En otros términos, el sujeto está dividido como en todas partes por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse por la referencia a la escritura, y el otro por el ejercicio de la palabra.

Es sin duda lo que ha dado a mi querido amigo Roland Barthes ese sentimiento exaltado de que, con todas sus buenas maneras, el sujeto japonés no hace envoltura a nada. Al menos es lo que él dice *en un libro*⁶⁹ que les recomiendo, pues es una obra sensacional: *El imperio de los signos*, así lo titula. En los títulos, a menudo se hace de los términos un uso impropio. En fin, se hace eso para los editores. Lo que quiere decir evidentemente, es el imperio de los semblantes. Basta leer el texto para darse cuenta de eso.

Y bien, el japonés... mítico, el pequeño japonés del común, me han dicho, la encuentra mala. Al menos, es lo que escuché allá. Y en efecto, por excelente que sea el libro que haya escrito Roland Barthes, le opondré lo que yo digo hoy, a saber, que nada es más distinto del vacío cavado por la escritura que el semblante, en cuanto, ante todo, que es el primero de mis pliegues en estar siempre listo para acoger el goce, o al menos, para invocarlo por su artificio.

Según nuestros hábitos, nada comunica menos de sí que un sujeto tal, que, al fin de cuentas, no oculta nada. No tiene más que manipularnos, y les aseguro que no se priva de ello. Era para mí una delicia, pues al fin de cuentas, yo adoro eso... Ustedes son un elemento, entre otros, del ceremonial donde el sujeto se compone justamente por poder descomponerse. El *bunraku*, quizá algunos de ustedes han visto eso hace cierto tiempo cuando pasaron por París, yo fui a verlo nuevamente allá, ya lo había visto la primera vez, ¡y bien!, el *bunraku*, ése es su resorte: hace ver la estructura del todo ordinaria para aquellos a quienes da sus costumbres mismas.

Ustedes saben que al lado de la marioneta se ven exactamente al descubierto a las personas que operan con ellas. Igualmente, como en el *bunraku*, todo lo que se dice en una conversación japonesa podría también ser leído por un recitante. Esto es lo que ha debido aliviar a Barthes. El Japón es el sitio donde es lo más natural apoyarse en una intérprete — que habría podido también ser uno — *uno está completamente cómodo*⁷⁰, uno puede doblarse con una intérprete, eso no necesita en ningún caso una interpretación.

⁶⁹ *de una manera*

⁷⁰ *uno es perfectamente dichoso*

¡Se dan cuenta, mi alivio! Es formidable, el japonés, *es la traducción perpetua hecha lenguaje.*⁷¹

Lo que me gusta, y voy a terminar con esto, es que la única comunicación que allí he tenido, aparte de los europeos, desde luego, con los cuales sé entenderme según nuestro malentendido habitual, la única que he tenido con un japonés, es también la única que, allá como en cualquier otra parte, pueda ser una comunicación, por no ser un diálogo, es la comunicación científica.

Fui a ver a un eminente biólogo, que no nombraré. En razón de las reglas de la cortesía japonesa y de lo que voy a decir, eso lo movió a mostrarme sus trabajos, naturalmente, ahí donde eso se hace, ¡en el pizarrón! El hecho de que, por falta de información, yo allí no haya comprendido nada, no impide de ningún modo que lo que él escribió, sus fórmulas, sean totalmente válidas, como las mías, ahí donde están, válidas para las moléculas de las que mis descendientes se harán sujetos, sin que yo nunca haya tenido que saber *cómo les transmitiré lo que volvía verosímil que yo los clasifique entre los seres vivos*⁷².

Una ascesis de la escritura, no quita nada a las ventajas que podemos extraer de la crítica literaria. Eso me parece, para cerrar el círculo sobre algo más coherente, en razón de lo que ya he avanzado, eso me parece que no puede pasar más que al alcanzar ese “está escrito” imposible por el que se instaurará quizá, un día, la relación sexual.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

⁷¹ *es la traducción perpetua de los hechos de lenguaje.*

⁷² *cómo les transmitiría lo que volvía verosímil que yo me clasifique entre los seres vivos* / *cómo les transmitía lo que volvía verosímil que yo me clasifique, yo, entre los antiguos genitores*

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 7ª SESIÓN DEL SEMINARIO⁷³

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan7.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuída a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.
- **LIT** — Jacques LACAN, *Lituraterre*, texto publicado originalmente en la revista *Littérature*, nº 3, 1971, número consagrado a “Literatura y psicoanálisis”. Versión bilingüe de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁷³ Dado que en esta sesión de su Seminario Lacan lee, y apenas parafrasea, su escrito *Lituraterre* (adjuntado al final de la *Versión Crítica* de ésta como **Anexo 1** de la misma), entre las variantes textuales de los distintos establecimientos he optado por aquellas más acordes con el texto del escrito.

LITURATERRE

Jacques Lacan

Lituraterre. Publicado originalmente en la revista *Littérature*, nº 3, 1971, número consagrado a “Literatura y psicoanálisis”.¹

¹ **Lituraterre**: este título, neologismo formado por el trastrueque de las sílabas de la palabra francesa *littérature* (“literatura”, y título de la revista donde fue publicado este texto), condensa *litura*, locución latina que significa “trazo grueso con que se tacha lo escrito”, y *terre*, vocablo francés que significa “tierra”, por lo que podría traducirse como **Lituratierra**, pero he preferido mantener su carácter explícito de retruécano (es así como he vertido el *contrepét* del primer párrafo) abierto a los juegos de palabras que se leerán en lo que sigue y que no desdeñan entonces la dimensión del chiste. Al no haber podido procurarme la publicación original, me he servido de tres textos-fuente sobre los que informo al final, que presentan entre sí ligerísimas variantes. — No es inútil recordar al lector que casi inmediatamente después de redactado este artículo, Lacan lo leyó, parafraseó y comentó para sus alumnos en el curso de la clase 7 de su Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, sesión del 12 de Mayo de 1971. — Al traducir, así como al redactar las notas que me parecieron pertinentes, he tomado en consideración tres traducciones anteriores sobre las que también informo al final, así como sobre las abreviaturas que empleo en las notas y que remiten a los textos de referencia. La notable disparidad entre las traducciones propuestas (incluída la mía), función de la dificultad que ofrece este escrito a la lectura, me decidieron a incluir alternadamente el texto en francés, señalando al pasar las mínimas variantes ya señaladas. — Salvo indicación en contrario, las notas son de esta traducción, así como todo lo que, intercalado en el cuerpo del texto, está encerrado entre llaves { }.

Ce mot se légitime de l'*Ernout et Meillet* : *lino, litura, liturarius*. Il m'est venu, pourtant, de ce jeu du mot dont il arrive qu'on fasse esprit : le contrepét revenant aux lèvres, le renversement à l'oreille.

Esta palabra se legitima en el *Ernout et Meillet*:² *lino, litura, liturarius*.³ Se me ocurrió, sin embargo, por ese juego de palabras que a veces empleamos para producir agudezas: el retruécano volviendo a los labios, el trastrueque al oído.⁴

Ce dictionnaire (qu'on y aille) m'apporte *auspice*⁵ d'être fondé d'un départ que je prenais (partir, ici est répartir) de l'équivoque dont Joyce (James Joyce, dis-je) glisse d'*a letter* à *a litter*, d'une lettre (je traduis) à une ordure.

Este diccionario (vayan a él) me aporta auspicio por estar fundado en un punto de partida que yo tomaba (partir, aquí es replicar)⁶ del equívoco por el que Joyce (James Joyce, digo) desliza de *a letter* a *a litter*, de una *lettre* (yo traduzco) a una basura.⁷

² A. ERNOUT y A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, publicado originalmente en 1932.

³ El diccionario citado en la nota anterior indica las siguientes etimologías: *lino*: “ungir, untar”; a partir de *lino* se forma *litura*: “untura”, y, por extrapolación, “tachadura, corrección” y “mancha”; luego se forma la palabra *liturarius*: “que tiene enmiendas”.

⁴ El *contrepét*, así como su sinónimo *contrepèterie*, es un juego humorístico que consiste en la interversión de las letras o de las sílabas de un conjunto de palabras especialmente escogidas, a fin de obtener así otras cuya reunión tenga igualmente un sentido, de preferencia burlesca o picante. El *Petit Robert* da un ejemplo tomado de Rabelais: *Femme folle à la messe* (mujer loca en la misa) por: *femme molle à la fesse* (mujer de nalgas blandas). Con este término, que traduje por “retruécano”, Lacan explicita el procedimiento con que formó su título. — Con las *contrepèteries* concluye Lacan la última clase de su Seminario 6, *El deseo y su interpretación*, señalando que éstas comportan cierta necesidad de desciframiento (cf. la sesión del 1º de Julio de 1959).

⁵ AE y ALI: *auspice* / PTL: *auspices*

⁶ *répartir*, que remite a “replicar, responder”, en francés hace equívoco con “volver a partir”, como también “distribuir” y semas análogos.

On se souvient qu'une « messe-haine » à lui vouloir du bien, lui offrait une psychanalyse, comme on ferait d'une douche. Et de Jung encore...

Uno se acuerda de que una «*messe-haine*»⁸ por querer su bien, le ofrecía un psicoanálisis, como se haría con una ducha. Y de Jung también...

Au jeu que nous évoquons, il n'y eût rien gagné, y allant tout droit au mieux de ce qu'on peut attendre de la psychanalyse à sa fin.

En el juego que evocamos, él no hubiera ganado nada, yendo derechito a lo mejor de lo que se puede esperar del psicoanálisis en su fin.

À faire litière de la lettre, est-ce saint Thomas encore qui lui revient, comme l'œuvre en témoigne tout de son long ?

Al desestimar la letra,⁹ ¿es otra vez Santo Tomás quien le vuelve, como la obra testimonia de ello a todo lo largo?

Ou bien la psychanalyse atteste-t-elle là sa convergence avec ce que notre époque accuse du débridement du lien antique dont se contient la pollution dans la culture?*

¹⁰

⁷ También con el inglés *letter* es posible el equívoco del que Lacan se vale a partir de la palabra francesa *lettre*: “letra” y “carta”.

⁸ *messe-haine*, literalmente: “misa-odio”, hace homofonía con *mécène*: “mecenas”. El propio Lacan subraya, mediante las comillas, el carácter deliberado del equívoco con el que recuerda a Mrs. McCormick, una mecenas de Joyce que le ofreció (en verdad le impuso) un psicoanálisis con C. G. Jung que el escritor rechazó de plano como algo “inconcebible”... con lo que perdió el mecenazgo (cf. Richard ELLMANN, *James Joyce*, Anagrama, Barcelona, 1991, pp. 518-519).

⁹ *faire litière de la lettre*: la expresión idiomática francesa *faire litière de* remite a “no hacer ningún caso de algo o de alguien”, “no tenerlo para nada en cuenta”, pero también contiene la palabra *litière*, que, como la palabra inglesa *litter*, significa “litera”.

¹⁰ La frase es interrogativa el AE, no en PTL ni en ALI.

¿O bien el psicoanálisis atestigua ahí su convergencia con lo que nuestra época acusa del desbridamiento del lazo antiguo con el que se contiene la polución en la cultura?

J'avais brodé là-dessus, comme par hasard un peu avant le mai de 68, pour ne pas faire défaut au paumé de ces affluences que je déplace où je fais visite maintenant, à Bordeaux ce jour-là. La civilisation, y rappelai-je en prémisses, c'est l'égout.

Yo había abundado al respecto, como por azar un poco antes del mayo del 68, para no abandonar al despistado de estas afluencias que desplazo donde voy de visita ahora, en Burdeos ese día. La civilización, recordaba allí como premisa, es la cloaca.¹¹

Il faut dire sans doute que j'étais las de la poubelle à laquelle j'ai rivé mon sort. On sait que je ne suis pas seul à, pour partage, l'avouer.

Hay que decir sin duda que yo estaba cansado del basurero al que fijé mi suerte. Se sabe que no soy el único, entre nosotros, en confesarlo.

L'avouer ou, prononcé à l'ancienne, *l'avoir*¹² dont Beckett fait balance au doit qui fait déchet de notre être, sauve l'honneur de la littérature, et me relève du privilège que je croirais tenir *de ma place*¹³.

¹¹ No he logrado localizar texto de ninguna intervención de Lacan en Burdeos por esas fechas. A partir de la paráfrasis que efectúa de este escrito, en su Seminario del 12 de Mayo de 1971 (cf. Jacques LACAN, Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante. Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase 7), se podría conjeturar que este “un poco antes” remite a su «Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela» (la referencia, en ambas versiones de la misma, a Santo Tomás y a lo que éste dice de su obra al final de su vida: *sicut palea*, “como estiércol”, sería un argumento para esto). Pero también podría referirse a su escrito «Introduction de *Scilicet* au titre de la revue de l'École freudienne de Paris», de enero de 1968, en el que se refiere al pasar a *l'égout de la culture*, “la cloaca de la cultura”. Los dos escritos citados fueron publicados juntos en *Scilicet*, 1, aux Éditions du Seuil, Paris, 1968.

¹² **AE** y **PTL**: *l'avoir* / **ALI**: *l'avouère* — Diana Estrin, quien dice haber consultado el texto publicado en *Litterature* N° 3, Paris, Larousse, 1971, para salvar un problema de transcripción de la clase 7 del Seminario, cita: “L'avouer ou... l'avoir dont Beckett...” (cf. Diana ESTRIN, *Lacan día por día*, editorial pieatierra, Buenos Aires, 2002, p. 313).

L'avouer {El confesar} o, pronunciado a la antigua, *l'avoir* {el haber}¹⁴ con el cual Beckett hace el balance con el debe que hace deshecho de nuestro ser, salva el honor de la literatura, y me releva del privilegio que yo creería tener por mi lugar.

La question est de savoir si ce dont les manuels semblent faire étal, soit que la littérature soit accommodation *des*¹⁵ restes, est affaire de collocation dans l'écrit de ce qui d'abord serait chant, mythe parlé, procession dramatique.

La cuestión es saber si aquello de lo que los manuales parecen poner en exhibición, o sea que la literatura sea acomodación de los restos, es asunto de colocación en el escrito de lo que primero sería canto, mito hablado, procesión dramática.

Pour la psychanalyse, qu'elle soit appendue à l'Œdipe, ne la qualifie en rien pour s'y retrouver dans le texte de Sophocle. L'évocation par Freud d'un texte de Dostoïevski ne suffit pas pour dire que la critique de textes, chasse jusqu'ici gardée du discours universitaire, ait reçu de la psychanalyse plus d'air.

Para el psicoanálisis, que esté colgado del Edipo, no lo califica en nada para sacar provecho en el texto de Sófocles. La evocación por parte de Freud de un texto de Dostoïevski no basta para decir que la crítica de textos, caza hasta aquí reservada al discurso universitario, haya recibido del psicoanálisis más aire.

Ici mon enseignement a place dans un changement de configuration qui s'affiche d'un slogan de promotion de l'écrit, mais dont d'autres témoignages, par exemple, que ce soit de nos jours qu'enfin Rabelais soit lu, montrent un déplacement des intérêts à quoi je m'accorde mieux.

¹³ PTL y ALI: *de ma place* / AE: *ma place*

¹⁴ Nota de ACH: “en francés contemporáneo, *l'avouer* (confesarlo), se pronuncia /lavwe/; en francés antiguo, *l'avoir* (tenerlo) se pronunciaba /lavwer/. Este juego de palabras se apoya en la fonética y consiste en acercar /lavwe/ y /lavwer/, es decir: confesarlo y tenerlo”.

¹⁵ AE y PTL: *des* / ALI: *de*

Aquí mi enseñanza tiene lugar dentro de un cambio de configuración que se anuncia con un eslogan de promoción del escrito, pero que otros testimonios, por ejemplo, que sea en nuestros días que Rabelais sea finalmente leído, muestran un desplazamiento de los intereses con los que estoy más de acuerdo.

J'y suis comme auteur moins impliqué qu'on n'imagine, et mes *Écrits*, un titre plus ironique qu'on ne croit : quand il s'agit soit de rapports, fonction de Congrès, soit disons de « lettres ouvertes » où je fais question d'un pan de mon enseignement.

En ello estoy como autor menos implicado de lo que se imagina, y mis *Escritos* son un título más irónico de lo que se cree: cuando se trata, sea de ponencias, función de Congresos, sea digamos de “cartas abiertas” donde expongo un fragmento de mi enseñanza.

Loin en tout cas de me commettre en ce frotti-frotta littéraire dont se dénote le psychanalyste en mal d'invention, j'y dénonce la tentative immanquable à démontrer l'inégalité de sa pratique à motiver le moindre jugement littéraire.

Lejos en todo caso de comprometerme en ese franeleo literario por el que se denota el psicoanalista carente de invención, denunció su inevitable intento para demostrar la inadecuación de su práctica para motivar el más mínimo juicio literario.

Il est pourtant frappant que j'ouvre ce recueil d'un article que j'isole de sa chronologie, et qu'il s'y agisse d'un conte, lui-même bien particulier de ne pouvoir rentrer dans la liste ordonnée des situations dramatiques : celui de ce qu'il advient de la poste d'une lettre missive, d'au su de qui se passent ses renvois, et de quels termes s'appuie que je puisse la dire venue à destination, après que, des détours qu'elle y a subis, le conte et son compte se soient soutenus sans aucun recours à son contenu. Il n'en est que plus remarquable que l'effet qu'elle porte sur ceux qui tour à tour la détiennent, tout arguant du pouvoir qu'elle confère qu'ils soient pour y prétendre, puisse s'interpréter, ce que je fais, d'une féminisation.

Es sin embargo chocante que yo abra esa selección con un artículo que aíslo de su cronología,¹⁶ y que se trate allí de un cuento,¹⁷ él

¹⁶ Jacques LACAN, «Le séminaire sur “la Lettre volée”», en *Écrits*, Seuil, 1966, pp. 11-61; versión castellana: «El seminario sobre *La carta robada*», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, pp. 5-55.

mismo muy particular por no poder entrar en la lista ordenada de las situaciones dramáticas: el de lo que acontece por la posición de una carta {*lettre*} misiva, de a lo sabido de quién transcurren sus remisiones, y de cuáles términos se apoya que yo pueda declararla llegada a destino, luego de que, por los desvíos que ella ha sufrido, el cuento y su cuenta se hayan sostenido sin ningún recurso a su contenido. Lo más notable de esto es que el efecto que ella produce sobre aquellos que uno tras otro la detentan, incluso argumentando con el poder que ella confiere el que ellos estén para pretenderla, pueda interpretarse, lo que hago, como una feminización.

Voilà le compte bien rendu de ce qui distingue la lettre du signifiant même qu'elle emporte. En quoi ce n'est pas faire métaphore de l'épistole. Puisque le conte consiste en ce qu'y passe comme muscade le message dont la lettre y fait péripétie sans lui.

Ahí tienen bien hechas las cuentas de lo que distingue a la *lettre* {letra/carta} del significante mismo que ella lleva consigo. En lo cual esto no es hacer metáfora de la epístola. Puesto que el cuento consiste en que allí pasa inadvertido el mensaje por el que la carta hace su peripécia sin él.

Ma critique, si elle a lieu d'être tenue pour littéraire, ne saurait porter, je m'y essaie, que sur ce que Poe fait d'être écrivain à former un tel message sur la lettre. Il est clair qu'à n'y pas le dire tel quel, ce n'est pas insuffisamment, c'est d'autant plus rigoureusement qu'il l'avoue.

Mi crítica, si hay lugar para que se la pueda tener por literaria, no podría dirigirse, me arriesgo a ello, sino sobre lo que Poe hace por ser escritor para formar un mensaje tal sobre la carta. Es claro que al no decirlo allí tal cual, no es insuficientemente, sino tanto más rigurosamente que lo confiesa.

Néanmoins l'élosion n'en saurait être élucidée au moyen de quelque trait de sa psychobiographie : bouchée plutôt qu'elle en serait.

Sin embargo la elisión no podría ser allí elucidada por medio de algún rasgo de su psicobiografía: taponada más bien como estaría por ésta.

¹⁷ Edgard Allan POE, *La carta robada*.

(Ainsi la psychanalyste qui a récuré les autres textes de Poe, ici déclare forfait de son ménage.)

(Así la psicoanalista que restregó los otros textos de Poe, aquí declara que no participará en su limpieza.)¹⁸

Pas plus mon texte à moi ne saurait-il se résoudre par la mienne : le vœu que je formerais par exemple d'être lu enfin convenablement. Car encore faudrait-il pour cela qu'on développe ce que j'entends que la lettre porte pour arriver *toujours* à sa destination.

No más mi propio texto podría resolverse por la mía: el anhelo que yo formaría por ejemplo de ser leído por fin convenientemente. Pues todavía sería preciso para esto que se desarrolle lo que yo entiendo que la carta lleva para llegar *siempre* a su destino.

Il est certain que, comme d'ordinaire, la psychanalyse ici reçoit, de la littérature, si elle en prend du refoulement dans son ressort une idée moins psychobiographique.

Es cierto que, como de costumbre, el psicoanálisis aquí recibe, de la literatura, si toma de ésta una idea menos psicobiográfica de la represión en su resorte.

Pour moi si je propose à la psychanalyse la lettre comme en souffrance, c'est qu'elle y montre son échec. Et c'est par là que je l'éclaire : quand j'invoque ainsi les lumières, c'est de démontrer où elle fait *trou*. On le sait depuis longtemps : rien de plus important en optique, et la plus récente physique du photon s'en arme.

En cuanto a mí, si propongo al psicoanálisis la *lettre* como en suspenso {*en souffrance*}, es que muestra allí su fracaso. Y es por eso que lo aclaro: cuando invoco así a las luces, es para demostrar dónde hace *agujero*.¹⁹ Se lo sabe desde hace mucho tiempo: nada más importante en óptica, y la más reciente física del fotón se arma con ello.

¹⁸ La referencia es a Marie Bonaparte, que escribió bastante acerca de Poe.

¹⁹ Es en lo que redactó para la contratapa del volumen de los *Écrits* que Lacan había invocado a las luces: "Es preciso haber leído esta compilación, y a todo lo lar-

Méthode par où la psychanalyse justifie mieux son intrusion : car si la critique littéraire pouvait effectivement se renouveler, ce serait de ce que la psychanalyse soit là pour que les textes se mesurent à elle, l'énigme étant de son côté.

Método por donde el psicoanálisis justifica mejor su intrusión: pues si la crítica literaria pudiera efectivamente renovarse, sería por que el psicoanálisis esté ahí para que los textos se midan con él, estando el enigma de su lado.

Mais ceux dont ce n'est pas médire à avancer que, plutôt qu'ils l'exercent, ils en sont exercés, à tout le moins d'être pris en corps —, entendent mal mes propos.

Pero aquellos de los que no es hablar mal afirmar que, más que ejercerlo, son ejercidos por él, al menos al estar tomados como cuerpo —, entienden mal mis palabras.

J'oppose à leur adresse vérité et savoir : c'est la première où aussitôt ils reconnaissent leur office, alors que sur la sellette, c'est leur vérité que j'attends. J'insiste à corriger mon tir d'un savoir en échec : comme on dit figure en abyme, ce n'est pas échec du savoir. J'apprends alors qu'on s'en croit dispensé de faire preuve d'aucun savoir.

A propósito de ellos yo opongo verdad y saber: es la primera donde inmediatamente reconocen su oficio, mientras que sobre el banquillo, es su verdad lo que espero. Insisto en corregir mi tiro con un saber en dificultades {*savoir en échec*}: como se dice retrato dentro del retrato, esto no es fracaso del saber {*échec du savoir*}. Me entero entonces de que uno se cree por ello dispensado de dar pruebas de ningún saber.

Serait-ce lettre morte que j'aie mis au titre d'un de ces morceaux que j'ai dit *Écrits...*, de la lettre l'instance, comme raison de l'inconscient ?

go, para sentir que allí se prosigue un solo debate, siempre el mismo, y que, aunque pareciera quedar así fechado, se reconoce por ser el debate de las luces”.

¿Sería letra muerta que yo haya puesto en el título de uno de esos fragmentos que llamé *Escritos...*, de la letra la instancia, como razón del inconsciente?²⁰

N'est-ce pas désigner assez dans la lettre ce qui, à devoir insister, n'est pas là de plein droit si fort de raison que ça s'avance?*²¹ La dire moyenne ou bien extrême, c'est montrer la bifidité où s'engage toute mesure, mais n'y a-t-il rien dans le réel qui se passe de cette médiation ? La frontière certes, à séparer deux territoires, en symbolise qu'ils sont mêmes pour qui la franchit, qu'ils ont commune mesure. C'est le principe de l'*Umwelt*, qui fait reflet de l'*Innenwelt*. Fâcheuse, cette biologie qui se donne déjà tout de principe : le fait de l'adaptation notamment ; ne parlons pas de la sélection, elle franche idéologie à se bénir d'être naturelle.

¿No es esto designar bastante en la letra lo que, al deber insistir, no es ahí de pleno derecho tan fuerte de razón como se afirma? Decirla media o bien extrema, es mostrar la bifidez donde se compromete toda medida, ¿pero no hay nada en lo real que prescindiera de esta mediación? La frontera ciertamente, al separar dos territorios, los simboliza como mismos para quien la franquea, que tienen común medida. Es el principio del *Umwelt*, que hace reflejo del *Innenwelt*. Fastidiosa, esta biología que se da ya todo por principio: el hecho de la adaptación especialmente; no hablemos de la selección, ésta franca ideología al alabarse por ser natural.

La lettre n'est-elle pas... littorale plus proprement, soit figurant qu'un domaine tout entier fait pour l'autre frontière, de ce qu'ils sont étrangers, jusqu'à n'être pas réciproques?*²²

La letra ¿no es ella... litoral, más propiamente, o sea figurando que un dominio enteramente constituya para el otro frontera, porque son extranjeros, hasta no ser recíprocos?

Le bord du trou dans le savoir, voilà-t-il pas ce qu'elle dessine. Et comment la psychanalyse, si, justement ce que la lettre dit « à la lettre »

²⁰ Jacques LACAN, «L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud», en *Écrits*, Seuil, 1966; versión castellana: «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», en *Escritos 1*, *op. cit.*

²¹ La frase es interrogativa en **AE**, no en **PTL** y **ALI**.

²² La frase es interrogativa en **AE**, no en **PTL** y **ALI**.

par sa bouche, il ne lui fallait pas le méconnaître, comment pourrait-elle nier qu'il soit, ce trou, —*²³ de ce qu'à le combler, elle recoure à y invoquer la jouissance ?

El borde del agujero en el saber, ¿no es eso lo que ella dibuja? ¿Y cómo el psicoanálisis, si, justamente lo que la letra dice “a la letra” por su boca, le era necesario no desconocerlo, cómo podría negar que esté, este agujero, — por lo que para colmarlo, apela a invocar allí el goce?

Reste à savoir comment l'inconscient que je dis être effet de langage, de ce qu'il en suppose la structure comme nécessaire et suffisante, commande cette fonction de la lettre.

Queda por saber cómo el inconsciente que yo digo que es efecto de lenguaje, en cuanto que supone su estructura como necesaria y suficiente, exige esta función de la letra.

Qu'elle soit instrument propre à l'écriture du discours, ne la rend pas impropre à désigner le mot pris pour un autre, voire par un autre, dans la phrase, donc à symboliser certains effets de signifiant, mais n'impose pas qu'elle soit dans ces effets primaire.

Que ella sea instrumento propio de la escritura del discurso, no la vuelve impropia para designar la palabra tomada por otra,²⁴ incluso por otro, en la frase, por lo tanto para simbolizar ciertos efectos de significante, pero no impone que ella sea en esos efectos primaria.²⁵

²³ Este guión es omitido en **AE**.

²⁴ En la paráfrasis de este escrito durante la clase 7 del Seminario *De un discurso que no sería (del) semblante*, es explícita la referencia a Jean Tardieu y a su obra *Un mot pour un autre* (Una palabra por otra).

²⁵ Aquí, entiendo, comienza —más allá, y en el terreno, de Freud— un debate con Jacques Derrida. Debate ya anticipado, sin mencionar al oponente, en al menos un par de referencias bastante explícitas en el curso de la clase 5 del Seminario citado en la nota anterior: “Denunciar, como se ha hecho, denunciar como logo-centrista a dicha presencia, la idea, como se dice, de la palabra inspirada, en nombre de que la palabra inspirada, desde luego, uno puede reírse de ella, poner en la cuenta de la palabra toda la tontería, *esto es extraviar* cierto discurso y llevarnos hacia una mítica archi-escritura, únicamente constituida, en suma, por lo que se percibe, a justo título, como cierto punto ciego que se puede denunciar en todo lo que se ha

Un examen ne s'impose pas de cette primarité, qui n'est même pas à supposer, mais de ce qui du langage appelle le littoral au littéral.

Un examen no se impone de esta primaridad, que ni siquiera hay que suponer, sino por lo que del lenguaje llama lo litoral a lo literal.

Ce que j'ai inscrit, à l'aide de lettres, des formations de l'inconscient pour les récupérer de ce dont Freud les formule, à être ce qu'elles sont, des effets de signifiant, n'autorise pas à faire de la lettre un signifiant, ni à l'affecter, qui plus est, d'une primarité au regard du signifiant.

Lo que yo he inscrito, con la ayuda de letras, de las formaciones del inconsciente para recuperarlas de donde Freud las formula, al ser lo que son, efectos de significante, no autoriza a hacer de la letra un significante, ni a afectarla, lo que es más, de una primaridad por relación al significante.

Un tel discours confusionnel n'a pu surgir que de celui qui m'importe. Mais il m'importe dans un autre que j'épingle, le temps venu, du discours universitaire, soit du savoir mis en usage à partir du semblant.

Tal discurso confusional no ha podido surgir más que de este que me importa. Pero me importa en otro que yo pongo de manifiesto, llegado el momento, por el discurso universitario, o sea por el saber puesto en uso a partir del semblante.

Le moindre sentiment que l'expérience à quoi je pare, ne peut se situer que d'un autre discours, eût dû garder de le produire, sans l'avouer de moi. Qu'on me l'épargne Dieu merci ! n'empêche pas qu'à m'importer au sens que je viens de dire, on m'importune.

cogitado sobre la escritura, ¡y bien! todo eso no avanza mucho que digamos. Nunca se habla más que de otra cosa para hablar de *l'achose*.", y luego: "¿Entonces no hay fallido sino por relación a qué? Por relación a lo que los pequeños astutos de «la archi-escritura», la escritura que está ahí desde siempre en el mundo, prefiguran de la palabra. ¡Extraño ejercicio! ¿eh? De acuerdo... Es una función del discurso universitario embrollar las cartas así". Ayudará a situar el contexto del debate remitirse a Jacques DERRIDA, «Freud y la escena de la escritura», en *Suplemento de las Notas*, Publicación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Número 1, Noviembre 1980, pp. 145-166.

El menor sentimiento de que la experiencia a la cual yo hago frente, no puede situarse sino por otro discurso, hubiese debido preservar de producirlo, sin confesarlo como mío. Que me lo ahorren ¡gracias Dios! no impide que al importarme en el sentido que acabo de decir, me importunen.

Si j'avais trouvé recevables les modèles que Freud articule dans une *Esquisse* à se forer de routes impressives, je n'en aurais pas pour autant pris métaphore de l'écriture. Elle n'est pas l'impression, ce n'en déplaît au bloc magique.

Si hubiera encontrado aceptables los modelos que Freud articula en un *Proyecto* al abrirse de rutas impresivas, para eso no habría tomado metáfora de la escritura. Esta no es la impresión, aunque no le guste al block maravilloso.²⁶

Quand je tire parti de la lettre à Fliess 52^e, c'est d'y lire ce que Freud pouvait énoncer sous le terme qu'il forge du *WZ*, *Wahrnehmungszeichen*, de plus proche du signifiant, à la date où Saussure ne l'a pas encore reproduit (du *signans* stoïcien).

Cuando yo saco partido de la carta 52 a Fliess,²⁷ es por leer en ella lo que Freud podía enunciar bajo el término que forja del *WZ*, *Wahrnehmungszeichen*, como lo más cercano al significante, en la fecha en que Saussure todavía no lo ha reproducido (del *signans* estoico).²⁸

²⁶ Sigmund FREUD, «Nota sobre la “pizarra mágica”» (1925 [1924]), en *Obras Completas*, Volumen 19, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.

²⁷ Sigmund FREUD, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (1950 [1892-99]), «Carta 52 (6 de diciembre de 1896)», en *Obras Completas*, Volumen 1, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1982, pp. 274-280. En la edición completa, no expurgada, de esta correspondencia, se trata de la Carta 112, cf. Sigmund FREUD, *Cartas a Wilhelm Fliess* (1887-1904), Amorrortu editores, Buenos Aires, 1994, pp. 218-227.

²⁸ “Pues bien, si nos atenemos a la carta a Fliess, ¿cómo funciona eso de los *Wahrnehmungszeichen*, de las huellas de la percepción? Freud deduce de su experiencia la necesidad de separar absolutamente percepción y conciencia, para que algo pase a la memoria primero debe borrarse en la percepción, y viceversa. Freud nos designa entonces un momento en que esos *Wahrnehmungszeichen* deben estar constituidos en la simultaneidad. ¿Y qué es eso? Pues no otra cosa que la sincro-

Que Freud l'écrive de deux lettres, ne prouve pas plus que de moi, que la lettre soit primaire.

Que Freud lo escriba con dos letras no prueba, como tampoco en mi caso, que la letra sea primaria.

Je vais donc essayer d'indiquer le vif de ce qui me paraît produire la lettre comme conséquence, et du langage, précisément de ce que je dis : que l'habite qui parle.

Voy por lo tanto a tratar de indicar lo vivo de lo que me parece que produce la letra como consecuencia, y del lenguaje, precisamente por lo que yo digo: que lo habita quien habla.

J'en emprunterai les traits à ce que d'une économie du langage permet de dessiner ce que promet à mon idée que littérature peut-être vire à lituraterre.

Tomaré los rasgos de lo que de una economía del lenguaje permite dibujar lo que promueve a mi entender que *littérature* {literatura} vire quizá a *lituraterre* {lituratierra}.

On ne s'étonnera pas de m'y voir procéder d'une démonstration littéraire puisque c'est là marcher du pas dont la question se produit. En quoi pourtant peut s'affirmer ce qu'est une telle démonstration.

No asombrará el verme proceder con ello a una demostración literaria puesto que eso es andar al paso con que la cuestión se produce. En lo que sin embargo puede afirmarse lo que es una demostración así.

Je reviens d'un voyage que j'attendais de faire au Japon de ce que d'un premier j'avais éprouvé... de littoral. Qu'on m'entende à demi-mot de ce que tout à l'heure de l'*Umwelt* j'ai répudié comme rendant le voyage impossible : d'un côté donc, selon ma formule, assurant son réel, mais

nía significante. Y, por supuesto, tanto es así que Freud lo dice sin saber que lo dice cincuenta años antes que los lingüistas. Pero nosotros podemos darle de inmediato a esos *Wahrnehmungszeichen* su verdadero nombre: *significantes*." — cf. Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, capítulo titulado por J.-A. Miller «De la red de significantes», Ediciones Paidós, p. 54.

prématurément, seulement d'en rendre, mais de maldonne, impossible le départ, soit tout au plus de chanter « Partons ».

Regreso de un viaje que esperaba hacer al Japón por lo que en uno primero había experimentado... de litoral. Que se me entienda a medias palabras por lo que recién del *Umwelt* he repudiado como volviendo el viaje imposible: por un lado por lo tanto, según mi fórmula, asegurando su real, pero prematuramente, solamente por volver, pero por malentendido, imposible su partida, o sea a lo sumo cantar “Partamos”.

Je ne noterai que le moment que j'ai recueilli d'une route nouvelle, à la prendre de ce qu'elle ne fut plus comme la première fois interdite. J'avoue pourtant que ce ne fut pas à l'aller le long du cercle arctique en avion, que me fit lecture ce que je voyais de la plaine sibérienne.

No señalaré más que el momento que recogí de una ruta nueva, al tomarla porque ya no fue como la primera vez prohibida. Confieso sin embargo que no fue al ir a lo largo del círculo ártico en avión, que me hizo lectura lo que yo veía de la planicie siberiana.

Mon essai présent, en tant qu'il pourrait s'intituler d'une sibériétique, n'aurait donc pas vu le jour si la méfiance des Soviétiques m'avait laissé voir les villes, voire les industries, les installations militaires qui leur font prix de la Sibérie, mais ce n'est que condition accidentelle, quoique moins peut-être à la nommer *occidentelle*²⁹, à y indiquer l'accident d'un amoncellement de l'occire.

Mi ensayo presente, en tanto que podría titularse de una siberiética,³⁰ no habría por lo tanto visto la luz si la desconfianza de los soviéticos me hubiera dejado ver las ciudades, incluso las industrias, las instalaciones militares que constituyen para ellos el valor de la Siberia, pero esto no es más que condición accidental, aunque menos quizá al llamarla occidental, para indicar allí el accidente de un amontonamiento de la producción de occisos.³¹

²⁹ PTL y ALI: *occidentelle* / Segura errata de AE: *accidentelle*

³⁰ *sibériétique* condensa *sibérien* (“siberiano”) y *éthique* (“ética”).

³¹ El término *occidentelle*, que funciona a la manera de un adjetivo de género femenino (recalifica a la condición antes calificada de accidental), condensa, en

Seule décisive est la condition littorale, et celle-là ne jouait qu'au retour d'être littéralement ce que le Japon de sa lettre m'avait sans doute fait ce petit peu trop qui est juste ce qu'il faut pour que je le ressente, puisque après tout j'avais déjà dit que c'est là ce dont sa langue s'affecte éminemment.

La única decisiva es la condición litoral, y ésa no jugaba más que al regreso por ser literalmente lo que el Japón debido a su letra me había sin duda producido ese pequeño de más que es justo lo que es preciso para que yo lo experimente, puesto que después de todo ya había dicho que ahí está lo que afecta a su lengua eminentemente.

Sans doute ce trop tient-il à ce que l'art en véhicule : j'en dirai le fait de ce que la peinture y démontre de son mariage à la lettre, très précisément sous la forme de la calligraphie.

Sin duda esta demasía se sostiene en lo que el arte vehicula de él: diré al respecto el hecho de lo que la pintura allí demuestra de su matrimonio con la letra, muy precisamente bajo la forma de la caligrafía.

Comment dire ce qui me fascine dans ces choses qui pendent, *kakémono* que ça se jaspine, pendent aux murs de tout musée en ces lieux, portant inscrits des caractères, chinois de formation, que je sais un peu, mais qui, si peu que je les sache, me permettent de mesurer ce qui s'en élide dans la cursive, où le singulier de la main écrase l'universel, soit proprement ce que je vous apprendis ne valoir que du signifiant : je ne l'y retrouve plus mais c'est que je suis novice. Là au reste n'étant pas l'important, car même à ce que ce singulier appuie une forme plus ferme, et y ajoute la dimension, la demansion, ai-je déjà dit, la demansion du papelludun, celle dont s'évoque ce que j'instaure du sujet dans le Hun-En-Peluce, à ce qu'il meuble l'angoisse de l'Achose, soit ce que je connote du petit *a* ici fait objet d'être enjeu de quel pari qui se gagne avec de l'encre et du pinceau ?

Cómo decir lo que me fascina en esas cosas que cuelgan, *kakémono* como se dice vulgarmente, cuelgan en los muros de todo museo en esos lugares, llevando inscritos unos caracteres, chinos de forma-

equivoco homofónico con *occidentale* ("occidental"), los términos *accidentelle* ("accidental") y *occire* ("matar"). Al carecer en castellano de un verbo equivalente (en francés deriva del latín clásico *occidere*), lo traduzco, bastante forzosamente, es cierto, por "la producción de occisos".

ción, que yo conozco un poco, pero que, por poco que los conozca, me permiten medir lo que se elide de eso en la cursiva, donde lo singular de la mano aplasta lo universal, o sea propiamente lo que les enseño que no vale más que por el significante: ahí yo ya no lo vuelvo a encontrar pero es porque soy novicio. Por lo demás no siendo eso lo importante, pues aun cuando eso singular apoye una forma más firme, y añada a ella la dimensión, la *demansion*,³² ya lo he dicho {*dit*}, la *demansion* del nomásduno,³³ aquella por la que se evoca lo que yo instauro del sujeto en el Huno-En-Más,³⁴ en lo que amuebla la angustia de *l'Achose*,³⁵ o sea lo que connoto con el *a* minúscula aquí hecho ob-

³² *demansion*: en la misma línea de los neologismos *dit-mansion*, *dit-mension* y *dit-mention*, éste conjuga el prefijo *de-* y la palabra *mansion* (mansión, residencia), y además está muy cerca del verbo que en la paráfrasis que efectúa Lacan en el curso de la clase 7 del Seminario *De un discurso que no sería (del) semblante*, del 12 de Mayo de 1971, a continuación lo especifica: *demeurer* (residir, morar, permanecer) y su forma sustantivada: *demeure* (residencia, domicilio, incluso mansión). Véase también la nota *ad hoc* a la aparición de este término en mi *Versión Crítica* de la clase 2 del citado Seminario, el 20 de Enero de 1971.

³³ *papeludun*: El término viene de la contracción de lo que en la clase 6 del Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, del 17 de Marzo de 1971, Lacan proponía como *pas plus d'un* (“no más de uno”).

³⁴ *Hun-En-Peluce*: A partir de añadirle una *h* a *un* (“uno”) y obtener *hun*, continúa el juego anterior; en este caso: *hun-en-peluce* sustituye a *un-en-plus*.

³⁵ *l'Achose*: Reitero la nota *ad hoc* a la aparición de este término en mi *Versión Crítica* de la clase 5 del Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, del 10 de Marzo de 1971: “**achose**, sustantivo. Neologismo en forma de sustantivo por la escritura del apóstrofo que transforma *la chose* (la cosa), en *l'achose* (la acosa) introduciendo la *a* que juega a la vez como *a* privativo, que negativiza la «cosa», y la *a* del objeto *a*.” En el escrito de Lacan titulado *Lituraterre* encontraremos el término con mayúscula: “**Achose**, sustantivo. Neologismo en forma de sustantivo, con el mismo recurso que en *l'achose*, pero en este caso con la mayúscula que remite al gran Otro (*Autre*, *A*) taponado, amueblado por el *a*. Como se trata de un escrito («Lituraterre») y Lacan lo dice explícitamente, no hay ambigüedad sobre el hecho de que es la *A* mayúscula.” — los párrafos entrecomillados provienen de: Marcelo y Nora PASTERNAK, *Comentarios a neologismos de Jacques Lacan*, Epeele, México, 2003. Puede ser interesante consignar que este término, *achose*, fue introducido por Lacan en su *Petit discours aux psychiatres*, del 10 de Noviembre de 1967 (*cf. Breve discurso a los psiquiatras*, versión castellana de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, p. 14), en el que podemos leer: “...el lenguaje la rodea, la cosa. Y la

jeto por ser postura ¿de qué apuesta que se gana con la tinta y con el pincel?

Tel invinciblement m'apparut, cette circonstance n'est pas rien : d'entre-les-nuages, le ruissellement, seule trace à apparaître, d'y opérer plus encore que d'en indiquer le relief en cette latitude, dans ce qui de la Sibérie fait plaine, plaine désolée d'aucune végétation que de reflets, lesquels poussent à l'ombre ce qui n'en miroite pas.

Tal como irresistiblemente me apareció, esta circunstancia no es poca cosa: por entre las nubes, el destello,³⁶ única huella en aparecer, por operar allí más incluso que por indicar su relieve en esa latitud, en lo que de la Siberia hace planicie, planicie desolada sin otra vegetación que reflejos, los que empujan a la sombra lo que no espejea de ellos.

Le ruissellement est bouquet du trait premier et de ce qui l'efface. Je l'ai dit : c'est de leur conjonction qu'il se fait sujet, mais de ce que s'y marquent deux temps. Il y faut donc que s'y distingue la rature.

El destello es reunión {*bouquet*}³⁷ del trazo primero y de lo que lo borra. Lo he dicho: es por su conjunción que se hace sujeto, pero en

cosa {*la chose*}, que incluso, si ustedes quieren, escribiré así: [Lacan escribe en el pizarrón: *lacosa* {*l'achose*}] para indicar bien que ella no se distingue ahí por su presencia". El término volvió a aparecer el 5 de junio de 1970, en *Radiophonie* (cf. *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, p. 11, donde la traducción omite el apóstrofo que sin embargo Lacan destaca), y volverá a hacerlo ya *a posteriori* de este Seminario sobre el semblante, primero como adjetivo, *achosique* (acósico), en la segunda de las conferencias reunidas bajo el título *El saber del psicoanalista*, el 2 de diciembre de 1971, y luego nuevamente como sustantivo, también con apóstrofo, en la sesión del 15 de noviembre de 1977, del Seminario *El momento de concluir*.

³⁶ *ruissellement* es el hecho de *ruisseler*, "chorrear", por lo que en primer lugar remite a "chorro", a algo que fluye como arroyuelos (en francés: *ruisseau*), que se escurre. En forma figurada remite al "tornasol", al "resplandor", y por ello lo he vertido como "destello", pero en lo que sigue se tendrá en cuenta su parentesco primero con la idea de agua que corre en hilos o por surcos de trazado azaroso.

³⁷ *bouquet* se traduce por "ramo" o "ramillete", pero me pareció necesario poner de relieve lo que estos términos implican tanto en francés como en castellano: la idea de reunión, de agrupamiento más o menos apretado.

cuanto que allí se marcan dos tiempos. Es preciso por lo tanto que se distinga allí la tachadura {*rature*}.

Rature d'aucune trace qui soit d'avant, c'est ce qui fait terre du littoral. *Litura* pure, c'est le littéral. La produire, c'est reproduire cette moitié sans paire dont le sujet subsiste. Tel est l'exploit de la calligraphie. Essayez de faire cette barre horizontale qui se trace de gauche à droite pour figurer d'un trait l'un unaire comme caractère, vous mettrez longtemps à trouver de quel appui elle s'attaque, de quel suspens elle s'arrête. À vrai dire, c'est sans espoir pour un occidenté.

Tachadura de ninguna huella que esté de antemano, es lo que hace tierra del litoral. *Litura* pura,³⁸ es lo literal. Producirla, es reproducir esa mitad sin par por la que el sujeto subsiste. Tal es la hazaña de la caligrafía. Traten de hacer esa barra horizontal que se traza de izquierda a derecha para figurar por un trazo el uno unario como carácter,³⁹ pondrán un buen tiempo en encontrar desde qué apoyo se dirige, por qué suspenso se detiene. A decir verdad, esto es sin esperanza para un occidentado.⁴⁰

Il y faut un train qui ne s'attrape qu'à se détacher de quoi que ce soit qui vous raye.

Allí es preciso un tren que no se atrapa más que al desprenderse de todo lo que los raye.

Entre centre et absence, entre savoir et jouissance, il y a littoral qui ne vire au littéral qu'à ce que ce virage, vous puissiez le prendre le même à tout instant. C'est de ça seulement que vous pouvez vous tenir pour agent qui le soutienne.

³⁸ Recuerdo que *litura* es en latín "tachadura". Cf. nota 3.

³⁹ Muy tempranamente Lacan había señalado que el palote del trazo unario los chinos lo hacen horizontal: Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962. *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase 4, del 6 de Diciembre de 1961.

⁴⁰ *occidenté*: nuevo equívoco a partir del anterior ya comentado: *occidentelle*, que conjugaba: *occidentale* (occidental), *accidentelle* (accidental) y *occire* (matar) u *occis* (occiso); en este caso el equívoco se monta sobre la base de *accidenté* (accidentado).

Entre centro y ausencia, entre saber y goce, hay litoral que sólo vira a lo literal por que a ese viraje, ustedes puedan considerarlo el mismo a todo instante. Es de eso solamente que ustedes pueden tenerse por agente que lo sostenga.

Ce qui se révèle de ma vision du ruissellement, à ce qu'y domine la rature, c'est qu'à se produire d'entre les nuages, elle se conjugue à sa source, que c'est bien aux nuées qu'Aristophane me hèle de trouver ce qu'il en est du signifiant : soit le semblant, par excellence, si c'est de sa rupture qu'en pleut, effet à ce qu'il s'en précipite, ce qui y était matière en suspension.

Lo que se revela de mi visión del destello, en cuanto que en él domina la tachadura, es que al producirse por entre las nubes, ella se conjuga con su fuente, que es precisamente en las nubes que Aristófanes⁴¹ me llama a encontrar lo que forma parte del significante: o sea el semblante, por excelencia, si es por su ruptura que llueve, efecto en cuanto que de él se precipita, lo que era allí materia en suspensión.

Cette rupture qui dissout ce qui faisait forme, phénomène, météore, et dont j'ai dit que la science s'opère à en percer l'aspect, n'est-ce pas aussi que ce soit d'en congédier ce qui de cette rupture ferait jouissance à ce que le monde ou aussi bien l'immonde, y ait pulsion à figurer la vie.

Esta ruptura que disuelve lo que constituía forma, fenómeno, meteoro, y de lo que he dicho que la ciencia se produce al atravesar su aspecto, ¿no es también que sea por despedir de él lo que de esta ruptura haría goce en cuanto que el mundo o también lo inmundo, tenga allí pulsión para figurar la vida?

Ce qui de jouissance s'évoque à ce que se rompe un semblant, voilà ce qui dans le réel se présente comme ravinement.

Lo que de goce se evoca en cuanto se rompe un semblante, he ahí lo que en lo real se presenta como erosión.⁴²

⁴¹ ARISTÓFANES, *Las nubes*.

⁴² *ravinement*, que aquí traduzco por “erosión”, es la formación de surcos, o estos mismos surcos, en el suelo por las aguas de escurrimiento (el *ruissellement* que antes tradujimos como “destello”).

C'est du même effet que l'écriture est dans le réel le ravinement du signifié, *ce qui a plu*⁴³ du semblant en tant qu'il fait le signifiant. Elle ne décalque pas celui-ci, mais ses effets de langue, ce qui s'en forge par qui la parle. Elle n'y remonte qu'à y prendre nom, comme il arrive à ces effets parmi les choses que dénomme la batterie signifiante pour les avoir dénombrées.

Es por el mismo efecto que la escritura es en lo real la erosión del significado, lo que ha llovido del semblante en tanto que él hace el significante. Ella no calca a éste, sino sus efectos de lengua, lo que se forja de ésta por medio de quien la habla. Ella no remonta a él más que para en él tomar nombre, como sucede con esos efectos entre las cosas que denomina la batería significante por haberlas enumerado.

Plus tard de l'avion se virent à s'y soutenir en isobares, fût-ce à obliquer d'un remblai, d'autres traces normales à celles dont la pente suprême du relief se marquait de cours d'eau.

Más tarde desde el avión se vieron al sostenerse allí en isobaras, así fuese al desviar por un terraplén, otras huellas perpendiculares a aquellas en las que la pendiente superior del relieve se marcaba con cursos de agua.

N'ai-je pas vu à Osaka comment les autoroutes se posent les unes sur les autres comme planeurs venus du ciel ? Outre que là-bas l'architecture la plus moderne retrouve l'ancienne à se faire aile à s'abattre d'un oiseau.

¿No he visto en Osaka cómo las autopistas se posan unas sobre otras como planeadores llegados del cielo? Aparte de que allá la arquitectura más moderna se encuentra con la antigua para hacerse ala al abatirse de un pájaro.

Comment le plus court chemin d'un point à un autre se serait-il montré sinon du nuage que pousse le vent tant qu'il ne change pas de cap ? Ni l'amibe, ni l'homme, ni la branche, ni la mouche, ni la fourmi n'en eussent fait exemple avant que la lumière s'avère solidaire d'une courbure universelle, celle où la droite ne se soutient que d'inscrire la distance dans les facteurs effectifs d'une dynamique de cascade.

⁴³ **AE** y **ALI**: *ce qui a plu* / **PTL**: *ce qui a plus*

¿Cómo el camino más corto de un punto a otro se habría mostrado sino por la nube que empuja el viento en tanto que no cambie de dirección? Ni la ameba, ni el hombre, ni la rama, ni la mosca, ni la hormiga hubiesen sido ejemplo de eso antes de que la luz se compruebe solidaria de una curvatura universal, aquella donde la recta no se sostiene más que por inscribir la distancia en los factores efectivos de una dinámica de cascada.

Il n'y a de droite que d'écriture, comme d'arpentage que venu du ciel.

No hay recta sino por escritura, como tampoco agrimensura más que llegada del cielo.

Mais écriture comme arpentage sont artefacts à n'habiter que le langage. Comment l'oublierions-nous quand notre science n'est opérante que d'un ruissellement de petites lettres et de graphiques combinés ?

Pero escritura como agrimensura son artefactos que no habitan sino el lenguaje. ¿Cómo lo olvidaríamos cuando nuestra ciencia no es operante más que por un chorrear de letras minúsculas y de gráficos combinados?

Sous le pont Mirabeau certes, comme sous celui dont une revue qui fut la mienne se fit enseigne, à l'emprunter ce pont-oreille à Horus Apollo, sous le pont Mirabeau, oui, coule la Seine primitive, et c'est une scène telle qu'y peut battre le V romain de l'heure cinq (*cf. l'Homme aux loups*). Mais aussi bien n'en jouit-on qu'à ce qu'y pleuve la parole d'interprétation.

Bajo el puente Mirabeau, ciertamente, como bajo aquel que una revista que fue mía tomó como insignia, al tomar prestado ese puente-oreja a Horus-Apollo,⁴⁴ bajo el puente Mirabeau, sí, corre el Sena primitivo {*la Seine primitive*},⁴⁵ y es una escena {*scène*}⁴⁶ tal que ahí

⁴⁴ Lacan se refiere al dibujo de la portada de su revista *La psychanalyse*, que reproduzco al final de esta traducción, y que tomé de Diana ESTRIN, *Lacan día por día*, editorial pieatierra, Buenos Aires, 2002, p. 92. Esta autora me pasó además la información que reproduzco en esa página, relativa a esta imagen y otras similares.

puede aletear el V romano de la hora cinco (cf. *el Hombre de los lobos*).⁴⁷ Pero igualmente no se goza de eso sino por que llueva allí la palabra de interpretación.

Que le symptôme institue l'ordre dont s'avère notre politique, implique d'autre part que tout ce qui s'articule de cet ordre soit passible d'interprétation.

Que el síntoma instituya el orden por el que se confirma nuestra política, implica por otra parte que todo lo que se articule de este orden sea pasible de interpretación.

C'est pourquoi on a bien raison de mettre la psychanalyse au chef de la politique. Et ceci pourrait n'être pas de tout repos pour ce qui de la politique a fait figure jusqu'ici, si la psychanalyse s'en avérait avertie.

Es por esto que se tiene mucha razón al poner al psicoanálisis a la cabeza de la política. Y esto podría no ser tranquilizante para lo que de la política ha sido importante hasta aquí, si el psicoanálisis se mostrara advertido al respecto.

Il suffirait peut-être, on se dit ça sans doute, que de l'écriture nous tirions un autre parti que de tribune ou de tribunal, pour que s'y jouent d'autres paroles à nous en faire le tribut.

Bastaría quizá, se dice eso sin duda, que de la escritura sacáramos otro partido que de tribuna o de tribunal, para que allí se jueguen otras palabras para hacernos su tributo.

Il n'y a pas de métalangage, mais l'écrit qui se fabrique du langage est matériel peut-être de force à ce que s'y changent nos propos.

⁴⁵ « *Sous le pont Mirabeau coule la Seine* » (“Bajo el puente Mirabeau corre el Sena”) es verso de Guillaume Apollinaire.

⁴⁶ Lacan equivoca entre *la Seine* (el Sena, que en francés se dice en femenino) y *la scène* (la escena) primitiva.

⁴⁷ Sigmund FREUD, *De la historia de una neurosis infantil* (1918 [1914]), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

No hay metalenguaje, pero el escrito que se fabrica con el lenguaje es material quizá de fuerza para que allí se cambien nuestros propósitos.

Est-il possible du littoral de constituer tel discours qui se caractérise de ne pas s'émettre du semblant ? Là est la question qui ne se propose que de la littérature dite d'avant-garde, laquelle est elle-même fait de littoral : et donc ne se soutient pas du semblant, mais pour autant ne prouve rien que la cassure, que seul un discours peut produire, avec effet de production.

¿Es posible con el litoral constituir tal discurso que se caracterice por no emitirse desde el semblante? Ahí está la cuestión que no se propone más que por la literatura llamada de vanguardia, la cual está ella misma hecha de litoral: y por lo tanto no se sostiene del semblante, pero por eso no prueba nada más que la rotura, que sólo un discurso puede producir, con efecto de producción.

Ce à quoi semble prétendre une littérature en son ambition de lituraterrire, c'est de s'ordonner d'un mouvement qu'elle appelle scientifique.

A lo que parece pretender una literatura en su ambición de lituraterizar,⁴⁸ es a ordenarse con un movimiento que ella llama científico.

Il est de fait que l'écriture y a fait merveille et que tout marque que cette merveille n'est pas près de se tarir.

Es un hecho que la escritura allí ha hecho maravillas y que todo señala que esta maravilla no está cerca de agotarse.

Cependant la science physique se trouve, va se trouver ramenée à la considération du symptôme dans les faits, par la pollution de ce que du terrestre on appelle, sans plus de critique de l'*Umwelt*, l'environnement : c'est l'idée d'Uexküll behaviourisée, c'est-à-dire crétinisée.

Sin embargo la ciencia física se encuentra, va a encontrarse reconducida a la consideración del síntoma en los hechos, por la contaminación de lo que de lo terrestre se llama, sin más crítica, el *Umwelt*, el

⁴⁸ *lituraterrire*: a la condensación anterior que originó el neologismo *lituraterre*, se agrega una nueva con el verbo *aterrire* ("aterrizar").

medio ambiente: es la idea de Uexküll behaviourizada, es decir cretinizada.⁴⁹

Pour lituraterrire moi-même, je fais remarquer que je n'ai fait dans le ravinement qui l'image, aucune métaphore. L'écriture est ce ravinement même, et quand je parle de jouissance, j'invoque légitimement ce que j'accumule d'auditoire : pas moins par là celles dont je me prive, car ça m'occupe.

Para lituraterrire yo mismo, hago observar que no he hecho en la erosión que lo figura, ninguna metáfora. La escritura es esa erosión misma, y cuando yo hablo de goce, invoco legítimamente lo que acumulo como auditorio: no menos por eso aquellas de las que me privo, pues eso me ocupa.

Je voudrais témoigner de ce qui se produit d'un fait déjà marqué : à savoir celui d'une langue, le japonais, en tant que la travaille l'écriture.

Quisiera testimoniar sobre lo que se produce de un hecho ya señalado: a saber el de una lengua, el japonés, en tanto que la trabaja la escritura.

Qu'il y ait inclus dans la langue japonaise un effet d'écriture, l'important est qu'il reste attaché à l'écriture et que ce qui est porteur de l'effet d'écriture y soit une écriture spécialisée en ceci qu'en japonais elle puisse se lire de deux prononciations différentes : en *on-yomi* sa prononciation en *caractères*⁵⁰, le caractère se prononce comme tel distinctement, en *kun-yomi* la façon dont se dit en japonais ce qu'il veut dire.

Que haya incluido en la lengua japonesa un efecto de escritura, lo importante es que queda fijado a la escritura y que lo que es portador del efecto de escritura sea allí una escritura especializada en cuanto que en japonés ella pueda leerse con dos pronunciaciones diferentes: en *on-yomi*, su pronunciación en caracteres, el carácter se pronuncia como tal distintamente, en *kun-yomi* la forma con la que en japonés se dice lo que quiere decir.

⁴⁹ J. von Uexküll es el acuñador del término *Umwelt*.

⁵⁰ **AE:** *caractères* / **PTL** y **ALI:** *caractère*

Ça serait comique d'y voir désigner, sous prétexte que le caractère est lettre, les épaves du signifiant courant aux fleuves du signifié. C'est la lettre comme telle qui fait appui au signifiant selon sa loi de métaphore. C'est d'ailleurs : du discours, qu'il la prend au filet du semblant.

Sería cómico ver en ello designar, bajo pretexto de que el carácter es letra, los residuos del significante corriendo en los ríos del significado. Es la letra como tal la que da sostén al significante según su ley de metáfora. Es además: del discurso, que la toma en la red del semblante.

Elle est pourtant promue de là comme référent aussi essentiel que toute chose, et ceci change le statut du sujet. Qu'il s'appuie sur un ciel constellé, et non seulement sur le trait unaire, pour son identification fondamentale, explique qu'il ne puisse prendre appui que sur le Tu, c'est-à-dire sous toutes les formes grammaticales dont le moindre énoncé se varie des relations de politesse qu'il implique dans son signifié.

Ella es sin embargo promovida a partir de ahí como referente tan esencial como toda cosa, y esto cambia el estatuto del sujeto. Que él se apoye sobre un cielo constelado, y no solamente sobre el trazo unario, para su identificación fundamental, explica que no pueda tomar apoyo más que sobre el Tú, es decir bajo todas las formas gramaticales cuyo menor enunciado se varía por las relaciones de cortesía que implica en su significado.

La vérité y renforce la structure de fiction que j'y dénote, de ce que cette fiction soit soumise aux lois de la politesse.

La verdad refuerza allí la estructura de ficción que denoto en ella, por el hecho de que esta ficción esté sometida a las leyes de la cortesía.

Singulièrement ceci semble porter le résultat qu'il n'y ait rien à défendre de refoulé, puisque le refoulé lui-même trouve à se loger de la référence à la lettre.

Singularmente esto parece conllevar el resultado de que no haya nada que preservar como reprimido, puesto que lo reprimido mismo encuentra cómo alojarse en la referencia a la letra.

En d'autres termes le sujet est divisé comme partout par le langage, mais un de ses registres peut se satisfaire de la référence à l'écriture et l'autre de la parole.

En otros términos el sujeto está dividido como en todas partes por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse con la referencia a la escritura y el otro con la palabra.

C'est sans doute ce qui a donné à Roland Barthes ce sentiment enivré que de toutes ses manières le sujet japonais ne fait enveloppe à rien. *L'Empire des signes*,⁵¹ intitule-t-il son essai voulant dire : empire des semblants.

Es sin duda lo que le ha dado a Roland Barthes ese sentimiento exaltado de que con todas sus maneras el sujeto japonés no hace envoltura a nada. *El imperio de los signos*, titula él su ensayo queriendo decir: imperio de los semblantes.

Le Japonais, m'a-t-on dit, la trouve mauvaise. Car rien de plus distinct du vide creusé par l'écriture que le semblant. Le premier est godet prêt toujours à faire accueil à la jouissance, ou tout au moins à l'invoquer de son artifice.

El japonés, me han dicho, la encuentra mala. Porque nada más distinto del vacío cavado por la escritura que el semblante. El primero es pliegue listo siempre para dar acogida al goce, o por lo menos a invocarlo por su artificio.

D'après nos habitudes, rien ne communique moins de soi qu'un tel sujet qui en fin de compte ne cache rien. Il n'a qu'à vous manipuler : vous êtes un élément entre autres du cérémonial où le sujet se compose justement de pouvoir se décomposer. Le *bunraku*, théâtre des marionnettes, en fait voir la structure tout ordinaire pour ceux à qui elle donne leurs mœurs elles-mêmes.

Según nuestros hábitos, nada comunica menos de sí que un sujeto tal, que al fin de cuentas no oculta nada. No tiene más que manipularlos: ustedes son un elemento entre otros del ceremonial donde el sujeto se compone justamente por poder descomponerse. El *bunraku*,

⁵¹ AE: **L'Empire des signes** / PTL: *L'empire des signes* / ALI: *L'Empire de signes*

teatro de marionetas, hace ver su estructura muy ordinaria para aquellos a quienes ésta da sus costumbres mismas.

Aussi bien, comme au *bunraku* tout ce qui se dit pourrait-il être lu par un récitant. C'est ce qui a dû soulager Barthes. Le Japon est l'endroit où il est le plus naturel de se soutenir d'un ou d'une interprète, justement de ce qu'il ne nécessite pas l'interprétation.

Igualmente, como en el *bunraku* todo lo que se dice podría ser leído por un recitante. Esto es lo que ha debido aliviar a Barthes. El Japón es el sitio donde es lo más natural apoyarse en un o en una intérprete, justamente en cuanto que él no necesita la interpretación.

C'est la traduction perpétuelle faite langage.

Es la traducción perpetua hecha lenguaje.

Ce que j'aime, c'est que la seule communication que j'y aie eue (hors les Européens avec lesquels je sais manier notre malentendu culturel), c'est aussi la seule qui là-bas comme ailleurs puisse être communication, de n'être pas dialogue : à savoir la communication scientifique.

Lo que me gusta, es que la única comunicación que allí haya tenido (fuera de los europeos con los cuales sé manejar nuestro malentendido cultural), es también la única que allá como en otra parte pueda ser comunicación, por no ser diálogo: a saber la comunicación científica.

Elle poussa un éminent biologiste à me démontrer ses travaux, naturellement au tableau noir. Le fait que, faute d'information, je n'y compris rien, n'empêche pas d'être valable ce qui restait écrit là. Valable pour les molécules dont mes descendants se feront sujets, sans que j'aie jamais eu à savoir comment je leur transmettais ce qui rendait vraisemblable qu'avec moi je les classe, de pure logique, parmi les êtres vivants.

Esta movió a un eminente biólogo a demostrarme sus trabajos, naturalmente en el pizarrón. El hecho de que, por falta de información, no comprendí allí nada, no impide que sea válido lo que quedaba escrito ahí. Válido para las moléculas de las que mis descendientes se harán sujetos, sin que yo haya tenido nunca que saber cómo les transmitía lo que volvía verosímil que conmigo yo los clasifique, por pura lógica, entre los seres vivos.

Une ascèse de l'écriture ne me semble pouvoir passer qu'à rejoindre un « c'est écrit » dont s'instaurerait le rapport sexuel.

Una ascesis de la escritura no me parece que pueda pasar más que al alcanzar un "está escrito" por el que se instauraría la relación sexual.

1971

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTE ESCRITO

- **AE** — Jacques LACAN, «Lituraterre», en *Autres écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, avril 2001, pp. 11-20.
- **PTL** — Jacques LACAN, «1971-05-12 LITURATERRE», en *Pas-tout Lacan*, recopilación de la mayoría de los pequeños escritos, charlas, etc., de Lacan entre 1928 y 1981, que ofrece en su página *web* la *école lacanienne de psychanalyse*: <http://www.ecole-lacanianne.net/>
- **ALI** — Jacques LACAN, «Lituraterre/Lituratierra», edición bilingüe en dos columnas que ofrece en su página *web* la *Association Lacanienne Internationale*: <http://www.freud-lacan.com/index.php>

TRADUCCIONES CONSULTADAS

- **SN** — Jacques LACAN, «Lituraterre», traducción de Ana Ruth Najle, en *Suplemento de las Notas*, Publicación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Número 1, Noviembre 1980, pp. 136-144.
- **ACH** — Jacques LACAN, «Lituratierra (*Lituraterre*)», traducción de Louise Bôland de Restrepo, en *Acheronta*, número 9, en <http://www.acheronta.org/>
- **ALI** — Jacques LACAN, «Lituraterre/Lituratierra», *op. cit. supra*, traducción de Omar Guerrero.

OTROS TEXTOS DE REFERENCIA

- Jacques LACAN, «Discours de Tokyo», intervención que tuvo lugar el 21 de Abril de 1971 en Tokio, en los locales del editor Kobundo, quien publicó la traducción japonesa de los *Écrits*. En *Pas-tout Lacan*, *op. cit.*
- Jacques LACAN, Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*. *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Clase 7, del 12 de Mayo de 1971.



The "Hieroglyphica" of Horapollo

En 1419, un monje descubrió un manuscrito del siglo 5to. conocido como el "Hieroglyphica" de Horus Apollo u Horapollo en la isla griega de Andros. Fue alegado que era una traducción griega de un trabajo egipcio que explicaba el significado oculto de los jeroglíficos egipcios. Esto generó un gran interés por entenderlo cuando llegó a Florencia en 1422. Aunque más tarde fue demostrado que mucha de la información de este trabajo era falsa, éste tuvo un gran impacto nada menos que en el pensamiento renacentista, y de hecho fue una de las inspiraciones para los libros de Emblem. El "Hieroglyphica" fue impreso por primera vez en Venecia por Aldus en 1505.

Los libros de Emblem fueron, en parte, un intento por definir el lenguaje pictográfico, así como material para la impresión recientemente realizada por la prensa. Esencialmente, el libro de Emblem era un "libro de imágenes" - el primer multimedia. La mayoría de las páginas de un típico libro emblema consistía en un título, un cuadro, y un corto poema que explicaba el significado alegórico de la imagen nombrada en el título y mostrada en el cuadro.

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

8

Sesión del 19 de MAYO de 1971¹

Si comienzo por lo abrupto, en suma, de lo que tengo para decirles, eso podría expresarse así: esto es que, en lo que exploramos, a partir de cierto discurso, en este caso el mío, el mío en tanto que es el del analista, digamos que eso determina algunas funciones, en otros

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 8ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

términos, que las funciones no están determinadas más que a partir de cierto discurso.

Entonces, a este nivel, en fin, de las funciones determinadas por cierto discurso, se puede establecer la equivalencia: **el escrito, es el goce**².

Naturalmente, eso no es ubicable más que en el interior de esta primera articulación de las funciones determinadas por un discurso. Digamos que eso tiene exactamente el mismo lugar en el interior de esas funciones.

Habiendo enunciado esto así, abruptamente, ¿para qué? — Para que ustedes lo pongan a prueba. Verán que eso los llevará siempre a alguna parte, e incluso, de preferencia, a algo exacto.

Esto, desde luego, no me dispensa del cuidado de introducirlos a ustedes al respecto por las vías que convienen, a saber, aquellas, no que lo justifican para mí, dado el lugar desde donde les hablo, sino aquellas por las cuales eso puede explicarse.

Supongo — no supongo forzosamente — que me dirijo aquí siempre a unos analistas. Por lo demás, esto es justamente lo que hace que mi discurso no sea fácilmente seguido. Es muy precisamente en tanto que hay algo que, a nivel del discurso del analista, hace obstáculo a cierto tipo de inscripción; esta inscripción, sin embargo, es lo que yo dejo, es lo que yo propongo, es lo que yo espero que pasará, que pasará por un punto, desde donde, si podemos decir, el discurso analítico tome un nuevo impulso.

Entonces, se trata pues de volver sensible cómo la transmisión de una *lettre*³ tiene una relación con algo esencial, fundamental, en la organización del discurso, cualquiera que sea, a saber: el goce.

² JL: **el Escrito es del goce**

³ Lacan, retomando una vez más su escrito «El seminario sobre *La carta robada*», continúa aprovechando el equívoco que le permite el francés *lettre*, entre “letra” y “carta”. Salvo absoluta falta de ambigüedad en su empleo, mantendré el francés *lettre*.

Para eso, seguramente, es preciso que, en cada ocasión, yo los ponga a tono con la cosa.

¿Cómo hacerlo? — si no es al recordar el ejemplo de base del que he partido, esto es, a saber, que es muy expresamente por estudiar la *lettre* como tal — ¿en tanto que qué? — en tanto que, lo he dicho, ella tiene un efecto feminizante, que yo abro mis *Escritos*.⁴

Esta *lettre*, en suma — por otra parte lo he vuelto a subrayar todavía la última vez — funciona muy específicamente en cuanto que nadie sabe nada de su contenido, y que, *hasta el final del cuento*⁵, nadie sabrá nada de él.

Ella es muy ejemplar. Ella es muy ejemplar en cuanto que, naturalmente, únicamente al cándido, e incluso, pienso que a pesar de todo incluso al cándido, no se le ocurrió la idea, de que esta carta es algo tan sumario, tan tosco como algo que llevaría el testimonio de lo que se llama comúnmente una relación sexual. Aunque esto esté escrito por un hombre, y como está dicho — está subrayado — por un Grande, por un Grande y a una Reina, es evidente que es... que no es eso lo que produciría un drama con esta carta, que es propia de las maneras de una Corte, si puedo decir, es decir de... algo fundado — es la mejor definición que se pueda dar al respecto — sobre la distribución del goce, es propio de las las maneras de una Corte que, en esta distribución, ponga lo que se llama hablando con propiedad la relación sexual en su nivel, es decir muy evidentemente el más bajo. Nadie destaca ahí como notables los servicios que una gran dama puede a ese título recibir de un lacayo.

Con la Reina, desde luego — y justamente porque es la Reina — las cosas deben tomar otro acento. Pero ante todo, entonces, está planteado, lo que es de experiencia, ¿no es cierto?, que un hombre nato, es aquel que, si puedo decir, de raza, no podría inquietarse por una relación de su esposa, sino en la medida de su decencia, es decir, de

⁴ Jacques LACAN, «El Seminario sobre *La carta robada*», pero también «Obertura de esta recopilación», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores.

⁵ *hasta el final, al fin de cuentas*

las formas respetadas. Lo único que allí podría constituir una objeción es, desde luego, la introducción de un bastardo en la descendencia. Pero, incluso eso, después de todo, eso puede servir para el rejuvenecimiento de una sangre. Donde se ve evidentemente aquí, en un cuadro que, por no estarles especialmente presentificado en la sociedad actual, no es menos ejemplar y fundamental para lo que hay que razonar de las relaciones sociales, en lo cual se ve, digo, en suma, que no hay nada tal como un orden fundado sobre el artificio para hacer aparecer allí ese elemento que, en apariencia, es justamente el que debe parecer irreductible en lo real, a saber, la función de la necesidad. Si les he dicho que hay un orden en el cual está completamente puesto en su lugar que un sujeto, por arriba que esté situado, se reserve esa parte de goce irreductible, la parte mínima que no puede ser sublimada, como se expresa Freud, expresamente, sólo un orden fundado sobre el artefacto, he especificado la Corte, la Corte en tanto que ella redobla el artefacto ya de la nobleza con ese segundo artefacto de una distribución ordenada del goce, es sólomente ahí que puede decentemente encontrar su lugar la necesidad, la necesidad expresamente especificada como tal *es*⁶ la necesidad sexual.

Salvo que lo que parece por un lado especificar lo natural, ser lo que, diría, desde el punto de vista de una teorización en suma biológica de la relación sexual, podría hacer partir de una necesidad lo que debe resultar de ella, a saber la reproducción, constatamos que si el artefacto es por un lado satisfactorio para cierta teorización primaria, por el otro, deja evidentemente el lugar a esto: que la reproducción puede muy bien en este caso no ser la reproducción, diría entre comillas, “legítima”. Esta necesidad, esto irreductible en la relación sexual, se puede admitir, seguramente, que existe siempre, y Freud lo afirma. Pero lo que es cierto, es que no es mensurarle — tanto como no es expresamente, y no puede serlo más que en el artefacto, y en el artefacto de la relación con el Otro {*Autre*} con una A mayúscula — no es mensurable... y es precisamente este elemento de indeterminación donde se signa lo que hay de fundamental: es muy precisamente que la relación sexual no es inscribible, no es fundable como relación.

Es precisamente en esto que la *lettre*, la *lettre* de la que parto para abrir mis *Escritos*, se designa por lo que ella es, y por aquello en

⁶ {*est*} / *y {*et*}*

lo cual ella indica todo lo que el propio Freud desarrolla, esto es que si, si apresa algo que es del orden del sexo, esto es no, por cierto, la relación sexual, sino una relación, digamos, sexuada.

La diferencia entre las dos es la siguiente, es que, esto es lo que Freud demuestra, lo que él aportó de decisivo, es que, por el intermedio del inconsciente, entrevemos que todo lo que es del lenguaje tiene que ver con el sexo, está en cierta relación con el sexo, pero muy precisamente en cuanto que la relación sexual no puede, al menos hasta la hora presente, de ninguna manera inscribirse en él.

La pretendida sexualización por la doctrina freudiana de lo que forma parte de las funciones que podemos llamar subjetivas, a condición de situarlas bien, de situarlas por el orden del lenguaje, la pretendida sexualización consiste esencialmente en que lo que debería resultar del lenguaje, a saber que la relación sexual de una manera cualquiera pueda inscribirse en él, muestra precisamente, y esto en los hechos, muestra su fracaso: no es inscribible.

Ustedes ven ya ahí funcionar esto que forma parte de este efecto de separación, este efecto de división que es aquel con el cual nos las vemos regularmente siempre — y es justamente para eso que es preciso de alguna manera formarlos al respecto — esto es que yo enuncio por ejemplo esto: que la relación sexual, es justamente en la medida en que algo fracasa, fracasa en que sea — ¿es “enunciado en el lenguaje”? — pero justamente, no es “enunciado” que yo he dicho, es “inscribible” — inscribible en cuanto que lo que es exigible, que lo que es exigible para que haya función, es que por el lenguaje, algo pueda producirse que es la escritura expresamente, como tal, de la función. A saber, algo que ya les he simbolizado más de una vez de la manera más simple, a saber esto: F , en cierta relación con x , $F \rightarrow x$.

Por lo tanto, en el momento de decir que el lenguaje es algo que no da cuenta de la relación sexual, ¿no da cuenta en qué? En esto, en esto de que de la inscripción que es capaz de fomentar, no puede hacer que esta inscripción sea — pues es en esto que esto consiste — sea lo que yo definí como inscripción efectiva de algo que sería la relación sexual en tanto que pondría en relación los dos polos, los dos términos que se intitularían como el hombre y la mujer, en tanto que este hombre y esta mujer son sexos respectivamente especificados por lo mas-

culino y por lo femenino, ¿en quién, en qué? — en un ser *que habla*. Dicho de otro modo, que, habitando el lenguaje, se encuentra sacando de él ese uso que es el de la palabra.

Es en esto, es en esto que, aquí, esto no es nada más que poner por delante la *lettre*, propiamente hablando, como tomada en cierta relación, relación de la mujer con lo que, de ley escrita, se inscribe en el contexto donde la cosa se sitúa, a saber, por el hecho de que ella es, a título de Reina, la imagen de la mujer como conjunta al Rey. Es en tanto que algo está aquí impropriadamente simbolizado, y típicamente *alrededor* de la relación como sexual — y no es vano que precisamente ésta no pueda ser encarnada más que en unos seres de ficción — es en tanto que esto que el hecho de que una *lettre*, que una *lettre* le sea dirigida toma el valor, toma el valor que yo designo para leerme, para enunciarme en mis propias palabras: “*este signo*, este signo — se trata de la *lettre* — es precisamente el de la mujer, por el hecho de que en él hace ella valer su ser, fundándolo fuera de la ley, que la contiene siempre, por el efecto de sus orígenes, en posición de significante, incluso de fetiche”⁷. Es claro que sin la introducción del psicoanálisis, una enunciación tal, que es no obstante aquella de la cual procede, diría, la revuelta de la mujer, una enunciación tal como decir que “la ley la contiene siempre, por el efecto de sus orígenes, en posición de significante, incluso de fetiche”, no podría, desde luego, lo repito, fuera de la introducción del psicoanálisis, ser enunciada.

Por lo tanto, es muy precisamente en cuanto que la relación sexual está, si puedo decir, estatizada, es decir al estar encarnada en la del Rey y la Reina, valorizando, de la verdad, la estructura de ficción, es a partir de ahí que toma función, efecto, la *lettre*, que se plantea seguramente por estar en relación con la deficiencia, la deficiencia marcada por cierta promoción de alguna manera arbitraria y ficticia de la relación sexual, y que es ahí que, al tomar su valor, ella nos plantea su pregunta.

Esto es de todos modos una ocasión, aquí — no consideren que esto se engarza de alguna manera de una forma directa sobre lo que acabo de recordar, pero este tipo de saltos, de desfasajes, están propia-

⁷ Jacques LACAN, «El seminario sobre *La carta robada*», en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, p. 25.

mente necesitados por el punto a donde quiero llevarlos — esta es una ocasión de señalar que aquí se confirma, seguramente, se confirma esto de que la verdad no progresa, no progresa más que por una estructura de ficción. Esto es, a saber, que justamente, en su esencia, es porque se promueve en alguna parte una estructura de ficción, la cual es propiamente la esencia misma del lenguaje, que algo puede producirse y que es ¿qué? — Pero justamente, pero este tipo de interrogación, este tipo de pensamiento, de apretamiento, que pone a la verdad, si puedo decir, en el acorralamiento de la verificación.

Eso no es otra cosa que la dimensión de la ciencia. En lo cual se muestra justamente, en fin, que la vía por la que se justifica, si puedo decir, la vía por la cual vemos que la ciencia progresa, es que la parte que en ella adquiere la lógica no es pequeña. Cualquiera que sea el carácter originalmente, fundamentalmente, profundamente ficticio de lo que constituye *el material por el que*⁸ se articula el lenguaje, está claro que hay una vía que yo llamo de verificación, es la que se dedica a captar dónde la ficción, si puedo decir, choca, y lo que la detiene. Está claro que aquí, sea lo que fuere lo que nos ha permitido inscribir — y ustedes verán inmediatamente lo que eso quiere decir — el progreso de la lógica, quiero decir la vía escrita por donde ella ha progresado, está claro que este tope es totalmente eficaz por inscribirse en el interior mismo del sistema de la ficción: se llama la contradicción.

Que si la ciencia aparentemente ha progresado de una manera muy diferente que por las vías de la tautología, eso no quita nada al alcance de mi observación, a saber que, que la intimación llevada a cierto punto, a la verdad de ser verificable, es precisamente esto lo que ha forzado a abandonar todo tipo de otras premisas pretendidamente intuitivas, y que si — no voy a volver sobre esto hoy, he insistido suficientemente sobre la característica de todo lo que ha precedido, desbrozado el camino al descubrimiento newtoniano, por ejemplo — es muy precisamente por el hecho de que ninguna ficción se comprobaba satisfactoria, salvo una entre ellas, la que precisamente debía abandonar todo recurso a la intuición y atenerse a cierto inscribible. Es por lo tanto por esto que tenemos que atenernos a lo que es propio de lo inscribible en esta relación con la verificación.

⁸ *la verdad por la que*

Para terminar, seguramente, con lo que he dicho del efecto de la *lettre* en *La carta robada*, ¿qué he dicho expresamente? Que ella feminiza a los que se encuentran estando en una posición que es la de estar a su sombra.

Desde luego, es ahí que se palpa la importancia de esta noción de función de la sombra, en tanto que ya la última vez, en lo que les enuncié de lo que era precisamente un escrito, quiero decir algo que se presentaba bajo forma literal, o literaria, en este caso: la sombra, para ser producida, tiene necesidad de una fuente de luz. ¡Sí! ¿Es que nunca, finalmente, les ha sido sensible el hecho, el hecho de lo que comporta la *Aufklärung*, por algo que guarda estructura de ficción? Hablo de la época histórica, que, seguramente, no fue insignificante, y de la que nos puede ser útil — lo es aquí, y es lo que yo hago — volver a trazar sus vías, o retomarlas, pero en sí mismas. Está claro que lo que hace la luz, es precisamente lo que parte de ese campo, que se define él mismo como siendo el de la verdad, y es como tal, en tanto que tal, que la luz que expande a cada instante, debiera ella misma tener ese efecto, eficacia de lo que lo que allí produce opacidad, proyecta una sombra, y que es esta sombra la que produce efecto, que esta verdad misma, tenemos siempre que interrogarla sobre su estructura de ficción.

Es así que al fin de cuentas resulta que — como está enunciado, enunciado expresamente en este escrito — la *lettre*, desde luego, no es a la mujer, a la mujer cuya dirección lleva, que ella satisface al llegar a su destino, sino al sujeto, a saber, muy precisamente, para volver a definirlo, a lo que está dividido en el fantasma, es decir, a la realidad en tanto que engendrada por la estructura de ficción. Es justamente así que se cierra el cuento, al menos tal como en un segundo texto, que es el mío, lo rehago, y es de ahí que debemos partir para volver a interrogar un poco más lo que pasa con la *lettre*. Y es muy precisamente en la medida en que esto no ha sido hecho nunca que, para hacerlo, debo prolongar igualmente este discurso sobre la *lettre*.

¡Vean! De lo que hay que partir es de todos modos de lo siguiente: que no es en vano que yo los insto, que los insto a no desconocer nada de lo que se produce en el orden de la lógica. Esto no es ciertamente para que ustedes se obliguen, si podemos decir, a seguir sus construcciones y sus rodeos. Es en cuanto que, en ninguna parte

como en esas construcciones que se caracterizan a sí mismas por ser de “lógica simbólica”, en ninguna parte aparece mejor el déficit de toda posibilidad de reflexión. Quiero decir que nada es más dificultoso, esto es bien conocido ¿no es cierto?, que la introducción de un tratado de lógica. La imposibilidad que tiene la lógica de postularse a sí misma de una manera justificable es algo completamente chocante. Es en virtud de esto que la experiencia de la lectura de esos tratados — y son tanto más sorprendentes, desde luego, a medida que son más modernos, que están más en la vanguardia de lo que constituye efectivamente, y muy efectivamente, un progreso de la lógica, en tanto que es el de un proyecto de la inscripción de lo que se llama articulación lógica, siendo la propia articulación de la lógica incapaz de definir ella misma ni sus objetivos, ni su principio, ni nada que se parezca incluso a una materia. Es muy extraño; es muy extraño y es precisamente por esto que es muy sugestivo, pues ahí está justamente lo que nos permite abordar, profundizar, profundizar lo que pasa con eso, lo que pasa con algo que no se sitúa seguramente sino por el lenguaje, y captar que, si quizá, en este lenguaje, nada de lo que se propone a sí mismo nunca más que torpemente como no siendo de ese lenguaje, digamos, un uso correcto, no puede muy precisamente enunciarse más que al no poder justificarse, o no justificarse, más que de la manera más confusa, por medio de todo tipo de tentativas que son por ejemplo las que consisten en dividir el lenguaje en un lenguaje objeto y un metalenguaje, lo que es propiamente todo lo contrario de lo que demuestra todo lo que sigue, a saber que no hay medio ni por un solo instante de hablar de ese lenguaje pretendidamente objeto sin usar, desde luego, no de un metalenguaje, sino perfectamente del lenguaje que es el lenguaje corriente. Pero en este fracaso mismo puede denunciarse todo lo que pasa con la articulación que precisamente tiene la relación más estrecha con el funcionamiento del lenguaje, es decir la articulación siguiente: esto es, a saber, que la relación, la relación sexual, no puede ser escrita.

Por lo tanto, en virtud de esto, y con el único fin, si puedo decir, de hacer algunos movimientos que nos recuerden la dimensión en la cual nos desplazamos, recordaré lo siguiente: a saber cómo se presenta ante todo, cómo se presenta lo que inaugura el trazado de la lógica, a saber como lógica formal, y en Aristóteles.

Desde luego, no voy a retomar para ustedes — aunque esto sería muy instructivo, sería muy instructivo pero, después de todo, cada

uno de ustedes puede, con tomarse sólomente el trabajo de abrir los *Primeros Analíticos*,⁹ ponerse a la prueba de esta retoma. Que abran por lo tanto los *Primeros Analíticos*, y verán allí lo que es el silogismo, y el silogismo, después de todo, hay que partir precisamente de él, al menos es ahí que yo retomo las cosas, puesto que, en nuestro antelúltimo encuentro, es sobre eso que terminé.

No voy a retomarlo ejemplificándolo, pues para esto el tiempo nos limita, ejemplificándolo con todas las formas de silogismo. Que nos baste con destacar rápidamente lo que pasa con la Universal y la Particular, y en su forma, muy simplemente, afirmativa. Voy a tomar el silogismo llamado *Darii*,¹⁰ es decir hecho con una Universal afirmativa y dos Particulares, y voy a recordarles todo lo que pasa con cierta manera de presentar las cosas. Bueno, sepan simplemente que, aquí, nada en ningún caso puede funcionar, no puede funcionar más que por sustituir en la trama del discurso, por sustituir al significante el agujero hecho por reemplazarlo por la letra.

Pues si enunciamos esto, para no ocuparnos más que de *Darii*, que, para emplear los términos de Aristóteles, “Todo hombre es bueno”, el “todo hombre” es el Universal, y yo les he subrayado suficientemente, los he preparado suficientemente, en todo caso, para entender esto — que quiero sin más recordarlo — que el Universal no tiene, para sostenerse, necesidad de la existencia de ningún hombre. “Todo hombre es bueno” puede querer decir que no hay hombre más que bueno, y que lo que no es bueno no es hombre, ¿no?¹¹

Segunda articulación: “Algunos animales son hombres”.

⁹ ARISTÓTELES, *Primeros Analíticos*. El objeto común de los *Primeros* y de los *Segundos Analíticos* es la ciencia de la demostración. Toda demostración, para Aristóteles, es un silogismo. La teoría del silogismo, de la que se ocupan los *Primeros Analíticos*, precede entonces a la teoría de la demostración, de la que se ocupan los *Últimos*.

¹⁰ Término mnemotécnico empleado por la escolástica, designaba el tercer modo del silogismo de primera figura.

¹¹ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962. *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. la clase 8, sesión del 17 de Enero de 1962.

Y tercera articulación, que se llama conclusión, siendo la segunda la menor: “Algunos animales son por lo tanto buenos”.

Está claro que esto específicamente no se sostiene más que por el uso de la letra, por la razón de que, está claro que, salvo al soportarlos por una letra, no hay equivalencia entre el “Todo hombre”, el “Todo hombre” sujeto de la Universal, que aquí juega el papel de lo que se llama el término medio, y ese mismo término medio en el lugar donde es empleado como atributo, a saber, que “Algunos animales son hombres”. Pues, en verdad, esta distinción, que merece ser hecha, requiere sin embargo mucho cuidado. El hombre de “Todo hombre”, cuando es el sujeto, implica una función de la Universal que no le da por soporte muy precisamente más que su estatuto simbólico, a saber, que algo se enuncia como “el hombre”.

Bajo las especies del atributo y para sostener que “algunos animales sean hombres”, conviene, seguramente — es lo único que los distingue — enunciar que lo que llamamos “hombre” en el animal, es muy precisamente esa especie de animal que resulta que habita el lenguaje. Desde luego, es en ese momento justificable plantear que “el hombre es bueno”, es una limitación. Es una limitación muy precisamente en cuanto que aquello sobre lo cual puede fundarse que el hombre sea bueno se sostiene en lo siguiente, puesto en evidencia esto desde hace mucho tiempo, y desde antes de Aristóteles, que la idea de lo *bueno* no podría instaurarse más que por el lenguaje. Para Platón, ella está en su fundamento: no hay lenguaje, ni articulación posible, puesto que, para Platón, el lenguaje es el mundo de las ideas, no hay articulación posible sin esta idea primaria del bien.

Es totalmente posible interrogar de otro modo lo que es propio de lo bueno en el lenguaje, y, simplemente, en este caso, tener que deducir las consecuencias que resultarán de ello para la posición universal, de esto de que “el hombre es bueno”. Como ustedes saben, es lo que hace Meng-Tzeu, que no he adelantado por nada aquí en mis últimas conferencias. “Bueno”, ¿qué quiere decir? ¿“Bueno” para qué? ¿O es simplemente decir, como eso se dice, desde hace algún tiempo: “Usted es bueno”? Si las cosas han llegado a cierto punto que, en el cuestionamiento de lo que es verdad y también discurso, es justamente quizá en efecto este cambio de acento el que ha podido tomarse en

cuanto al uso de la palabra “bueno”... ¡Bueno! ¡Bueno! No hay necesidad de especificar... Bueno para el servicio..., bueno para ir a la guerra, bueno para todo. Es demasiado decir. El “usted es bueno” tiene su valor absoluto. De hecho, es eso el lazo central: que hay de lo bueno... con el discurso. Desde que ustedes habitan cierto tipo de discurso, ¡bien! ustedes son buenos para que éste los mande.

Es precisamente en esto que somos conducidos a la función del significante amo, del que subrayé que no es inherente en sí al lenguaje, y que el lenguaje no manda, en fin... quiero decir, no vuelve posible, más que cierto número determinado de discursos, y que todos los que, al menos hasta ahora, les he articulado, especialmente el año pasado,¹² que ninguno de ellos elimina la función del significante amo.

Decir que “algunos animales son buenos”, no es evidentemente, en estas condiciones, de ningún modo una conclusión simplemente formal. Y es en eso que yo subrayaba recién que el uso de la lógica, a pesar de lo que... ella misma, pueda enunciar, no debe de ningún modo reducirse a una tautología. Que algunos animales sean buenos, justamente, no se limita a los que son hombres, como lo implica la existencia de los que llamamos los animales domésticos. Y no es por nada que desde hace un tiempo yo he subrayado que no se puede decir que ellos no tengan el uso de la palabra. Que les falte el lenguaje, y, desde luego, mucho más los resortes del discurso, eso no los vuelve por eso menos sujetos a la palabra. Es incluso eso lo que los distingue y que los hace medios de producción.

Esto, como ustedes ven, nos abre una puerta que nos llevaría un poquitito más lejos. Les haré observar que... dejo a la meditación de ustedes que, en los Mandamientos llamados del Decálogo, la mujer es asimilada a los susodichos, bajo la forma siguiente: “No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su buey, ni su asno...”, y finalmente hay una enumeración que es muy precisamente la de los medios de producción. Esto no es para darles la ocasión de bromear, sino de reflexionar aproximando lo que les hago observar ahí al pasar, a lo que en otra ocasión, en otra ocasión yo había querido decir de lo que se expresaba en los Mandamientos, a saber, nada más que las leyes de la palabra, lo

¹² Jacques LACAN, Seminario 17, *El revés del psicoanálisis*, 1969-1970.

que limita su interés.¹³ Pero es muy importante justamente limitar el interés de las cosas para saber por qué, verdaderamente, éstas tienen efecto.

¡Bueno! ¡Y bien! habiendo dicho esto, a fe mía, como he podido, es decir por un desbrozamiento, en fin, que, como de costumbre, ¿no es cierto?, es el que estoy forzado a hacer, en fin, de la A mayúscula invertida {∇}, de la cabeza de búfalo, del bulldozer, paso a la etapa siguiente, a saber, a lo que nos permite inscribir el progreso de la lógica.

Ustedes saben que ha ocurrido algo, lo que por otra parte... es muy, muy bello que eso haya esperado algo como un poco más de dos mil años, que ocurrió algo que se llama una reinscripción de ese primer ensayo hecho por medio de unos agujeros llevados al lugar correcto, a saber por el reemplazo de los términos por unas letras, de los términos llamados mayor y menor, extremo y término medio, los términos llamados extremo y término medio, siendo mayor y menor las proposiciones, les pido perdón por este lapsus. Entonces, ustedes saben que, con la lógica inaugurada por las leyes de Morgan y Boole, hemos llegado — inaugurado solamente por ellos, y no llevado a su último punto — hemos llegado a las fórmulas *llamadas de los cuantificadores*¹⁴.

{ruidos en la sala cuando Lacan escribe en el pizarrón}

— ¡No se escucha nada!

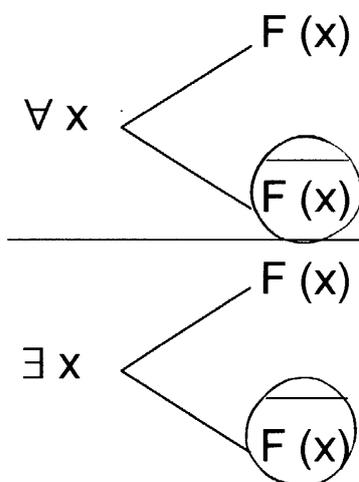
¹³ cf. por ejemplo la sesión del 16 de Diciembre de 1959 del Seminario *La ética del psicoanálisis*: “Lo que yo quisiera decir, es que estos diez mandamientos, por negativos que que sean, que aparezcan — y siempre se nos hace la observación de que no sólo está el costado negativo de la moral, sino también el costado positivo — no me detendré tanto en su carácter interdictivo. Diré que hay algo que ya he indicado, esto es que estos diez mandamientos no son quizá más que los mandamientos de la palabra. Quiero decir los mandamientos que explicitan aquello sin lo cual no hay palabra, no he dicho discurso, posible.” — Jacques LACAN, *L'Éthique de la psychanalyse*, Séminaire 1959-1960, Éditions de l'Association Freudienne Internationale, Paris, 1999, p. 111, la traducción es mía.

¹⁴ *de identificación que voy a escribir* / *que voy a escribir*

— ¿Qué? ¿Quién no escucha? ¿Nadie...? {risas} ¿Hace mucho que usted no me escucha?

— Cuando usted escribe en el pizarrón...

— ¡Ah, sí! ¿Entonces, hasta ahora, eso andaba? Le estoy agradecido por decírmelo en el momento en que ya no anda. Entonces, escúcheme, voy a escribir *rápidamente*¹⁵ y luego voy a volver a eso.



¡Bueno! Entonces, acabo de hacer estos pequeños redondeles para mostrarles que la barra no es una barra entre dos $F(x)$ ¹⁶, lo que, por otra parte, no querría decir absolutamente nada, sino que la barra que ustedes encuentran en la columna de la derecha, entre cada uno, cada uno de los pares de $F(x)$, esta barra está ligada únicamente a la $F(x)$ que está debajo, es decir, significa su negación. La hora está más avanzada de lo que me imaginaba, de manera que eso quizá va a forzarme a abreviar un poquito.

El fruto de la operación de inscripción completa, la que ha permitido, sugerido el progreso de la matemática, es por el hecho de que la matemática haya llegado por medio del álgebra a escribirse enteramente, que pudo surgir la idea de servirse de la letra para otra cosa que

¹⁵ *tranquilamente*

¹⁶ En cada ocasión, Lacan pronuncia “F de x”.

para hacer agujeros. Es decir, para escribir de otra manera nuestras cuatro especies de proposiciones, en tanto que éstas están centradas por el “todo”, por el “alguno”, a saber por palabras de las que no sería verdaderamente difícil mostrarles qué ambigüedad soportan.

Entonces, a partir de esta idea, se escribió que lo que se presentaba ante todo como sujeto, a condición de afectarlo con esta A mayúscula invertida $\{\forall\}$, podíamos tomarlo como equivalente a “todo x ” $\{\forall x\}$, y que en consecuencia, de lo que se trataba, era de saber en qué medida cierto “todo x ”, $\forall x$, podía satisfacer a una relación de función.

Pienso que aquí no tengo necesidad de subrayar — sin embargo es preciso que lo haga; sin eso, todo esto parecería vacío — que la cosa tiene totalmente su pleno sentido en matemáticas, a saber que justamente, en tanto que permanezcamos en la letra donde reside el poder de la matemática, esta x de la derecha, en tanto que es desconocida, puede legítimamente ser postulada, o no postulada, como pudiendo encontrar su lugar en lo que resulta ser la función que le responde, esto es, a saber, ahí donde esta misma x está tomada como variable.

Para ir rápido, porque les he dicho que la hora avanza, voy a ilustrarlo.

He subrayado — lo he dicho, lo he enunciado — que la x que está a la izquierda, en el $\forall x$, particularmente, es una incógnita. Tomemos por ejemplo la raíz de una ecuación de segundo grado. ¡Bueno! ¿Acaso puedo escribir: para toda raíz de una ecuación de segundo grado, la incógnita puede inscribirse en esa función que define la x como variable, aquella por la cual se instituyen los números reales?

Para aquéllos que estarían completamente así, para quienes todo eso sería verdaderamente un lenguaje todavía jamás escuchado, subrayo que los números reales, esto es en todo caso, para ellos, todos los números que conocen $\{risas\}$. A saber, comprendidos en ellos los números irracionales, incluso si no saben lo que es eso. Que sepan simplemente que con los números reales, en fin, se ha terminado, se les ha dado un estatuto. Como no sospechan lo que son los números imaginarios, no los indico más que para darles la idea que vale la pena hacer una función de los números reales. ¡Bueno! Bien, es totalmente claro

que no es verdadero que para todo x $\{\forall x\}$, a saber para toda raíz de la ecuación de segundo grado, se pueda decir que toda raíz de la ecuación de segundo grado satisfaga a la función por la cual se fundan los números reales. Muy simplemente porque hay raíces de la ecuación de segundo grado que son números imaginarios, que no forman parte de la función de los números reales.

¡Bueno! lo que yo quiero subrayarles, es lo siguiente: es que con eso, se cree haber dicho lo suficiente. ¡Y bien, no! No se ha dicho lo suficiente al respecto. Pues tanto para lo que es de las relaciones de “todo x ” $\{\forall x\}$, como de la relación que se cree poder sustituir al “algun” $\{\exists\}$, a saber — con lo que uno puede satisfacerse dado el caso — a saber, que existen raíces de la ecuación de segundo grado que satisfacen a la función de los números reales, y también, que existen raíces de la ecuación de segundo grado que no la satisfacen, pero que en un caso como en el otro, lo que resulta de ello, lejos de que podamos ver aquí la transposición puramente formal, la homología completa, completa de las Universales y de las Particulares, afirmativas y negativas respectivamente, es que, lo que esto quiere decir, es, no que la función no es verdadera... ¿qué puede querer decir que una función no es verdadera? Desde el momento en que ustedes escriben una función, ella es lo que es, esta función, incluso si ella desborda en mucho la función de los números reales. Esto quiere decir que, en lo que concierne a la incógnita que constituye la raíz de la ecuación de segundo grado, yo no puedo escribir, para alojarla allí, la función de los números reales. Lo que es muy otra cosa que la Universal negativa, cuyas propiedades por otra parte estaban ya bien hechas para hacérsela poner en suspenso — como lo he subrayado suficientemente en su momento. Es exactamente lo mismo a nivel de “existe un x ” $\{\exists x\}$. Existe un x a propósito del cual... existen ciertos x , ciertas raíces de la ecuación de segundo grado, a propósito de las cuales puedo escribir la función llamada de los números reales diciendo que éstas la satisfacen. Hay otras a propósito de las cuales — no se trata de negar la función de los números reales — pero a propósito de las cuales no puedo escribir la función de los números reales.

¡Y bien! Es eso lo que va a introducirnos en la tercera etapa, que es en suma — todo lo que acabo de decirles hoy está hecho, desde luego, para introducirlos: esto es que, como ustedes lo han visto bien,

me deslizo muy naturalmente, al fiarme al recuerdo de lo que se trata de volver a articular, me he deslizado a escribirlo, a saber que la función, con su pequeña barra encima, simbolizaba algo completamente inepto por relación a lo que yo tenía efectivamente que decir.

Ustedes quizá han observado que, ni siquiera se me ocurrió, al menos hasta ahora, a ustedes tampoco, pensar que la barra de la negación quizá tenía algo que hacer, que decir en la columna, no de la derecha, sino de la izquierda. Probemos...

¿Qué partido podemos sacar? Qué se puede tener que decir a propósito de esto de que la función no variaría — llamémosla Φx ,¹⁷ como por azar — y a poner — lo que nunca hemos tenido que hacer hasta ahora — la barra de la negación. Esta puede ser dicha o bien escrita. Comencemos por decirla:

$$\overline{\forall x}.\Phi x$$

“No es de todo x $\{\overline{\forall x}\}$ que la función Φx puede inscribirse.”

$$\overline{\exists x}.\Phi x$$

“No es de un x existente $\{\overline{\exists x}\}$ que la función Φx puede escribirse”.

¡Vean! Todavía no he dicho si era *inscribable* o no.

Pero al *expresarme*¹⁸ así, enuncio algo que no tiene de referencia más que la existencia de lo escrito.

Para decirlo todo, hay un mundo entre las dos negaciones: la que hace que yo no lo escriba, que lo excluya... y, como se expresó antiguamente alguien que era un gramático bastante fino:¹⁹ es *forclusi-*

¹⁷ Primera aparición en este Seminario de la letra Φ , en la 5ª sesión, el 10 de Marzo de 1971; la segunda es ésta, bajo la forma Φx , en lugar de Fx .

¹⁸ *explicarme*

va: la función no será escrita, *yo no quiero saber nada de eso*. La otra es *discordancial*.

No es en tanto que “habría un todo x ” que puedo escribir o no escribir Φx .

No es en tanto que existe un x que yo puedo escribir o no escribir Φx .

Esto es muy propiamente lo que nos mete en el corazón de la imposibilidad de escribir lo que es de la relación sexual. Pues después que hayan subsistido durante algún tiempo, en lo concerniente a esta relación, las estructuras de ficción bien conocidas, aquellas sobre las cuales reposan todas las religiones, hemos llegado, esto por medio de la experiencia analítica, a la fundación de esto: que esta relación no va sin tercer término, que es, hablando con propiedad, el Falo.

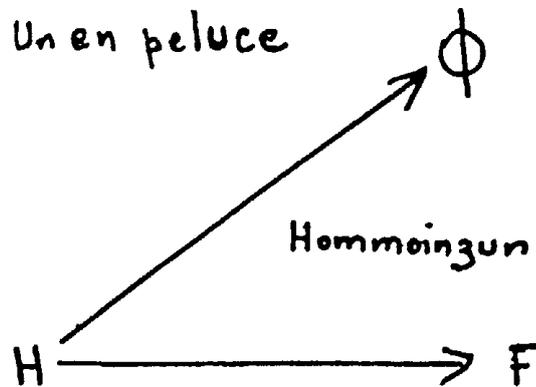
Desde luego, escucho, si puedo decir, a cierta “entendedera” formularse: “Pero con este tercer término, ...¡eh! ¡eso va solito! Justamente hay un tercer término, ¡es por eso que debe haber una relación!”.

Es muy difícil, por supuesto, figurar eso, mostrar que hay algo desconocido que es ahí el hombre, que hay algo desconocido que es ahí la mujer, y que el tercer término, en tanto que tercer término, está muy precisamente caracterizado por esto: esto es que, justamente, *él no es un medium*, que si se lo liga a uno de los dos términos, el término del hombre, por ejemplo, se puede estar seguro de que no comunicará con el otro, e inversamente.

Que ahí está específicamente lo que es la característica del tercer término. Que, desde luego, si incluso se ha inventado un día la función del atributo, por qué no estaría en relación, en los primeros pasos ridículos de la estructura del semblante, que todo hombre *es fálico*²⁰, que toda mujer *no lo es*²¹.

¹⁹ Édouard Pichon — cf. E. PICHON & J. DAMOURETTE, *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française*, 1911-1940.

²⁰ JL: *tenga el falo*



22

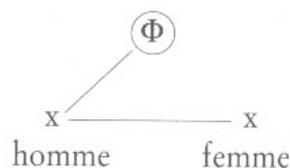
Ahora bien, lo que hay que establecer, es muy otra cosa.

Es que “algún hombre” *lo es*²³, a partir de esto que expresa aquí la segunda fórmula, a partir de esto de que no es en tanto que particular que *lo es*²⁴: el hombre es función fálica en tanto que es “todo hombre”. Pero, como ustedes lo saben, hay las mayores dudas a llevar sobre el hecho de que el “todo hombre” exista. Eso es lo que está en juego: es que él no puede serlo más que a título de “todo hombre”, es decir de un significante, nada más.

$$\overline{\exists x. \Phi x}$$

²¹ **JL**: *no lo tenga*

²² **AFI** no añade todavía a este esquema el neologismo con que concluirá Lacan esta sesión del Seminario:



²³ **JL**: *lo tenga* — pero se tendrá en cuenta que en el texto aceptado el *es* remite al atributo (“es fálico”) y no al sustantivo (“el falo”) como en la versión **JL**.

²⁴ **JL**: *lo tenga*

$$\overline{\forall x. \Phi x}$$

Y que por el contrario, lo que les he enunciado, lo que les he dicho, es que para la mujer, lo que está en juego es exactamente lo contrario, a saber lo que expresa el enunciado discordancial de arriba, el que yo no he escrito, si puedo decir, más que sin escribirlo, puesto que les subrayo que se trata de un discordancial que no se sostiene más que del enunciado: esto es que la mujer, la mujer no puede llenar su lugar en la relación sexual, no puede *serlo*²⁵ más que a título de “*una* mujer”. Como lo he acentuado fuertemente, no hay “*toda* mujer”.

Lo que hoy he querido desbrozar, ilustrarles, es que la lógica lleva la marca del impase sexual, y que al seguirla, en su movimiento, en su progreso, es decir en el campo en el que ella parece tener menos que ver con lo que está en juego en lo que se articula de nuestra experiencia, a saber la experiencia analítica, ustedes encontrarán allí los mismos impases, los mismos obstáculos, las mismas hiancias, y, para decirlo de una vez, la misma ausencia de cierre de un triángulo fundamental.

Me asombra que las cosas... quiero decir el tiempo, haya avanzado tan rápido, con lo que yo tenía que desbrozarles hoy, y que deba ahora interrumpirme, pienso que les será fácil quizá, desde antes que nos volvamos a ver el segundo miércoles del mes de junio, percatarse ustedes mismos de la conveniencia de esto de donde resulta, de donde resulta por ejemplo que nada puede ser fundado del estatuto del hombre, hablo, vista la experiencia analítica, más que al producir artificialmente, míticamente, ese “todo hombre” con aquel, presunto, el padre mítico, de *Tótem y tabú*, a saber el que es capaz de satisfacer al goce de *todas las mujeres*.

Pero inversamente, son las consecuencias en la posición de la mujer de esto, que no es más que, a partir de ser “*una* mujer”, que ella pueda instituirse en lo que es inscribible por no serlo, es decir quedando abierto lo que pasa con la relación sexual, y que sucede esto, tan legible en lo que pasa con la función cuán preciosa de las histéricas: las

²⁵ *hacerlo*

histéricas son las que, sobre lo que pasa con la relación sexual, *dicen la verdad*. No se ve muy bien cómo habría podido desbrozarse esta vía del psicoanálisis si no las hubiésemos tenido.

Que la neurosis — que una neurosis al menos, lo demostraré igualmente para la otra — que una neurosis no sea estrictamente más que el punto donde se articula la verdad de un fracaso que no es menos verdadero en todas partes que ahí donde la verdad es dicha, es de ahí que debemos partir para dar su sentido al descubrimiento freudiano.

Lo que la histérica articula, es, desde luego, esto, que para lo que es hacer el “todo hombre”, ella es tan capaz de eso como el “todo hombre” mismo, a saber por medio de la imaginación. Entonces, por este hecho, ella no tiene necesidad de él; pero si, por azar, eso le interesa, el Fallo, a saber aquello de lo que ella no se concibe como castrada, como Freud lo ha subrayado suficientemente, más que por el progreso del tratamiento, del tratamiento analítico, ella no tiene más que hacer con él, puesto que este goce, no hay que creer que ella lo tiene... que ella no lo tiene de su lado. Pero que si por azar la relación sexual le interesa, es preciso que ella se interese en este elemento tercero: el Fallo; y como ella no puede interesarse en él sino por relación al hombre, en tanto que no es seguro que haya incluso uno, toda su política estará volcada hacia lo que yo llamo: tener de eso *al menos uno* { *au moins un* }.

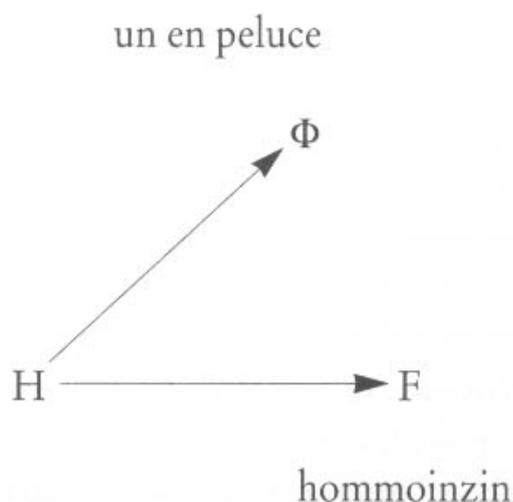
Esta *función*²⁶ del **al menos uno**²⁷, es sobre esto, mi Dios, que voy a terminar, porque la hora me indica el límite; verán que en lo que sigue tendré, desde luego, que ponerla en función con lo que ya, desde luego, ustedes ven ahí, ya articulado, a saber la del **un en peluce**²⁸, que por otra parte no es sólo aquí, ¿no es cierto?, tal como se

²⁶ *noción* / *manera*

²⁷ **hommoinzun** — cf. más adelante.

²⁸ **Un en plus** — *un en peluce*: viene a sustituir, en una expresión coloquial con efecto cómico, la expresión *un en plus*: “uno en más”. En este párrafo, y en el esquema que sigue, Lacan coordina la función del *au-moins-un* (“al menos uno”) con la del *un-en-plus* o *un-en peluce* (“uno en más”).

los escribí la última vez: *un en peluce*.²⁹ No es por nada que lo he escrito así, pienso que eso puede de todos modos despertar ciertos ecos en algunos. El **al-menos-uno**³⁰ como función esencial de la relación en tanto que sitúa a la mujer por relación al punto ternario clave de la función fálica, lo escribiremos así, de esta manera, porque ella es inaugural, inaugural de una dimensión que es muy precisamente aquella sobre la cual en suma he insistido para *Un discurso que no sería (del) semblante: el hommoizun*.³¹



**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

²⁹ De acuerdo con nuestros textos-fuente, la última vez Lacan había escrito *hun-en-peluce*. Véase nuestra nota *ad hoc*.

³⁰ **hommoizun**

³¹ *hommoizun*: aproximadamente homofónico a *au-moins-un*, más el añadido de una *h*. En la sesión siguiente del Seminario, el 9 de Junio de 1971, Lacan explicará la construcción de este y otros neologismos basados en homofonías. EL opta por transcribir *hommoizun*.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 8ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan5.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuída a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

9

Sesión del 9 de JUNIO de 1971¹

Hoy voy a *fundarme*² sobre algo que he tomado el cuidado de escribir.³ Vean. Yo no digo eso simplemente así, a la marchanta. Esto

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 9ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² *extenderme*

no es superfluo. Me permitiré, así, eventualmente, ronronear algo a propósito de tal término del escrito.

Pero si ustedes han oído suficientemente lo que he abordado este año de la función del escrito, ¡y bien!, no tendré necesidad de justificarlo más, si no es en el hecho, en acto. No es indiferente, en efecto, que lo que voy a *leer*⁴ ahora esté escrito.

No tiene para nada el mismo alcance si simplemente digo o si les digo que *escribí*: “Un hombre y una mujer pueden oírse/entenderse [*risas*].⁵ Yo no digo que no. Pueden, como tales, oírse gritar”.

Eso sería una broma, si no lo hubiera *escrito*. Escrito supone, al menos sospechado por ustedes, en fin, por algunos de ustedes, lo que en un tiempo he dicho del grito. No puedo volver sobre eso.

Esto sucede, que ellos griten, en el caso en que ellos no lograsen oírse/entenderse de otro modo. De otro modo, es decir, sobre un asunto que es la prenda de su acuerdo. Estos asuntos no fallan. Comprendido allí, dado el caso — es el mejor — el acuerdo en la cama.

Estos asuntos no fallan, entonces, ciertamente, pero es en esto que fallan en algo, a saber en oírse/entenderse como hombre, como mujer, lo que querría decir: sexualmente. ¿El hombre y la mujer no se oirían/entenderían así más que al callarse? Ni siquiera es cuestión de

³ Un poco a la manera de lo que hizo con su escrito «*Lituraterre*» en el curso de la 7ª sesión de este Seminario (aunque en dicho caso se trató de poco más que de una suscita paráfrasis), para esta 9ª sesión Lacan vino munido de unas “notas preparatorias” dactilografiadas que fue desplegando en el curso de la misma, sin llegar por otra parte a desarrollarlas en toda su amplitud, por lo que quedó sin comentarios ni aclaraciones la parte final del texto. Cf. Jacques LACAN, «Notas preparatorias para la 9ª sesión del Seminario *De un discurso que no sería (del) semblante*, el 9 de Junio de 1971», *versión bilingüe* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (en adelante: **RRP**). — Salvo expresa indicación en contrario, he privilegiado siempre esta fuente para el establecimiento del texto en los casos que el mismo fuera dudoso o controversial.

⁴ {lire} / *decir {dire}*

⁵ *s'entendre*: “oírse”, pero también “simpatizar”, “entenderse con alguien”, “ponerse de acuerdo”. El equívoco que provoca las risas de la audiencia juega sobre este doble sentido, equívoco que se disipa con la mención del grito.

eso. Pues el hombre, la mujer, no tienen ninguna necesidad de hablar para ser tomados en un discurso. Como tales, con el mismo término que el que he dicho recién, como tales, ellos son *hechos de discurso*.

La sonrisa, vista desde aquí, bastaría, me parece, para adelantar que no son sólo eso. Sin duda... ¿Quién no lo acuerda? Pero que sean eso también, *unos hechos*⁶ de discurso, fija la sonrisa.

Y no es más que así, fijada por esta observación, que tiene su sentido, la sonrisa, sobre las estatuas arcaicas. La infatuación, ríe sarcásticamente.

Es por lo tanto en un discurso que los “entes” hombre y mujer, naturales, si podemos decir así, tienen que hacerse valer como tales.

No hay discurso más que (de) semblante.⁷ Si eso no se reconociera de por sí, yo he denunciado la cosa. Recuerdo su articulación: el semblante no se enuncia más que a partir de la verdad. *Sin duda nunca se evoca a ésta, la verdad, más que en la ciencia.*⁸ No es esa razón para inquietarnos al respecto. Ella prescinde muy bien de nosotros.

Para que ella se haga oír, le basta con decir: “yo hablo”, y uno le cree, porque es verdadero: que habla, habla.⁹

No hay postura — recuerdo lo que he dicho de la apuesta, ilustrándola a partir de Pascal — no hay postura más que de lo que ella di-

⁶ *efectos*

⁷ Cf. la nota *ad hoc*, para nuestra *Versión Crítica* de la primera sesión de este Seminario, en la que explicamos cómo estos paréntesis intentan resolver una alternativa no siempre zanjable entre el partitivo y el genitivo.

⁸ *Sin duda nunca se evoca a ésta, la verdad, en la ciencia.* / El texto de las «Notas preparatorias...» es ligeramente diferente de los demás textos-fuente: *Sin duda nunca se evoca sin molestia a ésta [*la verdad*] en la ciencia.* — cf. **RRP**.

⁹ Jacques LACAN, «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores. Cf. p. 391: “Pero para que me encontréis donde estoy, voy a enseñaros por qué signo se me reconoce. Hombres, escuchad, os doy el secreto. Yo, la verdad, hablo”.

ce.¹⁰ Como verdad, ella no puede decir más que el semblante sobre el goce, y es sobre el goce sexual que ella gana en todas las jugadas.

Voy aquí a ponerles en el pizarrón, para el uso eventual de los que no han venido las últimas veces, las figuras algebraicas por medio de las cuales he creído poder puntuar aquello de lo que se trata, en lo concerniente a la fijación a la que nos hemos visto llevados, para escribir lo que concierne a la relación sexual:

$$\overline{\forall x}.\Phi x$$
$$\overline{\exists x}.\Phi x$$

Las dos barras puestas sobre los símbolos que están a la izquierda y por lo que se sitúa respectivamente, por relación a aquello de lo que se trata, todo lo que es capaz de responder al semblante del goce sexual, las dos barras, llamadas de negación, son aquí tales que justamente no son para escribir, puesto que lo que no puede escribirse, uno no lo escribe, muy simplemente. Podemos decir que no son para escribir, que no es de “todo x ” que pueda ser postulada la función Φ de x $\{\Phi x\}$ ¹¹, *y que es por este “no es de toda” que se postula la mujer*¹².

Que no existe x tal que satisfaga a la función por la cual se define la variable por ser la función Φ de x , que no existe, es con esto que se formula lo que es del hombre, entiendo: macho, pero, justamente, aquí la negación no tiene más que la función llamada de la *Verneinung*, es decir que no se plantea más que por haber primero adelanta-

¹⁰ “...les anuncio para todos los fines útiles, es decir para que ustedes refresquen vuestro conocimiento de él, incluso para que se remitan a los comentarios numerosos y esenciales que ha provocado, este texto de donde partiré la próxima vez, que tomaré como relevo de la serie topológica que, este año, les enseña a situar la función del objeto a no es otro que *Le pari* {*La apuesta*} de Pascal” — cf. Jacques LACAN, Seminario 13, *El objeto del psicoanálisis*, clase 8, sesión del 26 de Enero de 1966 (la traducción es mía). Las referencias a este texto de Pascal son numerosas en los siguientes seminarios.

¹¹ En el seminario, Lacan pronuncia “*phi* de x ”.

¹² *y que es por este “no es de todo” que se postula la barra* / *y que es por este “no es de todo” que se postula la mujer*

do que “existe algún hombre”, y que es por relación a “toda mujer” que una mujer se sitúa. Este es un recuerdo.

Eso no forma parte del escrito, que retomo; que retomo, lo que significa que — puesto que veo que esto es bastante común, ustedes hacen bien, en efecto, al tomar notas. Es el único interés del escrito, es que después ustedes tengan que situarse por relación a él.

Y bien, harán bien de seguirme en mi disciplina del nombre. N-O-M-B-R-E {N-O-M}.¹³ Tendré que volver sobre ello. Especialmente *la próxima vez*¹⁴. Eso será la sesión con la que concluiremos este año.

Lo propio del nombre, es ser nombre propio. Incluso para uno caído entre otros en el uso de nombre común, no es tiempo perdido volver a encontrarle un empleo propio. Y cuando un nombre ha permanecido bastante propio, no vacilen, tomen ejemplo y llamen a la cosa por su nombre: *La cosa freudiana*, por ejemplo, como yo hice, ustedes lo saben, al menos me gusta imaginarlo. Volveré sobre ello la próxima vez.

Nombrar algo, es un llamado. *También en lo que he escrito*¹⁵, la cosa en cuestión, freudiana, se levanta y hace su número. No soy yo quien se lo dicta. Eso sería incluso de lo más reposado, de ese reposo último en el semblante por el que tantas vidas se constriñen... Si yo no estuviera como hombre, masculino, expuesto ahí bajo el viento de la castración.

Relean mi texto... Ella, la verdad, mi esquiwa *partenaire*, está ciertamente en el mismo viento, lo lleva incluso: estar en el viento, es eso.¹⁶ Es esto. Pero este viento no le da ni frío ni calor. Por la razón de

¹³ Habiéndose referido inmediatamente antes a la *Verneinung*, Lacan destaca que ahora se refiere al *nom*, “nombre”, y no al *non*, “no”.

¹⁴ *en un tercer punto*

¹⁵ *De manera que cuando he escrito*

¹⁶ Pero se tendrá en cuenta que *être dans le vent*, literalmente: “estar en el viento”, remite figuradamente a “estar a la moda”, “estar en el asunto”, “estar al corriente”.

que el goce es muy poco para ella, puesto que la verdad, es que ella lo deja al semblante.

Este semblante tiene un nombre, él también, retomado del tiempo, misterioso porque en él se representasen los misterios, nada más, en el que nombraba el saber supuesto a la fecundidad, y como tal ofrecido a la adoración bajo la figura de un semblante de órgano.

El semblante denunciado por la verdad pura está, hay que reconocerlo, asaz-falo,¹⁷ asaz interesado en lo que para nosotros comienza por medio de la virtud del coito, a saber la selección de los genotipos con la reproducción del fenotipo que eso comporta, asaz interesado por lo tanto para merecer este nombre, antiguo, de Falo. Aunque esté claro que la herencia que cubre ahora se reduce a la acefalía de esta selección, o sea la imposibilidad de subordinar el goce llamado sexual a lo que *sub rosa* especificará la elección del hombre y de la mujer, tomados cada uno como portadores de un lote preciso de genotipos, puesto que en el mejor caso es el fenotipo el que guía esta elección.

En verdad — es el caso decirlo — un nombre propio — pues es todavía uno, el falo — no es totalmente estable más que sobre el mapa donde designa un desierto. Son las únicas cosas que, sobre el mapa, no cambian de nombre. Es notable que incluso los desiertos producidos en nombre de una religión, lo que no es raro, nunca sean designados con el nombre que fue para ellos devastador. Un desierto no se rebautiza más que al ser fecundado.

No es el caso para el goce sexual, que el progreso de la ciencia *no parece conquistar para el saber*¹⁸.

Es por el contrario por el vallado que constituye al advenimiento de la relación sexual en el discurso, que su lugar se ha allí vaciado hasta volverse, en el psicoanálisis, evidente. Tal es, en el sentido que

¹⁷ *assez-phalle*, que reúne *assez* (“bastante”, “mucho”, “asaz”) y *phalle* (palabra inexistente que remite no obstante a *phallus*, “falo”), hace equívoco homofónico con *acéphale*, “acéfalo”.

¹⁸ **RRP**: *no parece [*contribuir a*] resolver en saber*

este término tiene en el paso lógico de Frege,¹⁹ *Die Bedeutung des Phallus*.²⁰ Es precisamente por lo cual — ¡yo tengo mis malicias, eh! — es en Alemania, porque {fue} en alemán, que llevé el mensaje al cual responde en mis *Escritos* este título, y esto en nombre del centenario del nacimiento de Freud.²¹

Fue bello palpar, en este país elegido para que en él resuene este mensaje, la sideración que produjo. No pueden hacerse la idea, ahora, porque todos ustedes se pasean con cosas así bajo el brazo. En ese momento, eso producía un efecto: ¡*Die Bedeutung des Phallus!*

Decir que yo me esperaba esto no sería decir nada, al menos en mi boca. Mi fuerza es saber lo que esperar significa.

Para la sideración en cuestión, no pongo aquí en el asunto los 25 años de cretinización *racial*²². Eso sería consagrar que estos 25 años triunfan en todas partes.

Más bien insistiré sobre que *Die Bedeutung des Phallus* es, en realidad, un pleonasma: no hay, en el lenguaje, otra *Bedeutung* que el falo. El lenguaje, en su función de existente, no connota, en último análisis, — he dicho “connota”, ¿eh? — más que la imposibilidad de simbolizar la relación sexual en los seres que lo habitan.

¹⁹ Gottlob FREGE, «Sobre sentido y referencia» {*Über Sinn und Bedeutung*}, y «Consideraciones sobre sentido y referencia (1892-1895)», en *Estudios sobre semántica*, Editorial Ariel, Barcelona, 1971.

²⁰ Así en las diferentes transcripciones, pero se tendrá en cuenta que en las «Notas preparatorias...» (cf. **RRP**), al margen del párrafo correspondiente, Lacan añadió en forma manuscrita esta observación: “Sólo *Bedeutung* itálicas”, tachando en el cuerpo del texto dactilografiado el subrayado de las palabras *du Phallus*.

²¹ Jacques LACAN, «La signification du phallus / Die Bedeutung des Phallus», en *Écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, 1966, pp. 685-695. Misteriosamente, la versión castellana de Siglo Veintiuno Editores ignoró el doble título, para interpolar el título en alemán, entre paréntesis, dentro de la nota de Lacan al pie de página en la que indica que esta conferencia fue pronunciada el 9 de Mayo de 1958, en el Instituto Max Planck de Munich.

²² {*raciale*} / *fallada {*ratée*}*

Que habitan el lenguaje, sí, en razón de que es por este habitat que tienen la palabra. Y que no se olvide lo que he dicho de que la palabra entonces no es su privilegio, el de estos seres que lo habitan, que la evocan, la palabra, en todo lo que ellos dominan por el efecto del discurso. Eso comienza por mi perra por ejemplo, aquella de la que he hablado mucho tiempo,²³ y eso llega muy muy lejos.

El silencio eterno, como decía el otro, de los espacios infinitos, no habrá, como muchas otras, otras eternidades, durado más que un instante.

Eso habla muchísimo en la zona de la nueva astronomía, la que se abrió inmediatamente después de esas palabritas de Pascal.²⁴

Es de que el lenguaje no está constituido más que por una sola *Bedeutung* que extrae su estructura, la cual consiste en que no se pueda, porque se lo habita, usar de él más que

— para la metáfora, de donde resultan todas las insanías míticas de las que viven sus habitantes,

— para la metonimia, de la que toman el poco de realidad que les queda bajo la forma del plus-de-gozar.

Ahora bien, esto que acabo de decir, no se signa más que en la historia, y a partir de la aparición de la escritura, la cual no es nunca simple inscripción, así fuese en las apariencias de lo que se promueve por el audiovisual.

La escritura no es nunca, desde sus orígenes, hasta sus últimos proteísmos técnicos, sino algo que se articula como hueso cuya carne sería el lenguaje. Es precisamente en esto que ella demuestra que el

²³ Por ejemplo, en la sesión del 29 de Noviembre de 1961 — cf. Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

²⁴ “Me aterra el silencio eterno de esos espacios infinitos” — cf. Blaise PASCAL, *Pensamientos*, Cátedra, Madrid, 1998, p. 108.

goce, el goce sexual, no tiene hueso, algo de lo que se sospechaba por las costumbres del órgano que da en el macho hablante su figura cómica. Pero la escritura, no el lenguaje, la escritura da hueso a todos los goces que, por el discurso, se confirman abrirse al ser hablante. Dán-doles hueso, subraya lo que allí estaba ciertamente accesible, pero en-mascarado, a saber que la relación sexual desfallece en el campo de la verdad, en cuanto que el discurso que la instaura no procede más que del semblante al no desbrozar la vía más que a goces que parodian — éste es el término apropiado — el que allí es efectivo, pero que le sigue siendo extraño.

Tal es el Otro del goce, para siempre interdicto, aquel cuya habitación el lenguaje no permite más que al proveerlo — por qué no emplearía yo esta imagen — de escafandras. ¡Quizá eso les diga algo, esta imagen, eh! De todos modos hay algunos de ustedes que no están demasiado ocupados por sus funciones de sindicatos para estar de todos modos emocionados por nuestras... por nuestras proezas lunares.

Hace mucho tiempo que el hombre sueña con la luna. Ahora ha puesto el pie en ella.

Para darse cuenta bien de lo que eso quiere decir, es preciso en suma hacer como yo he hecho: volver del Japón. Es ahí que uno se da cuenta de que soñar con la luna, eso era, era verdaderamente una función. Hay un personaje cuyo nombre no diré, no quiero hacer aquí erudición, que está todavía ahí, encerrado, es exactamente él, uno se da cuenta bien de lo que eso quiere decir: *persona*.

Es la persona misma, es su máscara la que está ahí, encerrada en un pequeño armario japonés. Se lo muestran a los turistas. Se sabe que es él, en fin, desde el sitio a diez metros donde se muestra — ahí eso se encuentra en un sitio que se llama el *Pabellón de Plata* en Kyoto,²⁵

²⁵ Nota de **UBV**: “Se trata de Yoshimasa Ashikaga octavo shogún del Muromachi Shogunate quien hizo construir en Kyoto en 1480 el *Pabellón de Plata* (Ginkaku-ji) edificado en la extremidad norte del *Sendero de la filosofía*. Su estatua en madera lo representa vestido de monje. Esta está conservada en el *Togu-do*, edificio separado del Pabellón de Plata por un jardín zen, jardín mineral con, entre otros, un cono de guijarros con la cima plana conocido bajo el nombre de *Kogetsudai*: la

quien soñaba con la luna. Nos gusta creer que él la contemplaba asaz fálica.²⁶ Nos gusta creerlo, en fin, eso nos deja de todos modos en el embarazo; ya no nos damos cuenta bien.

El camino recorrido, ¿no es cierto?, para inscribirlo, para salirse de este embarazo, hay que comprender que es el cumplimiento del significante de A barrado de mi grafo {S(A)}.

Bueno. Todo esto es una broma. Les pido perdón. Es una broma-señal, señal para mí, desde luego, que me advierte que rozo el estructuralismo. Estoy forzado a rozarlo, así, naturalmente, no es mi culpa. Me descargaré al respecto, a ustedes les tocará juzgar, sobre la situación que sufro.

El tiempo pasa, y naturalmente debo apresurarme un poco, estoy forzado a abreviar un poco, en tanto que esto va a volverse más difícil de seguir, mi escrito. Pero esta situación que yo sufro, voy a ponerla de manifiesto, voy a ponerla de manifiesto con algo que no les va a aparecer inmediatamente, pero que tendré que decir de aquí a que nos separemos, dentro de ocho días, esto es que la pondré de manifiesto por el rechazo de la *performance*. Es una enfermedad, una enfermedad de la época, bajo las horcas de la cual es preciso pasar, puesto que este rechazo constituye el culto de la competencia, es decir de la cierta idealidad por la que estoy reducido, por otra parte con muchos campos de la ciencia, a autorizarme ante ustedes.

El resultado, eso, son algunas anécdotas: mis *Écrits* son por ejemplo... tradujeron uno al inglés, *Fonction et champ de la parole et du langage*, lo tradujeron al inglés como *The language of the self*.²⁷ Acabo de enterarme de que en español se ha hecho también algo de ese género, una traducción de un cierto número {de escritos}, está intitula-

plataforma de contemplación de la luna. «Amo mi cabaña al pie de la montaña que aguarda la luna, y los reflejos del cielo que descende» escribía Yoshimasa”.

²⁶ *assez phallique*: ver nota anterior.

²⁷ Se trata del escrito «Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse», traducido al castellano, correctamente, como «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis» — cf. *Escritos 1, op. cit.*

da: *Aspectos estructuralistas de Freud*.²⁸ En fin, algo así, en fin, dejemos...

La competencia *descuida que es*²⁹ en la incompetencia que ella toma su asiento para proponerse bajo forma de idealidad a su culto.

Es así que ella llega a las concesiones, ¿eh?, y voy a darles un ejemplo de esto: la frase por la que he comenzado, “El hombre y la mujer pueden oírse/entenderse, yo no digo que no...”, y bien, vean, ¡era para dorarles la píldora! Y la píldora, ¡eso no arregla nada, eh!

La noción *forjada*³⁰ con el término de *estructuralismo* intenta prolongar la *delegación*³¹ hecha en un tiempo a ciertos especialistas, los especialistas de la verdad..., la *delegación*³² de cierto vacío que se percibe en la rarefacción del goce.

Es ese vacío que había relevado, sin maquillaje, el existencialismo, después de que la fenomenología, la fenomenología, ¿eh?, mucho más hipócrita, hubiese arrojado el guante de sus ejercicios respiratorios. Ella ocupaba los lugares dejados desiertos por la filosofía, porque no eran unos lugares apropiados. Actualmente, éstos son buenos en efecto para el memorial de su contribución, que no es poca, a la filosofía, al discurso del amo que ella ha definitivamente estabilizado con el apoyo de la ciencia.

²⁸ La primera edición, parcial, de los *Écrits* en castellano, se publicó efectivamente con el título *Lectura estructuralista de Freud* (Siglo Veintiuno Editores, México, 1971).

²⁹ {*néglige de ce que c'est*} / *no existe más que de que es {*n'existe que de ce que c'est*}*

³⁰ En las «Notas preparatorias...» Lacan había dactilografiado *foragée* (“forjada”) y luego corrigió en forma manuscrita por *figée* (“fijada”).

³¹ *denegación*

³² *denegación*

Marx o no, y que la haya balanceado sobre los pies o sobre la cabeza, es cierto que la filosofía, en todo caso, no era/estaba “asaz... falo/acé... fala”. No cuenten conmigo para estructuralizar el asunto de la vida imposible, como si no fuera de ahí que ella tuviera alguna oportunidad, la vida, de hacer la prueba de su real.

Mi prosopopeya regocijante del “Yo hablo” en el escrito citado recién, *La cosa freudiana*, por estar puesta en la cuenta, retórica, de una “verdad en persona”, no me hace caer ahí de donde la saco: del pozo.³³

Nada es dicho ahí de lo que hablar quiere decir: la división sin remedio del goce y del semblante. La verdad, es gozar en hacer semblante,³⁴ y no confesar en ningún caso que la realidad de cada una de esas dos mitades no predomina más que al afirmarse ser de la otra, o sea al mentir alternadamente. Tal es el **mi-dit**³⁵ de la verdad.

Su astronomía es ecuatorial, o sea ya completamente perimida cuando nació de la pareja noche-día.

³³ Jacques LACAN, «La cosa freudiana...», *op. cit.*, p. 391: “Una verdad, si hay que decirlo, no es fácil de reconocer después de que ha sido recibida una vez. (...) Pero la estupidez sigue siendo de una franqueza taurina al preguntarse dónde podría pues buscársela antes, ya que el emblema ayuda poco a indicar el pozo, lugar mal visto e incluso maloliente...”. *Cf.*, también, «La ciencia y la verdad», en *Escritos* 2, Siglo Veintiuno Editores, pp. 844-5: “...fue para una Viena donde mi biógrafo situará (...) me vino la inspiración de que, viendo en la vía de Freud animarse extrañamente una figura alegórica y estremecerse con una piel nueva la desnudez con que se reviste la que sale del pozo, iba a prestarle voz. «Yo, la verdad, hablo...» y la prosopopeya continúa”.

³⁴ Mantengo la literalidad de *faire semblant*, aunque más de acuerdo al sentido hubiera sido traducir por “aparentar”, “fingir”.

³⁵ **mito {mythe}** — En las «Notas preparatorias...» Lacan había dactilografiado *midi(t)*; este añadido de la *t* entre paréntesis es del propio Lacan, y es difícil decidir si como corrección o como equívoco. En todo caso transforma en *midit*, “mediodicho”, lo que estaba escrito como *midi*, “mediodía”. La frase que sigue sobre “la pareja noche-día” no permite descartar esta alternativa.

Una astronomía, eso se razona {*s'arraisonne*} por someterse a las estaciones {*saisons*}, sazonarse {*s'assaisonner*}. Esto es una alusión a la astronomía china, que era ecuatorial pero que no ha dado nada.

La cosa de la que se trata, no es su competencia de lingüista, y con motivo, la que en Freud ha trazado sus vías. Lo que recuerdo yo, es que estas vías él no pudo seguir las más que al dar allí prueba, y hasta la acrobacia, de performances de lenguaje, y que ahí, sólo la lingüística permite situarlas en una estructura en tanto que ella se aplica a una competencia que se llama una conciencia lingüística, que es de todos modos muy notable justamente por no sustraerse nunca a su investigación.

Por lo tanto mi fórmula, que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, implica que *a minima* la condición del inconsciente es el lenguaje.

Pero eso no quita nada al alcance del enigma que consiste en que el inconsciente sepa más de lo que parece, puesto que es de esta sorpresa que se había partido para nombrarlo como se lo ha hecho.

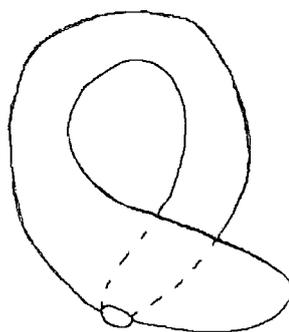
¡El sabe algunas cosas! Naturalmente, en seguida, eso pasaba bruscamente a otra cosa si se lo cubría, al pequeño inconsciente, con todos los instintos, que están por otra parte siempre ahí como extinguidor: lean cualquier cosa que se publique fuera de mi escuela.

El asunto estaba por lo tanto en la bolsa, ya no se trataba más que de poner allí la etiqueta a la dirección de la verdad, precisamente, la cual tiene bastante hambre en nuestro tiempo, si puedo decir, para no desdeñar el mercado negro.

Yo he puesto algunos obstáculos en el camino trillado de su clandestinidad, al machacar que el saber en cuestión no se analizaba más que al formularse como un lenguaje, o sea: en una lengua particular, así fuese al mestizar ésta, en lo cual por otra parte no hace nada más que lo que las dichas lenguas se permiten corrientemente por su propia autoridad.

Nadie me siguió insistiendo sobre lo que sabe el lenguaje, *sabe s-a-b-e* {*s-a-i-t*}, a saber *Die Bedeutung des Phallus*. Yo ciertamente lo había dicho, pero nadie se percató de eso porque era la verdad.

Entonces, ¿quién se interesa en la verdad? Y bien, alguna gente, alguna gente cuya estructura dibujé con la imagen grosera que se encuentra en la topología para el uso de las familias. Vean cómo se dibuja eso.



En esta topología para el uso de las familias, es así que se dibuja la botella de Klein. No hay, vuelvo a ello, un punto de su superficie, ¿no es cierto?, que no sea parte topológica de la vuelta a contramano³⁶ que se figura aquí por medio del círculo, aquí dibujado, por medio del círculo sólo apropiado para dar a esta botella el culo, del cual las otras se enorgullecen indebidamente. ¡Las otras botellas, eh! ¡porque ellas tienen un culo, Dios sabe por qué!

Así, no es ahí donde se lo cree, sino en su estructura de sujeto que la histórica — vuelvo con esto a una parte de la gente que designaba hace un instante — conjuga la verdad de su goce con el saber implacable que ella tiene de que el Otro apropiado para causarlo, es el fallo, o sea un semblante.

³⁶ *rebroussement*: movimiento a contrapelo, volver en sentido opuesto al curso de un trayecto, retroceder, remontar un camino ya recorrido. En el punto de *rebroussement* de la botella de Klein, es decir en todo lugar de su superficie, la dirección del giro se invierte.

Quién no comprendería la decepción de Freud, al captar que el no-hay-curación al que llegaba con la histérica, no iba a nada más que a hacerle reclamar este dicho semblante, súbitamente provisto de virtudes reales, por haberlo enganchado a ese punto de contramano que, por no ser inhallable sobre el cuerpo, — esto es evidente — es una figuración topológicamente del todo incorrecta del goce en una mujer. ¿Pero Freud lo sabía?

Uno puede preguntárselo. En la solución imposible de su problema, es al mensurar la causa de esto de la manera más justa, o sea: al hacer de esto una causa justa, que la histérica se acuerda, de lo que ella finge que es detentor de ese semblante: “al menos uno” {*au moins un*}, que yo escribo, ¿tengo necesidad de volver a escribirlo?, “el *hommoizin*”³⁷, conforme al hueso que es preciso a su goce para que ella pueda roerlo. Esta aproximación del “*hommoizin*”, hay tres maneras de escribirlo, ¿no?:

— Está: “al menos uno” {*au moins un*}, la manera ortográfica común, ¿eh?, puesto que después de todo, es preciso que se los explique.

— Y después está eso: el “*hommoizin*”, que tiene este valor expresivo que yo sé dar siempre a los juegos estructurales, ¿no es cierto?

— Y luego, dado el caso, ustedes pueden a pesar de todo aproximarlos y escribirlos *a(∪)moizin*³⁸ así para no olvidar que, llegado el caso, ella puede funcionar como objeto *a* minúscula.

Sus aproximaciones del *hommoizin*, no pudiendo hacerse más que al reconocer en dicho punto de mira, que lo toma al gusto de sus inclinaciones, la castración deliberada que ella le reserva, sus posibilidades son limitadas. No habría que creer que su éxito pase por alguno de esos *hombres* {*hommes*}, en masculino, que el semblante embaraza

³⁷ *hommoizin* (en algunas transcripciones del Seminario: *hommoizun*, en el escrito *L'étourdit: hommoinsun*), neologismo creado a partir de *homme*, “hombre”, se acerca homofónicamente a *au moins un*, “al menos uno”. En esta 9ª sesión del Seminario Lacan explicará a continuación tres maneras de escribirlo: *au moins un*, *hommoizin* y *a(∪)moizin*.

³⁸ Nota de UBV: “Se trata del signo lógico de la unión \cup ”.

más bien, o que lo prefieren más franco. Los que yo designo así, son los sabios, los masoquistas. Eso sitúa a los sabios. Hay que devolverlos a su justo *plano*³⁹.

Juzgar así por el resultado es desconocer lo que se puede esperar de la histérica por poco que ella acepte inscribirse en un discurso: pues es a domar al amo que ella está destinada, y que gracias a ella, él se eche en el saber.

Vean, no apporto aquí otra cosa que no haya [...] — es el interés de este escrito, esto es que engendra montones de cosas, pero hay que saber bien dónde están los puntos a retener — ninguna otra cosa que señalar que el peligro es el mismo, en esta encrucijada, que el que acabo de poner de manifiesto por estar advertido al respecto, puesto que es de ahí que yo había partido recién. Con esto vuelvo al mismo punto, ¿eh? ¡doy vueltas!

Amar la verdad, incluso la que la histérica encarna, si se puede decir, ¿no?, o sea para darle lo que uno no tiene bajo pretexto de que ella *lo desea*⁴⁰, es muy precisamente consagrarse a un teatro del que está claro que ya no puede ser más que una fiesta de caridad. No hablo sólo de la histérica. Hablo de algo que se expresa en, les diría como Freud, el “malestar en el teatro”. Para que todavía se mantenga en pie, es preciso... es preciso Brecht, ¿no es cierto?, quien comprendió que eso no podía sostenerse sin cierta distancia, sin cierta refrigeración.

Este “está claro” que acabo de decir “que ya no puede ser... etc.”, es, hablando con propiedad, justamente, un efecto de *Aufklärung* — apenas creíble, en suma, ¿no? — ligado a la entrada en escena, por claudicante que se haya hecho, del discurso del analista. Eso bastó para que la histérica, la histérica calificada de la cual estoy — ustedes lo perciben bien — aproximándoles su función, eso bastó para que la histérica renuncie a la clínica exuberante con la que ella amueblaba la hiancia de la relación sexual.

³⁹ *lugar*

⁴⁰ **RRP**: *lo designa*

Hay que tomarlo, quizá hay que tomarlo como el signo — [*Preguntas, palabras en la sala...*] *es un ejemplo... [*risas*]*⁴¹ — quizá hay que tomarlo como el signo, hecho a alguien, — hablo de la histérica — de ¡que ella va a hacer algo mejor que esta clínica!

Lo único importante, aquí, es lo que pasa desapercibido, a saber que hablo de la histérica como de algo que soporta la cuantificación. ¿Se inscribiría algo, al oírme, de una A invertida de $x \{\forall x\}$, como está escrito en el pizarrón, siempre apto en su incógnita para funcionar en Φ de $x \{\Phi x\}$ como variable?

Es justamente, en efecto, lo que yo escribo, y de lo que sería fácil, al releer a Aristóteles, evidenciar qué relación con la mujer, precisamente identificada por él a la histérica, — lo que coloca más bien a las mujeres de su época en muy buena posición, por lo menos, ellas eran para los hombres estimulantes — evidenciar qué relación con la mujer identificada a la histérica le ha permitido — éste es un salto — instaurar su lógica en forma de *pan*.⁴²

⁴¹ *es un ejercicio*

⁴² En el párrafo correspondiente de las «Notas preparatorias...» (cf. **RRP**): “...en forma de *pan*(talonnade)”, así como unas líneas más abajo, en esta misma sesión del Seminario: “...toda esta *pan*-talonnade”. Reitero aquí mi nota *ad hoc* para la versión bilingüe de dichas «Notas...»: “*pan*(talonnade): el subrayado en la sílaba *pan* equivoca, translingüísticamente, con el término griego que designa el *todo*, cuestión que viene a continuación en el texto con el empleo de los cuantificadores; al mismo tiempo es un equívoco humorístico, puesto que la palabra francesa *pan-talonnade*, por referencia a Pantalón, personaje de la comedia italiana, remite a una farsa burlesca bastante grosera o a una manifestación hipócrita de abnegación, lealtad, pena, etc... El equívoco translingüístico es explícito y comentado por el mismo Lacan en la sesión correspondiente del Seminario”. — Nota de **UBV**: “Como lo indica el acento puesto sobre la *pan-talonnade* algunas líneas más adelante, Lacan, con este *pan* enfilea un equívoco translengua alrededor de las diferentes maneras de modalizar «todo» $\{tout\}$ en griego, según que se trate de *cada uno* $\{chacun\}$ o de *todos* $\{tous\}$. El *Dictionnaire Grec-Français* de C. Georgin (Hatier, 1961) da en la página 572 la definición siguiente: $\pi\alpha\varsigma, \pi\alpha\sigma\alpha, \pi\alpha\nu$, TODO; todo entero; cada $\{chaque\}$: $\pi\alpha\varsigma\ \tau\iota\varsigma$, uno $\{un\}$ $\{chacun\}$; $\tau\omicron\ \pi\alpha\nu$, el universo; $\delta\acute{\epsilon}\chi\alpha\ \omicron\ \pi\acute{\alpha}\nu\tau\epsilon\varsigma$, diez en todo. — *Adv.* $\pi\alpha\nu\ \pi\acute{\alpha}\nu\tau\alpha$, en todo; $\delta\iota\alpha\ \pi\alpha\nu\tau\acute{\omicron}\varsigma$, de todo tiempo o totalmente; $\tau\omega\ \pi\alpha\nu\tau\acute{\iota}$, absolutamente; $\epsilon\pi\iota\pi\alpha\nu\tau\acute{\iota}$, a todos los respectos. Transliterados, los tres términos retomados por Lacan se leen: *pas, pasa, pan*. Esto redobla lo que

La elección de Πας, Πασα, Παν {*Pas, Pasa, Pan*}, la elección de este vocablo, más bien que el de εκαστος {*ekastos*}, para designar la proposición universal afirmativa, como la negativa además, en fin, toda esta pan-talonada de la primera gran lógica formal, está del todo esencialmente ligada a la idea que Aristóteles se hacía de la mujer.

Lo que no impide que, justamente, la única fórmula universal que no se habría permitido pronunciar, eso sería “todas las mujeres”; no hay huellas de esto. Abran los *Primeros Analíticos*.⁴³ Nadie más que él, [*Preguntas, risas...*] mientras que sus sucesores se lanzaron allí de cabeza, se habría permitido escribir esta increíble enormidad de la que vive la lógica formal desde entonces: “todos los hombres son mortales”, lo que prejuzga totalmente de la suerte por venir de la humanidad.

“Todos los hombres son mortales”, eso quiere decir que todos los hombres, puesto que se trata ahí de algo que se enuncia en extensión, todos los hombres en tanto que *todos*, están destinados a la muerte, es decir el género humano, a extinguirse. Lo que es por lo menos atrevido.

Lacan está en vías de sostener en lo concerniente a la confusión del conjunto y de la colección. *Cada* {*chaque*}, πας, debe entenderse como *cada uno*, εκαστος, y no como *todos*”.

⁴³ ARISTÓTELES, *Primeros Analíticos*. El objeto común de los *Primeros* y de los *Segundos Analíticos* es la ciencia de la demostración. Toda demostración, para Aristóteles, es un silogismo. La teoría del silogismo, de la que se ocupan los *Primeros Analíticos*, precede entonces a la teoría de la demostración, de la que se ocupan los *Últimos*.

Que A de x $\{\forall x\}$ ⁴⁴ imponga el paso $\{pas\}$ ⁴⁵ a un ser, a un “toda mujer”, que un ser tan sensible como Aristóteles, y bien, no lo haya cometido nunca, este “toda mujer”, es justamente lo que me permite adelantar que el “toda mujer” es la enunciación por la que se decide la histórica como sujeto. Es por esto que una mujer es solidaria de un “no más de uno” $\{pas\ plus\ d'un\}$ ⁴⁶ que propiamente la aloja en esta lógica del sucesor que Peano nos ha dado como modelo.

Pero la histórica no es “una mujer”.

Se trata de saber si el psicoanálisis, tal como yo lo defino, da acceso a “una mujer”, o si que “una mujer” advenga, es asunto de $\delta\omicron\xi\alpha$ $\{doxa\}$, es decir, si es como la virtud lo era al decir de las personas que dialogaban en el *Menón*⁴⁷ — ustedes se acuerdan: el *Menón*, ¡pero no, pero no!⁴⁸ — como esta virtud lo era — esto es lo que constituye el valor, el sentido de este diálogo — esta virtud era lo que no se enseña.

⁴⁴ Nota de **UBV**: “El texto $\{las\ \langle\langle\text{Notas preparatorias...}\rangle\rangle\}$ contiene el cuantor *para todo* x pero en el seminario Lacan ha dicho $A\ de\ x$, a leer como el cuantor de Peano invertido”.

⁴⁵ En este caso, entiendo, se trata no del término griego, sino del término francés *pas*: “no”, pero también “paso”. Entre estos dos sentidos, decidí en función de las «Notas preparatorias...», en las que Lacan había escrito: “Que $\forall x$ imponga aquí el pasaje $\{passage\}$...”. Por otra parte, algunas versiones del Seminario proponen en este lugar el término: *pasaje $\{passage\}$ *.

⁴⁶ Así en algunos textos-fuente, en otros: *papludun*. Se tendrá en cuenta que en el párrafo correspondiente de las «Notas preparatorias...» (cf. **RRP**) Lacan había escrito: *papludun*. Reitero mi nota *ad hoc* para mi versión bilingüe de dicho texto: “*papludun*: como en el caso de *papeludun*, que encontramos en el escrito *Liturgate-rre*, y que entonces “traduje” por “nomásduno”, este neologismo proviene de la contracción de lo que en la clase 6 del Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, del 17 de Marzo de 1971, Lacan proponía como *pas plus d'un* (“no más de uno”). En la sesión del 9 de Junio, y en el lugar correspondiente, Lacan parece haber pronunciado *pas plus d'un*, y no el término que llevaba escrito”.

⁴⁷ PLATÓN, *Menón o de la virtud*.

⁴⁸ Lacan pronuncia *mais non, mais non!*, en homofonía con *Menón*.

Eso se traduce: lo que no puede de ella, de “una mujer”, tal como yo defino ahí su paso, ser sabido en el inconsciente, o sea: de manera articulada. Pues, en fin — ahí me detengo — alguien que justamente exagera sobre el teatro, como si fuera ahí cuestión digna, en fin, de absorber verdaderamente una gran actividad — es un libro muy bien hecho⁴⁹ — una gran actividad de analista, como si estuviese ahí verdaderamente aquello en lo cual un analista debiera especializarse, alguien me atribuye el mérito, en una nota, de haber introducido la distinción entre verdad y saber. ¡Colosal...! ¡Colosal...! Acabo de hablarles del *Menón*. Naturalmente, él no lo ha leído, no lee más que teatro...

Pero, en fin, el *Menón*, es con eso que comencé a franquear las primeras frases de la crisis que me opuso a cierto aparato analítico.⁵⁰ La distinción entre la verdad y el saber, la oposición entre *επιστημη* {*episteme*} y la *δοξα* {*doxa*} verdadera, la que puede fundar la virtud, ustedes la encuentran escrita así, sin vueltas, en el *Menón*.

Lo que yo he valorizado, es justamente *lo contrario*⁵¹: es su confluencia, a saber que *ahí*⁵², en fin, ahí donde eso se anuda, en apariencia, en un círculo *culero*⁵³, el saber del que se trata, en el inconsciente, es el que se desliza, que se prolonga, que en todo instante se revela saber de la verdad. Y es ahí que yo planteo ahora la cuestión: ¿es que este saber efectivamente nos permite progresar sobre el *Menón*, a saber, decir si esta verdad, en tanto que ella se encarna en la histórica, es susceptible efectivamente de un deslizamiento lo bastante flexible como para que sea la introducción a “una mujer”?

⁴⁹ Nota de UBV: “A. Green, *Un œil en trop (Le complexe d’Oedipe dans la tragédie)*, Paris, Minuit, p. 264”.

⁵⁰ Jacques LACAN, Seminario 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955), sesión del 24 de Noviembre de 1954.

⁵¹ {*le contraire*} / *el contraste {*le contraste*}*

⁵² *el acto*

⁵³ *culier* (así en la mayoría de los textos-fuente): relativo al culo. La referencia cercana al culo de la botella de Klein hace verosímil este término poco frecuente. AFI, indicando por medio de los corchetes que se trata de una conjetura, propone: *[particular {*particulier*}]*

Lo sé bien, la cuestión se elevó un grado desde que demostré que hay algo lenguajeramente articulado que no es por eso articulable en palabras. Está ahí simplemente aquello por lo que se postula el deseo.

Es fácil no obstante de zanjar. Es justamente porque se trate del deseo en tanto que pone el acento sobre la invariancia de la incógnita, de la incógnita que está a la izquierda, la que no se produce más que bajo el imperio de una *Verneinung*, es justamente porque pone el acento sobre la invariancia de la incógnita que el vaciamiento del deseo por el análisis no podría inscribirlo en ninguna función de variable.

Ahí está el tope por el cual se separa como tal el deseo de la histérica de lo que sin embargo se produce, y que permite a innumerables mujeres funcionar como tales, es decir haciendo función del *papludun* de su ser para todas sus variaciones situacionales. La histérica juega ahí el papel de esquema funcional, si ustedes saben lo que es. Es el alcance de mi fórmula del deseo llamado *insatisfecho*.

Se deduce de esto que la histérica se sitúa por introducir el *papludun* por el cual se instituye cada una “de las” mujeres por la vía del “no es de toda mujer que se puede decir que ella sea función del falo”.

Que sea de “toda mujer”, está ahí lo que constituye su deseo, y es por esto que este deseo se sostiene por ser insatisfecho: es que “una mujer” resulta de ello, pero que no podría ser la histérica en persona. Es precisamente en esto que ella encarna mi verdad de recién, la que tras haberla hecho hablar, he devuelto a su función estructuralista.

El discurso analítico se instaure por esta restitución de la verdad a la histérica. Fue suficiente para disipar el teatro en la histeria. Es en eso que yo digo que no carece de relación con algo que cambia la faz de las cosas en nuestra época.

Podría insistir sobre el hecho de que cuando comencé a enunciar algunas cosas que llevaban todo eso en potencia, tuve inmediatamente como eco el *splash* de un artículo sobre el teatro en el histérico.

El psicoanálisis de hoy no tiene más recurso que la histérica a la moda.⁵⁴ Cuando la histérica prueba que, vuelta la página, ella continúa escribiendo en el dorso e incluso sobre la siguiente, no se comprende. Sin embargo es fácil: ella es lógica.

Esto plantea la cuestión de la referencia hecha al teatro por la teoría freudiana: el Edipo, nada menos. Es tiempo de atacar lo que del teatro pareció necesario mantener para el sostén de la otra escena, de la que yo hablo, de la que yo fui el primero en hablar. Después de todo, quizá el dormir basta para ello. Que éste abrigue dado el caso, este dormir, el parto de las funciones fuchsianas,⁵⁵ como ustedes saben que ha sucedido, puede justificar que produzca deseo que se prolongue.

Es posible que los representantes significantes del sujeto prescindan siempre más fácilmente de ser tomados prestados a la representación imaginaria.

Tenemos signos de esto en nuestra época. Es cierto que el goce del cual uno tiene que hacerse castrar, no tiene con la representación más que unas relaciones de aparato. Es precisamente por eso que el *Edipo* sofocleano, que no tiene este privilegio para nosotros sino por el hecho de que los otros *Edipos* estén incompletos y lo más a menudo perdidos, es todavía demasiado rico y demasiado difuso para nuestras necesidades de articulación. La genealogía del deseo, en tanto que de lo que se trata es de cómo él se causa, resulta de una combinatoria más compleja que la del mito.

Es por esto que no tenemos que soñar con para qué ha servido el mito a lo largo del tiempo, como se dice. Es metalenguaje comprometerse en ese camino, y a este respecto, las mitologías de Lévi-Strauss son de un aporte decisivo.⁵⁶

⁵⁴ *à la page*: literalmente, “a la página”, lo que se tendrá en cuenta en lo que sigue.

⁵⁵ Nota de **UBV**: “Poincaré descubrió la posibilidad de construir vastas clases de funciones automorfas de una variable compleja. Las llamará fuchsianas y kleinianas en homenaje a Fuchs y a Klein de los que emplea algunos resultados”. — La referencia es a Lazarus Fuchs (1833-1902) y Felix Klein (1849-1925), matemáticos alemanes.

Ellas manifiestan que la combinación de las formas nombrables del mitema, de las que muchas están extinguidas, se opera según unas leyes de transformación precisas pero de una lógica muy corta, o por lo menos de la que hay que decir que lo menos que se pueda decir es que nuestra matemática la enriquece, a esta combinatoria.

Quizá convendría volver a poner en cuestión si el discurso psicoanalítico no tiene nada mejor para hacer que dedicarse a interpretar estos mitos bajo un modo que no supera el comentario *corriente*⁵⁷, por lo demás perfectamente superfluo, puesto que lo que interesa al etnólogo, es la recolección del mito, su comparación establecida y su nueva comparación con otras funciones, de rito o de producción, reseñadas igualmente en una escritura cuyos isomorfismos articulados le bastan. No hay huella de suposición, iba a decir, sobre el goce que está allí *servido*⁵⁸.

Esto es absolutamente cierto, incluso al tener en cuenta algunos esfuerzos hechos para sugerirnos la operancia eventual de oscuros saberes que estarían ahí yacentes. La nota dada por Lévi-Strauss en las *Estructuras*, de la acción de parada⁵⁹ ejercida por estas estructuras respecto del amor,⁶⁰ zanja aquí felizmente. Lo que no impide que eso ha-

⁵⁶ Las distintas transcripciones proponen *Mitologías*, o *Mitológicas*, como remitiendo a una publicación de Lévi-Strauss, pero las «Notas preparatorias...» indican más justo el establecimiento que proponemos (cf. **RRP**).

⁵⁷ {*courant*} / *gurú {*guru*}* / *gurú {*gourou*}*

⁵⁸ *circunscripto*

⁵⁹ {*action de parade*}— Así en **UBV** y **RRP**. Se tendrá en cuenta que *parade*, en francés, es un término que remite a nociones de “afectación”, de “exhibición”, de “ostentación”, de “ornamento”, etc., así como al comportamiento ritualizado de algunos animales como preludio a la copulación, pero también, vía el verbo *parer*, remite a la idea de “defensa”, de “protección”, en el sentido por ejemplo de “parar un ataque”. / **JL**: *acción de vallado (o de barrera) {*action de barrage*}*

⁶⁰ Claude LÉVI-STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco*, 1ª ed. 1947. Nota de **UBV**: “Al gesto que cede a la naturaleza para que se perpetúe la especie, y que lleva en la alianza a “el encuentro de dos amores” —el amor parental y el amor conyugal—, Lévi-Strauss opone el gesto que en la cultura restringe la natura-

ya pasado muy por encima de las cabezas, responsabilidad de los analistas que tenían el favor de la época.

En suma, el Edipo tiene la ventaja de mostrar en qué el hombre puede responder a la exigencia del *papludun* que está en el ser de una mujer. Al respecto (no) amaría, él mismo, *papludune*.⁶¹ Desafortunadamente no es la misma; es siempre a la misma cita, aquella en la que...: cuando las máscaras caen, no eran ni él, ni ella.⁶² Sin embargo, esta fábula no se soporta más que de que el hombre nunca sea más que un muchachito. Y que la histérica no pueda desistir al respecto es de una naturaleza como para arrojar una duda sobre la función de última palabra de su verdad.

Un paso en lo serio podría, me parece, darse para discurrir aquí sobre el hombre, del que se observará que le he dado, hasta este punto de mi exposición, la parte modesta, ¡aunque sea uno de ellos, vuestro servidor, *quien haga aquí hablar a todo*⁶³ ese hermoso mundo!

Me parece *imposible* — no es en vano que tropiezo desde el comienzo sobre esta palabra — no captar la esquizia que separa el mito

leza por medio del doble movimiento de las estructuras elementales del parentesco: prescripciones exogámicas y prohibición del incesto”.

⁶¹ *papludune*: sobre el modelo del anterior neologismo *papludun* (ver nota *ad hoc*) ahora en la forma del femenino; podría inventarse “nomásduna”. El problema de traducción aquí es el siguiente: como hemos señalado en la nota anterior *papludun* condensa *pas plus d’un*: “no más de uno”, es decir que la sílaba *pa* en *papludun*, como en *papludune*, equivale a *pas*, “no”; a esto hay que añadir el carácter descompuesto de la negación en francés, en este caso: *Il n’en aimerait, lui, papludune*, o, una vez deshecha la condensación: *Il n’en aimerait, lui, pas plus d’une*, es decir: “Al respecto no amaría, él, más de una” o “Al respecto amaría, él, no más de una”, lo que se tendrá en cuenta al encadenar con la frase que sigue. Nuestro “no” entre paréntesis es más una manera de indicar la dificultad ocasionada por este neologismo, que de resolverla. / **JL**: *Al respecto amaría él mismo “no más de una” {*Il n’en aimerait lui-même “pas plus d’une”*}*

⁶² Alphonse ALLAIS, «Une drame bien parisien», en *L’Unebévue*, n° 8/9, printemps/été 1997, pp. 9-13.

⁶³ *quien forme aquí parte de*

de *Edipo*, de *Tótem y tabú*.⁶⁴ Doy vuelta inmediatamente mis cartas: es que el primero está dictado a Freud por la insatisfacción de la histérica, y el segundo por sus propios impases.

Ni del varoncito, ni de la madre, ni de lo trágico del pasaje del padre al hijo — ¡eh!, ¿pasaje de qué, sino del falo? — De lo que ha podido constituir la materia del primero, no hay huella en el segundo. Ahí, en *Tótem y tabú*, el padre goza, término que está velado en el primer mito por *la potencia*⁶⁵, el padre goza de todas las mujeres, hasta que sus hijos lo abaten, no habiéndose puesto a ello sin un entendimiento previo, tras lo cual ninguno lo sucede en su glotonería de goce. El término se impone por lo que sucede en retorno: que los hijos lo devoran, cada uno necesariamente no teniendo más que *una parte*⁶⁶, y por este hecho mismo, constituyendo el todo una comunión.⁶⁷

Es a partir de ahí que se produce el contrato social: ninguno tocará, no a la madre aquí, está bien precisado, en el *Moisés y el monoteísmo*, de la pluma del propio Freud, que, entre los hijos, sólo los más jóvenes forman fila todavía en el harén. Ya no son por lo tanto las madres, sino las mujeres del padre, como tales, las que están concernidas por la prohibición.⁶⁸ La madre no entra en juego más que para, justamente, sus bebés, que son de la simiente del héroe.

⁶⁴ Sigmund FREUD, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos* (1913 [1912-13]), en *Obras Completas*, Volumen 13, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

⁶⁵ {*la puissance*} / *el goce {*la jouissance*}*

⁶⁶ *una mujer*

⁶⁷ *op. cit.*, pp. 143-5: “Hay ahí un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen {...}. Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. {...} Y ahora, por el acto de la devoración, forzaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de un fragmento de su fuerza. {...} El muerto se volvió aún más fuerte de lo que era en vida {...}. Lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora...”.

⁶⁸ Sigmund FREUD, *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), en *Obras Completas*, Volumen 23, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, p. 78.

Pero si es así que se produce, de escuchar a Freud, el origen de la ley, no es de la ley llamada del incesto materno, sin embargo dada como inaugural en psicoanálisis. Mientras que de hecho — ésta es una observación, ¿no? — aparte de cierta ley de Manú que la castiga con una castración real... “él se irá hacia el oeste con sus cojones en la mano”, todo eso, bueno, esta ley del incesto materno está más bien elidida en todas partes.

No discuto de ningún modo la pertinencia profiláctica de la prohibición analítica, subrayo que en el nivel en que Freud articula algo de él, *Tótem y tabú* — y Dios sabe que él se atenía a eso, ¿no es cierto? — él no justifica míticamente esta prohibición. Lo extraño comienza en el hecho de que Freud, y por otra parte nadie más tampoco, parece haberse percatado de eso.

Continúo en mi trazado. El goce por Freud es promovido al rango de un absoluto que vuelve a llevar a cargo del hombre — hablo de *Tótem y tabú* — del hombre original. Todo eso está confesado. Es del padre que yo hablo, del padre de la horda primitiva. Es simple reconocer allí el falo: es la totalidad de lo que femeninamente puede estar sujeto al goce. Este goce, acabo de señalarlo, queda velado en la pareja real del Edipo, pero no es que del primer mito esté ausente.

La pareja real incluso no es puesta en cuestión más que a partir de esto que está enunciado en el drama, que es la garante del goce del pueblo, lo que pega por lo demás con lo que sabemos de todas las realidades, tanto arcaicas como modernas. Pero la castración de Edipo no tiene otro fin que poner fin a la peste tebana, es decir devolver al pueblo el goce cuyos garantes van a ser otros, lo que, por supuesto, visto de dónde se parte, no irá sin algunas peripecias amargas para todos.

¿Debo subrayar que la función clave del mito se opone en los dos estrictamente?

Ley de entrada en el primero, a tal punto primordial que ejerce sus represalias incluso cuando los culpables no la han contravenido sino inocentemente, y es de la ley de donde sale la profusión del goce.

En el segundo: goce en el origen, ley a continuación, de la cual se me hará gracia de tener que subrayar los correlatos de perversión, puesto que al fin de cuentas, con la promoción sobre la cual se insiste bastante, del canibalismo sagrado, son precisamente *todas* las mujeres las que están prohibidas, por principio, a la comunidad de los machos, que se ha trascendido como tal en esta comunión. Este es justamente el sentido de esta otra ley primordial, sin lo cual ¿qué es lo que la funda? Eteocles y Polinices están ahí, pienso, para mostrar que hay otros recursos. Es cierto que ellos proceden de la genealogía del deseo.

Todavía es preciso que el asesinato del padre haya constituido — ¿para quién? ¿para Freud? ¿para sus lectores? — una fascinación suprema, para que nadie haya soñado siquiera con subrayar que en el primer mito sucede, este asesinato, sin que lo sepa el asesino, quien no solamente no reconoce que golpea al padre, sino que no puede reconocerlo, puesto que él tiene otro, el cual desde antiguo es su *padre*, puesto que lo ha adoptado. *Es incluso expresamente para no correr el riesgo de golpear a dicho padre que se ha exiliado.*⁶⁹

Por lo que el mito es sugestivo, es por manifestar el lugar que el padre genitor tiene, en una época de la que Freud subraya que, igual que en la nuestra, este padre es allí problemático. Y también lo sería, y Edipo absuelto, si no fuera de *sangre*⁷⁰ real, es decir si Edipo no tuviera que funcionar como el falo, el falo de su pueblo, no de su madre, y que por un tiempo, es eso lo más asombroso, eso anduvo, a saber, que los tebanos eran muy felices. He indicado a menudo que es de Yocasta que ha debido venir el viraje. ¿Es por lo que ella haya sabido, o por lo que ella haya olvidado?

¿Qué de común en todo caso con el asesinato del segundo mito, que se deja entender como siendo de revuelta o de necesidad, a decir verdad impensable, incluso impensado, sino como procedente de una conjuración?

⁶⁹ Así en **RRP** y **AFI**. En **JL**, **UBV**, **CHO**, **EL** y **FD**: *Es incluso para no correr el riesgo que él golpea a su verdadero padre que se ha exiliado.* — ¿Lapsus de Lacan?

⁷⁰ {*sang*} / **RRP**: *rango {*rang*}*

Es evidente que no he hecho ahí más que aproximar el terreno sobre el cual, en fin, digamos, una conjuración también me ha impedido abordar verdaderamente el problema, es decir a nivel del *Moisés y el monoteísmo*, a saber, desde el punto sobre el cual todo lo que Freud ha articulado se vuelve verdaderamente significativo.

No puedo siquiera indicarles al respecto lo que es preciso para volverlos a llevar a Freud, pero puedo decir que al revelarnos aquí su contribución al discurso analítico no procede menos de la neurosis que lo que recogió de la histérica bajo la forma del Edipo.

Es curioso que fuera preciso que yo espere este tiempo para que una aserción semejante, a saber que el *Tótem y tabú* es un producto neurótico, para que pueda adelantarla, lo que es absolutamente indiscutible, sin que por eso cuestione yo en nada la verdad de la construcción. Incluso es en eso que ella es testimonio de la verdad. No se psicoanaliza una obra, y aún menos la de Freud que otra, se la critica, y muy lejos de que una neurosis vuelva sospechosa su solidez, es esto mismo lo que la suelda en este caso.

Es a este testimonio que el obsesivo aporta por su estructura a lo que de la relación sexual se revela como imposible de formular en el discurso, que debemos el mito de Freud. Hoy suspenderé en este punto.

El tiempo va a faltarme en razón de las fórmulas... [*frases inaudibles*] ...me excuso... para ...esforzarse por avanzar un poco más que... [*ruidos*]

Será la próxima vez que daré a eso, exactamente, su alcance, pues no quisiera que haya malentendidos. El hecho de articular de cierta manera lo que es la contribución de Freud al mito fundamental del psicoanálisis — yo lo subrayo — no es de ningún modo, porque así está subrayado el origen del mismo, vuelto sospechoso, muy por el contrario. Se trata solamente de saber a dónde puede conducirnos esto.⁷¹

⁷¹ Aunque Lacan interrumpe su exposición en el Seminario en este punto, se tendrá en cuenta que las «Notas preparatorias...» redactadas previamente para esta se-

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

sión, cuya *versión bilingüe* ofrezco en otro lugar, continúan desarrollando varias cuestiones de peso.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 9ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan5.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuida a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.
- **UBV** — Jacques LACAN, «Séance du 9 Juin 1971 du Séminaire *D'un discours qui ne serait pas du semblant* et notes préparatoires de Jacques Lacan», en *L'Unebvue*, n° 8/9, printemps/été 1997, supplément.
- **RRP** — Jacques LACAN, «Notas preparatorias para la 9ª sesión del Seminario *De un discurso que no sería (del) semblante*, el 9 de Junio de 1971», *Versión bilingüe* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Salvo expresa indicación en contrario, he privilegiado siempre esta fuente para el establecimiento del texto en los casos que el mismo fuera dudoso o controversial.

**NOTAS PREPARATORIAS
PARA LA 9ª SESIÓN DEL SEMINARIO
DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE,
el 9 de Junio de 1971**

Jacques Lacan

Publicado originalmente en el *Bulletin de l'Association freudienne* n° 54 de Septiembre de 1993, pp. 13-21, con la siguiente introducción firmada por Charles Melman: “Encuentro en mis papeles este texto de Lacan, no fechado. Creo que me fue remitido a fin de ser publicado en *Scilicet*, luego (¿por qué razón?) retirado por el autor de estas páginas. Imagino así que se trata de un inédito, al menos en cuanto a la mayor parte. ¿Quién me corregirá o desmentirá?”.¹

Un homme et une femme peuvent s'entendre, je ne dis pas non. Ils peuvent, comme tels, s'entendre crier.

Un hombre y una mujer pueden oírse/entenderse,² yo no digo que no. Pueden, como tales, oírse gritar.

¹ Véase al final nuestra nota sobre las fuentes de esta versión bilingüe.— Salvo indicación en contrario, las notas son de esta traducción, así como todo lo que, intercalado en el cuerpo del texto, está encerrado entre llaves {}.

Ce qui arrive dans le cas où ils ne réussissent pas à s'entendre autrement.

Lo que sucede en el caso en que ellos no lograsen oírse/entenderse de otro modo.

Autrement, c'est-à-dire sur une affaire qui est le gage de leur entente.

De otro modo, es decir sobre un asunto que es la prenda de su acuerdo.

Ces affaires ne manquent pas...

Estos asuntos no fallan...

(où est comprise à l'occasion, c'est la meilleure, l'entente au lit).

(donde está comprendido dado el caso, es el mejor, el acuerdo en la cama).

Ces affaires ne manquent pas, certes donc, mais c'est en cela qu'elles manquent quelque chose : à savoir de s'entendre comme homme, comme femme, ce qui voudrait dire : sexuellement.

Estos asuntos no fallan, entonces, por cierto, pero es en esto que fallan en algo: a saber en oírse/entenderse como hombre, como mujer, lo que querría decir: sexualmente.

L'homme et la femme ne s'entendraient-ils ainsi qu'à se taire ? Il n'en est pas même question.

¿El hombre y la mujer no se oirían/entenderían así más que callarse? Ni siquiera es cuestión de eso.

² *s'entendre*: "oírse", pero también "simpatizar", "entenderse con alguien", "ponerse de acuerdo". El equívoco juega sobre este doble sentido, que se disipa con la mención del grito..

Car l'homme, la femme n'ont aucun besoin de parler pour être pris dans un discours. Comme tels, ils sont des faits de discours.

Pues el hombre, la mujer, no tienen ninguna necesidad de hablar para ser tomados en un discurso. Como tales, ellos son unos hechos de discurso.

Le sourire ici suffirait à avancer qu'ils ne sont pas que ça. Sans doute que ne l'accorde ? Mais qu'ils soient ça aussi, fige le sourire.

La sonrisa aquí bastaría para adelantar que no son sólo eso. Sin duda, ¿quién no lo acuerda? Pero que sean eso también, fija la sonrisa.

Et ce n'est qu'ainsi (*NM*³ : *figé par cette remarque*) qu'il a son sens sur les statues archaïques. L'infatuation ricane.

Y no es más que así [*fijada por esta observación*]⁴ que tiene su sentido sobre las estatuas arcaicas. La infatuación ríe sarcásticamente.

C'est donc dans un discours que les étant homme et femme, naturels si l'on peut dire, ont à se faire valoir comme tels.

Es por lo tanto en un discurso que los entes hombre y mujer, naturales, si podemos decir, tienen que hacerse valer como tales.

Il n'est discours que de semblant. Si ça ne s'avouait pas de soi, j'ai dénoncé la chose. J'en rappelle l'articulation.

No hay discurso más que de semblante. Si eso no se reconociera de por sí, yo he denunciado la cosa. Recuerdo su articulación.

³ Nota de **PTL**: "*NM* : note manuscrite de J. Lacan sur le texte dactylographié". — Lo que sobre el facsímil de la versión ofrecida tanto por **AFI** como por **UBV** está en letra manuscrita, como proveniente de Lacan, **PTL** lo interpola en itálicas entre paréntesis.

⁴ Las palabras en itálicas entre corchetes corresponden a los agregados manuscritos de Lacan sobre la dactilografía. Véase nota anterior.

Le semblant ne s'énonce qu'à partir de la vérité. Sans doute n'évoque-t-on jamais sans gêne celle-ci (*NM* : *la vérité*) dans la science. Ce n'est pas là raison de nous en faire plus de souci. Elle se passe bien de nous. Pour qu'elle se fasse entendre, il lui suffit de dire : « Je parle » et on l'en croit parce que c'est vrai : qui parle, parle.

El semblante no se enuncia más que a partir de la verdad. Sin duda nunca se evoca sin molestia a ésta [*la verdad*] en la ciencia. No es esa razón para inquietarnos al respecto. Ella prescinde muy bien de nosotros. Para que ella se haga oír, le basta con decir: “Yo hablo”, y uno le cree, porque es verdadero: que habla, habla.⁵

Il n'est d'enjeu (*NM* : *pari de Pascal*) que de ce qu'elle dit.

No hay postura [*apuesta de Pascal*] más que de lo que ella dice.⁶

Comme vérité, elle ne peut dire que le semblant sur la jouissance. Et c'est sur la jouissance sexuelle qu'elle gagne à tous les coups.

Como verdad, ella no puede decir más que el semblante sobre el goce. Y es sobre el goce sexual que ella gana en todas las jugadas.

On fera bien de me suivre dans ma discipline du nom. Le propre du nom, c'est d'être nom propre. Même pour un tombé entre autres à l'usage de nom commun, ce n'est pas temps perdu que de lui retrouver un emploi propre. Mais quand un nom est resté assez propre, n'hésitez pas, prenez exemple, appelez la chose par son nom : la chose – freudienne comme j'ai fait.

⁵ Jacques LACAN, «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores. Cf. p. 391: “Pero para que me encontréis donde estoy, voy a enseñaros por qué signo se me reconoce. Hombres, escuchad, os doy el secreto. Yo, la verdad, hablo”.

⁶ “...les anuncio para todos los fines útiles, es decir para que ustedes refresquen vuestro conocimiento de él, incluso para que se remitan a los comentarios numerosos y esenciales que ha provocado, este texto de donde partiré la próxima vez, que tomaré como relevo de la serie topológica que, este año, les enseña a situar la función del objeto *a* no es otro que *Le pari* {*La apuesta*} de Pascal” — cf. Jacques LACAN, Seminario 13, *El objeto del psicoanálisis*, clase 8, sesión del 26 de Enero de 1966 (la traducción es mía). Las referencias a este texto de Pascal son numerosas en los siguientes seminarios.

Harán bien de seguirme en mi disciplina del nombre. Lo propio del nombre, es ser nombre propio. Incluso para uno caído entre otros en el uso de nombre común, no es tiempo perdido volver a encontrarle un empleo propio. Pero cuando un nombre ha permanecido bastante propio, no vacilen, tomen ejemplo, llamen a la cosa por su nombre: la cosa — freudiana, como yo hice.

Elle se lève et fait son numéro (*NM : naturellement je m'entends ici il faut m'avoir lu*). Ce n'est pas moi qui le lui dicte : ce serait même de tout repos, de ce repos dernier au semblant de quoi tant de vies s'astreignent, si je n'étais pas comme homme exposé là sous le vent de la castration.

Ella se levanta y hace su número [*naturalmente yo me entiendo aquí es preciso haberme leído*]. No soy yo quien se lo dicta: esto sería incluso de lo más reposado, de ese reposo último en el semblante por el que tantas vidas se constriñen, si yo no estuviese como hombre expuesto ahí bajo el viento de la castración.

Elle, la vérité, mon imbaissable partenaire, elle est certes dans le même vent, – elle le porte même : être dans le vent, c'est ça –, mais ce vent ne lui fait ni chaud ni froid, pour la raison que la jouissance, c'est très peu pour elle, puisque la vérité, c'est qu'elle la laisse au semblant.

Ella, la verdad, mi esquivia *partenaire*, está ciertamente en el mismo viento, — incluso lo lleva: estar en el viento, es eso —,⁷ pero este viento no le da ni frío ni calor, por la razón de que el goce, es muy poco para ella, puesto que la verdad, es que ella lo deja al semblante.

Ce semblant a un nom, repris du temps, mystérieux de ce que s'y jouassent les mystères, où il nommait le savoir supposé à la fécondité et comme tel offert à l'adoration sous la figure d'un semblant d'organe.

Este semblante tiene un nombre, retomado del tiempo, misterioso porque en él se representasen los misterios, en el que nombraba el saber supuesto a la fecundidad y como tal ofrecido a la adoración bajo la figura de un semblante de órgano.

⁷ Pero se tendrá en cuenta que *être dans le vent*, literalmente: “estar en el viento”, remite figuradamente a “estar a la moda”, “estar en el asunto”, “estar al corriente”.

Le semblant, dénoncé par la vérité pure, est, il faut le reconnaître, assez phalle, – assez intéressé dans ce qui pour nous s’amorce par la vertu du coït, à savoir la sélection des génotypes avec la reproduction du phénotype qui s’ensuit, pour mériter ce nom, – bien qu’il soit clair que l’héritage qu’il couvre maintenant se réduise à l’acéphalie de cette sélection, soit l’impossibilité de subordonner la jouissance dite sexuelle à ce qui *sub rosa* spécifierait le choix de l’homme et de la femme pris comme porteurs chacun d’un lot précis de génotypes, puisqu’au meilleur cas c’est le phénotype qui guide ce choix.

El semblante, denunciado por la verdad pura, está, hay que reconocerlo, asaz falo,⁸ — asaz interesado en lo que para nosotros comienza por medio de la virtud del coito, a saber la selección de los genotipos con la reproducción del fenotipo que eso comporta, para merecer este nombre — aunque esté claro que la herencia que cubre ahora se reduce a la acefalía de esta selección, o sea la imposibilidad de subordinar el goce llamado sexual a lo que *sub rosa* especificará la elección del hombre y de la mujer tomados cada uno como portadores de un lote preciso de genotipos, puesto que en el mejor caso es el fenotipo el que guía esta elección.

À la vérité, – c’est le cas de le dire –, un nom propre (car c’en est encore un) n’est tout à fait stable que sur la carte où il désigne un désert. Il est remarquable que même les déserts produits au nom d’une religion, ce qui n’est pas rare, ne soient jamais désignés du nom qui fut pour eux dévastateur. Un désert ne se rebaptise qu’à être fécondé.

En verdad, — es el caso decirlo —, un nombre propio (pues es todavía uno) no es totalmente estable más que sobre el mapa donde designa un desierto. Es notable que incluso los desiertos producidos en nombre de una religión, lo que no es raro, nunca sean designados con el nombre que fue para ellos devastador. Un desierto no se rebautiza más que al ser fecundado.

⁸ *assez phalle*, que reúne *assez* (“bastante”, “mucho”, “asaz”) y *phalle* (palabra inexistente que remite no obstante a *phallus*, “falo”), hace equívoco homofónico con *acéphale*, “acéfalo”.

Ce n'est pas le cas pour la jouissance sexuelle que le progrès de la science ne semble pas (*NM*: *contribuer à*) résoudre en savoir.

No es el caso para el goce sexual que el progreso de la ciencia no parece [*contribuir a*] resolver en saber.

C'est par contre du barrage qu'elle constitue à l'avènement du rapport sexuel dans le discours, que sa place s'y est évidée jusqu'à devenir évidente. Telle est, au sens que ce mot a dans le pas logique de Frege, la *Bedeutung* du Phallus.

Es por el contrario por el vallado que constituye al advenimiento de la relación sexual en el discurso, que su lugar se ha allí vaciado hasta volverse evidente. Tal es, en el sentido que este vocablo tiene en el paso lógico de Frege,⁹ la *Bedeutung* del Falo.

C'est bien pourquoi, j'ai mes malices, c'est en Allemagne parce qu'en allemand, que j'ai porté le message à quoi répond dans mes *Écrits* ce titre, et ce au nom du centenaire de la naissance de Freud.

Es precisamente por esto, yo tengo mis malicias, esto es en Alemania porque {fue} en alemán, que llevé el mensaje al que responde en mis *Escritos* ese título, y esto en nombre del centenario del nacimiento de Freud.¹⁰

Il fut beau de toucher en ce pays élu pour qu'y résonne ce message, la sidération qu'il produisit.

Fue bello palpar en ese país elegido para que en él resuene este mensaje, la sideración que produjo.

⁹ Gottlob FREGE, «Sobre sentido y referencia» {*Über Sinn und Bedeutung*} y «Consideraciones sobre sentido y referencia (1892-1895)», en *Estudios sobre semántica*, Editorial Ariel, Barcelona, 1971.

¹⁰ Jacques LACAN, «La signification du phallus / Die Bedeutung des Phallus», en *Écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, 1966, pp. 685-695. Misteriosamente, la versión castellana de Siglo Veintiuno Editores ignoró el doble título, para interpolar el título en alemán, entre paréntesis, dentro de la nota de Lacan al pie de página en la que indica que esta conferencia fue pronunciada el 9 de Mayo de 1958, en el Instituto Max Planck de Munich.

Dire que je l'attendais ne serait pour moi rien dire. Ma force est de savoir ce qu'attendre signifie.

Decir que yo lo esperaba no sería para mí decir nada. Mi fuerza es saber lo que esperar significa.

(Je ne mets pas ici dans le coup les vingt-cinq ans de crétinisation raciale. Ce serait consacrer qu'ils triomphent partout).

(No pongo aquí en el asunto los veinticinco años de cretinización racial. Sería consagrar que triunfan en todas partes).

Plutôt insisterai-je sur ce que *Die Bedeutung des Phallus* est « en réalité » un pléonasmе. Il n'y a pas dans le langage d'autre *Bedeutung* que le phallus.

Más bien insistiré sobre que *Die Bedeutung des Phallus* es “en realidad” un pleonasmо. No hay en el lenguaje otra *Bedeutung* que el falo.

Le langage, dans sa fonction d'existant, ne connote en dernière analyse que l'impossibilité de symboliser le rapport sexuel chez les êtres qui l'habitent (qui habitent le langage) en raison de ce que c'est de cet habitat qu'ils tiennent la parole. Et qu'on n'oublie pas ce que j'ai dit de ce que la parole dès lors n'est pas leur privilège, qu'ils l'évoquent dans tout ce qu'ils dominent par l'effet du discours.

El lenguaje, en su función de existente, no connota en último análisis más que la imposibilidad de simbolizar la relación sexual en los seres que lo habitan (que habitan el lenguaje) en razón de que es por este habitat que tienen la palabra. Y que no se olvide lo que he dicho de que la palabra entonces no es su privilegio, que la evocan en todo lo que dominan por el efecto del discurso.

Le silence prétendu éternel des espaces infinis n'aura comme beaucoup d'autres duré qu'un instant. Ça parle vachement dans la nouvelle astronomie.

El silencio supuestamente eterno de los espacios infinitos no habrá como muchos otros durado más que un instante. Eso habla muchísimo en la nueva astronomía.

C'est de ce que le langage n'est constitué que d'une seule *Bedeutung* qu'il tire sa structure, laquelle consiste en ce qu'on ne puisse, de ce qu'on l'habite, en user que pour la métaphore d'où résultent toutes les insanités mythiques dont vivent ses habitants, – pour la métonymie dont ils prennent le peu de réalité qui leur reste sous la forme du plus-de-jouir.

Es de que el lenguaje no está constituido más que por una sola *Bedeutung* que extrae su estructura, la cual consiste en que no se pueda, porque se lo habita, usar de él más que para la metáfora de donde resultan todas las insanías míticas de las que viven sus habitantes, — para la metonimia de la que toman el poco de realidad que les queda bajo la forma del plus-de-gozar.

Or ceci ne se signe que dans l'histoire et à partir de l'apparition de l'écriture. Laquelle n'est jamais simple « inscription », fût-ce dans les apparences de ce qui se promeut de l'audio-visuel. L'écriture n'est jamais, depuis ses origines jusqu'à ses derniers protéismes techniques, que quelque chose qui s'articule comme os dont le langage serait la chair. C'est bien en cela qu'elle démontre que la jouissance, la jouissance sexuelle, n'a pas d'os, ce dont on se doutait par les mœurs de l'organe qui en donne chez le mâle parlant la figure comique.

Ahora bien, esto no se signa más que en la historia y a partir de la aparición de la escritura. La cual no es nunca simple “inscripción”, así fuese en las apariencias de lo que se promueve por el audiovisual. La escritura no es nunca, desde sus orígenes hasta sus últimos proteísmos técnicos, sino algo que se articula como hueso cuya carne sería el lenguaje. Es precisamente en esto que ella demuestra que el goce, el goce sexual, no tiene hueso, algo de lo que se sospechaba por las costumbres del órgano que da en el macho hablante su figura cómica.

Mais l'écriture, elle, pas le langage, l'écriture donne os à toutes les jouissances qui, de par le discours, s'avèrent s'ouvrir à l'être parlant. Leur donnant os, elle souligne ce qui y était certes accessible, mais masqué : à savoir que le rapport sexuel fait défaut au champ de la vérité, en ce que le discours qui l'instaure, ne *procède* que du semblant : à ne frayer la voie qu'à des jouissances qui parodient celle qui y est effective, – mais qui lui demeure étrangère.

Pero la escritura, no el lenguaje, la escritura da hueso a todos los goces que, por el discurso, se confirman abrirse al ser hablante. Dándoles hueso, subraya lo que allí estaba ciertamente accesible, pero enmascarado: a saber que la relación sexual desfallece en el campo de

la verdad, en cuanto que el discurso que la instaure, no *procede* más que del semblante: al no desbrozar la vía más que a goces que parodian el que allí es efectivo, — pero que le sigue siendo extraño.

Tel est l'Autre de la jouissance, à jamais inter-dit, celui dont le langage ne permet l'habitation qu'à le fournir — pourquoi pas cette image — de scaphandres.

Tal es el Otro del goce, para siempre inter-dicto, aquel cuya habitación el lenguaje no permite más que al proveerlo — por qué no esta imagen — de escafandras.

C'est sans doute ce qui dès longtemps faisait rêver l'homme à la lune. Maintenant il y a mis le pied. Il en était plus près sans doute avec celui, encore figé dans une armoire japonaise, qui savait du jardin d'un certain Pavillon d'Argent la contempler assez-phalliquement, nous aimons à le croire, quoique ça nous laisse (je parle de ceux que l'idée touche) dans l'embaras. Sans reconnaître dans S(A) de mon graphe, la trace de pied sur la lune, pas moyen de s'en tirer.

Esto es sin duda lo que desde hace mucho tiempo hacía al hombre soñar con la luna. Ahora éste ha puesto el pie en ella. Estaba más cerca sin duda con aquel, todavía fijado en un armario japonés, que sabía desde el jardín de cierto Pabellón de Plata¹¹ contemplarla asaz-fálicamente,¹² nos gusta creerlo, aunque eso nos deje (hablo de aquellos a los que la idea toca) en el embarazo. Sin reconocer en S(A) de mi grafo, la huella de pie sobre la luna, no hay manera de salir de éste.

¹¹ Nota de **UBV**: “Se trata de Yoshimasa Ashikaga octavo shogún del Muromachi Shogunate quien hizo construir en Kyoto en 1480 el *Pabellón de Plata* (Ginkaku-ji) edificado en la extremidad norte del *Sendero de la filosofía*. Su estatua en madera lo representa vestido de monje. Esta está conservada en el *Togu-do*, edificio separado del Pabellón de Plata por un jardín zen, jardín mineral con, entre otros, un cono de guijarros con la cima plana conocido bajo el nombre de *Kogetsudai*: la plataforma de contemplación de la luna. «Amo mi cabaña al pie de la montaña que aguarda la luna, y los reflejos del cielo que descende» escribía Yoshimasa”.

¹² *assez-phalliquement*: ver nota anterior.

Ce badinage m'avertit que je frôle le structuralisme. Je m'en déchargerai sur la situation que je subis, en épinglant (*celle-ci*)¹³ du refus de la performance. Maladie sous la fourche¹⁴ de laquelle il me faut bien passer, puisque ce refus constitue le culte de la compétence, c'est-à-dire de la certaine idéalité dont je suis réduit, avec la science de cette époque, à m'autoriser devant vous.

Este bromear me advierte que rozo el estructuralismo. Me descargaré al respecto sobre la situación que sufro, poniendo de manifiesto [ésta] por el rechazo de la *performace*. Enfermedad bajo cuya horca tengo que pasar, puesto que este rechazo constituye el culto de la competencia, es decir de la cierta idealidad por la que estoy reducido, con la ciencia de esta época, a autorizarme ante ustedes.

(Le résultat c'est que mes *Écrits* après que l'un d'entre eux ait été traduit en anglais sous le titre scandaleux de « *The language of the self* », sont sortis, on me l'annonce l'affaire faite en espagnol, sous le titre non moins inadmissible d'« Aspect structuraliste de Freud » ou quelque chose d'approchant).

(El resultado es que mis *Écrits* después de que uno de ellos haya sido traducido al inglés bajo el título escandaloso de *The language of the self*,¹⁵ han salido, me anuncian el asunto hecho en español, bajo el título no menos inadmisibile de *Aspecto estructuralista de Freud* o algo parecido).¹⁶

¹³ añadido manuscrito a la dactilografía (yo señalo).

¹⁴ Interpolación en **PTL**: “[il y a un s à fourches dans le texte]” que justifica la corrección de *la fourches* (“la horcas”) por *la fourche* (“la horca”). En la sesión del Seminario, no obstante, Lacan parece haber dicho *les fourches* (“las horcas”).

¹⁵ Se trata del escrito «Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse», traducido al castellano, correctamente, como «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis». Cf. *Escritos 1, op. cit.*

¹⁶ La primera edición, parcial, de los *Écrits* en castellano, se publicó efectivamente con el título *Lectura estructuralista de Freud* (Siglo Veintiuno Editores, México, 1971).

La compétence néglige que c'est dans l'incompétence qu'elle prend assiette à se proposer sous forme d'idéalité à son culte. Par là elle va nécessairement aux concessions que j'illustre tout de suite de ma formule d'entrée plus haut. « L'homme et la femme peuvent s'entendre, je ne dis pas non ». C'était pour vous dorer la pilule. Mais la pilule, on le sait n'arrange rien.

La competencia descuida que es en la incompetencia que ella toma su asiento para proponerse bajo forma de idealidad a su culto. Por ahí ella va necesariamente a las concesiones que ilustro en seguida con mi fórmula del comienzo más arriba. "El hombre y la mujer pueden oírse, yo no digo que no". Era para dorarles la píldora. Pero la píldora, sabemos que no arregla nada.

La notion figée du terme de structuralisme tente de prolonger la délégation faite à de dangereux spécialistes : les spécialistes de la vérité, d'un certain vide aperçu dans la raréfaction de la jouissance.

La noción fijada con el término de estructuralismo intenta prolongar la delegación hecha a peligrosos especialistas: los especialistas de la verdad, de cierto vacío percibido en la rarefacción del goce.

Ce fut le défi que releva sans fard l'existentialisme, après que la phénoménologie, bien plus faux jeton, eût jeté le gant dans ses exercices respiratoires. Les lieux laissés déserts par la philosophie n'y étaient à vrai dire pas appropriés. (*NM: les lieux*) Tout juste bons au mémorial de sa contribution, pas mince, au discours du maître qu'elle assure définitivement de l'appui de la science.

Ese fue el desafío que relevó sin maquillaje el existencialismo, después de que la fenomenología, mucho más hipócrita, hubiese arrojado el guante en sus ejercicios respiratorios. Los lugares dejados desiertos por la filosofía no habían sido a decir verdad apropiados. [*los lugares*] Buenos en efecto para el memorial de su contribución, no pequeña, al discurso del amo que ella asegura definitivamente con el apoyo de la ciencia.

Marx ou pas, et qu'il l'ait balancée sur les pieds ou sur la tête, il est certain que la philosophie n'était pas assez phalle.

Marx o no, y que él la haya balanceado sobre los pies o sobre la cabeza, es cierto que la filosofía no era/estaba asaz falo/acé fala.

Qu'on ne compte pas sur moi pour structuraliser l'affaire de la vie impossible, comme si ce n'était pas de là qu'elle avait chance de faire la preuve de son réel.

No cuenten conmigo para estructuralizar el asunto de la vida imposible, como si no fuera de ahí que ella tuviera alguna oportunidad de hacer la prueba de su real.

Ma prosopopée esbaudissante du « Je parle », pour être mise au compte, rhétorique, d'une vérité en personne, ne me fait pas choir là d'où je la tire. (*NM : je veux dire dans le puits*)

Mi prosopopeya regocijante del “Yo hablo”, por estar puesta en la cuenta, retórica, de una verdad en persona, no me hace caer ahí de donde la saco. [*quiero decir en el pozo*]¹⁷

Rien n'est dit là que ce que parler veut dire : la division sans remède de la jouissance et du semblant. La vérité, c'est de jouir à faire semblant et de n'avouer en aucun cas que la réalité de chacune de ces deux moitiés ne prédomine qu'à s'affirmer d'être de l'autre, soit à mentir à jet alterné. Tel est le *midi (t)* de la vérité.

Nada es dicho ahí sino lo que hablar quiere decir: la división sin remedio del goce y del semblante. La verdad, es gozar en hacer semblante¹⁸ y no confesar en ningún caso que la realidad de cada una de esas dos mitades no predomina más que al afirmarse ser de la otra, o sea al mentir alternadamente. Tal es el *midi (t)*¹⁹ de la verdad.

¹⁷ Jacques LACAN, «La cosa freudiana...», *op. cit.*, p. 391: “Una verdad, si hay que decirlo, no es fácil de reconocer después de que ha sido recibida una vez. (...) Pero la estupidez sigue siendo de una franqueza taurina al preguntarse dónde podría pues buscársela antes, ya que el emblema ayuda poco a indicar el pozo, lugar mal visto e incluso maloliente...”. Cf., también, «La ciencia y la verdad», en *Escritos* 2, Siglo Veintiuno Editores, pp. 844-5: “...fue para una Viena donde mi biógrafo situará (...) me vino la inspiración de que, viendo en la vía de Freud animarse extrañamente una figura alegórica y estremecerse con una piel nueva la desnudez con que se reviste la que sale del pozo, iba a prestarle voz. «Yo, la verdad, hablo...» y la prosopopeya continúa”.

¹⁸ Mantengo la literalidad de *faire semblant*, aunque más de acuerdo al sentido hubiera sido traducir por “aparentar”, “fingir”.

Son astronomie est équatoriale, soit déjà périmée quand elle naquit du couple nuit-jour.

Su astronomía es ecuatorial, o sea ya perimida cuando nació de la pareja noche-día.

Une astronomie, ça ne s'arrasonne qu'à s'assaisonner.

Una astronomía, eso no se razona más que al sazonzarse.

La chose dont il s'agit, ce n'est pas sa compétence de linguiste, et pour cause, qui à Freud en a tracé les voies. Ce que je rappelle par contre, c'est que ces voies, il n'a pu les suivre qu'à y faire preuve et jusqu'à l'acrobatie de performances de langage que seule la linguistique situe dans une structure, en tant qu'elle s'attache à une compétence remarquable de ne jamais se dérober à son enquête.

La cosa de la que se trata, no es su competencia de lingüista, y con motivo, la que en Freud ha trazado sus vías. Lo que yo recuerdo por el contrario, es que estas vías, él no pudo seguir las más que al dar allí prueba y hasta la acrobacia de performances del lenguaje que sólo la lingüística sitúa en una estructura, en tanto que se aplica a una competencia notable por no poder sustraerse nunca a su investigación.

Ma formule que l'inconscient est structuré comme un langage, indique qu'*a minima* la condition de l'inconscient, c'est le langage.

Mi fórmula de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje indica que *a minima* la condición del inconsciente, es el lenguaje.

Cela n'ôte rien à la portée de l'énigme qui consiste en ce que l'inconscient en sache plus long qu'il n'en a l'air, puisque c'est de cette sur-

¹⁹ El añadido de la *t* entre paréntesis es del propio Lacan, difícil decidir si como corrección o como equívoco. En todo caso transforma en *midit*, “mediodicho”, lo que estaba escrito como *midi*, “mediodía”. Lo que sigue no permite descartar esta alternativa.

prise qu'on était parti pour le nommer comme on l'a fait. Mais elle tournait court à le coiffer de tous les instincts.

Esto no quita nada al alcance del enigma que consiste en que el inconsciente sepa más de lo que parece, puesto que es de esta sorpresa que se había partido para nombrarlo como se lo ha hecho. Pero ésta pasaba bruscamente a otra cosa para recubrirlo de todos los instintos.

L'affaire, à la vérité, était dans le sac : il ne s'agissait plus que d'y mettre l'étiquette à l'adresse de la vérité précisément, laquelle la saute assez de notre temps pour ne pas dédaigner le marché noir.

El asunto, en verdad, estaba en la bolsa: ya no se trataba más que de poner allí la etiqueta a la dirección de la verdad precisamente, la cual tiene bastante hambre en nuestro tiempo para no desdeñar el mercado negro.

J'ai mis des bâtons dans l'ornière de sa clandestinité, à marteler que le savoir en question ne s'analysait qu'à se formuler comme un langage, soit : dans une langue particulière, fût-ce à métriser celle-ci, en quoi d'ailleurs il ne fait rien de plus que ce que lesdites langues se permettent.

Yo he puesto algunos obstáculos en el camino trillado de su clandestinidad, al machacar que el saber en cuestión no se analizaba más que al formularse como un lenguaje, o sea: en una lengua particular, así fuese al mestizar ésta, en lo cual por otra parte no hace nada más que lo que las dichas lenguas se permiten.

Personne ne m'a relancé sur ce que sait le langage : *Die Bedeutung des Phallus*, je l'avais dit certes. Mais personne ne s'en est aperçu parce que c'était la vérité.

Nadie me siguió insistiendo sobre lo que sabe el lenguaje: *Die Bedeutung des Phallus*, yo ciertamente lo había dicho. Pero nadie se percató de eso porque era la verdad.

Qui s'intéresse à la vérité ? Des gens. Des gens dont j'ai dessiné la structure de l'image grossière, qu'on trouve dans la topologie à l'usage des familles, de la bouteille de Klein. (NM : dessin)

¿Quién se interesa en la verdad? Alguna gente. Alguna gente cuya estructura dibujé con la imagen grosera, que se encuentra en la topología para el uso de las familias, de la botella de Klein. [*dibujo*]²⁰

Pas un point de sa surface qui ne soit partie topologique du rebroussement qui se figure ici du cercle seul propre à donner à cette bouteille le cul dont les autres (*NM : bouteilles*) s'enorgueillissent indûment.

No hay un punto de su superficie que no sea parte topológica de la vuelta a contramano²¹ que se figura aquí por medio del círculo sólo apropiado para dar a esta botella el culo del cual las otras [*botellas*] se enorgullecen indebidamente.

Ainsi n'est-ce pas là où on le croit, mais en sa structure de sujet que l'hystérique conjugue la vérité de sa jouissance au savoir implacable que l'Autre propre à la causer, c'est le phallus, soit un semblant.

Así no es ahí donde se lo cree, sino en su estructura de sujeto que la histérica conjuga la verdad de su goce con el saber implacable de que el Otro apropiado para causarlo, es el falo, o sea un semblante.

Qui ne comprendrait la déception de Freud à saisir que le pas-de-guérison à quoi il parvenait avec l'hystérique, n'allait à rien de plus qu'à lui faire réclamer, ce dit semblant soudain pourvu de vertus réelles, de l'avoir accroché à ce point de rebroussement qui, pour n'être pas introuvable sur le corps, est une figuration topologiquement tout à fait incorrecte de la jouissance chez une femme : mais Freud le savait-il ?

Quién no comprendería la decepción de Freud al captar que el no-hay-curación al que llegaba con la histérica, no iba a nada más que a hacerle reclamar, este dicho semblante súbitamente provisto de virtudes reales, por haberlo enganchado a ese punto de contramano que,

²⁰ Efectivamente, en la sesión del Seminario Lacan aportó aquí el dibujo de la botella de Klein. Cf. Jacques LACAN, Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, 1971, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase 9, sesión del 9 de Junio de 1971.

²¹ *rebroussement*: movimiento a contrapelo, volver en sentido opuesto al curso de un trayecto, retroceder, remontar un camino ya recorrido. En el punto de *rebroussement* de la botella de Klein, es decir en todo lugar de su superficie, la dirección del giro se invierte.

por no ser inhallable sobre el cuerpo, es una figuración topológicamente del todo incorrecta del goce en una mujer: ¿pero Freud lo sabía?

Dans la solution impossible de son problème, c'est à en mesurer la cause au plus juste, soit à en faire une juste cause, que l'hystérique s'accorde, des détenteurs de ce semblant, au moins un, que j'écris l'*hommoïnzin*, conforme à l'os qu'il faut à sa jouissance pour qu'elle puisse le ronger. Ses approches de l'*hommoïnzin* ne pouvant se faire qu'à avouer au dit point de mire, qui le prend au gré de ses penchants, la castration délibérée qu'elle lui réserve, ses chances sont limitées, mais son succès ne passe pas par quelqu'un des hommes que le semblant embarrasse plutôt, ou qui le préfèrent plus franc.

(NM : *les sages, les masochistes*)

En la solución imposible de su problema, es al mensurar la causa de esto de la manera más justa, o sea al hacer de esto una causa justa, que la histérica se acuerda, de los detentores de ese semblante, al menos uno, que yo escribo el *hommoïnzin*,²² conforme al hueso que es preciso a su goce para que ella pueda roerlo. Sus aproximaciones al *hommoïnzin* no pudiendo hacerse más que al reconocer en dicho punto de mira, que lo toma al gusto de sus inclinaciones, la castración deliberada que ella le reserva, sus posibilidades son limitadas pero su éxito no pasa por alguno de los hombres que el semblante embaraza más bien, o que lo prefieren más franco.

[*los sabios, los masoquistas*]

Juger ainsi du résultat est méconnaître ce qu'on peut attendre de l'hystérique pour peu qu'elle veuille bien s'inscrire dans un discours. C'est à mater le maître qu'elle est destinée, qui grâce à elle se rejettera dans le savoir.

Juzgar así por el resultado es desconocer lo que se puede esperar de la histérica por poco que ella acepte inscribirse en un discurso.

²² *hommoïnzin* (en algunas transcripciones del Seminario: *hommoïnzun*, en el escrito *L'étourdit: hommoïnsun*), neologismo creado a partir de *homme*, "hombre", se acerca homofónicamente a *au moins un*, "al menos uno". En la 9ª sesión del Seminario Lacan explicitará tres maneras de escribirlo: *au moins un*, *hommoïnzin* y *a(∪)moïnzin* — cf. *op. cit.*

Es a domar al amo que ella está destinada, quien gracias a ella se echará en el saber.

N'importe ici rien d'autre que de marquer que le danger est le même, d'où à partir malgré nous, nous prîmes avantage d'en pouvoir avertir.

No importa aquí otra cosa que señalar que el peligro es el mismo, de donde al partir a pesar nuestro, nos recompensó más poder advertir al respecto.

Aimer la vérité, même celle que l'hystérique incarne (si l'on peut dire), soit lui donner ce qu'on n'a pas, sous prétexte qu'elle le désigne, c'est très précisément se vouer à un théâtre dont *il est clair* qu'il ne peut plus être qu'une fête de charité.

Amar la verdad, incluso la que la histérica encarna (si se puede decir), o sea darle lo que uno no tiene, bajo pretexto de que ella lo designa, es muy precisamente consagrarse a un teatro del que *está claro* que ya no puede ser más que una fiesta de caridad.

Cet « il est clair » est lui-même un effet d'*Aufklärung*, à peine croyable : l'entrée en scène, si boiteuse qu'elle se soit faite, du discours de l'analyste, a suffi à ce que l'hystérique renonce à la clinique luxuriante dont elle meublait la béance du rapport sexuel.

Este “está claro” es él mismo un efecto de *Aufklärung*, apenas creíble: la entrada en escena, por claudicante que se haya hecho, del discurso del analista, bastó para que la histérica renuncie a la clínica exuberante con la que ella amueblaba la hiancia de la relación sexual.

C'est peut-être à prendre comme le *signe, fait à quelqu'un*, qu'elle va faire mieux.

Quizá hay que tomarlo como el *signo, hecho a alguien*, de que ella va a hacer algo mejor.

La seule chose importante ici est ce qui passe inaperçu : à savoir que je parle de l'hystérique comme de quelque chose qui supporte la quantification.

Lo único importante aquí es lo que pasa desapercibido: a saber que hablo de la histérica como de algo que soporta la cuantificación.

Quelque chose s'inscrirait, à m'entendre, d'un $\forall x$ toujours apte en son inconnue, à fonctionner dans Φx comme variable ?

¿Se inscribiría algo, al oírme, de un $\forall x$ siempre apto en su incógnita, para funcionar en Φx como variable?

C'est bien en effet ce que j'écris et dont il serait facile à relire Aristote de déceler quel rapport à la femme précisément identifiée à l'hystérique, lui a permis d'instaurer sa logique en forme de *pan* (talonnade).

Es justamente en efecto lo que yo escribo y de lo que sería fácil al releer a Aristóteles evidenciar qué relación con la mujer precisamente identificada a la histérica, le ha permitido instaurar su lógica en forma de *pan*(talonnade).²³

Que $\forall x$ impose le passage à un « toute femme » qu'un être aussi sensible qu'Aristote n'a bien de fait jamais commis, c'est justement ce qui me permet d'avancer que le « toute femme » est l'énonciation dont se décide l'hystérique comme sujet, et que c'est pour cela qu'une femme est solidaire d'un papludun qui proprement la loge dans cette logique du successeur dont Peano nous a donné le modèle.

Que $\forall x$ imponga el pasaje a un “toda mujer” que un ser tan sensible como Aristóteles de hecho no ha cometido nunca, es justamente lo que me permite avanzar que el “toda mujer” es la enunciación por la que se decide la histérica como sujeto, y que es por esto que una mujer es solidaria de un *papludun*²⁴ que propiamente la aloja en esta lógica del sucesor cuyo modelo nos ha dado Peano.

²³ *pan(talonnade)*: el subrayado en la sílaba *pan* equivoca translingüísticamente con el término griego que designa el *todo*, cuestión que viene a continuación en el texto con el empleo de los cuantificadores; al mismo tiempo es un equívoco humorístico, puesto que la palabra francesa *pantalonnade*, por referencia a Pantalón, personaje de la comedia italiana, remite a una farsa burlesca bastante grosera o a una manifestación hipócrita de abnegación, lealtad, pena, etc... El equívoco translingüístico es explícito y comentado por el mismo Lacan en la sesión correspondiente del Seminario. — *cf. op. cit.*

Mais l'hystérique n'est pas *une* femme. Il s'agit de savoir si la psychanalyse telle que je la définis donne accès à *une* femme. Ou si qu'une femme advienne, c'est affaire de *δοξα*, c'est, comme la vertu l'était au dire du Ménon (mais non, mais non), ce qui ne s'enseigne pas.

Pero la histérica no es *una* mujer. Se trata de saber si el psicoanálisis tal como yo lo defino da acceso a *una* mujer. O si que una mujer advenga, es asunto de *δοξα* {*doxa*}, esto es, como la virtud lo era al decir del *Menon*²⁵ (pero no, pero no)²⁶, lo que no se enseña.

Ici cela se traduit : ce qui ne peut d'elle (: d'une femme) être *su dans l'inconscient*, soit de façon articulée. La question s'est élevée d'un degré depuis que j'ai démontré qu'il y a du langagièrement articulé qui n'est pas pour cela articulable en parole, — et que c'est là simplement ce dont se pose le désir.

Aquí esto se traduce: lo que no puede de ella (: de una mujer) ser *sabido en el inconsciente*, o sea de manera articulada. La cuestión se elevó un grado desde que demostré que hay algo lenguajeramente articulado que no es por eso articulable en palabras, — y que está ahí simplemente aquello por lo que se postula el deseo.

Il est facile pourtant de trancher. C'est justement de ce qu'il s'agisse du désir en tant qu'il met l'accent sur l'invariance de l'inconnue, que son évidemment par l'analyse ne saurait l'inscrire dans aucune fonction de variable, laquelle proprement est ce qui permet à d'innombrables femmes de fonctionner comme telles, c'est-à-dire en faisant fonction de *papludun* de leur être pour toutes leurs variations situationnelles.

Es fácil no obstante de zanjar. Es justamente por que se trate del deseo en tanto que pone el acento sobre la invariancia de la incógnita, que su vaciamiento por el análisis no podría inscribirlo en ninguna

²⁴ *papludun*: como en el caso de *papeludun*, que encontramos en el escrito *Litura-terre*, y que entonces “traduje” por “nomásduno”, este neologismo proviene de la contracción de lo que en la clase 6 del Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, del 17 de Marzo de 1971, Lacan proponía como *pas plus d'un* (“no más de uno”). En la sesión del 9 de Junio, y en el lugar correspondiente, Lacan parece haber pronunciado *pas plus d'un*, y no el término que llevaba escrito.

²⁵ PLATÓN, *Menón o de la virtud*.

²⁶ Lacan escribe *mais non, mais non*, en homofonía con *Menón*.

función de variable, la cual propiamente es lo que permite a innumerables mujeres funcionar como tales, es decir haciendo función del *papludun* de su ser para todas sus variaciones situacionales.

C'est là la portée de ma formule du désir dit insatisfait. (*NM : L'hystérique est chemin fonctionnel : /introduction au papludun/.*)

Ahí está el alcance de mi fórmula del deseo que se dice insatisfecho. [*La histérica es camino funcional: /introducción al papludun*]

Il s'en déduit que l'hystérique se situe d'introduire le papludun dont s'institue chacune « des » femmes, par la voie du « ce n'est pas de toute femme que se peut dire qu'elle soit fonction du phallus ». Que ce soit de toute femme, c'est là ce qui fait son désir, et c'est pourquoi ce désir se soutient d'être insatisfait, c'est qu'une femme en résulte, mais qui ne saurait être l'hystérique en personne. C'est bien en quoi elle incarne ma vérité de tout à l'heure, celle qu'après l'avoir fait parler, j'ai rendue à sa fonction structuraliste. (La *Verneinung* en fait justice).

Se deduce de esto que la histérica se sitúa por introducir el *papludun* por el cual se instituye cada una “de las” mujeres, por la vía del “no es de toda mujer que se puede decir que ella sea función del falo”. Que sea de toda mujer, está ahí lo que constituye su deseo, y es por esto que este deseo se sostiene por ser insatisfecho, es que una mujer resulta de ello, pero que no podría ser la histérica en persona. Es precisamente en esto que ella encarna mi verdad de recién, la que tras haberla hecho hablar he devuelto a su función estructuralista. (La *Verneinung* hace justicia al respecto).

Le discours analytique s'instaure de cette restitution. Il a suffi à dissiper le théâtre dans l'hystérie. Il répond sûrement au recul théâtral dont s'autorise un Brecht. C'est dire qu'il change de face des choses pour notre époque, et pourquoi pas ? Seule cette canaillerie qui, de se mesurer à l'acte psychanalytique, se résorbe en bêtise, persiste, et je me souviens de l'écho de chiasse qu'enregistra l'entrée en jeu de ce que je dis, sous l'espèce d'un article sur le théâtre chez l'hystérique. La psychanalyse d'aujourd'hui n'a de recours que l'hystérique pas à la page : quand l'hystérique prouve que la page tournée, elle continue à écrire au verso et même sur la suivante. Car elle est logicienne.

El discurso analítico se instaura por esta restitución. Fue suficiente para disipar el teatro en la histeria. Responde seguramente al retroceso teatral en el que se autoriza un Brecht. Es decir que cambia la cara de las cosas para nuestra época, ¿y por qué no? Sólo esta canalería que, de medirse con el acto psicoanalítico, se reabsorbe en tontería, persiste, y me acuerdo del eco de diarrea que registró la entrada en juego de lo que yo digo, bajo la especie de un artículo sobre el teatro en el histérico. El psicoanálisis de hoy no tiene más recurso que la histérica a la moda:²⁷ cuando la histérica prueba que, vuelta la página, ella continúa escribiendo en el dorso e incluso sobre la siguiente. Pues ella es lógica.

Ceci pose la question de la référence faite au théâtre par la théorie freudienne : l'Œdipe pas moins.

Esto plantea la cuestión de la referencia hecha al teatro por la teoría freudiana: el Edipo nada menos.

Il est temps d'attaquer ce que du théâtre, il a paru nécessaire de maintenir pour le soutien de l'autre scène. Après tout le sommeil y suffit peut-être. Et qu'il abrite à l'occasion la gésine des fonctions fuchsiennes, peut justifier que fasse désir qu'il se prolonge.

Es tiempo de atacar lo que del teatro, pareció necesario mantener para el sostén de la otra escena. Después de todo quizá el dormir basta para ello. Y que éste abrigue dado el caso el parto de las funciones fuchsianas,²⁸ puede justificar que produzca deseo que se prolongue.

Il peut se faire que les représentants signifiants du sujet se passent toujours plus aisément d'être empruntés à la représentation imaginaire.

²⁷ *à la page*: literalmente, “a la página”, lo que se tendrá en cuenta en lo que sigue.

²⁸ Nota de **UBV**: “Poincaré descubrió la posibilidad de construir vastas clases de funciones automorfias de una variable compleja. Las llamaré fuchsianas y kleinianas en homenaje a Fuchs y a Klein de los que emplea algunos resultados”. — La referencia es a Lazarus Fuchs (1833-1902) y Felix Klein (1849-1925), matemáticos alemanes.

Es posible que los representantes significantes del sujeto prescindan siempre más fácilmente de ser tomados prestados a la representación imaginaria.

Il est certain que la jouissance dont on a à se faire châtrer, n'a avec la représentation que des rapports d'appareil.

Es cierto que el goce del cual uno tiene que hacerse castrar, no tiene con la representación más que unas relaciones de aparato.

C'est bien en quoi l'Œdipe sophocléen, qui n'a ce privilège pour nous que de ce que les autres Œdipe soient incomplets, voire perdus, est encore beaucoup trop riche (*NM* : *c'est-à-dire qu'il est diffus*) pour nos besoins d'articulation.

Es precisamente por eso que el Edipo sofocleano, que no tiene este privilegio para nosotros sino por el hecho de que los otros Edipo estén incompletos, incluso perdidos, es todavía mucho más rico [*es decir que es difuso*] para nuestras necesidades de articulación.

La *généalogie du désir* en tant que ce dont il est question, c'est de comment il se cause, relève d'une combinatoire plus complexe que celle du mythe.

La *genealogía del deseo* en tanto que de lo que se trata, es de cómo él se causa, resulta de una combinatoria más compleja que la del mito.

(*NM* : *Nous n'avons pas à rêver sur ce à quoi a servi le mythe. C'est du métalangage.*)

[*No tenemos que soñar con para qué ha servido el mito. Es metalenguaje.*]

À cet égard les mythologies de Lévi-Strauss sont d'un apport décisif. Elles manifestent que la combinaison de formes dénommables du mythe dont beaucoup sont éteintes, s'opère selon des lois de transformation précises, mais d'une logique fort courte, ou tout au moins (*NM* : *dont le moins qu'on puisse dire c'est*) dont il faut dire que notre mathématique l'enrichit.

A este respecto las mitologías de Lévi-Strauss son de un aporte decisivo. Ellas manifiestan que la combinación de formas nombrables del mitema de las que muchas están extinguidas, se opera según unas leyes de transformación precisas, pero de una lógica muy corta, o al menos [*de lo que lo menos que se pueda decir es*] de la que hay que decir que nuestra matemática la enriquece.

Peut-être conviendrait-il de remettre en question si le discours psychanalytique n'a pas mieux à faire que de se vouer à interpréter ces mythes sous un mode qui ne dépasse pas le commentaire courant, – au reste parfaitement superflu puisque ce qui intéresse l'ethnologue, c'est la cueillette du mythe, sa collation épinglée et sa recollation avec d'autres fonctions, de rite ou de production, recensées de même dans une écriture dont les isomorphismes articulés lui suffisent.

Quizá convendría volver a poner en cuestión si el discurso psicoanalítico no tiene nada mejor para hacer que dedicarse a interpretar estos mitos bajo un modo que no supera el comentario corriente, — por lo demás perfectamente superfluo puesto que lo que interesa al etnólogo, es la recolección del mito, su comparación establecida y su nueva comparación con otras funciones, de rito o de producción, reseñadas igualmente en una escritura cuyos isomorfismos articulados le bastan.

Pas trace de supposition, allais-je dire, sur la jouissance ainsi servie. C'est bien vrai, même à tenir compte des efforts faits pour nous suggérer l'opérance éventuelle d'obscurs savoirs ici gisants. La note donnée par Lévi-Strauss dans les *Structures*, de l'action de parade exercée par celles-ci à l'endroit de l'amour, tranche heureusement ayant passé au reste bien au-dessus des têtes des analystes, à sa date en faveur.

No hay huella de suposición, iba a decir, sobre el goce así servido. Es muy cierto, incluso al tener en cuenta algunos esfuerzos hechos para sugerirnos la operancia eventual de oscuros saberes aquí yacentes. La nota dada por Lévi-Strauss en las *Estructuras*, de la acción ornamental ejercida por éstas respecto del amor,²⁹ zanja aquí felizmente

²⁹ Claude LÉVI-STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco*, 1ª ed. 1947. Nota de **UBV**: “Al gesto que cede a la naturaleza para que se perpetúe la especie, y que lleva en la alianza a “el encuentro de dos amores” —el amor parental y el amor conyugal—, Lévi-Strauss opone el gesto que en la cultura restringe la natura-

habiendo pasado por lo demás muy por encima de las cabezas de los analistas, a favor en esa fecha.

En somme l'Œdipe a l'avantage de montrer en quoi l'homme peut répondre à l'exigence du papludun qui est dans l'être d'une femme. Il n'en aimerait, lui, papludune. Malheureusement ce n'est pas la même. Pour revenir toujours au même rendez-vous, c'est celui où les masques tombés ne montrent ni lui, ni elle.

En suma el Edipo tiene la ventaja de mostrar en qué el hombre puede responder a la exigencia del *papludun* que está en el ser de la mujer. Al respecto (no) amaría, él, *papludune*.³⁰ Desafortunadamente no es la misma. Para volver siempre a la misma cita, es aquella en la que caídas las máscaras no muestran ni a él ni a ella.³¹

Mais cette fable ne se supporte que de ce que l'homme ne soit jamais qu'un petit garçon. Et que l'hystérique n'en puisse démordre, est de nature à jeter un doute sur la fonction de dernier mot de sa vérité.

Pero esta fábula no se soporta más que de que el hombre nunca sea más que un muchachito. Y que la histérica no pueda desistir al respecto, es de una naturaleza como para arrojar una duda sobre la función de última palabra de su verdad.

leza por medio del doble movimiento de las estructuras elementales del parentesco: prescripciones exogámicas y prohibición del incesto”.

³⁰ *papludune*: sobre el modelo del anterior neologismo *papludun* (ver nota *ad hoc*) ahora en la forma del femenino; podría inventarse “nomásduna”. El problema de traducción aquí es el siguiente: como hemos señalado en la nota anterior *papludun* condensa *pas plus d'un*: “no más de uno”, es decir que la sílaba *pa* en *papludun*, como en *papludune*, equivale a *pas*, “no”; a esto hay que añadir el carácter descompuesto de la negación en francés, en este caso: *Il n'en aimerait, lui, papludune*, o, una vez deshecha la condensación: *Il n'en aimerait, lui, pas plus d'une*, es decir: “Al respecto no amaría, él, más de una” o “Al respecto amaría, él, no más de una”, lo que se tendrá en cuenta al encadenar con la frase que sigue. Nuestro “no” entre paréntesis es más una manera de indicar la dificultad ocasionada por este neologismo, que de resolverla.

³¹ Alphonse ALLAIS, «Une drame bien parisien», en *L'Unebêvue*, n° 8/9, printemps/été 1997, pp. 9-13.

Un pas dans le sérieux pourrait, me semble-t-il, se faire à embrayer ici sur l'homme dont on remarquera que nous lui avons fait jusqu'à ce point de mon exposé la part modeste, – encore que ça en soit un, votre serviteur en l'occasion, qui fasse parler tout ce beau monde.

Un paso en lo serio podría, me parece, darse para discurrir aquí sobre el hombre del que se observará que le hemos dado hasta este punto de mi exposición la parte modesta, — aunque sea uno de ellos, vuestro servidor en este caso, quien haga hablar a todo ese hermoso mundo.

(NM : Ici le flottant, le brouillard de ce que Freud dit de l'Œdipe est-ce le mythe – est-ce le drame sophocléen Hamlet)

[Aquí lo fluctuante, lo brumoso de lo que Freud dice del Edipo es el mito — es el drama sofocleano Hamlet]

Il me semble impossible, – ce n'est pas en vain que je bute dès l'entrée sur ce mot –, de ne pas saisir la schize qui sépare le mythe d'Œdipe de *Totem et Tabou*.

Me parece imposible, — no es en vano que tropiezo desde el comienzo sobre esta palabra —, no captar la esquizia que separa el mito de Edipo de *Tótem y tabú*.³²

J'abats mes cartes : c'est que le premier est dicté à Freud par l'insatisfaction de l'hystérique, le second par ses propres impasses.

Doy vuelta mis cartas: es que el primero está dictado a Freud por la insatisfacción de la histérica, el segundo por sus propios impases.

Du petit garçon, ni de la mère, ni du tragique du passage du père au fils, passage de quoi sinon du phallus ? De cela qui fait l'étoffe du premier, pas trace dans le second.

³² Sigmund FREUD, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos* (1913 [1912-13]), en *Obras Completas*, Volumen 13, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

Del varoncito, ni de la madre, ni de lo trágico del pasaje del padre al hijo, ¿pasaje de qué sino del falo? De esto que constituyó la materia del primero, no hay huella en el segundo.

Là le père jouit (terme voilé dans le premier mythe par la puissance), le père jouit de toutes les femmes, jusqu'à ce que ses fils l'abattent, ne s'y étant pas mis sans s'entendre. Après quoi aucun ne lui succède en sa glotonnerie de jouissance. Le terme s'impose de ce qui arrive en retour : que les fils le dévorent, chacun nécessairement n'en ayant qu'une part, et de ce fait même le tout faisant une communion. C'est à partir de là que se produit le contrat social : nul ne touchera non pas à la mère, car (*NM : il y est précisé... que seuls parmi les fils les plus jeunes sont encore*) dans le harem. (*NM : C'est donc plus les*) femmes du père comme telles (*NM : qui sont concernées par l'interdit*). Si telle est bien l'origine de la loi, ce n'est pas de la loi dite de l'inceste maternel pourtant donnée comme inaugurale en psychanalyse, alors qu'en fait (mise à part une certaine loi de Manou qui la sanctionne d'une castration réelle), elle est plutôt élidée partout.

Ahí el padre goza (término velado en el primer mito por la potencia), el padre goza de todas las mujeres, hasta que sus hijos lo abaten, no habiéndose puesto a ello sin entenderse. Tras lo cual ninguno lo sucede en su glotonería de goce. El término se impone por lo que sucede en retorno: que los hijos lo devoran, cada uno necesariamente no teniendo de éste más que una parte, y por este hecho mismo constituyendo el todo una comunión.³³ Es a partir de ahí que se produce el contrato social: ninguno tocará tampoco a la madre, pues [*está precisado... entre los hijos sólo los más jóvenes están todavía*] en el harén. [*Ya son por lo tanto las*] mujeres del padre como tales [*las que están concernidas por la prohibición*].³⁴ Si tal es precisamente el origen de

³³ *op. cit.*, pp. 143-5: “Hay ahí un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen {...}. Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. {...} Y ahora, por el acto de la devoración, forzaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de un fragmento de su fuerza. {...} El muerto se volvió aún más fuerte de lo que era en vida {...}. Lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora...”.

³⁴ En la sesión del Seminario en la que desarrolla estos párrafos, Lacan destaca que esto está precisado por el mismo Freud en su texto sobre Moisés y el monoteísmo. Cf. Sigmund FREUD, *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), en *Obras Completas*, Volumen 23, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, pp. 78-79.

la ley, no es de la ley llamada del incesto materno sin embargo dada como inaugural en psicoanálisis, mientras que de hecho (aparte de cierta ley de Manú que la castiga con una castración real), ella está más bien elidida en todas partes.

Je ne conteste ici nullement le bien-fondé prophylactique de l'interdit analytique. Je souligne qu'il n'est pas mythiquement justifié (*NM* : *par Freud*) et que l'étrange commence au fait que Freud, ni personne d'autre d'ailleurs, ne semble s'en apercevoir.

No discuto aquí de ningún modo la pertinencia profiláctica de la prohibición analítica. Subrayo que no está míticamente justificada [*por Freud*] y que lo extraño comienza en el hecho de que Freud, ni nadie más por otra parte, parece haberse percatado de eso.

Je continue dans ma foulée : la jouissance (*NM* : *pour Freud est*) promue au rang d'un absolu qui ramène aux soins de l'homme, de l'homme originel, c'est avoué, et reconnaissons-y le phallus, la totalité de ce qui fémininement peut être sujet à la jouissance, — cette jouissance, je viens de le remarquer, reste voilée dans le couple royal de l'Œdipe, mais ce n'est pas que du premier mythe elle soit absente.

Continúo en mi trazado: el goce [*por Freud es*] promovido al rango de un absoluto que vuelve a llevar a cargo del hombre, del hombre original, esto está confesado, y reconocemos allí el falo, la totalidad de lo que femeninamente puede estar sujeto al goce, — este goce, acabo de señalarlo, queda velado en la pareja real del Edipo, pero no es que del primer mito esté ausente.

Le couple royal n'est même mis en question qu'à partir de ceci qui est énoncé dans le drame qu'il est le garant de la jouissance du peuple, ce qui colle au reste avec ce que nous savons de toutes les royautés tant archaïques que modernes.

La pareja real incluso no es puesta en cuestión más que a partir de esto que está enunciado en el drama de que es la garante del goce del pueblo, lo que pega por lo demás con lo que sabemos de todas las realidades tanto arcaicas como modernas.

Et la castration d'Œdipe n'a pas d'autre fin que de mettre fin à la peste thébaine, c'est-à-dire de rendre au peuple la jouissance dont d'autres

vont être les garants, ce qui bien sûr, vu d'où l'on part, n'ira pas sans quelques péripéties amères pour tous.

Y la castración de Edipo no tiene otro fin que poner fin a la peste tebana, es decir devolver al pueblo el goce cuyos garantes van a ser otros, lo que por supuesto, visto de dónde se parte, no irá sin algunas peripecias amargas para todos.

Dois-je souligner que la fonction clef du mythe s'oppose dans les deux strictement ? Loi d'abord dans le premier, tellement primordiale qu'elle exerce ses rétorsions même quand les coupables n'y ont contrevenu qu'innocemment. Et c'est de la loi que ressortit la profusion de la jouissance.

¿Debo subrayar que la función clave del mito se opone en los dos estrictamente? Ley de entrada en el primero, a tal punto primordial que ejerce sus represalias incluso cuando los culpables no la han contravenido más que inocentemente. Y es de la ley que vuelve a salir la profusión del goce.

Dans le second, jouissance à l'origine. Loi ensuite dont on me fera grâce d'avoir à souligner les corrélats de « perversion ». Puisqu'en fin de compte avec la promotion sur laquelle on insiste assez, du cannibalisme sacré, c'est bien toutes les femmes qui sont interdites de principe à la communauté des mâles qui s'est transcendée comme telle dans cette communion. C'est bien le sens de cette autre loi primordiale : sans quoi qu'est-ce qui la fonde ? Eteocle et Polynice sont là, je pense, pour montrer qu'il y a d'autres ressources. Il est vrai qu'eux procèdent de la généalogie du désir.

En el segundo, goce en el origen. Ley a continuación de la cual se me hará gracia de tener que subrayar los correlatos de "perversión". Puesto que al fin de cuentas con la promoción sobre la cual se insiste bastante, del canibalismo sagrado, son precisamente todas las mujeres las que están prohibidas por principio a la comunidad de los machos que se ha trascendido como tal en esta comunión. Este es justamente el sentido de esta otra ley primordial: sin lo cual ¿qué es lo que la funda? Eteocles y Polinices están ahí, pienso, para mostrar que hay otros recursos. Es cierto que ellos proceden de la genealogía del deseo.

Faut-il que le meurtre du père ait constitué pour qui ? pour Freud ? pour ses lecteurs ? une fascination suprême, pour que personne n'ait même

songé à souligner que dans le premier mythe il se passe à l'insu du meurtrier qui non seulement ne reconnaît pas qu'il frappe le père, mais qui ne peut pas le reconnaître (NM : *nul ne frappe son père expressément visé comme tel*) puisqu'il en a un autre, lequel de toute antiquité est son père puisqu'il l'a adopté et que c'est même expressément pour ne pas courir le risque de frapper ledit père qu'il s'est exilé. Ce dont le mythe est suggestif, c'est de manifester la place que le père géniteur a en une époque dont Freud souligne que tout comme dans la nôtre, ce père y est problématique. Et aussi bien le serait-il, et Œdipe absous, s'il n'était pas de rang royal, c'est-à-dire si Œdipe n'avait pas à fonctionner comme le phallus, le phallus de son peuple, pas de sa mère, et qu'un temps ça a marché. J'ai souvent indiqué que c'est de Jocaste qu'à dû venir le virage : est-ce de ce qu'elle ait su, ou oublié ?

Es preciso que el asesinato del padre haya constituido — ¿para quién? ¿para Freud? ¿para sus lectores? — una fascinación suprema, para que nadie haya soñado siquiera con subrayar que en el primer mito sucede sin que lo sepa el asesino quien no solamente no reconoce que golpea al padre, sino que no puede reconocerlo [*nadie golpea a su padre expresamente apuntado como tal*] puesto que él tiene otro, el cual desde antiguo es su padre puesto que lo ha adoptado y puesto que es incluso expresamente para no correr el riesgo de golpear a dicho padre que se ha exiliado. Por lo que el mito es sugestivo, es por manifestar el lugar que el padre genitor tiene en una época de la que Freud subraya que igual que en la nuestra, ese padre es allí problemático. Y también lo sería, y Edipo absuelto, si no fuera de rango real, es decir si Edipo no tuviera que funcionar como el falo, el falo de su pueblo, no de su madre, y que por un tiempo eso anduvo. He indicado a menudo que es de Yocasta que ha debido venir el viraje: ¿es por lo que ella haya sabido, u olvidado?

Quoi de commun en tout cas avec le meurtre du second mythe, qu'on laisse entendre être de révolte, de besoin ? À vrai dire impensable, voire impensé, sinon comme procédant d'une conjuration ?

¿Qué de común en todo caso con el asesinato del segundo mito, que se deja entender como siendo de revuelta, de necesidad — a decir verdad impensable, incluso impensado, sino como procedente de una conjuración?

Ce terme m'amuse de ce qu'il s'applique à cela qui m'a empêché de traiter ce sujet en son temps, et d'éviter par là à certains psychanalystes

l'occasion de débiter quelques insanités supplémentaires sur ces points qui font leur tabou.

Este término me divierte en cuanto que se aplica a esto que me ha impedido tratar este asunto en su momento, y evitar por ahí a ciertos psicoanalistas la ocasión de debitar algunas insanías suplementarias sobre estos puntos que constituyen su tabú.

Je n'en indique ici que ce qu'il faut pour nous ramener à Freud en tant qu'il nous révèle ici que sa contribution au discours psychanalytique, ne procède pas moins de la névrose que celle qu'il a recueillie de l'hystérique.

Al respecto, no indico aquí más que lo que es preciso para volvernos a llevar a Freud en tanto que él nos revela aquí que su contribución al discurso psicoanalítico, no procede menos de la neurosis que la que recogió de la histérica.

Peut-être le temps est-il mûr pour qu'une pareille assertion, — de toute façon incontestable : c'est de lui que nous en tenons l'aveu — ne puisse être tenue pour mettre en cause l'œuvre freudienne.

Quizá el tiempo está maduro para que una aserción semejante, — de todos modos indiscutible: es de él que tenemos su confesión — pueda ser sostenida para cuestionar la obra freudiana.

Bien au contraire. On ne psychanalyse pas une œuvre. On la critique. Et bien loin qu'une névrose rende suspecte sa solidité, c'est bien souvent elle qui la soude.

Muy por el contrario. No se psicoanaliza una obra. Se la critica. Y muy lejos de que una neurosis vuelva sospechosa su solidez, es a menudo justamente ella la que la suelda.

C'est au témoignage que l'obsessionnel apporte de sa structure à ce qui du rapport sexuel s'avère comme impossible à formuler dans le discours, que nous devons le mythe de Freud.

Es al testimonio que el obsesivo aporta por su estructura a lo que de la relación sexual se revela como imposible de formular en el discurso, que debemos el mito de Freud.³⁵

Non pas sa loi certes, nous en avons le fruit parfait, je veux dire par là qu'il ne montre pas d'échappatoire, dans le mariage tout simplement de chacun à sa chacune. C'est l'exemple éminent d'une loi inepte, mais qui n'est pas moins infrangible pour la raison que je dis : qu'il n'y a pas moyen d'y inscrire sa relation à la jouissance qu'elle concerne. S'inscrire ne peut se faire qu'à s'écrire, et ça n'est possible à partir d'aucune articulation du rapport sexuel chez l'être capable de faire loi de sa parole.

No su ley ciertamente, tenemos su fruto perfecto, quiero decir con esto que no muestra escapatoria, en el matrimonio muy simplemente de cada uno con su cada una. Este es el ejemplo eminente de una ley inepta, pero que no es menos infrangible por la razón que digo: que no hay medio de inscribir allí su relación con el goce que ella concierne. Inscribirse no puede hacerse más que al escribirse, y eso no es posible a partir de ninguna articulación de la relación sexual en el ser capaz de hacer ley de su palabra.

Je regrette qu'il me faille rappeler ici ce que tout le monde sait et même écrit, mais de façon parfaitement vaine.

Lamento que me sea preciso recordar aquí lo que todo el mundo sabe e incluso escribe, pero de manera perfectamente vana.

Ce qui importe pour mon discours en tant qu'il s'articule du discours psychanalytique, c'est comment le névrosé en témoigne, c'est qu'il se définisse d'en témoigner, et pas vaguement comme les écrivains du cœur.

Lo que importa para mi discurso en tanto que se articula por medio del discurso psicoanalítico, es cómo el neurótico testimonia al respecto, esto es que él se define por testimoniar al respecto, y no vagamente como los escritores del corazón.

L'homme, on le sait d'expérience, n'a pas le privilège de la névrose obsessionnelle, mais il a une préférence pour cette façon de témoigner de l'inaptitude au rapport sexuel qui n'est pas le lot de son sexe.

³⁵ Es sobre este punto que Lacan interrumpe su exposición en el Seminario, aunque estas «Notas preparatorias...» continúan.

El hombre, se lo sabe por experiencia, no tiene el privilegio de la neurosis obsesiva, pero tiene una preferencia por esta manera de testimoniar de la inaptitud para la relación sexual que no es la suerte de su sexo.

Ce témoignage n'a pas moindre valeur que le témoignage de l'hystérique. Il a pourtant moins d'avenir, non pas seulement d'avoir un passé très chargé, mais de ne trouver place dans aucun discours qui tienne.

Este testimonio no tiene menor valor que el testimonio de la histérica. Tiene sin embargo menos porvenir, no solamente por tener un pasado muy cargado, sino por no encontrar lugar en ningún discurso que se sostenga.

Cela étonne toujours plus à mesure qu'on essaie d'en dépêtrer le discours analytique.

Esto asombra siempre más a medida que tratamos de destrabar de él el discurso analítico.

Ce qui ne peut se faire qu'à démontrer la place qu'il y tient.

Lo que no puede hacerse más que al demostrar el lugar que tiene en él.

Les rappels que nous venons de faire des mythes freudiens, permettent d'aller vite à dire qu'ils ne se supportent que du roman familial : les mythes freudiens en font partie, et qu'ils y soient partie les juge. Nul besoin là de psychobiographie.

Los recordatorios que acabamos de hacer de los mitos freudianos, permiten ir rápido para decir que no se soportan más que de la novela familiar: los mitos freudianos forman parte de ella, y que sean parte de ella los juzga. Ninguna necesidad ahí de psicobiografía.

La métaphore paternelle, comme je l'ai dénommée depuis longtemps, couvre le phallus, c'est-à-dire la jouissance en tant qu'elle est du semblant.

La métaphore paterna, como la he denominado desde hace mucho tiempo, cubre al falo, es decir al goce en tanto que es del semblante.

C'est bien en cela qu'elle est vouée à l'échec. Il n'y a pas de père symbolique, ne l'a-t-on pas remarqué, dans l'articulation dont j'ai différencié frustration d'une part, castration, privation de l'autre.

Es precisamente en esto que ella está consagrada al fracaso. No hay padre simbólico, no se lo ha señalado, en la articulación con la que diferencié frustración por una parte, castración, privación por la otra.³⁶

Le père ne saurait même énoncer la loi, même si historiquement il le paraît : il ne peut que la servir. Le père législateur est automatiquement forclus, je l'ai souligné pour Schreber.

El padre no podría incluso enunciar la ley, incluso si históricamente lo parece: no puede más que servirla. El padre legislador es automáticamente forcluido, lo he subrayado para Schreber.³⁷

Il n'y a qu'un père imaginaire, le père dit idéal, pour constituer l'agent de la privation, laquelle ne porte que sur des objets symboliques.

No hay más que un padre imaginario, el padre llamado ideal, para constituir el agente de la privación, la cual no opera más que sobre objetos simbólicos.

C'est bien ce que toute culture qui le promeut, manifeste, comme le confucianisme en est l'exemple, où ne le représente que la tablette dont prendront soin ses descendants après que ses enfants se soient dévoués à sa vieillesse, dans une parfaite méconnaissance de ce qu'il en est de sa fonction phallique.

Esto es precisamente lo que toda cultura que lo promueve, manifiesta, como el confucianismo es su ejemplo, donde no lo representa más que la tablilla de la que cuidarán sus descendientes después que sus hijos se hayan consagrado a su vejez, en un perfecto desconocimiento de lo que forma parte de su función fálica.

³⁶ Cf. p. ej. el cuadro presentado en la sesión del 3 de Abril de 1957 — Jacques LACAN, Seminario 4, *La relación de objeto*, 1956-1957.

³⁷ Jacques LACAN, «De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis», en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores. Cf. pp. 560-561.

Ce n'est pas dire que la loi le châtre. Elle fait pire : elle le typifie.

Esto no es decir que la ley lo castra. Hace algo peor: lo tipifica.

Il est châtré bien sûr, mais c'est par l'opération du Père réel, qu'il faut considérer à l'œuvre dans la religion juive qui, seule, a su développer sa ****³⁸** demansion propre.

El está castrado seguramente, pero es por la operación del Padre real, que hay que considerar operando en la religión judía, la única que ha sabido desarrollar su *demansion*³⁹ propia.

L'homme du nuage, allais-je dire, de fumée ou de feu, selon qu'il fait jour ou bien nuit, celui qui contient le peuple de le précéder d'un corps, de lui avoir donné écrites sur des tables, non les lois du discours, ce qui s'appelle logique, mais celles de la parole dont sortent les prophètes et autres espèces de profs, cherchez : y en a plusieurs.

El hombre de la nube, iba a decir, de humo o de fuego, según que sea de día o bien de noche, el que contiene al pueblo por precederlo con un cuerpo, por haberle dado escritas sobre unas tablas, no las leyes del discurso, lo que se llama lógica, sino las de la palabra de las que salen los profetas y otras especies de profes, busquen: hay varios.

Sa préférence est marquée pour les femmes qui ont passé l'âge, c'est à celles-là qu'il permet de procréer. L'accent de miracle mis sur le maintien de la lignée des patriarches, souligne la division de la jouissance et de ce qu'elle engendre.

³⁸ Aquí, **PTL** interpola este paréntesis que no existe en la versión facsimilar publicadas por **AFI** y reproducida por **UBV**: *(dimension ? ndc)* — probablemente debido a una duda de los compiladores de este conjunto de textos breves de Lacan referida al término *demansion*.

³⁹ *demansion*: en la misma línea de los neologismos *dit-mansion*, *dit-mension* y *dit-mention*, éste conjuga el prefijo *de-* y la palabra *mansion* (mansión, residencia), y además está muy cerca del verbo que en otra aparición de este neologismo, en la clase 7 de este Seminario, del 12 de Mayo de 1971, a continuación lo especifica: *demeurer* (residir, morar, permanecer) y su forma sustantivada: *demeure* (residencia, domicilio, incluso mansión). Véase también mi nota *ad hoc* a la aparición de este término en mi *Versión Crítica* de la clase 2 de este Seminario, el 20 de Enero de 1971.

Su preferencia es marcada por las mujeres que han pasado la edad, es a éstas que él permite procrear. El acento de milagro puesto sobre el mantenimiento del linaje de los patriarcas, subraya la división del goce y de lo que ella engendra.

Ceci veut dire que la jouissance s'opère aux ordres. L'énonciation véritable du surmoi, — je n'en ai avancé la proposition qu'obliquement, mais une fois énoncée, elle convainc toujours plus —, elle est dans l'Écclésiaste et elle se dit en français « Jouis » en quoi cette langue montre son bonheur. Car la réponse d'y être homophone, donne sa portée au commandement.

Esto quiere decir que el goce se opera a las órdenes. La enunciación verdadera del superyó, — yo no he adelantado su proposición más que oblicuamente, pero una vez enunciada, convence cada vez más —, está en el *Eclesiastés* y se dice en francés «*Jouis*» {“Goza”} en lo cual esta lengua muestra su suerte. Pues la respuesta por ser allí homófona, da su alcance al mandamiento.⁴⁰

Voilà ce qui fait entendre comment Freud à la fois a pu percevoir la structure qui conjoint la névrose obsessionnelle à ce qui s'appelle religion (pas seulement dans notre aire ?), et lui-même avoir recouru à l'ordre qui se déduit du père, tant s'imposait à lui que rien du sexe ne pût se soutenir que de son maintien.

He ahí lo que hace entender cómo Freud ha podido percibir a la vez la estructura que conjuga la neurosis obsesiva a lo que se llama religión (¿no solamente en nuestra área?), y haber recurrido él mismo al orden que se deduce del padre, tanto se imponía a él que nada del sexo puede sostenerse más que por su mantenimiento.

Or cet ordre ne se soutient que de son impossibilité, dont la passion historique des juifs est l'exemple.

Ahora bien, este orden no se sostiene más que de su imposibilidad, cuyo ejemplo es la pasión histórica de los judíos.

Ce que la clinique montre pourtant à Freud, c'est la filière de la dette où l'homme s'instaure de ne pouvoir satisfaire à la fonction du phallus.

⁴⁰ La respuesta homófona al *Jouis* (Goza) del mandamiento es *J'ouis* (Oigo).

Évoquerai-je l'homme aux rats allant ouvrir la porte (geste réel) à la figure mentale de son père mort pour lui montrer son érection ?

Lo que la clínica muestra sin embargo a Freud, es la hilera de la deuda donde el hombre se instaura por no poder satisfacer a la función del falo. ¿Evocaré al hombre de las ratas yendo a abrir la puerta (gesto real) a la figura mental de su padre muerto para mostrarle su erección?⁴¹

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

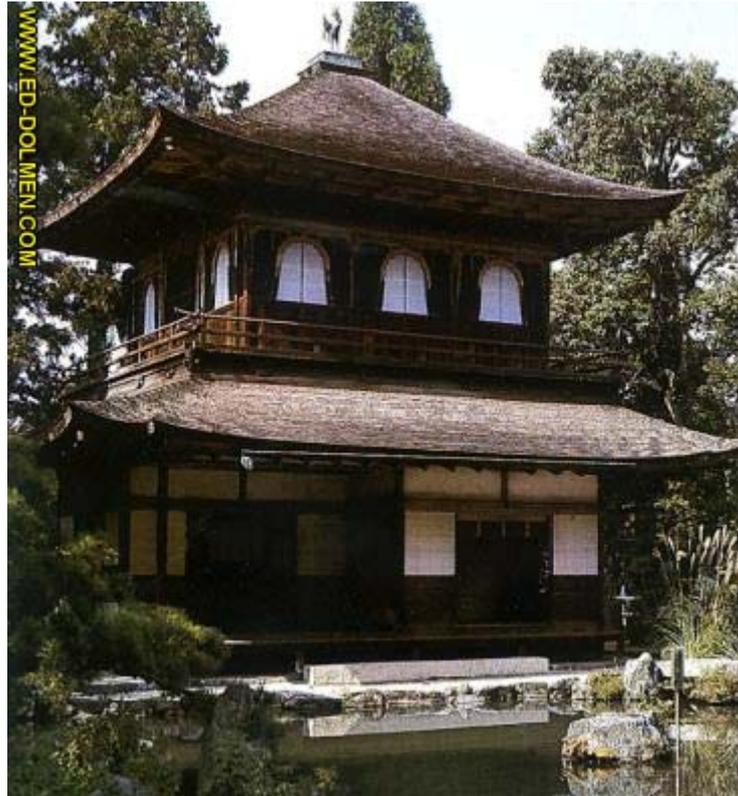
⁴¹ Sigmund FREUD, *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, *cf.* p. 160: “Al mismo nexo pertenecía también su rara conducta en una época en que estudiaba para rendir un examen y jugaba con esta fantasía, a que se aficionó: su padre aún vive y puede retornar en cualquier momento. En esa época arreglaba las cosas para estudiar en las horas más tardías de la noche. Entre las 12 y la 1 suspendía, abría la puerta que daba al zaguán de la casa como si el padre estuviera frente a ella, y luego, tras regresar, contemplaba en el espejo del vestíbulo su pene desnudo”.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTE ESCRITO

- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996. Cf. «Annexe 2: Texte de la leçon 9 écrit par Lacan», pp. 187-210. El texto facsimilar de estas notas dactilografiadas se presenta precedido por la nota siguiente: “Damos a continuación, y tal como fue comunicado en la época por Lacan a Charles Melman, el texto escrito previamente a su enunciación de la Lección 9. En él figuran igualmente las notas manuscritas del autor”.
- **UBV** — Jacques LACAN, «Séance du 9 Juin 1971 du Séminaire *D'un discours qui ne serait pas du semblant* et notes préparatoires de Jacques Lacan», en *L'Unebévue n° 8/9 printemps/été 1997*, supplément. Esta versión reproduce el texto facsimilar de **AFI**, acompañando una versión de la sesión del 9 de Junio de 1971 del Seminario, en páginas alternadas.
- **PTL** — Jacques LACAN, «1972-06-09 UN HOMME ET UNE FEMME», “notes préparatoires à la séance du séminaire « *D'un discours qui ne serait pas du semblant* » du 09 juin 1971, telles qu'elles furent intégralement publiées avec les *fac-similés* complets par le supplément gratuit réservé aux abonnés de *L'Unebévue n° 8/9 printemps/été 1997*”, en *Pas-tout Lacan*, recopilación de la mayoría de los pequeños escritos, charlas, etc., de Lacan entre 1928 y 1981, que ofrece en su página web <http://www.ecole-lacanienne.net/> la *école lacanienne de psychanalyse*. De esta fuente proviene el texto en francés que reproduce esta versión bilingüe, con unas pocas correcciones de nuestra parte surgidas de la confrontación con los textos facsimilares.

Anexo 2

EL PABELLÓN DE PLATA: “Esto es sin duda lo que desde hace mucho tiempo hacía al hombre soñar con la luna. Ahora éste ha puesto el pie en ella. Estaba más cerca sin duda con aquel, todavía fijado en un armario japonés, que sabía desde el jardín de cierto Pabellón de Plata contemplarla asaz-fálicamente...”



Pabellón de Plata en Kyoto (Japón), 1479

Ginkakuji (Pabellón de plata)

El nombre no hace honor a la realidad, ya que no es ni nunca ha sido de plata. En su origen era un palacio donde el shogun pasaba sus vacaciones. Aunque en un principio el proyecto era cubrir el edificio de plata, como Japón estaba inmerso en la guerra civil, esa obra jamás se realizó, por lo que solamente queda el nombre. En su interior se encuentra el típico jardín japonés de arena rastrillada.

La arquitectura japonesa desarrollada durante el período Muromachi (1338-1573) revela en muchos de los templos Zen de la época la sobriedad y el buen gusto en la concepción. El Pabellón de Oro del Rokuon ji (destruido por un incendio en 1950 y luego reconstruido respetando su diseño original) y el Pabellón de Plata del Jisho ji, en Kyoto, son dos notables ejemplos de estos lugares transformados en monasterios.

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

10

Sesión del 16 de JUNIO de 1971¹

Hoy voy a tratar de fijar el sentido de esta ruta por la cual los he llevado este año bajo el título: *D'un discours qui ne serait pas du semblant*. Esta hipótesis — pues es en el condicional que este título les es

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 10ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

presentado — esta hipótesis es aquella por la cual se justifica todo discurso.²

No omitan que el año pasado,³ traté de articular en cuatro discursos típicos estos discursos que son aquellos con los cuales se las tienen que ver ustedes, en cierto orden instaurado, que, seguramente, no se justifica él mismo más que *por*⁴ la historia. Si los he quebrado en cuatro, esto es lo que yo creo haber justificado por el desarrollo que les he dado y por la forma que en un escrito llamado *Radiofonía*⁵ — paradójicamente, pero no tanto, si ustedes escucharon lo que dije la última vez — cierto orden, por lo tanto, cuyos términos les recuerda este escrito.

Es por el deslizamiento, por el deslizamiento siempre sincopado, por el deslizamiento de los cuatro términos de los que siempre hay dos que hacen hiancia, que estos discursos que yo he designado, especialmente como el discurso del amo, el discurso universitario, el discurso que he privilegiado por medio del término de la histérica, y el discurso del analista, que los he ordenado. Estos discursos tienen la propiedad de tener siempre su punto de ordenamiento, que es también aquel por otra parte por medio del cual yo los destaco, por ser a partir del semblante.

¿Qué es lo que el discurso analítico tiene de privilegiado por ser el que nos permite, en suma, articulándolos así, repartirlos también en cuatro disposiciones fundamentales? Es paradójal, es singular que una enunciación semejante se presente, como al término de lo que aquél

² *Conditionnel*: el condicional, o potencial, expresa un hecho eventual o irreal cuya realización se considera como la consecuencia de una suposición o de una condición. Dado que algunas versiones traducen el título de este Seminario valiéndose del subjuntivo, vale la pena precisar la diferencia de estos tiempos verbales mediante un ejemplo: *S'il pleuvait* (si lloviera o lloviese = subjuntivo), *il resterait...* (se quedaría = condicional)...

³ Jacques LACAN, Seminario 17, *El revés del psicoanálisis*, 1969-1970.

⁴ *en*

⁵ Jacques LACAN, *Radiofonía*, en *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

que resulta estar en el origen del discurso analítico, a saber Freud, ha permitido. El no lo ha permitido a partir de nada. Lo ha permitido a partir de lo que se presenta — lo he articulado muchas veces — como *estando en el principio de este discurso mismo*⁶, a saber lo que se privilegia de cierto saber que esclarece la articulación con el saber de la verdad.

Hablando con propiedad, es prodigioso que aquéllos mismos que, tomados desde cierta perspectiva, la que podríamos definir por plantearse como con respecto a la sociedad, aquéllos por lo tanto que, en esta perspectiva, se presentan como enfermos — seamos más amables: como cojos, y sabemos que belleza cojea — a saber los neuróticos, y particularmente los histéricos y los obsesivos, que sea de ellos que parta, que haya partido este rayo de luz fulminante que atraviesa a lo largo y a lo ancho la *demansion*⁷ que condiciona el lenguaje. La función que es la verdad, incluso, dado el caso... [ruidos en la sala...]⁸ — ...todos saben el lugar que esto tiene en la enunciación de Freud — incluso esta cristalización que es lo que nosotros conocemos bajo su forma moderna, lo que nosotros conocemos de la religión, o sea, particularmente, la tradición judeo-cristiana sobre la cual trata todo lo que ha enunciado Freud a propósito de las religiones.

⁶ *siendo el principio de este discurso del amo*

⁷ *demansion*: en la misma línea de los neologismos *dit-mansion*, *dit-mension* y *dit-mention*, éste conjuga el prefijo *de-* y la palabra *mansion* (mansión, residencia), y además está muy cerca del verbo que en otra aparición de este neologismo, en la clase 7 de este Seminario, del 12 de Mayo de 1971, a continuación lo especifica: *demeurer* (residir, morar, permanecer) y su forma sustantivada: *demeure* (residencia, domicilio, incluso mansión). Véase también mi nota *ad hoc* a la aparición de este término en mi *Versión Crítica* de la clase 2 de este Seminario, el 20 de Enero de 1971.

⁸ Nota de EL:

“Interrupción a continuación de ruidos en la sala: pequeño quilombo.

X - paren de fotografiar...

J.L. - ¿qué sucede? ¿qué hay? ¿perdón?

- ¿acaso podría yo escuchar lo que me dicen?

X. - ¡no es usted pero están tomando fotos!

J.L. - si alguien tiene algo para decirme, ¡que me lo enuncie de manera muy precisa!”

Esto es coherente — lo recuerdo — con esta operación de subversión de lo que, hasta entonces, se había sostenido a través de toda una tradición bajo el título del conocimiento, y esta operación se origina de la noción de síntoma. Es importante, históricamente, darse cuenta de que no es ahí que reside la novedad de la introducción en el psicoanálisis realizada por Freud. La noción de síntoma, como lo he señalado muchas veces, y como es muy fácil localizarla, a la lectura de quien es su responsable, a saber Marx.

Lo que hay en la teoría del conocimiento de fundamental superchería {*duperie*}, esta dimensión del semblante, que introduce la superchería denunciada como tal por la subversión marxista, el hecho de que lo que es denunciado, es justamente, siempre, en cierta tradición llegada a su apogeo con el discurso hegeliano, que algún semblante es allí instaurado en función de peso y medida, si puedo decir así, a tener por dinero contante y sonante — y no es por nada que yo empleo estas metáforas, puesto que es alrededor del dinero, alrededor del capital como tal, que juega el pivote de esta denuncia que hace residir en el fetiche algo que un retorno del pensamiento debe volver a poner en su lugar, muy precisamente en tanto que semblante.

Lo singular de esta observación es de todos modos apropiado también para hacernos percatar de que no basta con que algo se enuncie en esta denuncia, que se propone como verdad, en nombre de la cual emerge, se promueve, la plusvalía como siendo el resorte de lo que reduce a su semblante lo que hasta ahí se sostenía de cierto número de desconocimientos deliberados — no es suficiente, volveré a señalar, y la historia lo demuestra, que esta irrupción de la verdad se produzca para que, por eso, sea abatido lo que se sostiene de este discurso.

Este discurso, que podríamos llamar en este caso “capitalista”, en tanto que es determinación del discurso del amo, encuentra allí de hecho, y más bien su complemento. Aparece que, lejos de que el discurso capitalista se lleve peor por este reconocimiento como tal de la función de la plusvalía, no subsiste menos por ello, y que también un capitalismo retomado en un discurso del amo es precisamente lo que parece distinguir las consecuencias políticas que han resultado — bajo

forma de una revolución política — que han resultado de la denuncia marxista, de lo que es propio de cierto discurso del semblante.

Es precisamente por esto que no me demoraré aquí sobre lo que es propio de la misión histórica por eso consagrada, en el marxismo, o por lo menos en sus manifiestos, consagrada a los proletarios. Hay ahí, diría, un resto de entificación humanista, *que al hacer del proletario aquel, por supuesto, que en este mecanismo resulta ser el más despojado*⁹, no muestra menos con ello que algo subsiste, que lo hace subsistir, efectivamente, en este estado de despojamiento, y que el hecho de que él sea el soporte, el soporte de lo que se produce bajo la especie de la plusvalía, no es por eso algo que de ninguna manera *lo*¹⁰ libere de la articulación de este discurso.

Es precisamente por esto que esta denuncia nos remite a una interrogación sobre algo que podría ser más original, y que se encontraría en el origen mismo de todo discurso en tanto que es discurso del semblante. Es precisamente por esto también que lo que he articulado bajo el término del *plus-de-gozar* nos remite a lo que es interrogado en el discurso freudiano como cuestionando la relación de algo que se articula, hablando con propiedad, y sobre nuevas bases, como verdad, en oposición a un semblante, y esta verdad, y esta oposición, y esta dialéctica de la verdad y del semblante se encuentra, si lo que Freud ha dicho tiene un sentido, situada a nivel de lo que yo he designado con el término de la relación sexual.

En suma, yo me he atrevido a articular, a incitar que se perciba que si esta revelación que nos es suministrada por el saber del neurótico en lo que concierne a algo, no es otra cosa que esto que se articula del *no hay relación sexual*, ¿qué quiere decir esto? No, por cierto, que el lenguaje, puesto que ya, ya, yo lo dije: “no hay relación sexual”, es algo que puede decirse, puesto que ahora está dicho, pero, seguramente, no es suficiente decirlo, es preciso todavía motivarlo; y los motivos, los tomamos en nuestra experiencia tomada del hilo seguido de lo

⁹ *que, de alguna manera, prolifera sobre aquél que asegura lo que, en el capitalismo resulta el más despojado*

¹⁰ *nos*

que se engancha a esta hiancia fundamental, y este hilo seguido se anuda, *tiene*¹¹ su punto de partida central, enrollado alrededor de este vacío, en lo que *da*¹² el discurso del neurótico.

La vez pasada, yo — se los hice sentir suficientemente, suficientemente subrayado — traté de esbozar por medio de un escrito cómo puede situarse lo que es propio del punto de partida de este hilo.¹³ Hoy tengo la intención, no, por supuesto, — la cosa está más allá de los límites de todo lo que puede decirse en el espacio limitado de un seminario — no de lo que el neurótico indica de su relación con esta distancia, sino de lo que los mitos, los mitos por los que se ha ordenado, si puedo decir así, no siempre bajo el dictado, sino en eco al discurso del neurótico, los mitos que Freud ha forjado. Para poder hacerlo en un tiempo tan corto, es preciso partir de este punto verdaderamente central, que es también un punto de enigma, del discurso psicoanalítico, del discurso psicoanalítico en tanto que no está aquí más que a la escucha de este discurso último, de aquel que no sería discurso del semblante {*celui qui ne serait pas du discours du semblant*}.

Está a la escucha de un discurso que no sería, pero que también no es. Quiero decir que lo que se indica no es más que el límite impuesto al discurso, cuando se trata de la relación sexual. He tratado, en cuanto a mí, en el punto en el que estoy al respecto, desde donde avanzo todo lo que podría formularse al respecto más adelante, de decirles que es por su fracaso a nivel de una lógica, de una lógica que se sostenga de aquello de lo que toda lógica se sostiene, a saber de la escritura.

Está claro que la obra de Freud es una obra escrita, pero también igualmente que lo que ella esboza *con esos escritos*¹⁴, es algo

¹¹ *ahí está*

¹² *yo nombro*

¹³ Jacques LACAN, «Notas preparatorias para la 9ª sesión del Seminario *De un discurso que no sería (del) semblante*, el 9 de Junio de 1971», *Versión bilingüe* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

¹⁴ *de escrito*

que rodea una verdad velada, oscura, la que se enuncia por esto de que una relación sexual, tal como acontece en un cumplimiento cualquiera, no se sostiene, no se asienta, más que por esta composición entre el goce y el semblante, que se llama la castración.

Que nosotros la veamos resurgir a todo instante en el discurso del neurótico, pero bajo la forma de un temor, de un evitamiento, es justamente en esto que la castración sigue siendo enigmática; que ninguna, en suma, de sus realizaciones, bajo formas muy diversas, move-dizas, coloridas, o también la exploración de la psicopatología, *de los fenómenos analizables*¹⁵, al menos, de esta psicopatología, o que las excursiones en la etnología lo permitan, esto no impide que algo de lo que se distingue todo lo que es evocado como castración, nosotros lo veamos — ¿bajo qué forma? — bajo la forma siempre de una evitación.

Si el neurótico, si puedo decir así, testimonia de la intrusión necesaria de lo que he llamado recién esta composición del goce y del semblante que se presenta como la castración, es justamente en lo que allí se muestra de alguna manera inepto, y si todo lo que es propio de los rituales de iniciación, que, como ustedes lo saben, y, si no lo saben, no tienen más que leer las obras técnicas, y para tomar dos de éstas, que son productos del interior del propio campo analítico, se las designo respectivamente: *The problems of bisexuality as reflected in circumcision*, es decir *Problemas de la bisexualidad en tanto que reflejados en la circuncisión*, de Hermann Nunberg, aparecido en Engle-woods, es decir, al fin de cuentas, en el Imago Publishing de Londres, y por otra parte, la obra titulada *Symbolic Wounds, Heridas simbólicas*, de Bruno Bettelheim.

Verán allí, desplegada en toda su ambigüedad, en su fluctuación fundamental, la vacilación, de alguna manera, del pensamiento analítico, entre un ordenamiento explicativo que hace de un temor a la castración dejado completamente *sin impulso*¹⁶ y de alguna manera a la suerte o mala suerte — como ustedes quieran — de los accidentes en los cuales se presenta algo que, tomado en ese registro, no sería

¹⁵ *del fenómeno analizable*

¹⁶ {*en panne*} / *opaco {*opaque*}*

más que el efecto de no se sabe cuál malentendido, él mismo fuente brotada de prejuicios, de torpezas, de algo rectificable, o al contrario de un pensamiento que se da cuenta de que hay precisamente ahí algo cuya constancia, por lo menos, en un número inmenso de las producciones que podemos registrar bajo todos los registros, ya sea que estén más o menos bien hechos los catálogos, que estos sean los de la etnología o de la psicopatología que yo evocaba recién, u otros, nos ponen en frente de esto, que es de — y Freud lo expresa en este caso: sabe muy bien decirlo en *El malestar en la cultura* — es a propósito de algo que, después de todo, no vuelve tan nuevo lo que yo he formulado con el *no hay relación sexual*, él indica, indica, por supuesto, en unos términos, *como lo hace de costumbre*¹⁷, totalmente claros, que sin duda, al respecto, muy precisamente a propósito de la relación sexual, alguna fatalidad se inscribe que vuelve allí necesario lo que entonces aparece como siendo los medios, los puentes, las pasarelas, los edificios, las construcciones, para decir todo, que, a la carencia, a la carencia de esta relación sexual, en tanto que después de todo, en una suerte de inversión de perspectiva, todo discurso posible no aparecería más que como su síntoma, que, en el interior de esta relación sexual, dispone en unas condiciones, en unas condiciones que, como de ordinario, remitimos a la prehistoria, a los dominios extra-históricos, que en esas condiciones, permitiría de alguna manera el éxito de lo que podría establecerse de artificial, como supliendo a esta falta inscripta en suma en el ser hablante, sin que podamos saber si es porque sea hablante que es así, o al contrario porque el origen sea que la relación no es hablable, que es preciso que se elabore para todos los que habitan el lenguaje, que es preciso que para ellos se elabore algo *que rellene*¹⁸, bajo la forma de la castración, la hiancia dejada en algo sin embargo esencial, biológicamente esencial, biológicamente esencial para la reproducción de los seres vivos, para que su raza siga siendo fecunda.¹⁹ Tal es

¹⁷ *como yo lo he hecho*

¹⁸ *que vuelva posible*

¹⁹ Sigmund FREUD, *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), en *Obras Completas*, Volumen 21, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 103: “Muchas veces uno cree discernir que no es sólo la presión de la cultura, sino algo que está en la esencia de la función misma, lo que nos deniega la satisfacción plena y nos esfuerza por otros caminos”.

precisamente, en efecto, el problema al cual parece hacer frente todo lo que es propio de los rituales de iniciación.

Que estos rituales de iniciación comprendan... llamémoslas: manipulaciones, operaciones, incisiones, circuncisiones, que apuntan y ponen su marca muy precisamente sobre el órgano que vemos funcionar como símbolo en lo que, por la experiencia analítica, nos es presentado como yendo mucho más allá del privilegio de un órgano, puesto que es el falo, y el falo en tanto que es a este tercero que se ordena todo lo que, en suma, pone en impase al goce que hace del hombre y de la mujer, en tanto que los definiríamos por medio de una simple aprehensión biológica, estos seres que muy precisamente son, con el goce sexual y de una manera electiva entre todos los otros goces, en dificultad con éste, es precisamente de esto que se trata y es de ahí que debemos partir si queremos que se mantenga un sentido correcto a lo que se inaugura por el discurso analítico.

Si existe — se nos lo supone — algo definido, es lo que llamamos la castración, que tendría el privilegio de remediar algo cuyo indecible constituye el fondo de la relación sexual en tanto que el goce debe allí ser ordenado. Con respecto a esto *que no parece inevitable*²⁰ — y hablo de estos enunciados — la dramaturgia de coacción que constituye así lo cotidiano del discurso analítico es completamente contraria, completamente contraria a esto — esto: es una observación, y que constituye el valor del libro segundo, el de Bruno Bettelheim, que les he puntualizado — que es evidentemente del todo contraria con esto que es lo único importante: no se trata de rechazar a la prehistoria lo que es propio de los rituales de iniciación; los rituales de iniciación, como todo lo que podemos tener ganas de rechazar a la prehistoria, están ahí, existen siempre, están vivos por el mundo: hay todavía australianos que se hacen circuncidar, subincisionar, hay zonas enteras en la civilización *donde la circuncisión reina*²¹, y desconocer que, en un siglo llamado de luces, estas prácticas, no solamente subsisten, sino que son floridas, se llevan muy bien, es evidentemente

²⁰ *que no me parece evitable*

²¹ *que se someten a ello*

de ahí que debemos partir para percatarnos de que no hay ninguna dramaturgia concebible de coacción cualquiera que sea, que no hay ejemplo que sea solamente la coacción. Se trata todavía de saber lo que quiere decir una coacción; una coacción no es nunca sino algo de un orden muy diferente que la pretendida prevalencia de una pretendida superioridad física u otra; ella se soporta precisamente de significantes, y, si es a la ley, a la regla de dichos significantes que tales sujetos quieren someterse, ¡es que tienen razones!

Y estas razones, esto es lo que nos importa, y es ahí que debemos precisamente más bien interrogar cuál es la complacencia — para emplear un término que, por llevarnos directamente a la histórica, no es menos de un alcance extremadamente general — la complacencia que hace que subsista perfectamente, y en tiempos absolutamente históricos, lo que es propio de lo que se nos presenta como algo cuya imagen por sí sola sería insoportable, *y podría serlo en efecto insoportable para tal o cual*²², y justamente es de esto que se trata, es de saber por qué.

Es ahí que retomo mi hilo, es al seguir este hilo que damos sentido a lo que se articula del lenguaje en lo que llamaré esta palabra inédita, en todo caso inédita hasta cierta época que es perfectamente histórica y a nuestro alcance, esta palabra inédita, y que se presenta, en suma, como debiendo siempre por una parte seguir siéndolo, no hay otra definición para dar al inconsciente.

Volvamos ahora a la histórica, puesto que me complace partir de la histórica, para tratar de ver a dónde nos conduce este hilo. La histórica, pero ustedes van a preguntarme — en fin, espero precisamente que no en todo caso — ¿qué es? Justamente, en fin, es esto el sentido del discurso analítico. Es que a una pregunta así — ¿qué es? ¿qué quiere decir eso, la histórica en persona? — me parece que he trabajado bastante tiempo a partir de lo imaginario para indicar que en persona, recordar simplemente lo que está ya escrito en el término de *persona*, eso quiere decir en máscara.

²² *ella lo es, debiendo ser quizá en efecto insoportable para tal o cual* / *y ella lo es quizá en efecto insoportable para tal o cual* / *ella es quizá insoportable como tal*

Ninguna respuesta de partida puede ser dada en este sentido.

A la pregunta: ¿qué es la histérica?, la respuesta del discurso analítico, es: “usted lo verá bien”. Usted lo verá bien, justamente al seguir a dónde ella nos conduce. Sin la histérica, seguramente, en ninguna parte se habría iluminado lo que es propio de lo que yo inscribo, puesto que yo inscribo, cuando trato de darles el primer esbozo lógico de lo que está en cuestión ahora, de lo que yo escribo $\Phi(x)$ — *Phi* mayúscula de *x* — que es a saber que el goce, esta variable en la función inscrita en *x*, se sitúa por esta relación con este Φ que ahí designa al Fallo, descubrimiento central, o más bien redescubrimiento, o, como ustedes quieran, rebautismo, puesto que, como yo se los indicaba la última vez, es del Fallo en tanto que semblante develado en los misterios que el término está retomado, y no por azar, **²³ puesto que es muy precisamente en el hecho de que es al semblante del Fallo que es remitido el punto pivote, el centro de todo lo que puede ordenarse o contenerse del goce sexual, que desde las primeras aproximaciones a las histéricas, desde los *Studien über Hysterie*, Freud nos lleva.²⁴

La vez pasada articulé esto que, en suma, al tomar las cosas desde el punto que puede en efecto ser interrogado lo que forma parte del discurso más común, que si queremos, no llevar a su término lo que la lingüística nos indica, sino justamente extrapolarlo, a saber percatarnos de que nada de lo que el lenguaje permite hacer no es nunca más que metáfora o bien metonimia, que el algo que toda palabra cualquiera que sea pretende en algún momento denotar, no hace nunca más

²³ El siguiente fragmento entre asteriscos sólo está en **EL**, presuntamente recogido de la banda magnética, acompañado de la siguiente nota: “el pasaje que sigue es apenas audible por una serie de cortes de sonido, Lacan hace referencia a una obra de un autor que él cita precisamente, eso se parece a: «es preciso que ustedes lean eso: *jgoza mortal, goza!* el autor, ustedes lo saben, de este texto asombroso [...] y es el colmo de la paradoja... (risas)»”. He aquí el fragmento, que decidí no incorporar al cuerpo del texto no sólo porque no existe en ninguno de los otros textos-fuente, sino por mi sospecha relativa a una posible superposición con las frases finales de esta sesión del seminario (*cf.* más adelante): *para sentir al respecto el [...] la irrisión [...] es el colmo de la paradoja [risas]*

²⁴ Sigmund FREUD, *Estudios sobre la histeria* (1893-1895), en *Obras Completas*, Volumen 2, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

que remitir a una connotación, y que si hay algo que pueda en último término indicarse como siendo lo que de toda función aparejada por el lenguaje se denota, se los he dicho la última vez: no hay más que una *Bedeutung*, *Die Bedeutung des Phallus*, ahí está lo único que es, por el lenguaje, denotado, denotado, desde luego, sin que pueda nunca responder nada a ello, puesto que si hay algo que caracteriza al Fallo, eso es, no ser *el significante de la falta*²⁵, como algunos han creído poder entender algunas de mis palabras, sino ser seguramente, en todo caso, aquello de lo que no sale ninguna palabra. *Sinn* y *Bedeutung*, es de ahí — lo he recordado la vez pasada — es de esta oposición articulada por el lógico verdaderamente inaugural que es Frege, *Sinn* y *Bedeutung*, definen *puntos de reparo*²⁶ que van más lejos que los de connotación y denotación. Muchas cosas en este artículo por el que verdaderamente Frege instaure las dos vertientes del *Sinn* y de la *Bedeutung*,²⁷ muchas cosas son a retener, y especialmente por un análisis.

Pues seguramente, sin una referencia lógica, y que por supuesto no puede bastarse con la lógica clásica, con la lógica aristotélica, sin una referencia lógica, es imposible encontrar el punto justo en las materias que yo abordo.

²⁵ *el significante que falta* — Entre las dos alternativas de transcripción suministradas por otros tantos textos-fuente, he optado por aquella sobre la cual Lacan volvió reiteradamente (*cf.*, por ejemplo, en los Seminarios *Encore* y *Le sinthome*): su protesta por que sus discípulos confundieran Φ y $S(A)$.

²⁶ *modelos*

²⁷ Gottlob FREGE, «Sobre sentido y referencia» {*Über Sinn und Bedeutung*}, y «Consideraciones sobre sentido y referencia (1892-1895)», en *Estudios sobre semántica*, Editorial Ariel, Barcelona, 1971. — Los términos de este texto de Frege, *Sinn* y *Bedeutung*, han sido traducidos en distintas oportunidades, respectivamente, por “sentido” y “referencia”, o “connotación” y “denotación”, o “sentido” y “significación”... lo que es indicativo de lo dudoso del aporte del diccionario. Es que el valor de estos dos términos, fundamentales en la concepción fregeana del nombre propio, así como en la del número, entiendo, convendría precisarlo más bien en el texto recién citado, al que convendría añadir aquel sobre *Los fundamentos de la aritmética* sobre el que ya había llamado la atención Lacan en su abordaje de la unaridad del significante.

La observación de Frege gira enteramente alrededor de esto: que llevados a cierto punto del discurso científico, lo que constatamos, es por ejemplo unos hechos como éste, ¿no es cierto?, que: ¿es lo mismo decir “Venus” o llamarlo de dos maneras, como fue designado durante mucho tiempo: “estrella vespertina” y “estrella matutina”? ¿Es lo mismo decir “Sir Walter Scott” o decir “el autor de *Waverley*”? — les prevengo, para aquéllos que lo ignoraran, que él es efectivamente el autor de esta obra que se llama *Waverley*. — Es en el examen de esta distinción que Frege se da cuenta de que no es posible en todos los casos reemplazar “Sir Walter Scott” por “el autor de *Waverley*”. Es en esto que él distingue esto, que “el autor de *Waverley*” vehicula un sentido, un *Sinn*, y que “Sir Walter Scott” designa una *Bedeutung*.

Está claro que si se plantea, si se plantea con Leibniz que, *salva veritate*,²⁸ ¿no es cierto?, que debemos salvar la verdad, es preciso postular que todo lo que se designa como *teniendo*²⁹ una *Bedeutung* equivalente puede indiferentemente reemplazarse, y si se pone la cosa a prueba — yo voy a a ponerlo inmediatamente a prueba, según unas vías trazadas por el propio Frege — el rey George III — poco importa que sea George III o George IV, eso no tiene en este caso sino poca importancia — preguntaba, se informaba, para saber si Sir Walter Scott era el autor de *Waverley*.

Si reemplazamos “el autor de *Waverley*” por “Sir Walter Scott”, obtenemos la frase siguiente: “el rey George III se informaba para saber si Sir Walter Scott era Sir Walter Scott”, lo que evidentemente no tiene absolutamente el mismo sentido. Es a partir de esta simple observación, operación lógica, que Frege instaura, inaugura su distinción fundamental del *Sinn* y de la *Bedeutung*.

Es absolutamente claro que esta *Bedeutung* remite por supuesto a una *Bedeutung* siempre más lejana. En cuanto a él, desde luego, se detiene en la distinción entre lo que él llama el discurso oblicuo y el discurso directo. Es en tanto que es en una subordinada, que es el rey

²⁸ *eadem sunt, quae sibi mutuo substitui possunt, salva veritate*: “son las mismas las cosas que pueden sustituirse mutuamente sin perjuicio para la verdad”.

²⁹ *elemento de*

George III quien pregunta, que debemos aquí mantener los *Sinn* en su derecho y no reemplazar en ningún caso “el autor de *Waverley*” por “Sir Walter Scott”.

Pero esto por supuesto es un artificio, es un artificio que, para nosotros, nos pone sobre la vía de esto, a saber, que “Sir Walter Scott”, en este caso, es un nombre, y también que cuando el señor Carnap retoma la cuestión de la *Bedeutung*, es por medio del término *nominatum* que él lo traduce, en lo cual, justamente, patina ahí donde hubiera hecho falta no patinar. *Pues esto, justamente, es lo que*³⁰ puede permitirnos ir más lejos, pero ciertamente no en la misma dirección que el señor Carnap. Es la de lo que quiere decir el nombre, nombre: ¡N.O.M.B.R.E.! {*N.O.M.*} — lo repito, como la última vez.

Nos es muy fácil hacer aquí la unión con lo que he indicado recién. Les he hecho observar que el Faló no respondía. Y bien, esto los pone a ustedes sobre el camino del punto que yo deseo aquí acentuar, esto es que el nombre, el nombre *name* y el nombre *noun*,³¹ — pero no se ven bien las cosas más que a nivel del nombre propio, como se suele decir — el nombre, es lo que llama, sin duda, ¿pero a qué? ¡Es lo que llama a hablar!

Y es precisamente esto lo que constituye el privilegio del Faló. Es que se puede llamarlo enloquecidamente, nunca dirá nada.

Solamente esto da entonces su sentido a lo que he llamado en su momento la metáfora paterna, y es ahí que nos conduce la histórica.

La metáfora paterna, desde luego, ahí donde la introduce, es decir a nivel de mi artículo sobre la *Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*,³² la inserté en el esquema general extraído de la aproximación de lo que nos dice la lingüística sobre la metá-

³⁰ *Pues esto que yo comento*

³¹ *Name* y *noun*: palabras del inglés, ambas traducibles por “nombre”. *Name*: nombre; apellido; (fam.) gracia; denominación; título; nombradía, fama, reputación, crédito; autoridad, poder, representación. *Noun*: nombre, sustantivo.

³² Jacques LACAN, «De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis» (1958), en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, pp. 538-539.

fora, con lo que la experiencia del inconsciente nos da de la condensación. Yo escribí el S sobre S₁, multiplicado por el S₁ sobre la s minúscula:

$$\frac{S}{S_1} \times \frac{S_1}{s}$$

como escribí igualmente en *La instancia de la letra*, me apoyé fuertemente sobre este aspecto de la metáfora que es engendrar un sentido.³³ Si “el autor de *Waverley*” es un *Sinn*, es muy precisamente porque “el autor de *Waverley*” reemplaza otra cosa, que es la *Bedeutung* inicial, que Frege cree poder poner de manifiesto por medio del nombre de “Sir Walter Scott”.

Pero, en fin, no es sólo bajo este ángulo que enfoqué la metáfora paterna. Si escribí en alguna parte que el Nombre-del-Padre, es el Falo — ¡y Dios sabe qué estremecimientos de horror ha provocado esto en algunas almas piadosas! — es precisamente porque en esa fecha yo no podía articularlo mejor.

Lo que está claro, es que es el Falo, desde luego, pero que es de todos modos el Nombre-del-Padre. Lo que está nombrado Padre, el Nombre-del-Padre, si es un nombre que tiene una eficacia, es precisamente porque alguien se levanta para responder. Bajo el ángulo de lo que ocurría para la determinación psicótica de Schreber, es en tanto que significante, significante capaz de dar un sentido al deseo de la madre, que a justo título yo podía situar el Nombre-del-Padre. Pero, al nivel de aquello de lo que se trata cuando es, digamos, la histérica la que lo llama, de lo que se trata es que alguien habla. Yo quisiera aquí hacerles observar que si Freud alguna vez trató de aproximar un poco más esta función del Padre, que es tan esencial al discurso analítico, que se puede decir en cierta forma que es su producto... — si les he escrito el discurso analítico: *a* minúscula sobre S₂, $\frac{a}{S_2}$, es decir el analista sobre lo que tiene de saber por el neurótico, que cuestiona al sujeto pa-

³³ Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud» (1957), en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores.

ra introducir allí algo, $\frac{S}{s}$,³⁴ se puede decir que el significante amo, hasta ahora, del discurso analítico, es precisamente el Nombre-del-Padre. Es extremadamente curioso que haya sido preciso el discurso analítico para que al respecto se formulen las preguntas: ¿qué es un Padre?

Freud no vacila al articular que es la, que es el, el nombre por esencia que implica la fe **³⁵. Esta es la forma en que él se expresa. Nosotros quizá podríamos, de todos modos, desear al respecto un poquito más. Después de todo, al tomar las cosas a ras del nivel de lo biológico, se puede perfectamente concebir que la reproducción de la especie humana — eso ya ha sido hecho, ha salido ya de la imaginación de un novelista — se produzca sin ningún tipo de intervención de un ser designado bajo el título del padre. La inseminación artificial, después de todo, no estaría ahí para nada.

¿Qué es lo que, en suma, constituye la presencia, desde hace un tiempo que no es de ayer, de esta esencia del Padre? Y después de todo, ¿acaso nosotros mismos, los analistas, sabemos bien lo que es? De todos modos, yo quisiera hacerles observar esto, esto es que en la experiencia analítica, el Padre nunca es más que referencial. Nosotros interpretamos tal o cual relación con el padre: ¿acaso analizamos nunca a alguien *en tanto que* padre? ¡Que se me aporte una observación! El padre es un término de la interpretación analítica. A él se refiere algo.

Es a la luz de estas observaciones, [que... si ustedes quieren, que yo abrevie], que yo quisiera a pesar de todo situar para ustedes lo que es propio del mito del Edipo. El mito del Edipo produce de alguna manera dificultad, ¿no es cierto?, porque presuntamente instauro la primacía del padre, que sería una especie de reflejo del patriarcado.

Yo quisiera hacerles sentir algo, que... en fin, aquello por lo cual, a mí, por lo menos, no me parece de ningún modo un reflejo del patriarcado. Muy lejos de eso. El nos hace aparecer solamente esto: un punto de abordaje por donde la castración podría ser ceñida por un

³⁴ $\frac{a}{s_i} \rightarrow \frac{S}{s}$

³⁵ AFI: *[o la ley?]*

abordaje lógico, y de esta manera que yo designaría por ser *numerable {numérable}*³⁶. El padre, no solamente está castrado, sino que está precisamente castrado al punto de no ser más que un número {nombre}. Esto se indica del todo claramente en las dinastías. Hace un momento, yo les hablaba de un rey que yo ya no sabía muy bien cómo llamarlo... George III... o George IV. Piensen que lo que es justamente, lo que parece lo más típico de la representación de la paternidad, a saber la realeza, es así como eso sucede: George I, George II, George III, George IV.

Pero, en fin, es muy evidente que eso no agota la cuestión, porque... no hay solamente *nombre*: hay *nombre*.³⁷ Para decir todo, veo allí el punto de apercepción de la serie de los números {nombres} naturales, como uno se expresa, y como uno se expresa no tan mal, pues, ustedes lo ven, está muy cerca de la naturaleza.

Quisiera hacerles observar que, puesto que siempre se evoca en el horizonte la historia, lo que, desde luego, es una razón de sospecha extrema, quisiera hacerles observar simplemente esto: que el matriarcado, como se suele decir, no tiene ninguna necesidad de ser rechazado a los límites de la historia. El matriarcado consiste esencialmente en esto: que en lo que concierne a la madre, como Freud lo subraya en este caso, no hay duda.³⁸

³⁶ *numeral {numérale}*

³⁷ *nombre* y *nombre*, ambos términos del francés se traducen al castellano por *número*, el primero más cercano a la noción de marca en cifras, el segundo más cercano a la noción de concepto de base de las matemáticas.

³⁸ Sigmund FREUD, *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-38]), en *Obras Completas*, Volumen 23, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, p. 110: "...esta vuelta de la madre al padre define además un triunfo de la espiritualidad sobre la sensualidad, o sea, un progreso de la cultura, pues la maternidad es demostrada por el testimonio de los sentidos, mientras que la paternidad es un supuesto edificado sobre un razonamiento y sobre una premisa."; cf. también, p. 114: "El progreso de la espiritualidad consiste en decidirse uno contra la percepción sensorial directa a favor de los procesos intelectuales llamados superiores, vale decir, recuerdos, reflexiones, razonamientos; determinar, por ejemplo, que la paternidad es más importante que la maternidad, aunque no pueda ser demostrada, como esta úl-

Dado el caso, uno puede perder a su madre en el subterráneo, por supuesto, pero, en fin, no hay duda sobre *quién* es la madre. No hay igualmente ninguna duda sobre quién es la madre de la madre, y así sucesivamente. La madre, en su linaje, diré, es innumerable. Ella es innumerable {*innombrable*} en todos los sentidos propios del término. No se la debe numerar {*numérer*}, porque no hay punto de partida. El linaje materno se esfuerza en vano por estar necesariamente en orden, no se puede hacerlo partir de ninguna parte.

Por otra parte, quisiera hacerles observar algo que parece ser la cosa que uno percibe lo más frecuentemente del mundo, porque después de todo, no es raro, ¿no es cierto?, no es para nada raro que uno pueda tener por padre a su abuelo,³⁹ *quiero decir por verdadero padre*, e incluso a su bisabuelo. Sí.

Cuando la gente vivía, como se nos dice, en el primer linaje de los Patriarcas, aproximadamente hasta los 900 años — releí eso recientemente, es muy sabroso, es un trucaje absolutamente sensacional, todo está hecho para que los dos ancestros de Noé ahí más directos hayan muerto justo en el momento en que el Diluvio se produce. Se ve eso: están cuidados los detalles. En fin, dejemos eso de lado. Esto es simplemente para ponerlos en la perspectiva de lo que es propio del padre.

De éste, vean ustedes lo que resulta en lo que les he dicho — estoy forzado a ir un poco rápido, porque la hora avanza — esto es que si definimos a la histérica por esto que define — eso no le es particular — al neurótico, a saber el evitamiento de la castración, hay varias maneras de evitarla.

La histérica tiene este procedimiento simple: es que ella la unilateraliza del otro lado, del lado del *partenaire*. Digamos que a la histérica, le es preciso el *partenaire* castrado. Que esté castrado, es claro que está en el principio de la posibilidad del goce de la histérica. Pero

tima, por el testimonio de los sentidos. Por eso el hijo debe llevar el nombre del padre...”.

³⁹ *grand-père*: abuelo, literalmente: “gran-padre”.

esto es todavía demasiado. Si estuviera castrado, habría quizá una pequeña oportunidad, puesto que la castración, es justamente lo que yo he definido recién, como siendo lo que permite la relación sexual, es preciso que sea solamente *lo que responde en el lugar del Falo*.

Entonces, puesto que Freud mismo nos indica, *[…voy a decirles en qué página]*⁴⁰ nos indica que todo lo que él elabora como mito — esto es a propósito del *Moisés* — “No haré aquí su crítica”, dice de lo que él mismo ha escrito, en la fecha en que lo publica, en 1938, sobre su hipótesis histórica, a saber la que él renovó de aquella de Sellin, “*car tous les résultats acquis* {pues todos los resultados adquiridos}”, dice la traductora, “*constituent les déductions psychologiques qui en dérivent et sans cesse s’y rapportent* {constituyen las deducciones psicológicas que derivan de ellos y sin cesar se remiten a ello}”..., como ustedes ven, eso no quiere decir nada. En alemán, eso quiere decir algo, es *denn sie bilden die Voraussetzung*, “pues forman la suposición” *der psychologischen Erörterungen*, “de las manifestaciones psicológicas que, de estos datos”, *von ihnen ausgehen*, “se desprenden y cada vez de nuevo”, *auf sie zurück-kommen*, “allí retornan”.

Es justamente en efecto bajo el dictado de la histérica que, no se elabora, pues nunca el Edipo fue por Freud verdaderamente elaborado, está indicado, de alguna manera, en el horizonte, en el humo, si podemos decir, de lo que se eleva como sacrificio de la histérica.

Pero observemos bien lo que quiere decir ahora esta nominación, esta respuesta al llamado del padre en el Edipo.

Si les he dicho recién que eso introduce la serie de los números naturales, es que ahí tenemos lo que, en la más reciente elaboración lógica de esta serie, a saber la de Peano, se comprobó necesario, esto es, a saber, no simplemente el hecho de la sucesión. Cuando se trata de axiomatizar la posibilidad de una serie así, se encuentra la necesidad del cero para postular el sucesor. Los axiomas mínimos de Peano — no insisto sobre todo lo que ha podido producirse a manera de comentarios al margen y como perfeccionamientos — pero la última fórmula, es la que postula al cero como necesario para esta serie, a falta de lo cual ella no podría de ninguna manera ser axiomatizada, y a falta

⁴⁰ *no les diré, de todos modos, en qué página*

de lo cual ella sería por lo tanto innumerable {*innombrable*}, como yo se los decía hace un momento.

La equivalencia lógica de la función del Padre es muy precisamente esto: esta función del cero, demasiado a menudo olvidada. Yo no puedo hacerlo más que al margen y muy rápidamente. Les haré observar que entraremos en el segundo milenio en el año 2000, que yo sepa. Si simplemente ustedes admiten eso — por otro lado, ustedes pueden también no admitirlo — pero si simplemente ustedes admiten eso, les haré observar que eso vuelve necesario que haya habido un año cero, después del nacimiento de Cristo. Esto es lo que los autores del calendario republicano habían olvidado: al primer año, lo llamaron el año I de la República. Este cero es absolutamente esencial para toda referencia cronológica natural.

Y entonces comprendemos lo que quiere decir el asesinato del padre. Es curioso, singular, ¿no es cierto?, que este asesinato del padre no aparezca jamás, ni siquiera en los dramas, como lo hace observar con pertinencia alguien que escribió al respecto un capítulo nada malo, que incluso en los dramas, nunca hay... ningún dramaturgo, en fin, se atrevió, como se expresa el autor, a hacer representar, manifestar el asesinato deliberado de un padre por un hijo. Presten mucha atención a eso, incluso en el teatro griego eso no existe: de un padre en tanto que padre.

Pero, por el contrario, es de todos modos el término *asesinato del padre*, el que aparece en el centro de lo que Freud elabora a partir de los datos que constituyen, a consecuencia de la histérica y de su situación, el rechazo de la castración. ¿Acaso no es justamente en tanto que el *asesinato del padre* es aquí el sustituto de esta castración rechazada, que el Edipo ha podido llegar a imponerse, si puedo decir, al pensamiento de Freud en la travesía de sus abordajes de la histérica?

Está claro que en la perspectiva histérica, es el Falo el que es fecundo, y que lo que éste engendra, es a él mismo, si se puede decir. La fecundidad es forjadura fálica, y es precisamente por eso que todo niño es reproducción del Falo, en tanto que él está grávido, si puedo expresarme así, de engendramiento.

Pero, entonces, nosotros entrevemos también, puesto que es con el *papludun*⁴¹ que les he inscripto la *imposibilidad*⁴² logificada de la elección, en esta relación {*relation*} insatisfecha con la relación {*rapport*} sexual, que es con el *papludun* que se los he designado, que es por ahí, que las increíbles complacencias de Freud, por un monoteísmo cuyo modelo él va a buscar, cosa muy curiosa, muy en otra parte que en su tradición, a él le hizo falta que fuera Akhenatón. Nada es más ambiguo, diré, sobre el plano sexual, que este monoteísmo solar. Al verlo irradiar, con todos sus rayos provistos de pequeñas manos que van a cosquillar las narices de innumerables pequeños humanos, niños, de uno y otro sexo, lo que es, *en esta imaginería de la escultura egipcia*⁴³, completamente chocante que — es el caso decirlo — se parecen como hermanos, pero todavía más como hermanas. Si el término sublime puede tener su sentido ambiguo, es precisamente ahí, puesto que no es por nada que las últimas imágenes monumentales, las que he podido ver la última vez que abandoné el suelo egipcio, de Akhenatón, son unas imágenes, no solamente castradas, sino francamente femeninas.

Es completamente claro que si la castración tiene una relación con el Fallo, no es ahí que podemos designarlo. Quiero decir que si yo hago el esquemita que correspondería al “no todos” o al “no todas”, como designando cierto tipo de relación al *Phi* de x { Φx }, es precisamente en este sentido, que es con el *Phi* de x { Φx }, de todos modos, que se relacionan los elegidos.

El pasaje, el pasaje a la “mediación” — entre comillas — “masculina”, no es más que aquella de este “al menos uno” que yo subrayaba y que volvemos a encontrar en Peano por medio de este $n+1$ siem-

⁴¹ *papludun*: como en el caso de *papeludun*, que encontramos en el escrito *Litura-terre*, y que entonces “traduje” por “nomásduno”, este neologismo proviene de la contracción de lo que en la clase 6 del Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*, del 17 de Marzo de 1971, Lacan proponía como *pas plus d’un* (“no más de uno”). / *no más de uno {*pas plus d’un*}*

⁴² *posibilidad*

⁴³ *en esta imaginería de la estructura edípica*

pre repetido, el que, de alguna manera, supone que el n que lo precede se reduce a cero. ¿Por qué? Precisamente por el asesinato del Padre.

A esta... esta localización de, si podemos decir así, el desvío, la manera, para emplear el término del propio Frege — es el caso decirlo — oblicua, *ungerate*, por la que el sentido del asesinato del padre se remite a otra *Bedeutung*, es a eso que será preciso que me limite hoy, excusándome por no haber podido llevar más adelante las cosas. Será por lo tanto para el año próximo.

Lamento que las cosas se hayan este año encontrado forzosamente así tronchadas, pero ustedes podrán ver que el *Tótem y tabú*, por el contrario, a saber, el que pone del lado del padre el goce original, es algo a lo cual no responde menos un evitamiento estrictamente equivalente de lo que es propio del nudo de la castración, estrictamente equivalente, en lo cual se marca bien esto que el obsesivo, que el obsesivo para responder a la fórmula “no hay x que exista que pueda inscribirse en la variable *phi* de x ”, el obsesivo, cómo el obsesivo se sustrae. El se sustrae simplemente de esto, por no existir.

Esto es algo con lo cual — por qué no — reanudaremos la continuación de nuestro discurso: el obsesivo en tanto que es en la deuda de no existir con respecto a este Padre no menos mítico que es el de *Tótem y tabú*, ¿cómo? Es ahí que se liga, que se liga realmente todo lo que es propio de cierta edificación religiosa, y de aquello en lo cual ésta no es, ¡ay!, reductible, e incluso no de lo que Freud engancha a su segundo mito, el de *Tótem y tabú*, a saber, ni más ni menos que su segunda tópica, esto es lo que podremos desarrollar para ustedes ulteriormente.

Pues, nótenlo, la segunda tópica, es su gran innovación, es el superyó. ¿Cuál es la esencia del superyó? Es sobre esto que yo podría terminar, podría terminar dándoles algo en el hueco de la mano, que ustedes podrán tratar de manipular por ustedes mismos. ¿Cuál es la orden del superyó? Precisamente, ella se origina de este padre original, más que mítico, de este llamado como tal al goce puro, es decir *también* a la no-castración. ¿Y qué es lo que este Padre, en efecto, dice en la declinación del Edipo? Dice lo que dice el superyó. Lo que dice el superyó — no es por nada que yo todavía nunca lo había verdaderamente abordado — lo que dice el superyó, es: “¡goza!” {*jouis!*}. Tal

es la orden, la orden imposible de satisfacer, y que como tal está en el origen de todo lo que se elabora, por paradójico que esto pueda parecerles, en los términos de la conciencia moral. Para sentir bien su juego, diría incluso su irrisión, es preciso que ustedes lean el *Eclesiastés*: “goza en tanto que estás en este bajo mundo, goza”, dice el autor enigmático, como ustedes saben, de este texto asombroso, “goza con la mujer que amas”... Es todo el colmo de la paradoja, porque es justamente *del amar*⁴⁴ que viene el obstáculo.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la**

⁴⁴ *del autor*

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 10ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan5.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuida a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.

L-18vc.doc — Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante, 1971, Versión Crítica*

L-18vc-00.doc - Seminario 18, *De un discurso que no sería...* Prefacio.

L-18vc-01.doc – Seminario 18, *De un discurso que no sería...*, Clase 1.

L-18vc-02.doc – Seminario 18, *De un discurso que no sería...*, Clase 2.

L-18vc-03.doc – Seminario 18, *De un discurso que no sería...*, Clase 3.

L-18vc-04.doc - Seminario 18, *De un discurso que no sería...*, Clase 4.

L-18vc-04a01.doc - Seminario 18, *De un discurso que no...*, Clase 4, Anexo 1.

L-18vc-05.doc - Seminario 18, *De un discurso que no sería...*, Clase 5.

L-18vc-06.doc - Seminario 18, *De un discurso que no sería...*, Clase 6.

L-18vc-07.doc - Seminario 18, *De un discurso que no sería...*, Clase 7.

L-18vc-07a01.doc - Seminario 18, *De un discurso que no...*, Clase 7, Anexo 1:
Lituraterre.

L-18vc-08.doc - Seminario 18, *De un discurso que no sería...*, Clase 8.

L-18vc-09.doc - Seminario 18, *De un discurso que no sería...*, Clase 9.

L-18vc-09a01.doc - Seminario 18, *De un discurso que no...*, Clase 9, Anexo 1:
«Notas preparatorias para la 9ª sesión del Seminario *De un discurso que no sería (del) semblante*, el 9 de Junio de 1971».

L-18vc-09a02.doc - Seminario 18, *De un discurso que no...*, Clase 9, Anexo 2:
El Pabellón de Plata.

L-18vc-10.doc - Seminario 18, *De un discurso que no sería...*, Clase 10.

L-18vc-índice.doc